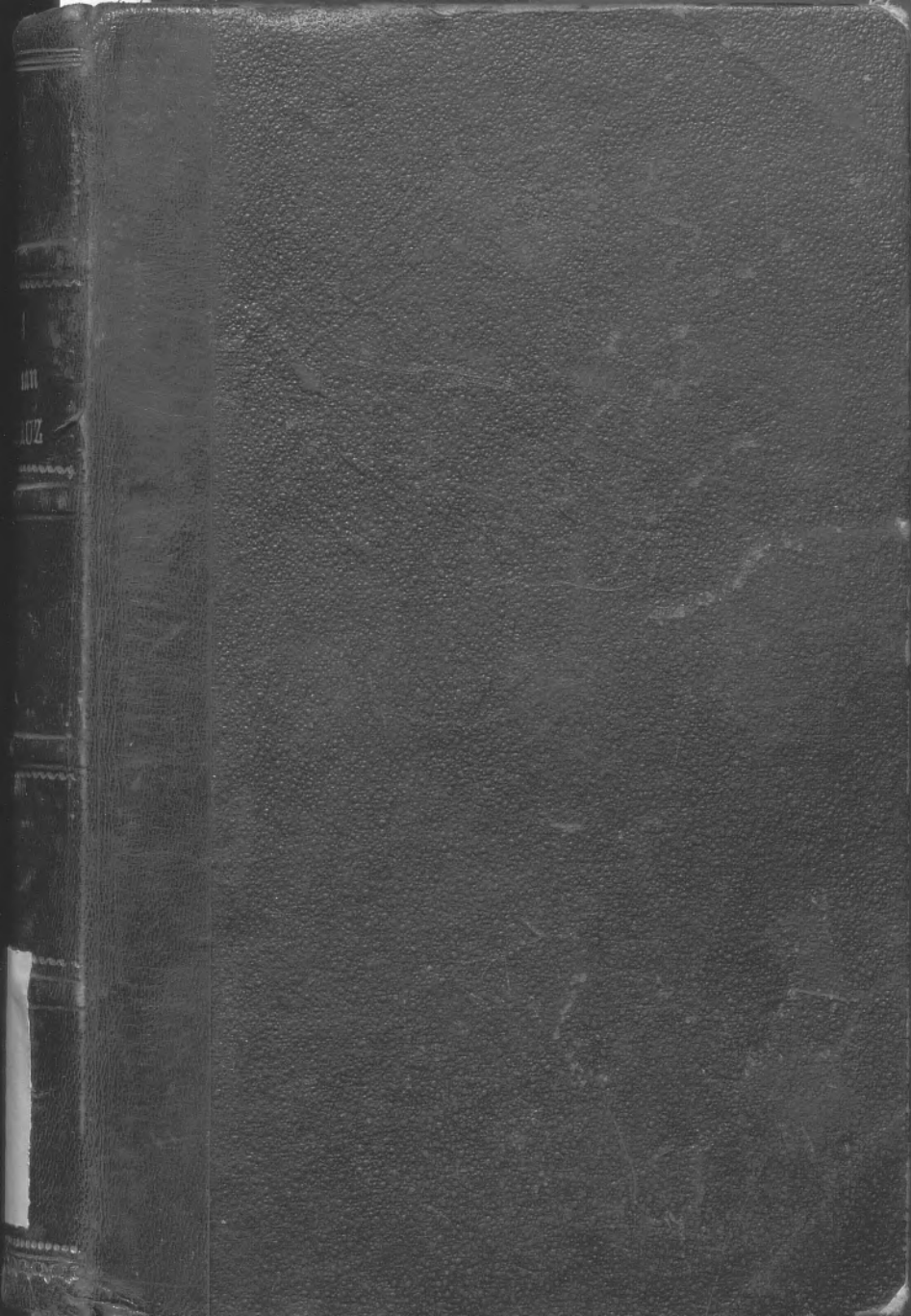




LIBRERIA JIMENEZ

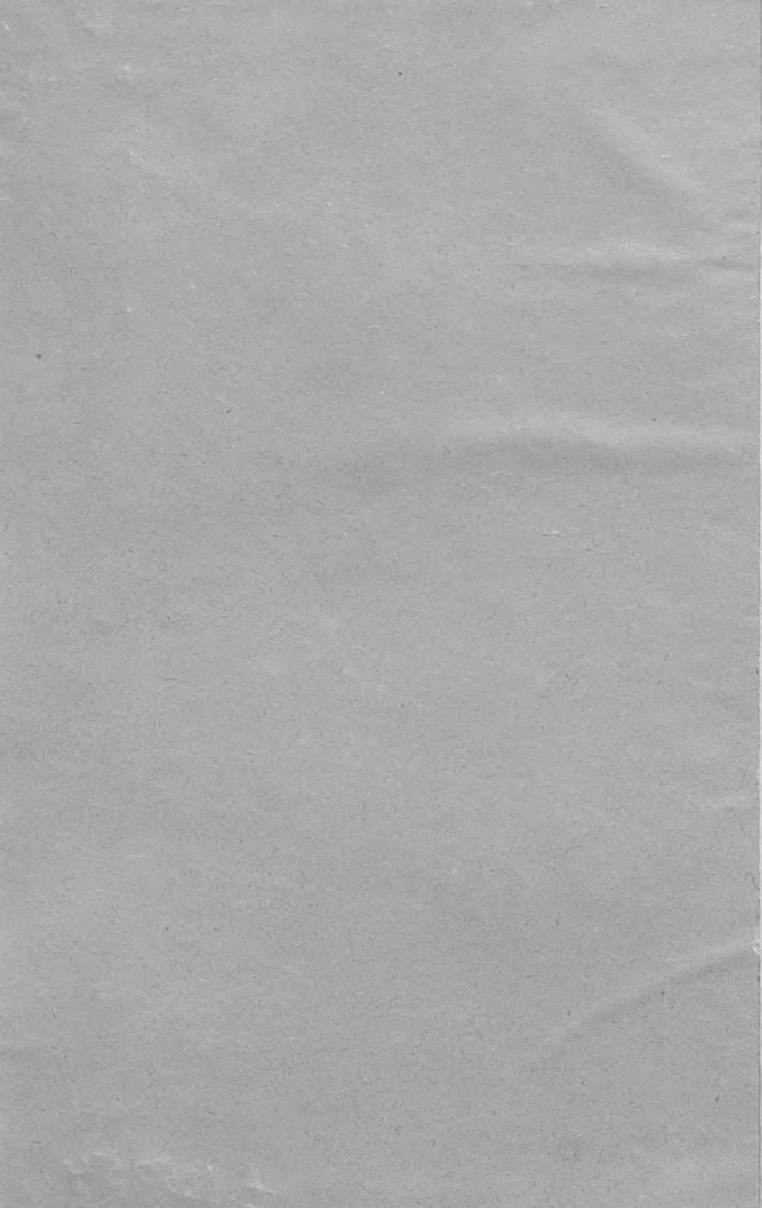
Mayor, 66-68

MADRID

1157034

1157034

1157034



OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ



TOMO TERCERO.



Con censura de la Autoridad Eclesiástica

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

OBRAS ESPIRITUALES

QUE ENCAMINAN UN ALMA

A LA MAS PERFECTA UNION CON DIOS

EN TRANSFORMACION DE AMOR

POR EL

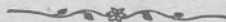
B. P. SAN JUAN DE LA CRUZ

EXTÁTICO Y SUBLIME DOCTOR MÍSTICO

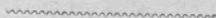
PADRE DE LA REFORMA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, Y COMPAÑERO

DE LA SERÁFICA DOCTORA

Y MADRE SANTA TERESA DE JESUS EN LA FUNDACION DE DICHA REFORMA



NUEVA EDICION COMPLETA DE TODAS SUS OBRAS



TOMO TERCERO.

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA
CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1883

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.





NOCHE ESCURA DEL ALMA, Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE ENCIERRAN EL CAMINO DE LA PERFECTA
UNION DE AMOR CON DIOS, CUAL SE PUEDE EN ESTA VIDA;
Y LAS PROPIEDADES ADMIRABLES DEL ALMA
QUE Á ELLA HA LLEGADO.



ARGUMENTO.

En este Libro se ponen primero todas las Canciones que se han de declarar; y despues se declara cada una de por sí, poniendo la Cancion ántes de la declaracion, y luego se va declarando de por sí cada verso, poniéndole tambien al principio. En las dos primeras Canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales de la parte sensitiva del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la iluminacion espiritual y union de amor con Dios.

CANCIONES DEL ALMA.

1 En una noche oscura
Con ánsias en amores inflamada,
Oh dichosa ventura!

Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2 A oscuras, y segura
Por la secreta escala disfrazada,
Oh dichosa ventura!

A oscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3 En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz, ni guía,
Sino la que en el corazón ardía.

4 Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de medio día,
Adonde me esperaba,
Quien yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecía.

5 Oh Noche, que guiaste,
Oh noche amable más que el alborada;
Oh Noche que juntaste,
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6 En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Y yo le regalaba,
Y el ventall de cedros aire daba.

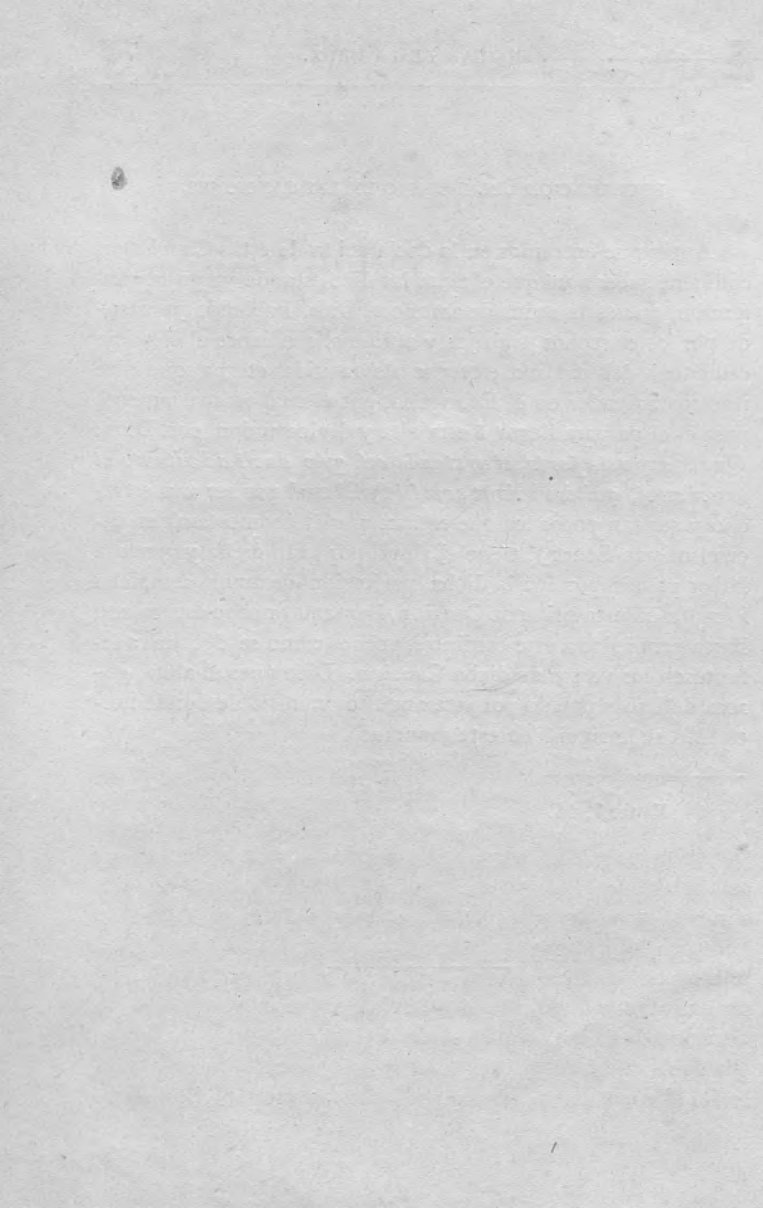
7 El aire de el almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía,
Con su mano serena
En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

8 Quedéme, y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado,
Entre las azucenas olvidado.

DECLARACION DEL INTENTO DE LAS CANCIONES.

Antes que entremos en la declaracion de estas Canciones, conviene saber aquí que el alma las dice estando ya en la perfeccion, que es la union de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos, mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida eterna que dice nuestro Salvador en el Evangelio, por el cual ordinariamente pasa el alma para llegar á esta alta y divina union con Dios: *Quàm angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam : et pauci sunt, qui inveniunt eam!* (1) El cual por ser tan estrecho y ser tan pocos los que entran por él (como tambien dice el mismo Señor), tiene el alma por gran dicha y ventura haber pasado por él á la dicha perfeccion de amor, como ella lo canta en esta primera Cancion, llamando noche oscura con harta propiedad á este camino estrecho, como se declara adelante en los versos de dicha Cancion. Dice pues el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino de donde tanto bien se le siguió, en esta manera.

(1) Matth. 7, 14.





LIBRO PRIMERO

EN QUE SE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO.



CANCION PRIMERA.

En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION.

Cuenta el alma en esta primera Cancion el modo y manera que tuvo en salir, segun el afecto, de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificacion á todas ellas, y á sí misma, para venir á vivir vida de amor dulce y sabrosa en Dios; y dice que este salir de sí y de todas las cosas, fué «En una noche oscura», que aquí entiende por la contemplacion purgativa, como despues se dirá: la cual causa en el alma la negacion de sí misma y de todas las cosas. Y esta salida dice ella aquí, que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dió el amor de su Esposo en la dicha contemplacion escu-

ra. En lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar á Dios por esta noche con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne (que son los que siempre estorban este camino), se lo pudiese impedir; por cuanto la dicha noche de contemplacion purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos segun sus movimientos contrarios.

CAPÍTULO PRIMERO.

Pone el primer verso, y comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes.

En una noche oscura.

En esta noche oscura comienzan á entrar las almas cuando Dios las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual, y las comienza á poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que pasando por aquí lleguen al estado de los perfectos, que es el de la Divina union del alma con Dios. Por tanto, para entender y declarar mejor qué noche sea esta por qué el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrá tocar aquí algunas propiedades de los principiantes, para que entiendan la flaqueza del estado que llevan, y se animen y deseen que les ponga Dios en esta noche, donde se fortalece y confirma el alma en las virtudes, y para los inestimables deleites del amor de Dios. Y aunque nos detengamos en ello un poco, no será más de lo que basta para tratar luego de esta noche oscura. Es pues de saber que el alma, despues que determinadamente se convierte á servir á Dios,

ordinariamente la va Dios criando en espíritu y regalando, al modo que la amorosa madre hace al niño tierno, al cual calienta al calor de sus pechos, y con leche sabrosa y manjar blando y dulce le cría y trae en sus brazos, y regala; pero á la medida que va creciendo, le va la madre quitando el regalo y escondiendo el tierno pecho, poniendo en él amargo acíbar, y bajándole de los brazos le hace andar por su pié, para que perdiendo las propiedades de niño se dé á cosas más grandes y sustanciales. La amorosa madre de la gracia de Dios, luégo que por nuevo calor y fervor de servir á Dios reengendra al alma, eso mismo hace con ella (1). Porque la hace hallar dulce y sabrosa leche espiritual sin algun trabajo suyo en todas las cosas de Dios, y en los ejercicios espirituales gran gusto; porque le da Dios aquí su pecho de amor tierno, bien así como á niño tierno. Por tanto su deleite tiene en pasarse grandes ratos en oracion, y por ventura las noches enteras; sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los Sacramentos y comunicar en las cosas Divinas. En las cuales cosas (aunque con gran eficacia y porfia asisten y las usan y tratan con grande cuidado los espirituales), hablando espiritualmente, comunmente se han muy flaca é imperfectamente en ellas. Porque como son movidos á estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo y gusto que allí hallan: y como tambien ellos no están habilitados por ejercicio de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas é imperfecciones; porque en fin cada uno obra conforme al hábito de perfeccion que tiene. Y como estos no han tenido lugar de adquirir los dichos hábitos fuertes, de necesidad han de obrar como niños, flacamente. Lo cual, para que más claramente se vea, y cuán flacos van estos principiantes en las virtudes acer-

(1) Sap. 16, 25. *Omnium nutriti gratiæ tuæ deserviebat.*

ca de lo que con el dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cada uno de ellos tienen. En que se verá claro cuán de niños es el obrar que estos obran. Y veráse también cuántos bienes trae consigo la noche oscura de que luego hemos de tratar; pues de todas estas imperfecciones limpia al alma y la purifica.

CAPÍTULO II

De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca de la soberbia

Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta prosperidad (aunque es verdad, que las cosas santas de suyo humillan) por su imperfección les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta, de donde vienen á tener alguna satisfacción de sus obras y de sí mismos. Y de aquí también les nace cierta gana harto vana de hablar cosas espirituales delante de otros, y aún á veces de enseñarlas más que de aprenderlas, y condenan en su corazón á otros cuando no los ven con la manera de devoción que ellos querrían, y aún á veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al Fariseo, que se jactaba alabando á Dios sobre las cosas que hacía, y despreciando al Publicano (1). A estos muchas veces les aumenta el demonio el fervor y gana de hacer estas y otras obras, porque les vaya creciendo la soberbia y presunción. Porque sabe muy bien el demonio, que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas ántes se les vuelven en

(1) Luc. 18, n. 11, 12.

vicio. Y á tanto suelen llegar algunos de estos, que no querían que pareciese otro bueno sino ellos; y así con la obra y la palabra cuando se ofrece, los condenan y detraen: mirando la motica en el ojo ajeno, y no considerando la viga que está en el suyo, cuelan el mosquito ajeno y tráganse su camello: *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides?* (1)

A veces tambien, cuando sus maestros espirituales, como son confesores y prelados, no les aprueban su espíritu y modo de proceder (porque tienen gana que alaben y estimen sus cosas), juzgan que no les entienden el espíritu, y que ellos no son espirituales, pues que no aprueban aquello y condescienden con ello. Y así luégo desean y procuran tratar con otro, que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espíritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas. Huyen, como de la muerte, de los que las deshacen para ponerlos en camino seguro, y aún á veces toman ojeriza con ellos. Presumiendo mucho de sí mismos, suelen proponer mucho y hacer poco. Tienen alguna vez gana que los otros entiendan su espíritu y devocion: y para esto hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias, y á veces suelen tener algunos arrobamientos en público, más que en secreto, á los cuales ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello que ellos tanto codician. Muchos quieren privar con los confesores; y de aquí les nacen mil envidias é inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos porque no los tengan los confesores en ménos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos, lo cual más es irse á excusar que á acusar. A veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno, y así siempre gus-

(1) Matt. 7, 3.

tan de decirle lo bueno, y á veces por términos que parezca más de lo que es, á lo ménos con gana de que le parezca bueno; como quiera que fuera más humildad, como luégo dirémos, deshacerlo y tener gana de que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

Tambien algunos de estos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habían de ser Santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia, lo cual es otra gran imperfección. Tienen muchas veces ánsias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas en paz, que por Dios, no mirando que si se las quitase, por ventura se harían más soberbios. Son enemigos de alabar á otros, y amigos que los alaben, y á veces lo pretenden; en lo cual son semejantes á las vírgenes locas, que teniendo sus lámparas muertas, buscan óleo por defuera. *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguuntur* (1).

De estas imperfecciones algunos llegan á muchas muy intensamente, y á mucho mal en ellas. Pero algunos tienen ménos y otros más, y algunos solos los primeros movimientos ó poco más; y apenas hay algunos de estos principiantes que en tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto. Pero los que en este tiempo van en perfección, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espíritu; porque se aprovechan y edifican mucho en la humildad, no sólo teniendo sus propias obras en nada, mas con muy poca satisfacción de sí, á todos los demas tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir á Dios como ellos. Porque cuanto más fervor llevan y cuantas más obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto más conocen lo mucho que Dios merece, y lo poco que es todo

(1) Matth. 25, 8.

cuanto hacen por Él; y así, cuanto más hacen, tanto menos se satisfacen. Que tanto es lo que de caridad y amor querrían hacer por él, que todo lo que hacen no les parece nada, y tanto les solicita en breve y ocupa este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demas hacen ó no hacen; y así, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demas son muy mejores que ellos. De donde teniéndose en poco, tienen gana de que los demas tambien los tengan en poco, y les deshagan y desestimen sus cosas. Y tienen más, que aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

Estos con mucha tranquilidad y humildad tienen gran deseo de que les enseñe cualquiera que les pueda aprovechar; harto contraria cosa de la que tienen los que hemos dicho arriba, que lo querrían ellos enseñar todo, y aún cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo sabían. Pero estos estan muy léjos de querer ser maestros de nadie. Están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben á los demas se gozan: sólo tienen pena de que no sirven á Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aún á sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merezcan hacer lenguaje de ellas. Más gana tienen de decir sus faltas y pecados, ó que estos entiendan no son virtudes; y así se inclinan más á tratar su alma con quien menos estime sus cosas y su espíritu. Lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable á Dios. Porque como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego les mueve é inclina á guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar fuera los males. Porque dá Dios á los humildes, junto con las demas virtudes, esta gracia, así como á los soberbios la niega.

Darán estos la sangre de su corazon á quien sirve á Dios, y ayudarán cuanto es en sí á que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios, y esperando en Él. Pero almas que en el principio caminan en esta manera de perfeccion, entiendo, como queda dicho, son las ménos, y muy pocas que ya nos contentáramos que no cayesen en las cosas contrarias. Que por eso, como despues dirémos, pone Dios en la noche oscura á los que quiere purificar de todas estas imperfecciones, para llevarlos adelante.

CAPÍTULO III

De las imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.

Tienen muchos de estos principiantes tambien á veces mucha avaricia espiritual. Porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da, y muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrian en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oir consejos y preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váseles más el tiempo en esto que no en obras, sin la mortificacion y perfeccion de la pobreza interior de espíritu que deben. Porque demas de esto se cargan de imágenes, rosarios y cruces muy curiosas y costosas, ahora dejan unas y toman otras; ahora truecan, ahora destruecan; ya las quieren de esta manera, ya destotra, aficionándose más á esta que á aquella por ser más curiosa ó preciosa. Ya vereis otros arreados de Agnus Dei, y reliquias y nóminas, como los niños con dijes. En lo cual yo condeno la propiedad del

corazon, y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de estas cosas; por cuanto es muy contra la pobreza de espíritu, que sólo mira en la sustancia de la devocion, aprovechándose sólo de aquello que basta para ella, y cansándose de esotra multiplicidad y curiosidad; pues que la verdadera devocion ha de salir del corazon, y mirar sólo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demas es asimiento y propiedad de imperfeccion, que para pasar al estado de perfeccion, es necesario que se acabe el tal apetito. Yo conocí una persona que más de diez años se aprovechó de una cruz hecha toscamente de un ramo bendito, clavada con un alfiler retorcido al derredor, y nunca la había dejado, trayéndola consigo hasta que yo se la tomé; y no era persona de poca razon y entendimiento. Y ví otra, que rezaba por cuentas que eran de esos huesos de las espinas del pescado, cuya devocion es cierto que no era por eso de ménos quilates delante de Dios, pues se ve claro que estas cosas no la tenian en la hechura y valor. Los que van, pues, bien encaminados en estos principios, no se asen de los instrumentos visibles ni se cargan de estos, ni se les da nada por saber más de lo que conviene para obrar, porque sólo ponen los ojos en ponerse bien con Dios y en agradarle, y en esto tienen su codicia. Y así con gran largueza dan todo cuanto tienen, y su gusto es saberse quedar sin ello por Dios y por la caridad del prójimo: regulándolo todo con las leyes de esta virtud. Porque, como digo, sólo ponen los ojos en las véras de la perfeccion, dar á Dios gusto, y no á sí mismos en nada. Pero de estas imperfecciones tampoco, como de las demás, se puede el alma purificar cumplidamente hasta que Dios la ponga en la pasiva purgacion de aquella escura noche que luégo diremos. Mas conviene al alma, en cuanto pudiese, procurar de su parte hacer por purgarse y perficionarse, porque merezca que Dios la ponga en aquella Divina

cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanza á remediarse. Porque por más que el alma se ayude, no puede ella por su industria activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la Divina union de perfeccion de amor con Dios, si él no toma la mano y la purga en aquel fuego oscuro para ella de la manera que habemos de decir.

CAPÍTULO IV

De otras imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del tercer vicio, que es la lujuria, espiritualmente entendida.

Otras imperfecciones más de las que acerca de cada vicio voy diciendo, tienen muchos de estos principiantes, que por evitar prolijidad de jo, tocando algunas de las más principales, que son como origen y causa de las otras. Y acerca del vicio de la lujuria, dejado aparte lo que es caer en este pecado, (pues mi intento es tratar de las imperfecciones que se han de purgar por la noche oscura) tienen muchas imperfecciones, que se podrian llamar lujuria espiritual: no porque así lo sea, sino porque se siente y experimenta á veces en la carne por su flaqueza, cuando el alma recibe cosas espirituales. Que muchas veces acaece que en los mismos ejercicios espirituales, sin ser en manos de ellos, se levantan y sienten en la sensualidad movimientos no limpios, y á veces aun cuando el espíritu está en mucha oracion, ó ejercitando los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía. Los cuales, sin ser como digo en su mano, proceden de una de tres cosas.

La primera procede algunas veces (aunque pocas y en naturales flacos) del gusto que tiene el natural en las cosas

espirituales. Porque como gusta el espíritu y sentido, con aquella recreacion se mueve cada parte del hombre á deleitarse segun su porcion y propiedad. Porque entónces el espíritu se mueve á recreacion y gusto de Dios, que es la parte superior; y la sensualidad, que es la porcion inferior, se mueve á gusto y deleite sensible, porque no sabe ella tomar ni tener otro. Y así acaece, que el alma está en oracion con Dios segun el espíritu, y por otra parte segun el sentido siente rebeliones y movimientos sensuales pasivamente, no sin harta desgana suya. Que como al fin estas dos partes son un supuesto, ordinariamente participan entrambas de lo que una recibe, cada una en su modo; porque, como dice el filósofo, cualquiera cosa que se recibe, está al modo del recipiente. Y así en estos principios y aún cuando el alma está aprovechada, como está la sensualidad imperfecta, participa con ocasion de los gustos espirituales del alma algunas veces los propios suyos con la misma imperfeccion. Pero cuando esta parte sensitiva está ya reformada por la purgacion de la noche oscura que diremos, no tiene ella estas flaquezas; porque tan abundantemente recibe el Espíritu Divino, que más parece, que es ella recibida en ese mismo espíritu: al fin como en mayor y tanto (1). Y así lo tiene todo á modo del espíritu, por una admirable manera, de que participa, unida con Dios.

La segunda causa de donde proceden á veces estas rebeliones, es el demonio, que por inquietar y turbar el alma, al tiempo que está en oracion ó la quiere tener, procura levantar en el natural estos movimientos torpes: con que si al alma se le da algo de ellos, le hace harto daño. Porque no sólo por temor de esto afloja en la oracion, que es lo que él pretende, por ponerse á luchar contra ellos, mas aún algunos

(1) Major est Deus corde nostro.

lo dejan del todo, pareciéndoles que en aquel ejercicio les acaecen más aquellas cosas que fuera de él, como es la verdad; porque se las pone el demonio más en aquella que en otra cosa, para que dejen el ejercicio espiritual. Y no sólo eso, sino que llega á representarles muy al vivo cosas muy feas y torpes, y á veces muy conjuntamente acerca de cualesquier cosas espirituales y personas que aprovechan sus almas, para aterrarlas y acabarlas; de manera, que los que de ello hacen caso, aún no se atreven á mirar nada ni poner la consideracion en nada, porque luego tropiezan en aquello ó esto, particularmente á los que son tocados de melancolía acontece con tanta eficacia y vehemencia, que es de haberles lástima. Cuando estas cosas acaecen á los tales por medio de la melancolía, ordinariamente no se libran de ellas hasta que sanan de aquella calidad de humor, si no es que entrase la noche oscura en el alma, que la va purificando de todo.

El tercer origen de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales á estos movimientos y representaciones torpes; porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven ó tratan ó piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya.

Algunas veces en estos espirituales, así en el hablar como en el obrar cosas espirituales, se levanta cierto brio y gallardía con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace tambien de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos, lo cual algunas veces viene con complacencia en la voluntad.

Cobran algunos de estos aficiones con algunas personas por via espiritual, que muchas veces nace de lujuria, y no de espíritu, lo cual se conoce ser así cuando con la memoria de aquella aficion no crece más la memoria y amor de Dios, sino remordimiento de la conciencia. Porque cuando la aficion es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de

Dios, y cuanto más se acuerda de ella, tanto más se acuerda de la de Dios, y le da gana de Dios; creciendo en lo uno, crece en lo otro. Porque eso tiene el espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad. Pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque cuanto más crece lo uno, tanto más descrece lo otro, y la memoria juntamente: porque si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de él con aquella memoria y algun remordimiento en la conciencia. Y por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole; porque como son contrarios amores, no sólo no ayuda el uno al otro, mas ántes el que predomina, apaga y confunde al otro y refortalece á sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est* (1). Que lo que nace de carne, es carne, y lo que nace de espíritu, es espíritu: esto es, el amor que nace de sensualidad pára en sensualidad, y el que de espíritu, pára en espíritu de Dios y hácele crecer. Y esta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos. Cuando el alma entrare en la noche oscura, todos estos amores pone en razon. Porque al uno fortalece y purifica, que es el que es segun Dios; y al otro quita ó acaba ó mortifica, y al principio á entrambos los hace perder de vista como despues se dirá.

(1) Joan. 3, 6.

CAPÍTULO V

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, los poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira. Porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo en las cosas que tratan, y se aíran fácilmente en cualquier cosilla, y aún á veces no hay quien los sufra. Lo cual muchas veces acaece despues que han tenido un muy gustoso recogimiento sensible en la oracion, que como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desgano. Bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando á su sabor. En el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana no hay culpa, sino imperfeccion que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

Tambien hay de estos otros espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se aíran contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando á otros, y á veces les dan ímpetus de reprehenderlos enojosamente, y aún lo ejecutan, haciéndose ellos dueños de la virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se aíran contra sí mismos: acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrían ser Santos en un dia. De estos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos, y como no son humildes y confían de sí, cuantos

más propósitos hacen, tanto más caen, y tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperar á que se lo dé Dios cuando fuere servido; que tambien es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgacion de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van tan despacio en esto de querer aprovechar, que no querría Dios ver en ellos tanta.

CAPÍTULO VI

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir; porque apénas hay uno de los principiantes, que por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen á estos principiantes, por medio del sabor que hallan al principio en los ejercicios espirituales. Porque muchos de estos, engolosinados en el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran más el sabor del espíritu que la pureza y devocion verdadera, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual. Por lo cual, demas de la imperfeccion que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir del pié á la mano, pasando de los límites del medio, en que consisten y se granjean las virtudes. Porque atraídos del gusto que allí hallan, algunos se matan á penitencias, y otros se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre, sin orden ni consejo ajeno, ántes procuran hurtar el cuerpo á quien deben obedecer en lo tal; y aún algunos se atreven á hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario. Estos son imperfectísimos; gente sin razon, que posponen la sujecion y obediencia, que es penitencia de la

razon y discrecion, y por eso es para Dios más acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de la penitencia corporal, que dejando estotra parte es imperfectísima, porque se mueven á ella sólo por el apetito y gusto que allí hallan. En lo cual, por cuanto todos los extremos son viciosos, y en esta manera de proceder todos hacen su voluntad, ántes van creciendo en vicios que en virtudes; porque por lo ménos ya en esta manera adquieren gula espiritual y soberbia, pues no van en obediencia. Y tanto engaña el demonio á muchos de estos, atizándoles esta gula por gustos y apetitos que les acrecienta, que ya que no pueden más, ó mudan ó añaden ó varían lo que les mandan, porque les es apretada y aceda toda obediencia. En lo cual algunos llegan á tanto mal, que por el mismo caso que van por obediencia á los tales ejercicios, se les quita la gana y devocion de hacerlos, porque sola su gana y gusto es hacer á lo que á él les mueve: todo lo cual por ventura valdría más no hacerlo.

Vereis á muchos de estos muy porfiados con sus maestros espirituales para que les concedan lo que quieren, y allá medio por fuerza lo sacan, y si nó se entristecen como niños y andan de mala gana, y les parece que no sirven á Dios cuando no les dejan hacer lo que querrían. Porque como andan arriados al gusto y voluntad propia, luégo que se lo quitan y les quieren poner en voluntad de Dios, se entristecen y aflojan y faltan. Piensan estos que el gustar ellos y estar satisfechos, es servir á Dios y satisfacerle.

Hay tambien otros, que por esta golosina tienen tan poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan echado aparte el amoroso temor y respeto que deben á la grandeza de Dios, que no dudan de porfiar mucho con sus confesores, sobre que les dejen confesar y comulgar muchas veces. Y lo peor es que muchas veces se atreven á comulgar sin licencia y parecer del ministro y dispensero de Cristo, sólo por su parecer, y le procuran encubrir la verdad. Y á esta causa, con ojo de ir comul-

gando, hacen como quiera las confesiones, teniendo más codicia en comer, que en comer limpia y perfectamente. Como quiera que fuera más sano y santo, teniendo la inclinacion contraria, rogar á los confesores que no les manden llegar tan á menudo, aunque entre lo uno y lo otro mejor es la resignacion humilde. Pero los demasiados atrevimientos cosa es para grande mal, y pueden temer el castigo de ellos sobre tal temeridad.

Estos en comulgando todo se les va en procurar algun sentimiento de gusto, más que en reverenciar y alabar en sí con humildad á Dios. Y de tal manera se apropian esto, que cuando no han sacado algun gusto ó sentimiento sensible, piensan que no han hecho nada, juzgando muy bajamente de Dios, y no entendiendo que el menor de los provechos que hace este Santísimo Sacramento, es el que toca al sentido, y que es mayor el invisible de la gracia que da; pues, porque pongan en él los ojos de la Fe, quita Dios muchas veces esotros gustos y favores sensibles. Y así quieren sentir á Dios y gustarle como si fuese comprehensible y accesible, no sólo en este, mas tambien en los demás ejercicios espirituales. Todo lo cual es muy grande imperfeccion, y muy contra la condicion de Dios, que pide purísima Fe.

Lo mismo tienen estos en la oracion que ejercitan, que piensan que todo el negocio de ella está en hallar gusto y devocion sensible, y procuran sacarle, como dicen, á fuerza de brazos, cansando y fatigando las potencias y la cabeza. Y cuando no han hallado el tal gusto se desconsuelan, pensando que no han hecho nada, y por esta pretension pierden la verdadera devocion y espíritu, que consiste en perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar á Dios. A esta causa, cuando no han hallado una vez sabor en este ó otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver á él, y á veces lo dejan. Que en sí son, como habemos dicho, semejantes á los niños, que no se mueven ni obran por razon,

sino por el gusto. Todo se les va á estos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y pasa esto nunca se hartan de leer libros, y ahora toman una meditacion, ahora otra, andando á caza de este gusto en las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios muy justa, discreta y amorosamente, porque si esto no fuese, crecerian por esta gula y golosina espiritual en muchos males. Por lo cual conviene mucho á estos entrar en la noche oscura, para que se purguen de estas niñerías.

Estos que así están inclinados á estos gustos, tambien tienen otra imperfeccion muy grande, y es que son muy flojos y muy remisos en ir por el camino áspero de la cruz. Porque al alma que se dá al sabor, naturalmente le da en el rostro todo sinsabor de negacion propia. Tienen estos otras muchas imperfecciones que de aquí les nacen, las cuales el Señor á tiempo les cura con tentaciones, sequedades y trabajos, que todo es parte de la noche oscura. De las cuales, por no me alargar, no quiero tratar aquí, mas sólo decir que la sobriedad y templanza espiritual lleva otro temple muy diferente de mortificacion, temor y sujecion en todas sus cosas; echando de ver, que no está la perfeccion y valor de las cosas en la multitud de ellas, sino en saberse negar á sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procurar hacer cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios quiera purificarlos de hecho entrándolos en la noche oscura, á la cual por llegar me voy dando prisa en la declaracion de estas imperfecciones.

CAPÍTULO VII

De las imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual

Acerca tambien de los otros dos vicios, que son envidia y accidia espiritual, no dejan estos principiantes de tener hartas imperfecciones. Porque acerca de la envidia muchos de estos

suelen tener movimientos de pesarles del bien espiritual de los otros; dándoles alguna pena sensible de que les lleven ventaja en este camino, y no querrían verlos alabar; porque se entristecen de las virtudes ajenas, y á veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y sienten mucho no hacerse con ellos otro tanto, porque querrían hallarse preferidos en todo. Lo cual es muy contrario á la Caridad, que como dice San Pablo, se goza de la verdad (1). Y si alguna envidia tiene es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja porque sirvan á Dios, ya que él está tan falto en ello.

Tambien acerca de la accidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son más espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible. Porque como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque si una vez no hallaron en la oracion la satisfaccion que pedía su gusto (que en fin conviene que se le quite Dios para probarlos), no querrían volver á ella: otras veces la dejan ó van de mala gana. Y así por esta accidia posponen el camino de perfeccion (que es el de la negacion de su voluntad y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, á la cual en esta manera andan ellos á satisfacer más que á la de Dios. Y muchos de estos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad á la Divina. De donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y al contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo á Dios consigo, y no á sí mismos con Dios; siendo muy al contrario lo que Él mismo enseñó en el

(1) 1 ad Cor. 13, 6.

Evangelio, diciendo: *Qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam* (1). Que el que perdiese su voluntad por Él, ese la ganaría; y el que la quisiese ganar, ese la perdería.

Estos tambien tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Y porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajos de la perfeccion, hechos semejantes á los que se crían en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense con la cruz, en que están los deleites del espíritu, y en las cosas más espirituales más tedio tienen. Porque como ellos pretenden andar en las cosas espirituales á sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida (2).

Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes; para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; lo cual se hace metiéndolos en la noche oscura que ahora diremos, donde destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas imperfecciones y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque por más que el principiante se ejercite en mortificar en sí todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo ni con mucho puede, hasta que Dios lo hace en él por medio de la purgacion de la noche oscura. En la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido de darme su Divina luz, porque es bien menester en noche tan oscura, y materia tan dificultosa.

(1) Matth. 16, 25 et 10, n. 39.

(2) Matth. 7, 14.

CAPÍTULO VIII

En que se declara el primer verso de la primera Cancion, y se comienza á explicar esta noche oscura.

En una noche oscura

Esta noche que decimos ser la contemplacion, dos maneras de tinieblas ó purgaciones causa en los espirituales, segun las dos partes del hombre, conviene á saber, sensitiva y espiritual. Y así la una noche, ó purgacion sensitiva con que se purga ó desnuda un alma, será segun el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche ó purgacion espiritual, con que se purga y desnuda el alma segun el espíritu; acomodándole y disponiéndole para la union de amor con Dios. La sensitiva es comun y que acaece á muchos, y estos son los principiantes, de los cuales trataremos primero. La espiritual es de muy pocos, y estos ya de los ejercitados y aprovechados, de que trataremos despues.

La primera noche ó purgacion es amarga y terrible para el sentido. La segunda no tiene comparacion, porque es muy espantable para el espíritu, como luego diremos; y porque en órden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad diremos alguna cosa; porque de ella como cosa más comun se hallan más cosas escritas, por pasar á tratar más de propósito de la noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritos y aún de experiencia. Pues como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios, es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado á entender; queriendo Dios llevarlos adelante, y sacarlos de este bajo modo de amor

á más alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes como habemos dicho va buscando á Dios, y ponerlos en ejercicio de espíritu, en que más abundantemente y más libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios, ya que se han ejercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion y oracion, en que con el sabor y gusto que allí han hallado, se han desafiado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales en Dios, con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrían sufrir por Dios un poco de carga y sequedad sin volver atrás al mejor tiempo: cuando más á su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales, y cuando más claro á su parecer les luce el Sol de los Divinos favores, escuréceles Dios toda esta luz, y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querían (porque, como eran flacos y tiernos, no había puerta cerrada para ellos, como dice San Juan en el Apocalipsi: *Ecce dedi coram te ostium apertum, quod nemo potest claudere: quia modicam habes virtutem, et servasti verbum meum, et non negasti nomen meum*) (1). Y así les deja tan á oscuras, que no saben por dónde ir con el sentido de la imaginacion y el discurso. Porque no saben dar un paso en el meditar, como ántes solían, anegado ya el sentido interior en esta noche, y dejado tan á secas, que no sólo no hallan jugo y gusto en las cosas espirituales y buenos ejercicios en que solían ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar de esto hallan por el contrario sinsabor y amargura en las dichas cosas. Porque, como he dicho, sintiéndolos ya Dios aquí algo crecidillos, para que se fortalezcan y salgan de mantillas, los des-

(1) Apoc. 3, 8.

arrima del dulce pecho, y abajándolos de sus brazos, los muestra á andar por sus piés, en lo cual sienten ellos gran novedad porque se les ha vuelto todo al revés.

Esto á la gente recogida comunmente acaece más en breve, despues que comienzan, que á los demas; por quanto están más libres de ocasiones para volver atrás, y reforman más presto los apetitos de las cosas del siglo, que es lo que se requiere para comenzar á entrar en esta feliz noche del sentido. Y ordinariamente no pasa mucho tiempo despues que comienzan, ántes que entren en esta noche del sentido, y todos los más entran en ella, porque comunmente los verán caer en estas sequedades. De esta manera de purgacion sensitiva, por ser tan comun, podríamos traer aquí gran número de autoridades de la Divina Escritura, donde á cada paso, particularmente en los Salmos y profetas se hallan muchas; y por evitar prolijidad las dejamos, aunque algunas traerémos despues.

CAPÍTULO IX

De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgacion sensitiva.

Pero porque estas sequedades podrían proceder muchas veces, no de la dicha noche y purgacion del apetito sensitivo, sino ó de pecados ó de imperfecciones, flojedad ó tibieza, ó de algun mal humor ó indisposicion corporal; pondré aquí algunas señales en que se conozca si es la tal sequedad de la dicha purgacion, ó si nace de algunos de los dichos vicios: para lo cual hallo que hay tres señales principales.

La primera es, si así como no halla gusto ni consuelo en las cosas de Dios, tampoco le halla en alguna de las cosas creadas. Porque, como pone Dios al alma en la escura noche

á fin de enjugarle y purgarle el apetito sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosinar ni hallar sabor. En esto se conoce probablemente que esta sequedad y sinsabor no proviene de pecados, ni de imperfecciones nuevamente cometidas. Porque si esto fuese, sentirse hía en el natural alguna inclinacion ó gana de gustar de alguna otra cosa que de las de Dios. Porque quando quiera que se relaja el apetito en alguna imperfeccion, luégo se siente quedar inclinado á ella poco ó mucho, segun el gusto y aficion que allí aplicó. Pero porque este no gustar ni de cosa de arriba ni de abajo, podría provenir de alguna indisposicion ó humor meláncolico, el cual muchas veces no deja hallar gusto en nada, es menester la segunda señal y condicion.

La segunda señal y condicion de esta purgacion es, que ordinariamente trae la memoria en Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve á Dios, sino que vuelve atras, como se ve sin aquel sabor en las cosas de Dios. Que en esto se ve que no sale de flojedad y tibieza este sinsabor y sequedad; porque de razon de la tibieza es no se le dar mucho ni tener solicitud interior en las cosas de Dios. Por donde entre la sequedad y tibieza hay mucha diferencia. Porque la que es tibieza, tiene mucha remision y flojedad en la voluntad y en el ánimo, sin solicitud de servir á Dios: la que sólo es sequedad purgativa, tiene consigo ordinaria solicitud con cuidado y pena, como digo, de que no sirve á Dios. Y esta, aunque algunas veces se ayuda de la melancolía ó otro humor (como otras veces lo es), no por eso deja de hacer su efecto purgativo del apetito; pues de todo gusto está privado, y sólo su cuidado trae en Dios; porque quando es puro humor, todo se va en disgustos y estragos del natural, sin estos deseos de servir á Dios que tiene la sequedad purgativa, con la cual, aunque la parte sensitiva está muy caida, floja y flaca para obrar, por el poco gusto que halla, el espíritu empero está pronto y fuerte.

La causa de esta sequedad es porque muda Dios los bienes y fuerzas del sentido al espíritu, de los cuales, por no ser capaz el sentido y fuerza natural, se queda ayuno, seco y vacío. Porque la parte sensitiva no tiene habilidad para lo que es puro espíritu; y así, gustando el espíritu, se desabre la carne y se afloja para obrar: mas el espíritu, que entónces va recibiendo el manjar, anda fuerte y más alerta y solícito que ántes en el cuidado de no faltar á Dios; el cual no siente luégo al principio el sabor y deleite espiritual, sino la sequedad y sinsabores por la novedad del trueque. Porque, habiendo tenido el paladar hecho á esotros gustos sensibles, todavía tiene los ojos puestos en ellos. Y porque tambien el paladar espiritual no está acomodado y purgado para tan sutil gusto, hasta que sucesivamente se vaya disponiendo por medio de esta seca y oscura noche, no puede sentir el gusto y bien espiritual, sino la sequedad y sinsabor, á falta de lo que ántes con tanta facilidad gustaba. Porque estos que comienza Dios á llevar por estas soledades del desierto, son semejantes á los hijos de Israel, que luégo que en el desierto les comenzó Dios á dar el manjar del cielo (1) tan regalado, que como allí dice, se convertía al sabor que cada uno quería; con todo sentían más la falta de los gustos y sabores de las carnes y cebollas que comían ántes en Egipto, por haber tenido el paladar hecho y engolosinado en ellas, que la dulzura delicada del manjar angélico, y lloraban y gemían por las carnes entre los manjares del cielo: *Recordamur piscium, quos comedebamus in Ægypto gratis: in mentem nobis veniunt cucumeres, et pepones, porrique, et cepe, et allia* (2). Que á tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias, y fastidiar el bien inmutable del

(1) Exod. 16, 13.—Sap. 16, 21.

(2) Núm. 11, 5.

cielo. Pero como digo, cuando estas sequedades provienen de la via purgativa del apetito sensible, aunque al principio el espíritu no siente sabor por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brio para obrar, en la sustancia que le da el manjar interior, el cual manjar es principio de escura y seca contemplacion para el sentido; la cual contemplacion es oculta y secreta para el mismo que la tiene, ordinariamente: junto con esta sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinacion y gana de estarse á solas y en quietud, sin poder pensar cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entónces, si á los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior que ellos por su industria y discurso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer allí nada más que dejarse llevar de Dios, recibir y oír con atencion interior y amorosa; luégo en aquel descuido y ocio sentirian delicadamente aquella refeccion interior. La cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana ó cuidado sobreañadido y particular en sentirla, no la siente; porque como digo, en ella obra en el mayor ocio ó descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño, se sale. Y á este propósito podemos entender lo que el Esposo dijo á la Esposa en los Cantares, es á saber: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare fecerunt* (1). Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar. Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado, por tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar de suyo y por su habilidad, ántes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayude; lo cual ántes era muy al revés. La causa es porque ya en este estado de contemplacion, que es cuando sale del discurso á estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; de manera que parece que le ata las potencias

(1) Cant. 6, 4.

interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento, ni jugo en la voluntad, ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo lo que de suyo puede obrar el ánima, no sirve sino (como habemos dicho) de estorbar la paz interior, y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu. La cual, como es espiritual y delicada, hace obra quieta y delicada, pacífica y muy ajena de todos esotros gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles. Porque esta paz es la que dice David que habla Dios en el alma para hacerla espiritual: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam* (1). Y de aquí es la tercera.

La tercera señal que hay para que sepamos ser esta purgacion del sentido, es el no poder ya meditar ni discurrir, aprovechándose del sentido de la imaginacion para que la mueva, como solía, aunque más haga de su parte; porque como aquí comienza Dios á comunicársele, no ya por el sentido, como ántes hacía por medio del discurso que componía y dividía las noticias, sino por el espíritu puro, en que no hay discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla contemplacion, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior exteriores ni interiores: de aquí es que la imaginacion y fantasía no pueden hacer arrimo ni dar principio con alguna consideracion, ni hallar en ella pié ya de ahí adelante.

En esta tercera señal se entienda que este empacho de las potencias y disgustillo de ellas, no proviene de algun mal humor; porque quando de aquí nace, en acabándose aquel humor que nunca permanece en un sér, luégo con algun cuidado que ponga el alma, vuelve á poder lo que ántes, y hallan sus arrimos las potencias. Lo cual en la purgacion del apetito no es así; porque en comenzando á entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es

(1) Psalm. 84, 9.

verdad que á los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y alivios sensibles (porque por su flaqueza no convenia destetarlos de un golpe), con todo, van entrando siempre más en ella y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante; porque los que no van por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los cuales esta noche de sequedades no suele ser continua en el sentido; que aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden como solían, sólo porque los mete Dios en esta noche á estos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito para que no se vayan criando con golosina en las cosas espirituales, y no para llevarlos á la via del espíritu, que es esta contemplacion. Porque no á todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios á contemplacion perfecta: el por qué, Él se lo sabe. De aquí es que á estos nunca les acaba de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y á temporadas como habemos dicho.

CAPÍTULO X

Del modo con que se han de haber estos en esta noche oscura.

En el tiempo, pues, de las sequedades de esta noche sensitiva (en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando el alma de la via del sentido á la del espíritu, que es de meditacion á contemplacion, donde no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma de suyo con sus potencias; como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas; no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de que van perdidos por este camino, pensando

que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo ni gusto en cosa buena. Entónces se fatigan y procuran (como lo han habido de costumbre) arri-mar con algun gusto las potencias á algun objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no hacen nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repug-nancia interior del alma, que gustaba de estar en aquella quietud y ocio. Con lo cual divirtiéndose en lo uno, no apro-vechan en lo otro; porque por usar su espíritu, pierden el es-píritu que tenían de tranquilidad y paz. Y así son semejantes al que deja lo hecho para volverlo á hacer, ó al que se salió de la ciudad para volver á entrar en ella, ó al que deja la caza para volver á andar á caza: y esto en esta parte es excu-sado, porque no hallará nada, y porque se vuelve á su primer estilo de proceder, como queda dicho.

Estos en este tiempo, si no hay quien los entienda, vuelven atras, dejando el camino ó aflojando, ó á lo ménos se estorban de ir adelante, por las muchas diligencias que hacen de ir por el camino primero de meditacion y discurso, fatigando y tra-bajando demasiadamente el natural; imaginando que queda por su negligencia ó pecados. Lo cual les es ya excusado; por-que les lleva ya Dios por otro camino, que es el de contem-placion, diferentísimo del primero, porque el uno es de medi-tacion y discurso, y el otro no cae en imaginacion ni discurso. Los que de esta manera se vieren, conviéneles que se consue-len perseverando con paciencia, y no teniendo pena confien en Dios, que no deja á los que con sencillo y recto corazon le buscan, ni les dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos á la clara y pura luz de amor, que les dará por me-dio de la otra noche oscura del espíritu, si merecieren que Dios les ponga en ella.

El estilo que han de tener en esta del sentido, es que no se den nada por el discurso y meditacion; pues ya, como he di-cho, no es tiempo de eso, sino que dejen estar al alma en sosie-

go y quietud, aunque les parezca que no hacen nada y que pierden tiempo, y que por su flojedad no tienen gana de pensar allí en nada. Que harto harán en tener paciencia y en perseverar en la oracion, con sólo dejar al alma libre y desembarazada y descansada de todas las noticias y pensamientos, no teniendo cuidado allí de qué pensarán, ni meditarán, contentándose sólo con una advertencia amorosa y sosegada en Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y sin gana demasiada de sentirle y de gustarle. Porque todas estas pretensiones inquietan y distraen al alma de la sosegada quietud y ocio suave de contemplacion que aquí se da. Y aunque más escrúpulos le vengan de que pierde tiempo y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oracion no puede hacer ni pensar nada: súfrase y estése sosegado, como que no va allí más que á estarse á su placer y anchura de espíritu. Porque si de suyo algo quiere obrar con las potencias interiores, sería estorbar y perder los bienes que Dios por medio de aquella paz y ocio del alma esta asentando é imprimiendo en ella. Bien así como si un pintor estuviese pintando ó alcoholando un rostro, que si el rostro se menease en querer hacer algo, no dejaría hacer nada al pintor, y le turbaría lo que estaba haciendo. Y así, cuando el alma está en paz y ocio interior, cualquiera operacion y aficion ó cuidadosa advertencia que ella quiera tener entónces, la distraerá é inquietará, y hacerla há sentir sequedad y vacío del sentido. Porque cuanto más pretendiere tener algun arrimo de afecto y noticia, tanto más sentirá la falta, la cual no puede ya ser suplida por aquella via. Donde á esta tal alma le conviene no hacer aquí caso que se le pierdan las operaciones de las potencias, ántes ha de gustar que se le pierdan presto. Porque no estorbando la operacion de la contemplacion infusa que va Dios dando, con más abundancia pacífica la recrea, y da lugar á que arda y se encienda en el espíritu del amor, que esta oscura y secreta contemplacion trae consigo y pega al alma.

No querría empero que de aquí se hiciese regla general de

dejar meditacion ó discurso; que el dejarla ha de ser siempre á más no poder, y sólo por el tiempo que ó por vía de purgacion y tormento, ó por muy perfecta contemplacion la estorbare el Señor. Que en el demas tiempo y ocasiones, siempre ha de haber este arrimo y reparo, y más de la vida y cruz de Cristo, que para purgacion y paciencia y para seguro camino es lo mejor, y ayuda admirablemente á la subida contemplacion. La cual no es otra cosa que infusion secreta, pacífica y amorosa de Dios, que si le dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor, segun ella da á entender en el verso siguiente.

CAPÍTULO XI

Decláranse los tres versos de la Cancion.

Con ánsias en amores inflamada

La inflamacion de amor comunmente á los principios no se siente, por no haber comenzado á emprenderse por la impureza del natural, ó por no le dar lugar pacífico en sí el alma por no entenderse, como habemos dicho. Mas á veces con eso y sin eso comienza luégo á sentirse alguna ánsia de Dios; y cuanto más va, mas se va sintiendo el alma aficionada é inflamada en amor de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde le nace el tal amor y aficion, sino que le parece crecer tanto en sí á veces esta llama é inflamacion, que con ánsias de amor desea á Dios; segun David, estando en esta noche, lo dice de sí por estas palabras: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi* (1). Porque se inflamó mi corazon (es á saber,

(1) Psalm. 72, 21.

en amor de contemplacion), tambien mis gustos y aficiones se mudaron; es á saber, de la via sensitiva á la espiritual, con esta santa sequedad y cesacion en todos ellos que vamos diciendo. Y yo, dice, fuí resuelto en nada y aniquilado, y no supe. Porque como habemos dicho, sin saber el alma por dónde va, se ve aniquilada acerca de todas las cosas de arriba y de abajo que solía gustar; y sólo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque á veces crece mucho la inflamacion de amor en el espíritu, son las ánsias por Dios tan grandes en el alma, que parece se le secan los huesos en esta sed, y se marchita el natural, y estraga su calor y fuerza por la viveza de la sed de amor, y siente el alma que es viva esta sed de amor. La cual tambien David tenía y sentía, cuando dice: *Sitivit anima mea ad Deum vivum* (1). Mi alma tuvo sed á Dios vivo; que es tanto como decir: Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed. Aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces sintiendo empero de ordinario alguna sed. Y hase de advertir que, como aquí comencé á decir, á los principios comunmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces en lugar de este amor que despues se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias, es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve: que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu atribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplacion, hasta que por tiempo habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva, de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va encendiendo en el espíritu este amor Divino. Pero entretanto, en fin como el que está

(1) Psalm. 41, 3.

puesto en cura, todo es padecer en esta escura noche y seca purgacion del apetito, curándose de muchas imperfecciones y ejercitándose en muchas virtudes, para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente:

¶ Oh dichosa ventura!

Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva, á fin de purgar el sentido de la parte inferior, y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, escureciéndole y haciéndole cesar de los discursos, como tambien despues á fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque á ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichosa ventura haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dichosa noche, dice el presente verso, es á saber: «Oh dichosa ventura!» Acerca del cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por dichosa ventura pasar por ella: todos los cuales provechos encierra en el siguiente verso:

Salí sin ser notada.

La cual salida se entiende de la sujecion que tenia el alma á la parte sensitiva en buscar á Dios por operaciones flacas, limitadas y ocasionadas como las de esta parte inferior son; pues á cada paso tropezaba en mil imperfecciones é ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales. De todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y escureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros innumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora dirémos; que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina,

ver como cosa que tan áspera y adversa parece al alma y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos bienes en ella. Los cuales (como decimos) se consiguen en salir el alma segun la aficion y operacion, por medio de esta noche, de todas las cosas criadas, y caminar á las eternas, que es grande dicha y ventura. Lo uno, por el gran bien que es apagar el apetito y aficion acerca de todas las cosas. Lo otro por ser muy pocos los que sufren y perseveran en entrar por esta puerta angosta, y por el camino estrecho que guía á la vida, como dice nuestro Salvador: *Quam angusta porta, et arcta via est, que ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* (1) Porque la angosta puerta es esta noche del sentido, del cual se despoja y desnuda el alma para entrar en ella, rigiéndose por Fe, que es ajena de todo sentido, para caminar despues por el camino estrecho de la otra noche de espíritu, en que adelante entra el alma caminando á Dios en Fe muy pura, que es el medio por dondo se une con él. Por el cual camino, por ser tan estrecho, oscuro y terrible (tanto que no hay comparacion de esta noche del sentido á la del espíritu en la escuridad y trabajos, como diremos), son muchos menos los que caminan por él, pero son sus provechos tambien mucho mayores. De los cuales comenzaremos ahora á decir algo con la brevedad que se pudiere, por pasar á la otra noche.

CAPÍTULO XII

De los provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

Esta noche y purgacion del apetito tan dichosa para el alma por los grandes bienes y provechos que hace en ella (aunque á ella ántes le parece, como habemos dicho, que se los

(1) Matth. 7, 14.

quita), que así como Abrahan hizo gran fiesta cuando quitó la leche á su hijo Isaac (1); así se gozan en el cielo de que ya saque Dios á esta alma de pañales, de que la baje de sus brazos, de que la haga andar por su pié, de que tambien, quitándole el pecho de la leche y blando y dulce manjar de niños, le haga comer pan con corteza, y que comience á gustar pan de robustos, que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza á dar al espíritu vacío y seco de los jugos del sentido, que es la contemplacion infusa que habemos dicho. Y este es el primero y principal provecho que aquí el alma consigue, del cual casi todos los demás se causan.

De estos el primer provecho es conocimiento de sí y de su miseria. Porque demas de que todas las mercedes que Dios hace al alma, ordinariamente las hace envueltas en este conocimiento, estas sequedades y vacío de las potencias acerca de la abundancia que ántes sentía, y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver. De esto hay buena figura en el Éxodo, donde queriendo Dios humillar á los hijos de Israel y que se conociesen, les mandó quitar y desnudar el traje y atavío festival con que ordinariamente andaban compuestos en el desierto, diciendo: *Fam nunc depone ornatum tuum* (2). Ahora ya de aquí adelante despojáos el ornamento festival, y ponéos vestidos comunes de trabajo, para que sepais el tratamiento que mereceis. Lo cual es como si dijera: Por cuanto el traje que traéis, por ser de fiesta y alegría, os ocasiona á no sentir de vosotros tan bajamente como vosotros sois, quitáos ya ese traje, para que de aquí adelante, viéndoos vestidos de vileza, conozcais que no mereceis más, y quién vosotros sois. De donde conoce la verdad el alma que ántes no conocía, de su

(1) Gen. 21, 8.

(2) Exod. 33, 5.

miseria. Porque en el tiempo que andaba como de fiesta, hallando en Dios mucho gusto, consuelo y arrimo, andaba algo más satisfecha y contenta, pareciéndole que en algo servía á Dios. Porque esto, aunque expresamente entónces no lo tengan en sí, á lo ménos en la satisfaccion que hallan en el gusto, se les alienta algo de ello. Pero ya puesta en esotro traje de trabajo, de sequedad y de desamparo, escurecidas sus primeras luces, posee y tiene más de véras esta tan excelente y necesaria virtud del conocimiento propio, no teniéndose ya en nada ni teniendo satisfaccion alguna de sí; porque ve que de suyo no hace nada ni puede nada. Y esta poca satisfaccion de sí y desconsuelo que tiene de que no sirve á Dios, tiene y estima Dios en más que todas las obras y gustos primeros que tenía el alma y hacía, por más que ellos fuesen. Por cuanto en ellas se le ocasionaban muchas imperfecciones é ignorancias; y de este traje de sequedad, no sólo lo que habemos dicho, sino tambien los provechos que ahora dirémos y muchos más que se quedarán por decir, proceden, como de su origen y fuente, del conocimiento propio.

Cuanto á lo primero, nácele al alma tratar con Dios con más comedimiento y más cortesía, que es lo que siempre ha de tener el trato con el Altísimo. Lo cual en la prosperidad de su gusto y consuelo no hacía; porque aquel favor que sentía, hacía ser el apetito acerca de Dios algo más atrevido y ménos cortés de lo que debía. Como acaeció á Moisen cuando sintió que Dios le hablaba, que llevado de aquel gusto y apetito sin más consideracion se atrevía á llegar, si no le mandára Dios que se detuviera y descalzára: *Ne appropies, inquit, huc: solve calceamentum de pedibus tuis* (1). Por lo cual se denota el respeto y discrecion en desnudez de apetito con que se ha de tratar con Dios. De donde, cuando obedeció en

(1) Exod. 3, 5.

esto Moisen, quedó tan puesto en razon y tan advertido, que dice la Escritura que no sólo no se atrevió á llegar, mas que ni aún osaba mirar á Dios (1). Porque quitados los zapatos de los apetitos y gustos, conocía grandemente su miseria delante de Dios: que así le convenía para oir las palabras Divinas. La disposicion tambien que dió Dios á Job para hablar con él, no fueron aquellos deleites y gloria que el mismo Job allí refiere (2) que solía tener con su Dios, sino ponerle desnudo en un muladar, desamparado y aún perseguido de sus amigos, lleno de angustia y amargura, y sembrado de gusanos el suelo: y entónces de esta manera se preció el Altísimo Dios, que levanta al pobre del estiércol (3), de comunicársele con más abundancia y suavidad, descubriéndole las altezas profundas de su Sabiduría, cual nunca ántes había hecho en el tiempo de la prosperidad.

Y aquí nos conviene notar otro excelente provecho que hay en esta noche y sequedad del apetito sensitivo, pues habemos venido á dar en él, y es que en esta noche oscura del apetito, porque se verifique lo que dice el profeta: *Orietur in tenebris lux tua* (4). Lucirá tu luz en las tinieblas; alumbrará Dios al alma, no sólo dándole conocimiento de su miseria y bajeza, como habemos dicho, sino tambien de la grandeza y excelencia de Dios. Porque demas de que apagados los apetitos y gustos y arrimos sensibles, queda libre y limpio el entendimiento para entender la verdad; porque el gusto sensible y apetito, aunque sea de cosas espirituales, ofusca y embaraza al espíritu, tambien aquel aprieto y sequedad del sentido ilustra y aviva el entendimiento, como dice Isaías:

(1) Exod. 3, n. 6.

(2) Job, 29 á n. l. c. 30 á n. l.

(3) Psalm. 112, 7.—Job. 38 á n. l.

(4) Isai. 58, 10.

Vexatio intellectum dabit auditui (1). Que la vejacion hace entender como Dios en el alma vacía y desembarazada, que es lo que se requiere para su Divina influencia, sobrenaturalmente por medio de esta noche oscura y seca de contemplacion la va instruyendo en su Divina Sabiduría: lo cual por los jugos y gustos primeros no hacía. Esto da muy bien á entender el mismo profeta Isaías, diciendo: *Quem docebit scientiam? et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus* (2). ¿A quién enseñará Dios su ciencia, y á quién hará oír su palabra? A los destetados de la leche y á los desarrimados de los pechos. En lo cual se da á entender que para esta Divina influencia no tanto es disposicion la leche primera de la suavidad espiritual, ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que gustaba el alma, cuanto al carecer de lo uno y el desarrimo de lo otro. Por cuanto para oír á este gran Rey con la cortesía debida, le conviene al alma estar muy en pié y desarrimada, segun el afecto y sentido, como de sí lo dice Habacuc: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi* (3). Estaré en pié sobre mi custodia (esto es, desarrimado del apetito), y afirmaré el paso (esto es, no discurriré con el sentido), para contemplar y entender lo que de parte de Dios se me dijere. De manera que ya tenemos que de esta noche sale conocimiento de sí primeramente; de donde, como de fundamento, nace este otro conocimiento de Dios. Que por eso decía San Agustin á Dios: Conózcame, Señor á mí, y conocerte he á tí (4). Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro. Y para probar más cum-

(1) Isai. 28, 19.

(2) Isai. 28, 9.

(3) Habac. 2, 1.

(4) S. Aug. Soliloq. c. 2.

plidamente la eficacia que tiene esta noche sensitiva en su sequedad y desarrimo para ocasionar más la luz que de Dios decíamos recibir aquí el alma, alegrémos aquella autoridad de David, en que da bien á entender la virtud grande que tiene esta noche para este alto conocimiento de Dios. Dice pues así: *In terra deserta, et invia, et inaquosa: sic in sancto apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam tuam* (1). En la tierra desierta, sin agua, seca y sin camino parecí delante de tí para poder ver tu virtud y gloria. Lo cual es cosa admirable, que no da á entender aquí David, que los deleites espirituales y gustos muchos que había tenido, fuesen disposicion y medio para conocer la gloria de Dios, sino la sequedad y desarrimo de la parte sensitiva, que se entiende aquí por la tierra seca y desierta. Y que no diga tambien que los conceptos y discursos Divinos de que había usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios, sino el no poder fijar el concepto en Dios, ni caminar con el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aquí por la tierra sin camino. De manera que para conocer á Dios y á sí mismo, esta noche oscura es el medio con sus sequedades y vacío, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra de espíritu; porque este conocimiento es como principio del otro.

Saca tambien el alma en las sequedades y vacío de esta noche del apetito humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que dijimos ser soberbia espiritual. Por la cual humildad que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caía en el tiempo de su prosperidad. Porque como se ve tan seca y miserable, ni aún por primer movimiento le pasa que va mejor que los otros ni que les lleva ventaja,

(1) Psalm. 62, 3.

como ántes hacía, ántes por el contrario conoce que los otros van mejor. Y de aquí nace el amor del prójimo; porque los estima, y no los juzga como ántes solía cuando se veía á sí con mucho fervor y á los otros no: sólo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos, tanto que no le deja ni da lugar para ponerlos en nadie. Lo cual admirablemente David, estando en esta noche, manifiesta diciendo: *Obmutui, et humiliatus sum, et silui a bonis: et dolor meus renovatus est* (1). Enmudecí y fui humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor. Esto dice, porque le parecía que los bienes de su alma estaban tan acabados, que no solamente no había ni hallaba lenguaje de ellos, mas acerca de los ajenos también enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

Aquí también se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual. Que como se ven tan miserables, no sólo oyen lo que les enseñan, mas aún desean que cualquiera los encamine y diga lo que deben hacer. Quítaseles la presunción que en la prosperidad á veces tenían; y finalmente, de camino se les barren todas las imperfecciones que tocamos allí, hablando de la soberbia espiritual.

CAPÍTULO XIII

De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

Acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenían, en que codiciaban unas y otras cosas espirituales, y nunca se veía satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la

(1) Psalm. 38, 3.

codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta noche seca y oscura anda bien reformada. Porque como no halla el gusto y sabor que solía, ántes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas que por ventura podría perder ya por corta como ántes perdía por larga; aunque á los que Dios pone en esta noche, comunmente les da humildad y prontitud, pero sinsabor, para que sólo por Dios hagan aquello que se les manda; y desaprópiense de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

Acerca de la lujuria espiritual tambien se ve claro, que por esta sequedad y sinsabor del sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se libra de aquellas impurezas que allí notamos; pues comunmente dijimos que procedían ocasionalmente del gusto que del espíritu redundaba en el sentido.

Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta noche oscura acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, púense ver allí, aunque no están dichas todas, porque son innumerables; y así yo aquí no las referiré, porque querría ya concluir con esta noche para pasar á la otra, en la cual tenemos grave doctrina. Baste para entender los innumerables provechos que demas de los dichos gana el alma en esta noche contra este vicio de gula espiritual, decir que de todas aquellas imperfecciones que allí quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males que allí no están escritos, en que vinieron á dar muchos de que tenemos experiencia, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina espiritual. Porque como Dios en esta seca y oscura noche en que pone al alma, tiene refrenada la concupiscencia y enfrenado el apetito de manera que apenas se puede cebar de sabores ni gustos sensibles de cosa de arriba ni de abajo; y esta lo va continuando de tal manera, que se va el alma reformando, mortificando y componiendo segun la concupiscencia y apetitos, que parece pierde las fuerzas de sus pasiones; síguense demas de

los dichos por medio de esta sobriedad espiritual admirables provechos en ella; porque con la mortificacion de los apetitos y concupiscencias vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; que donde no reina apetito y concupiscencia, no hay perturbacion, sino paz y consuelo de Dios.

Sale de aquí otro segundo provecho, y es que trae ordinaria memoria de Dios, con temor y recelo de volver atrás, como queda dicho, en el camino espiritual; el cual es grande provecho, y no de los menores, en esta sequedad y purgacion del apetito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pegaban por medio de los apetitos y aficiones, que de suyo embotan y ofuscan el alma.

Hay otro provecho muy grande en esta noche para el alma, y es que se ejercita en las virtudes de por junto, como es en la paciencia y longanimidad, que se ejercita bien en estas sequedades y vacíos, sufriendo el perseverar en los ejercicios espirituales sin consuelo y sin gusto. Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto y sabor que halla en la obra es movido, sino sólo por Dios. Ejercita aquí tambien la virtud de la fortaleza, porque en estas dificultades y sinsabores que halla en el obrar, saca fuerzas de flaqueza, y así se hace fuerte; y finalmente, en todas las virtudes así cardinales como teologales y morales, se ejercita el alma en estas sequedades. Y que en esta noche consiga el alma todos estos cuatro provechos que habemos aquí dicho, conviene á saber: delectacion de paz, ordinaria memoria de Dios, y limpieza y pureza del alma, y el ejercicio de virtudes que acabamos de decir, dícelo David, como lo experimentó él mismo estando en esta noche, por estas palabras: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, et delectatus sum, et exercitatus sum, et defecit spiritus meus* (1). Mi alma desechó las consolaciones, tuve memoria de

(1) Psalm. 76, 4.

Dios, hallé consuelo y ejercitáme, y desfalleció mi espíritu Y luégo dice: Medité de noche con mi corazon y ejercitábame, y barria y purificaba mi espíritu (1): conviene á saber, de todas las aficiones.

Acerca de las imperfecciones de los otros tres vicios espirituales que allí dijimos, que son envidia, ira y acidia, tambien en esta sequedad del apetito se purga el alma y adquiere las virtudes á ellos contrarias. Porque ablandada y humillada por estas sequedades y dificultades, y otras tentaciones y trabajos en que á vueltas de esta noche Dios la ejercita, se hace mansa para con Dios y para consigo, y tambien para con el prójimo. De manera que ya no se enoja con alteracion sobre las faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas contra el prójimo, ni acerca de Dios trae disgustos y querellas descomedidas porque no le hace presto bueno. Pues acerca de la envidia, tambien aquí tiene caridad con los demás; porque si alguna envidia tiene, no es viciosa como antes solía, cuando le daba pena que otros fuesen á él preferidos y que llevasen la ventaja: porque ya aquí se la tiene dada, viéndose tan miserable como se ve; y la envidia que tiene (si la tiene) es virtuosa, deseando imitarlos, lo cual es mucha virtud.

Las acidias y tedios que aquí tiene en las cosas espirituales, tampoco son viciosos como ántes; porque aquellos procedian de los gustos espirituales que á veces tenía, y pretendía tener cuando no los hallaba. Pero estos tedios no proceden de esta flaqueza del gusto; porque se le tiene Dios quitado acerca de todas las cosas en esta purgacion del apetito.

Demas de estos provechos que están dichos, otros innumerables consigue por medio de esta seca contemplacion. Porque en medio de estas sequedades y aprietos, muchas veces cuando ménos piensa, comunica Dios al alma suavidad

(1) Psalm. 76, n. 7.

espiritual y amor muy puro, y noticias espirituales á veces muy delicadas, cada una muy de mayor provecho y precio que cuanto ántes gustaba. Aunque el alma en los principios no lo piensa así; porque es muy delicada la influencia espiritual que aquí se da, y no la percibe el sentido.

Finalmente, por cuanto aquí el alma se purga de las aficiones y apetitos sensitivos, consigue libertad de espíritu, en que se van grangeando los doce frutos del Espíritu Santo. También aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos, demonio, mundo y carne; porque apagándose el sabor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio, ni el mundo ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el espíritu.

Estas sequedades, pues, hacen al alma andar con pureza en el amor de Dios; pues que ya no se mueve á obrar por el gusto y sabor de la obra, como por ventura lo hacia cuando gustaba, sino sólo por dar gusto á Dios. Hácese no presumida ni satisfecha, como por ventura en el tiempo de la prosperidad solía, sino temerosa y recelosa de sí, no teniendo de sí satisfaccion alguna: en lo cual está el santo temor que conserva y aumenta las virtudes. Apaga también esta sequedad las concupiscencias y brios naturales, como queda dicho. Porque aquí, si no es el gusto que de suyo Dios le infunde algunas veces, por maravilla halla gusto y consuelo sensible por su diligencia en alguna obra y ejercicio espiritual, como ya queda arriba dicho.

Créceles en esta noche seca el cuidado de Dios, y las ánsias por servirle. Porque como se le van enjugando los pechos de la sensualidad, con que sustentaba y criaba los apetitos tras que iba, sólo queda en seco y en desnudo el ánsia de servir á Dios, que es cosa para él muy agradable. Pues como dice David, *Sacrificium Deo spiritus contribulatus* (1). El espíritu

(1) Psalm. 50, 19,

atribulado es sacrificio para Dios. Como el alma, pues, conoce que en esta purgacion seca por donde pasó, sacó y consiguió tan preciosos provechos y tantos como aquí se han referido, no hace mucho en decir en la cancion que vamos declarando, el verso: «Oh dichosa ventura! Salí sin ser notada.» Esto es, salí de los lazos y sujecion de los apetitos sensitivos y aficiones, sin ser notada; es á saber, sin que los dichos tres enemigos me lo pudiesen impedir. Los cuales (como habemos dicho) en los apetitos y gustos enlazan el alma y la detienen que no salga de sí á la libertad del perfecto amor de Dios, sin los cuales ellos no pueden combatir al alma, como queda dicho.

De donde en sosegándose por continua mortificacion las cuatro pasiones del alma, que son, gozo, dolor, esperanza y temor; y en adormiéndose en la sensualidad por ordinarias sequedades los apetitos naturales; y en alzando de obra la armonía de los sentidos y potencias interiores, cesando de sus operaciones discursivas, como habemos dicho, la cual es toda la gente y morada de la parte inferior del alma; ellos no pueden impedir esta espiritual libertad, y queda la casa sosegada y quieta, como lo dice el siguiente verso.

CAPÍTULO XIV

En que se declara el último verso de la primera Cancion.

Estando ya mi casa sosegada

Estando ya esta casa de la sensualidad sosegada, esto es, mortificadas sus pasiones, apagadas sus codicias, y los apetitos sosegados y adormidos por medio de esta noche dichosa de la purgacion sensitiva, salió el alma á comenzar el camino y

via del espíritu, que es de los aprovechados, que por otro nombre llaman la via iluminativa ó de contemplacion infusa, con que Dios de suyo anda apacentado y reficionando el alma, sin discurso ni ayuda activa con industria de la misma alma. Tales, como habemos dicho, la noche y purgacion del sentido. La cual en los que despues han de entrar en la otra más grave del espíritu, para pasar á la divina union de amor de Dios (porque no todos, sino los ménos, pasan ordinariamente) suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo, aunque en unos más que en otros: porque á algunos se les da el ángel de Satanás, que es espíritu de fornicacion, para que les azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones, y les atribule el espíritu con feas advertencias y representaciones muy visibles en la imaginacion, que á veces les es mayor pena que el morir.

Otras veces se les añade á esta noche el espíritu de blasfemia, el cual en todos sus conceptos y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y á veces con tanta fuerza sugeridas en la imaginacion, que casi se las hace pronunciar, que les es grave tormento.

Otras veces se les da otro abominable espíritu que llama Isaías *Spiritus vertiginis* (1), que los ejercite. El cual de tal manera les escurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades tan entrecadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse en nada, ni arrimar el juicio á consejo ni concepto: el cual es uno de los más graves estímulos y horrores de esta noche, muy vecino á lo que pasa en la noche espiritual.

Estas tempestades y trabajos ordinariamente envia Dios en esta noche y purgacion sensitiva á los que ha de poner despues en la otra (aunque no todos pasan á ella), para que cas-

(1) Issai. 19, 14.

tigados y abofeteados de esta manera se vayan ejercitando, y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la union de la Sabiduría que allí les han de dar. Porque si el alma no es tentada, ejercitada y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la Sabiduría. Que por eso dijo el Eclesiástico: *Qui non est tentatus, quid scit? Qui non est expertus, pauca recognoscit* (1). El que no es tentado, qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce? De la cual verdad da Jeremías buen testimonio, diciendo: *Castigasti me, et eruditus sum* (2). Castigásteme, Señor, y fuí enseñado. Y la más propia manera de este castigo para entrar en la Sabiduría, son los trabajos interiores que aquí decimos: por cuanto son de los que más eficazmente purgan el sentido de todos los gustos y consuelos á que con flaqueza natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de véras para el ensalzamiento que ha de tener.

Pero el tiempo que al alma tengan en este ayuno y penitencia del sentido, cuánto sea, no es cosa cierta decirlo; porque no pasa en todos de una manera ni unas mismas tentaciones, que esto va medido por la voluntad de Dios conforme á lo más ó ménos que cada uno tiene de imperfeccion que purgar; y tambien conforme al grado de union de amor á que Dios la quiere levantar, le humillará más ó ménos intensamente, ó más ó ménos tiempo. Los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir, con más intension los purga y más presto. Porque á los muy flacos con mucha remision y flacas tentaciones mucho tiempo los lleva por esta noche, dándoles ordinarias refecciones al sentido porque no vuelvan atrás, y tarde llegan á la pureza de perfeccion en esta vida, y algunos de estos nunca. Que ni bien están en la noche ni bien fuera de ella; porque, aunque no pasan adelante, para que se

(1) Eccl. 34, 9 et 10.

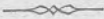
(2) Jerem. 31, 18.

conserven en humildad y conocimiento propio, los ejercita Dios algunos ratos y dias en aquestas sequedades y tentaciones, y les ayuda con el consuelo: otras veces á temporadas, porque desmayando no vuelvan á buscar el del mundo. A otras almas más flacas anda Dios con ellas como desapareciendo y trasponiéndose, para ejercitarlas en su amor; porque sin desvíos no aprendieran á llegarse á Dios. Pero las almas que han de pasar á tan dichoso y alto estado como es la union de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades ordinariamente, como está visto por experiencia. Concluyendo, pues, con este libro, comencemos á tratar de la segunda noche.



LIBRO SEGUNDO

TRÁTASE DE LA MÁS ÍNTIMA PURGACION, QUE ES LA SEGUNDA
NOCHE DEL ESPÍRITU.



CAPÍTULO PRIMERO

Comiéntase á tratar de la noche segunda del espíritu.—Dice á qué tiempo comienza.

Al alma que Dios ha de llevar adelante, no luégo que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgacion y noche del sentido, pone Su Majestad en la union de amor, ántes suele pasar harto tiempo y años en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados. En el cual, (así como el que ha salido de una estrecha cárcel) anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfaccion del alma, y con más abundante é interior deleite que tenia á los principios, ántes que entrase en la dicha noche, no trayendo ya atada la imaginacion y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solía. Porque con gran facilidad halla luégo en su espíritu muy serena y amorosa contemplacion y sabor espiritual sin trabajo del discurso. Aunque como no está bien hecha la purgacion del alma (por-

que falta la principal parte, que es la del espíritu, sin lo cual, por la comunicacion que hay de la una parte á la otra, por razon de ser un solo supuesto; tampoco la purgacion sensitiva, aunque más fuerte haya sido, queda acabada y perfecta), nunca le faltan algunas sequedades, tinieblas y aprietos, á veces mucho más intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la noche venidera del espíritu, aunque no son estos durables, como será la noche que espera. Porque habiendo pasado un rato, ó ratos ó dias de esta noche ó tempestad, luégo vuelve á su acostumbrada serenidad; y de esta manera va purgando Dios á algunas almas que no han de subir á tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas á ratos interpoladamente en esta noche de contemplacion ó purgacion espiritual, haciendo anochecer y amanecer á menudo; porque se cumpla lo que dice David, que envía su cristal, esto es, su contemplacion, como á bocados: *Mittit cristallum suam, sicut buccellas* (1). Aunque estos bocados de escura contemplacion nunca son tan intensos como lo es aquella horrenda noche de contemplacion que habemos de decir, en que de propósito pone Dios al alma para llevarla á la Divina union.

Este sabor, pues, y gusto interior que decimos, que con abundancia y facilidad hallan y gustan estos aprovechantes en su espíritu, con mucha más abundancia que ántes se les comunica, redundando de ahí en el sentido más que solía ántes de esta sensible purgacion. Que por cuanto él está ya más puro, con más facilidad puede sentir los gustos del espíritu á su modo. Y como en fin, esta parte sensitiva del alma es flaca é incapaz para las cosas fuertes del espíritu, de aquí es que estos aprovechados, á causa de esta comunicacion espiritual que se hace en la parte sensitiva, padecen en ella muchas de-

(1) Psalm. 147, 17.

bilitaciones y detrimentos y flaquezas de estómago, y en el espíritu consiguientemente fatiga. Porque, como dice el Sábio, *Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam* (1). El cuerpo que se corrompe agrava el ánima. De aquí es que las comunicaciones de estos, ni pueden ser muy fuertes ni muy intensas ni muy espirituales, cuales se requieren para la Divina union con Dios, por la flaqueza y corrupcion de la sensualidad que participa en ellas. Y de aquí vienen los arrobamientos y traspasos, y descoyuntamientos de huesos, que siempre acaecen cuando las comunicaciones no son puramente espirituales; esto es, al espíritu sólo, como son las de los perfectos, purificados ya por la noche segunda del espíritu, en los cuales cesan ya estos arrobamientos y tormentos de cuerpo, gozando ellos de la libertad del espíritu, sin que se anuble y transponga el sentido. Y para que se entienda la necesidad que estos tienen de entrar en esta noche de espíritu, notaremos aquí algunas imperfecciones y peligros que tienen estos aprovechados.

CAPÍTULO II

De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados.

Dos maneras de imperfecciones tienen estos aprovechados; unas son habituales, otras actuales: las habituales son las aficiones y hábitos imperfectos que todavía, como raíces, han quedado en el espíritu, donde la purgacion del sentido no pudo llegar. En la purgacion de los cuales la diferencia que hay de esotra, es la que de la raíz á la rama, ó sacar una mancha fresca ó una muy asentada y vieja. Porque, como di-

(1) Sapient. 9, 15.

jimos, la purgacion del sentido sólo es puerta y principio de contemplacion para la del espíritu, y más sirve de acomodar el sentido al espíritu, que de unir el espíritu con Dios. Mas todavía se quedan en el espíritu las manchas del hombre viejo, aunque á él no se lo parecen, ni las echa de ver: las cuales si no salen con el jabon y fuerte lejía de la purgacion de esta noche, no podrá el espíritu venir á pureza de union divina.

Tienen tambien estos la *hebetudo mentis* y rudeza natural que todo hombre contrae por el pecado, y la distraccion y exterioridad del espíritu, la cual conviene que se ilustre, clarifique y recoja por la penalidad y aprieto de aquella noche. Estas habituales imperfecciones, todos los que no han pasado de este estado de aprovechados, las tienen; las cuales no pueden estar con el estado perfecto de union por amor con Dios.

En las actuales no caen todos de una manera; mas algunos, como traen estos bienes espirituales tan afuera y tan manuales en el sentido, caen en algunos inconvenientes y peligros que á los principios dijimos. Porque como ellos hallan á manos llenas tantas comunicaciones y aprehensiones al sentido y espíritu, donde muchas veces ven visiones imaginarias y espirituales (porque todo esto con otros sentimientos sabrosos acaece á muchos de estos en este estado, en lo cual el demonio y la propia fantasía muy ordinariamente hace trampantojos al alma), y como con tanto gusto suele imprimir y sugerir el demonio al alma las aprehensiones dichas y sentimientos, con gran facilidad la embelesa y engaña, no teniendo ella cautela para resignarse y defenderse fuertemente de todas estas visiones y sentimientos. Porque aquí hace el demonio creer muchas visiones vanas y profecías falsas, y les procura hacer presumir que habla Dios y los Santos con ellos, y creen muchas veces á su fantasía. Aquí los suele el demonio llenar de presuncion y soberbia, y atraídos de la

vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias. Hácense así atrevidos á Dios, perdiendo el santo temor, que es llave y custodia de todas las virtudes; y tantas falsedades y engaños suelen multiplicarse en algunos de estos, y tanto se envejecen en ellos, que es muy dudosa su vuelta al camino puro de la virtud y verdadero espíritu. En las cuales miserias vienen á dar, comenzando á darse con demasiada seguridad á las aprehensiones y sentimientos espirituales, cuando comenzaban á aprovechar en el camino espiritual. Había tanto que decir de las imperfecciones de estos, y de cómo son más incurables por tenerlas ellos por más espirituales que las primeras, que lo quiero dejar. Sólo digo, para fundar la necesidad que hay de la noche espiritual, que es la purgacion, para el que ha de pasar adelante, que á lo ménos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos ser necesario preceder purificacion para pasar á la Divina union. Y demas de esto, lo que arriba dejamos dicho, es á saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes como se requieren para la dicha union: por tanto, para venir á ella, conviénele al alma entrar en la segunda noche del espíritu, donde desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en oscura y pura Fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, segun por Oseas lo dice: *Sponsabo te mihi in fide* (1). Yo te desposaré conmigo, esto es, te uniré conmigo en Fe.

(1) Osee, 2, 20.

CAPÍTULO III

Anotacion para lo que se sigue.

Han, pues, ya estos aprovechados, por el tiempo que han pasado, experimentado estas dulces comunicaciones, para que así atraída y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu dimanaba, se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sujeto; para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgacion del espíritu que les espera; en la cual se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva; porque la una nunca se purga bien sin la otra, que la purgacion válida para el sentido es cuando de propósito comienza la del espíritu. De donde la noche que habemos dicho del sentido, más se puede y debe llamar cierta reformation y enfrenamiento del apetito, que purgacion. La causa es, porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raiz en el espíritu; y así, hasta que se purguen los malos hábitos, las rebeliones y siniestros de él, no se pueden bien purgar. De donde en esta noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que este es el fin, porque convenia haber pasado por la reformation de la primera noche, y llegado á la bonanza que de ella salió, para que aunado con el espíritu, en cierta manera se purguen y padezcan aquí con más fortaleza. Que para tan fuerte y dura purga bien es menester: que sin haber reformádose ántes la flaqueza de la parte inferior, y cobrado fortaleza en Dios por

el dulce y sabroso trato que con Él despues tuvo, no tuviera fuerza ni disposicion el natural para sufrirla.

Por tanto, todavía el trato y operaciones que tienen estos aprovechados con Dios son muy bajas, á causa de no tener purificado é ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavia entienden de Dios como pequenuelos, y hablan de Dios como pequenuelos, y saben y sienten de Dios como pequenuelos, segun dice San Pablo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus* (1). Por no haber llegado á la perfeccion, que es la union del amor con Dios, por la cual union ya como grandes obran grandezas con su espíritu, siendo ya sus obras y potencias más Divinas que humanas, como despues se dirá: queriendo Dios desnudarlos de hecho de este viejo hombre y vestirlos del nuevo, que segun Dios es criado en la novedad del sentido, que dice el Apóstol: *Et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est* (2). Y en otro lugar: *Reformamini in novitate sensus vestri* (3); desnúdales las potencias y aficiones y sentidos, así espirituales como sensibles, así interiores como exteriores, dejando á oscuras el entendimiento, y la voluntad á secas, y vacía la memoria, y las aficiones del alma en suma afliccion, amargura y aprieto, privándola del sentido y gusto que ántes sentía de los bienes espirituales, para que esta privacion sea uno de los principios que se requiere en el espíritu para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la union de amor. Todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplacion, como el alma lo da á entender en la primera Cancion. La cual, aunque está declarada al principio de la primera noche del

(1) 1 ad Cor. 13, 11.

(2) Ephes. 4, 24.

(3) Rom. 12, 2.

sentido, principalmente la entiende el alma por esta segunda del espíritu, por ser la principal parte de la purificacion del alma. Y así á este propósito la pondrémos y declararémos aquí otra vez.

CAPÍTULO IV

Pónese la primera Cancion y su declaracion.

En una noche oscura,
Con ánsias en amores inflamada,
Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

Entendiendo ahora esta Cancion á propósito de la purgacion, contemplacion, ó desnudez ó pobreza de espíritu, que todo aquí es casi una misma cosa, podemosla declarar en esta manera, y que dice el alma así: en pobreza y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma, esto es, en escuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en afliccion y angustia de la memoria, dejándome á oscuras en pura Fe, la cual es noche oscura para las dichas potencias naturales, sola la voluntad tocada de dolor y aflicciones y ansias de amor de Dios, salí de mí misma; esto es, de mi bajo modo de entender, y de mi flaca suerte de amar, y de mi escasa y pobre manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben. Lo cual fué grande dicha y buena ventura para mí; porque en acabando de aniquilarse y sosegarse las potencias, pasiones y aficiones de mi alma, con que bajamente sentía y gustaba de Dios, salí del trato y escasa operacion dicha, á la operacion y trato con Dios. Es á saber, mi entendimiento

salió de sí, volviéndose de humano en Divino; porque, uniéndose por medio de esta purgacion con Dios, ya no entiende con el modo limitado y corto que ántes, sino por la Divina Sabiduria con que se unió. Y mi voluntad salió de sí haciéndose Divina; porque unida con el Divino amor, ya no ama con la fuerza y vigor limitado que ántes, sino con fuerza y pureza del Divino espíritu; y así la voluntad ya acerca de Dios no obra humanamente, y ni más ni ménos la memoria se ha trocado en aprehensiones eternas de gloria. Y finalmente, todas las fuerzas y afectos del alma, por medio de esta noche y purgacion del viejo hombre, se renuevan en temples y deleites Divinos.

CAPÍTULO V

Pónese el primer verso, y comienza á declarar cómo esta contemplacion oscura no sólo es noche para el alma, sino tambien pena y tormento.

En una noche oscura

Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias é imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplacion infusa, ó mística teología, en que de secreto enseña Dios al alma, y la instruye en perfeccion de amor, sin ella hacer nada más que atender amorosamente á Dios, oírle y recibir su luz, sin entender cómo es esta contemplacion infusa. Por cuanto es Sabiduria de Dios amorosa, la cual hace particulares efectos en el alma; porque la dispone purgándola é iluminándola para la union de amor con Dios, donde la misma Sabiduría amorosa, que purga los espíritus bienaventurados ilustrándolos, es la que aquí purga al alma y la ilumina.

Pero es la duda, ¿por qué á la lumbré Divina, que como decimos ilumina y purga al alma de sus ignorancias, la llama aquí el alma noche oscura? A lo cual se responde, que por dos cosas es esta Divina Sabiduría no sólo noche y tiniebla para el alma, mas tambien pena y tormento. La primera es por la alteza de la Sabiduría Divina, que excede el talento del alma, y de esta manera le es tinieblas. La segunda, por la bajeza é impureza de ella, y de esta manera le es penosa y afflictiva, y tambien oscura. Para probar la primera, conviene suponer cierta doctrina del Filósofo, que dice que quanto las cosas Divinas son en sí más claras y manifestas, tanto más son al alma oscuras y ocultas naturalmente. Así como de la luz, quanto más clara es, más se ciega y escurece la pupila de la lechuza, y quanto el Sol se mira más de lleno, más tinieblas causa en la potencia visiva y la priva, excediéndola por su flaqueza. De donde, quando esta Divina luz de contemplacion embiste en el alma que aún no está ilustrada totalmente, le hace tinieblas espirituales, porque no solamente la excede, sino tambien la escurece y priva el modo de su inteligencia natural. Que por esta causa San Dionisio y otros místicos teólogos llaman á esta contemplacion infusa rayo de tiniebla; conviene á saber para el alma no ilustrada y purgada, porque de su grande luz sobrenatural es vencida la fuerza natural intelectiva, y privada de su modo de entender natural. Por lo cual David tambien dijo: *Nubes, et caligo in circuitu ejus* (1). Que cerca de Dios y enderredor de Él está oscuridad y nube: no porque ello así sea en sí, sino para nuestros entendimientos flacos, que en tan inmensa luz se ciegan y quedan ofuscados, no alcanzando tan gran alteza. Que por eso el mismo David lo declaró, diciendo: *Præ fulgore in conspectu ejus nubes transierunt* (2). Por el gran resplandor

(1) Psalm. 96, 2.

(2) Psalm. 17, 13.

de su presencia se atravesaron nubes; es á saber, entre Dios y nuestro entendimiento. Y esta es la causa, porque en derivando Dios de sí al alma que aún no está transformada, este esclarecido rayo de su Sabiduría secreta, le causa tinieblas oscuras en el entendimiento. Y que esta oscura contemplacion tambien le sea al alma penosa á estos principios, está claro: porque como esta Divina contemplacion infusa tiene muchas excelencias en extremo buenas, y el alma que las recibe, por no estar purgada tiene muchas miserias; de aquí es que no pudiendo caber dos contrarios en un sujeto, el alma de necesidad haya de penar y padecer, siendo ella el sujeto en que se hallan estos dos contrarios, haciendo los unos contra los otros, por razon de la purgacion que de las imperfecciones del alma por esta contemplacion se hace. Lo cual probaremos por induccion en esta manera. Quanto á lo primero, porque la luz y sabiduría de esta contemplacion es muy clara y pura, y el alma en que ella embiste, está oscura é impura: de aquí es que la pena mucho el recibirla, así como cuando los ojos están de mal humor enfermos é impuros, del embestimiento de la clara luz reciben pena; y esta pena en el alma, á causa de su impureza, es inmensa cuando de véras es embestida de esta Divina luz, que embistiendo en el alma esta luz pura, á fin de expeler la impureza de ella, sientese el alma tan impura y miserable, que le parece estar Dios contra ella, y que ella está hecha contraria á Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena para el alma (porque le parece aquí que la ha Dios arrojado), que uno de los trabajos que más sentía Job cuando Dios le tenía en este ejercicio, era este, diciendo: *Quare posuisti me contrarium tibi, et factus sum mihi me-tipsi gravis?* (1). Por qué me has puesto contrario á tí, y soy grave y pesado á mí mismo? porque viendo el alma clara-

(1) Job, 7, 20.

mente aquí por medio de esta clara y pura luz (aunque á escuras) su impureza, conoce claro que no es digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que más la pena es temer que nunca lo será, y que ya se le acabaron sus bienes. Esto lo causa la profunda inmersión que tiene de la mente en el conocimiento y sentimiento de sus males y miserias. Porque aquí se las muestra todas al ojo esta Divina y oscura luz, y que vea claro cómo de suyo no podrá tener otra cosa. Podemos entender á este sentido aquella autoridad de David, que dice: *Propter iniquitatem corripuisti hominem: et tabescere fecisti sicut araneam animam ejus* (1). Por la iniquidad corregiste al hombre, é hiciste deshacer su alma como la araña se desentraña. La segunda manera en que pena el alma, es á causa de su flaqueza natural y espiritual; porque como esta Divina contemplación embiste en el alma con alguna fuerza, á fin de la ir fortaleciendo y domando, de tal manera pena en su flaqueza, que casi desfallece; particularmente algunas veces cuando con alguna más fuerza la embiste; porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de alguna inmensa y oscura carga, está penando y agonizando tanto, que tomaría por partido y alivio el morir. Lo cual habiendo experimentado el Santo Job, decía: *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitudinis suæ mole me premat* (2). No quiero que trate conmigo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peso de su grandeza. Que en la fuerza de esta opresión y peso se siente el alma tan agena de ser favorecida, que le parece, y así es, que aún en lo que solía hallar algún arrimo, se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella. A cuyo propósito también dice Job: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos, amici mei, quia manus Domini tetigit me* (3).

(1) Psalm. 38, 12.

(2) Job, 23, 6.

(3) Job. 19, 21.

Compadeceos de mí, compadeceos de mí, á lo ménos vosotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor. Cosa de grande maravilla y lástima, que sea aquí tanta la flaqueza é impureza del ánima, que siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la siente el alma aquí tan grave y contraria, con no cargar ni asentarla, sino solamente tocar, y eso misericordiosamente, pues lo hace á fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

CAPÍTULO VI

De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.

La tercera manera de pasion y pena que el alma aquí padece, es á causa de otros dos extremos, conviene á saber Divino y humano, que aquí se juntan. El Divino es esta contemplacion purgativa; y el humano es el sujeto del alma. Que como el Divino embiste á fin de sazónarla y renovarla para hacerla Divina, y desnudarla de las aficiones habituales y propiedades del hombre viejo, con que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la desmenuza y deshace, absorbiéndola en una profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y derritiendo á la faz y vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel: así como si tragada de una bestia en su vientre tenebroso se sintiese estar digiriendo, padeciendo estas angustias, como Jonás (1) en el vientre de aquella marina bestia. Porque en este sepulcro de escura muerte le conviene estar para la espiritual resurreccion que espera. La manera de esta pasion y pena, aunque de verdad ella

(1) Jon. 2, 1.

es sobre manera, describela David, diciendo: *Circumdederunt me dolores mortis... dolores inferni circumdederunt me... in tributatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi* (1). Cercáronme los dolores de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamé. Pero lo que esta doliente alma aquí más siente, es parecerle claro que Dios la ha desechado, y aborreciéndola arrojado en las tinieblas, que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios. La cual tambien David sintiéndola mucho en este caso, dice: *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quorum non es memor amplius: et ipsi de manu tua repulsi sunt: posuerunt me in lacu inferiori, in tenebrosis, et in umbra mortis: super me confirmatus est furor tuus: et omnes fluctus tuos induxisti super me* (2). De la manera que los llagados están muertos en los sepulcros, dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas más: así me pusieron á mí en el lago más hondo é inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mí confirmado tu furor, y todas tus olas descargaste sobre mí. Porque verdaderamente, cuando esta contemplacion purgativa aprieta, sombra de muerte y gemidos y dolores de infierno siente el alma muy á lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios, y castigada y arrojada, é indignado él y que está enojado, que todo se siente aquí; y más, que le parece en una temerosa aprehension, que es para siempre. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de sus amigos. Que por eso prosigue luego David, diciendo: *Longe fecisti notos meos a me: posuerunt me abominationem sibi* (3). Alejaste de mí mis amigos y conocidos, tuviéronme por abominacion. Todo lo cual, como quien tambien la experimentó corporal y espiritualmente,

(1) Psalm. 17, 5, 6, 7.

(2) Psalm. 87, 6.

(3) Ps. 87, n. 9.

testifica bien el profeta Jonás, diciendo así: *Projecisti me in profundum in corde maris, et flumen circumdedit me: omnes gurgites tui, et fluctus tui super me transierunt. Et ego dixi: abjectus sum a conspectu oculorum tuorum: verumtamen rursus videbo Templum Sanctum tuum: circumdederunt me aquæ usque ad animam: abyssus vallavit me, pelagus operuit caput meum. Ad extrema montium descendi: terræ vectes concluderunt me in æternum* (1). Arrojásteme al profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí, y dije: Arrojado estoy de la presencia de tus ojos; pero otra vez veré tu santo templo (lo cual dice, porque aquí purifica Dios al alma para verlo): cercarónme las aguas hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélagó cubrió mi cabeza, á los extremos de los montes descendí; los cerrojos de la tierra me cerraron para siempre. Los cuales cerrojos aquí á este propósito son las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goce esta sabrosa contemplacion.

La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta escura contemplacion, que es la magestad y grandeza de Dios, de la cual nace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria; la cual es de las principales penas que padece en esta purgacion. Porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes que se ordenan al gusto del alma, que son: temporal, natural y espiritual; viéndose puesta en los males contrarios, conviene á saber: miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias, y desamparo del espíritu en tiniebla. Que, por cuanto purga Dios aquí al alma segun la sustancia sensitiva y espiritual, y segun las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca,

(1) Jon. 2, 4.

vacía y en tinieblas. Porque la parte sensitiva se purifica en la sequedad, y las potencias en el vacío de sus aprehensiones, y el espíritu en tiniebla oscura. Todo lo cual hace Dios por medio de esta oscura contemplación; en la cual no sólo padece el alma el vacío y suspensión de estos arrimos naturales y aprehensiones, que es un padecer muy congojoso (como si á uno le suspendiesen ó detuviesen en el aire, que no respirase) mas también está purgando al alma, aniquilando ó vaciando ó consumiendo en ella (así como hace el fuego al orin y moho del metal) todas las afecciones y hábitos imperfectos que ha contraído toda la vida. Que por estar ellos muy arraigados en el alma, suele padecer grave deshacimiento y tormento interior, demás de la dicha pobreza y vacío natural y espiritual. Para que se verifique aquí la autoridad de Ezequiel, que dice: *Congere ossa, que igne succendam: consumeruntur carnes, et coquetur universa compositio, et ossa tabescent* (1). Juntaré los huesos, y encenderlos he en fuego, consumirse han las carnes, y cocerse ha toda la composición, y deshacerse han los huesos. En lo cual se entiende la pena que se padece en el vacío, y pobreza del alma á lo sensitivo y espiritual. Y sobre esto dice luego: *Pone quoque eam super prunas vacuum, ut incalcescat, et liquefiat æ ejus: et conflatur in medio ejus inquinamentum ejus, et consumatur rubigo ejus* (2). Ponedla también así vacía sobre las ascuas, para que se caliente y derrita su metal, y deshaga en medio de ella su inmundicia, y sea consumido su moho. En lo cual se da á entender la grave pasión que aquí el alma padece en la purgación del fuego de esta contemplación: pues dice aquí el profeta, que para que se purifique y deshaga el orin de las afecciones que están en medio del alma, es menester en cierta manera que ella misma se

(1) Ezech. 24, 10.

(2) Ezech. 24, n. 11,

aniquile y deshaga, segun está connaturalizada en estas pasiones é imperfecciones. De donde, porque en esta frágua se purifica el alma como el oro en el crisol, segun el Sabio dice: *Tamquam aurum in fornace probavit illos* (1): siente este grande deshacimiento en lo muy interior del alma con extremada pobreza, en que está como acabando. Como se puede ver en lo que á este propósito de sí dice David por estas palabras, clamando á Dios: *Salvum ne fac Deus, quoniam intraverunt aque usque ad animam meam. Infixus sum in limo profundi: et non est substantia: veni in altitudinem maris: et tempestas demersit me: laboravi clamans, rauce factæ sunt fauces meæ: defecerunt oculi mei, dum spero in Deum meum* (2). Sálvame, Señor, porque han entrado las aguas hasta el alma mia: fijado estoy en el limo del profundo, y no hay donde me sustente; vine hasta lo profundo de la mar, y la tempestad me anegó; trabajé clamando, enronquecióse mi garganta, desfallecieron mis ojos en tanto que espero en mi Dios. Aquí humilla Dios mucho al alma para ensalzarla mucho despues, y si Él no ordenase que estos sentimientos, cuando se avivan en el alma, se adormeciesen presto, desampararia el cuerpo en muy breves dias; mas son interpolados los ratos en que se siente su íntima viveza. La cual algunas veces se siente tan á lo vivo, que le parece al alma que ve abierto el infierno y la perdicion. Porque de estos son los que de véras descienden al infierno viviendo, y á modo del purgatorio se purgan aquí; porque esta purgacion es la que se había de hacer allí, quando es de culpas, aunque sean veniales. Y así el alma que por aquí pasa y queda bien purgada, ó no entra en aquel lugar, ó se detiene allí poco, porque aprovecha aquí más una hora, que muchas allí.

(1) Sap. 3, 6.

(2) Ps. 68, 1.

CAPITULO VII

Prosigue en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.

Las aflicciones de la voluntad y aprietos, son tambien aquí inmensos y de manera que algunas veces traspasan al alma con la súbita memoria de los males en que se ve, y con la incertidumbre del remedio. Y añádese á esto la memoria de las prosperidades pasadas; porque estos ordinariamente, cuando entran en esta noche, han tenido muchos gustos en Dios y héchole muchos servicios, y esto les causa más dolor, ver que están ajenos de aquel bien, y que ya no pueden entrar en él. Esto dice Job tambien, como lo experimentó, por estas palabras: *Ego ille quondam opulentus, repente contritus sum: tenuit cervicem meam, confregit me, et posuit me sibi quasi in signum. Circumdedit me lanceis suis, convulneravit lumbos meos, non pepercit, et effudit in terra viscera mea. Concidit me vulnere super vulnus, irruit in me quasi gigas. Saccum consui super cutem meam, et operui cinere carnem meam. Facies mea intimuit a fletu, et palpebræ meæ caligaverunt* (1). Yo aquel que solía ser opulento y rico, de repente estoy deshecho y contrito; asíóme la cerviz, quebrantóme, y púsome como blanco suyo para herir en mí, cercóme con sus lanzas, llagó todos mis lomos, no perdonó, derramó en la tierra mis entrañas, rompióme y añadió llagas sobre llagas; embistió en mí como fuerte gigante, cosí un saco sobre mi piel, y cubrí con ceniza mi carne: mi rostro se ha hinchado

(1) Job. 16, 13.

con llanto y cegándose mis ojos. Tantas y tan grandes son las penas de esta noche, y tantas autoridades hay en la Escritura, que á este propósito se podían alegar, que nos faltaría tiempo y fuerzas escribiendo; porque sin duda todo lo que se puede decir es ménos: por las autoridades ya dichas se podrá barruntar algo de ello. Y para ir concluyendo con este verso, y dando á entender lo que en el alma es esta noche, diré lo que de ella siente Jeremías en esta manera: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus. Me minavit, et adduxit in tenebras, et non in lucem. Tantum in me vertit, et convertit manum suam tota die. Vetustam fecit pellem meam, et carnem meam, contrivit ossa mea. Edificavit in gyro meo, et circumdedit me felle, et labore. In tenebrosis collocavit me, quasi mortuos sempiternos. Circumædificavit adversum me, ut non egrediar: aggravavit compedem meum. Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam. Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit. Ursus insidians factus est mihi, leo in absconditis. Semitas meas subvertit, et confregit me: posuit me desolatam. Tendit arcum suum, et posuit me quasi signum ad sagittam. Misit in renibus meis filias pharetræ suæ. Factus sum in derisum omni populo meo, canticum eorum tota die. Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absinthio, et fregit ad numerum dentes meos, cibavit me cinere. Et repulsa est á pace anima mea, oblitus sum bonorum, et dixi: Periit finis meus, et spes mea á Domino. Recordare paupertatis, et transgressionis meæ, absinthii, et fellis: Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea* (1). Yo varon que veo mi pobreza en la vara de su indignacion; hame amenazado, y trájome á las tinieblas, y no á la luz. Ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el día, hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó

(1) Thren. 3, 1, et. seq.

mis huesos: en derredor de mí hizo cerca, y cercóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colocó, como á los muertos sempiternos. Cercó en derredor contra mí porque no salga, agravóme las prisiones. Y tambien, cuando hubiere llamado y rogado, ha excluido mi oracion. Cerrádome ha mis salidas y caminos con piedras cuadradas, desbarató mis pasos. Puso acechadores, hecho para mí leon en escondrijo. Trastornó y desmenuzóme, dejóme desamparada, extendió su arco, y púsome á mí como blanco de su saeta. Arrojó á mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa, y mofa de ellos todo el dia. Llenádome ha de amarguras, embriagóme con absintio. Uno á uno me quebrantó mis dientes, apacentóme con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije: Frustrado y acabado está mi fin, y mi pretension y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso, del absintio y de la hiel. Acordarme he con memoria, y mi alma en mí se deshará en penas.

Todos estos llantos hace Jeremías sobre estas penas y trabajos, en que pinta muy al vivo las pasiones del alma en que esta purgacion y noche espiritual la pone. De donde grande compasion conviene tener al alma que Dios pone en esta espantosa y horrenda noche. Porque aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes que de ella le han de nacer, cuando como dice Job, levantara Dios en el alma de las tinieblas profundos bienes, y produzca en luz la sombra de muerte: *Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis* (1), de manera, que como dice David, venga á ser su luz, como fueron sus tinieblas: *Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus* (2); con todo eso por la inmensa pena

(1) Job, 12, 22.

(2) Psalm. 138, 12.

con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues le parece (como aquí dice este profeta) que no ha de acabarse su mal, pareciéndole, como tambien dice David: *Collocavit me in obscuris sicut mortuos sæculi* (1), que la colocó Dios en las escuridades como á los muertos del siglo, angustiendo por esto en ella su espíritu, y turbándose en ella su corazon; es de haberle gran dolor y lástima. Porque se añade á esto, á causa de la soledad y desamparo que esta noche le causa, no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en maestro espiritual. Porque aunque por muchas vias le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer. Porque como ella está tan embebida é inmersa en aquel sentimiento de males en que ve tan claramente sus miserias, parécele que como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo dicen aquello, y en vez de consuelo ántes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquel el remedio de su mal, y á la verdad así es. Porque hasta que el Señor acabe de purgarla de la manera que Él lo quiere hacer, ningun medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor. Quanto más, que puede el alma tan poco en este puesto, como el que tienen aprisionado en una oscura mazmorra atados piés y manos, sin poderse mover ni ver, ni sentir ningun favor de arriba ni de abajo, hasta que aquí se ablande, humille y purifique el espíritu, y se ponga tan sutil, sencillo y delgado, que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios, segun el grado que su misericordia quisiere concederle de union de amor, que conforme á esto es la purgacion más ó ménos fuerte, ó de más ó ménos tiempo. Mas si ha de ser algo de véras, por fuerte que sea, dura algunos años; puesto, que en estos medios hay interpolaciones y alivios, en que por

(1) Psalm. 142, 4.

dispensacion de Dios dejando esta contemplacion oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma bien, como salida de tal mazmorra y tales prisiones, y puesta en recreacion de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicacion espiritual. Lo cual es al alma indicio de la salud que va en ella obrando la dicha purgacion, y prenuncio de la abundancia que espera. Y aún esto es tanto á veces, que le parece al alma que son ya acabados sus trabajos. Porque de esta calidad son las cosas espirituales en el alma, cuando son más puramente espirituales; que cuando vuelven los trabajos, le parece al alma que nunca ha de salir de ellos, y que se le acabaron ya sus bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas; y cuando son bienes espirituales, tambien le parece al alma que ya se acabaron sus males, y que no le faltarán ya los bienes, como David, viéndose en ellos, lo confesó diciendo: *Ego autem dixi in abundantia mea, non movebor in æternum* (1). Yo dije en mi abundancia: no me moveré para siempre. Y esto acaece, porque la posesion actual de un contrario en el espíritu, de suyo remueve la actual posesion y sentimiento del otro contrario; lo cual no es tanto en la parte sensitiva del alma, por ser flaca su aprehension. Mas como quiera que el espíritu aún no está aquí bien purgado y limpio de las aficiones que la parte inferior tiene contraídas, aunque tenga más consistencia y firmeza; pero en cuanto está afectado con ellas, está sujeto á más penas, como vemos que despues se mudó David (2), sintiendo muchos males y penas, aunque en el tiempo de su abundancia le había parecido y dicho que no se había de mover jamás. Así el alma,

(1) Psalm. 29, 7.

(2) Psalm. 29, 7.

como entónces se ve actuada con aquella abundancia de bienes espirituales, no echando de ver la raíz de la imperfeccion é impureza que todavía le queda, piensa que se acabaron sus trabajos. Mas este pensamiento las ménos veces acaece; porque hasta que esté acabada de hacer la purificacion espiritual, muy raras veces suele ser la comunicacion suave tan abundante que le encubra la raíz que queda, de manera que deje el alma de sentir allá en el interior un no sé qué que le falta ó que está por hacer, que no le deja cumplidamente gozar de aquel alivio, sintiendo allá dentro como un enemigo suyo, que aunque está como sosegado y dormido, se recela que volverá á revivir y á hacer de las suyas. Y así es, que cuando más segura está, vuelve á tragar y absorber al alma en otro grado más duro y oscuro y lastimero que el pasado, el cual durará otra temporada por ventura más larga que la primera. Y aquí el alma otra vez viene á persuadirse que todos los bienes estan acabados para siempre. Que no le basta la experiencia que tuvo del bien pasado que gozó despues del primer trabajo, en que tambien pensaba que ya no había más que penar, para dejar de creer en este segundo grado de aprieto que está ya todo acabado y que no volverá como la vez pasada. Porque, como digo, esta creencia tan confirmada se causa en el alma de la actual aprehension del espiritu, que aniquila en ella todo lo que le puede causar gozo. Y así el alma aquí en esta purgacion, aunque le parece que quiere bien á Dios y que por Él daría mil vidas (como es así la verdad, porque en estos trabajos aman con muchas véras estas almas á su Dios); con todo no le es alivio esto, ántes le causa más pena, porque queriéndole ella tanto que no tiene otra cosa que le dé cuidado, como se ve tan miserable reparando en si Dios no la quiere á ella, no asegurándose por entónces que tiene por qué ser amada, sino ántes que tiene por qué ser aborrecida, no sólo de Él, sino de toda criatura para siempre, duélese de ver en sí causas por que merezca ser desechada de quien ella tanto quiere y desea.

CAPÍTULO VIII

De otras penas que afligen al alma en este estado.

Hay en este estado otra cosa que al alma aqueja y desconsuela mucho, y es que, como esta oscura noche la tiene así impedidas las potencias y aficiones, no puede levantar como ántes el afecto ó mente á Dios, ni le puede rogar, pareciéndole lo que á Jeremías, que ha puesto Dios una nube delante para que no pase la oracion: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio* (1). Porque esto quiere decir lo que en la autoridad alegada dice: *Conclussit vias meas lapidibus quadratis* (2). Cerró mis caminos con piedras cuadradas. Y si algunas veces ruega, es con tanta sequedad y sin jugo, que le parece que no le oye Dios ni hace caso de ello, como tambien este profeta da á entender en la misma autoridad, diciendo: *Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam* (3). Cuando clamare y rogare, ha excluido mi oracion. A la verdad este es tiempo de poner, como dice Jeremías, su boca en polvo: *Ponet in pulvere os suum* (4), sufriendo con paciencia su purgacion. Dios es el que aquí anda haciendo la obra en el alma; por eso ella no puede nada. De donde ni rezar ni asistir con mucha advertencia á las cosas Divinas puede, ni ménos en las demas cosas y tratos temporales tiene sólo esto, sino tambien muchas veces tales enajenamientos, tan profundos olvidos en la memoria, que se le pasan muchos ratos sin saber

(1) Thren. 3, 44.

(2) Ibid. n. 8.

(3) Ibid. 3, n. 8.

(4) Ibid. n. 29.

lo que se hizo ni pensó, ni qué es lo que hace ni qué es lo que va á hacer, ni puede estar muy advertida, aun que quiera, á nada de lo que está haciendo.

Que por cuanto aquí no sólo se purga el entendimiento de su imperfecto conocimiento y la voluntad de sus aficiones, sino tambien la memoria de sus noticias y discursos, conviene tambien aniquilarla acerca de todas ellas, para que se cumpla lo que de sí dice David en esta purgacion: *Et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi* (1). Yo fuí aniquilado, y no supe. El cual no saber se extiende á estas insipiencias y olvidos de la memoria, las cuales enagenaciones y olvidos son causados del interior recogimiento en que esta contemplacion absorbe al alma. Porque, para que el alma quede dispuesta y templada á lo Divino con sus potencias para la Divina union de amor, convenía que primero fuese absorta con todas ellas en esta Divina y oscura luz espiritual de contemplacion, y así fuese abstraída de todas las aficiones y aprehensiones de criaturas. Lo cual regularmente dura segun es la intension. Y así cuanto esta Divina luz embiste más sencilla y pura en el alma, tanto más la escurece y vacía y aniquila acerca de sus aprehensiones y aficiones particulares, así de cosas de arriba como de abajo. Y tambien, cuanto ménos sencilla y pura embiste, tanto ménos la priva y menos oscura le es. Que es cosa que parece increíble decir que la luz sobrenatural y Divina tanto más oscura es al alma, cuanto ella tiene más de claridad y pureza; y cuanto ménos, le sea ménos oscura. Lo cual se entiende bien si consideramos lo que arriba queda probado en la sentencia del filósofo, conviene á saber, que las cosas sobrenaturales tanto son á nuestro entendimiento más oscuras, cuanto ellas son en sí más claras y manifestas. Y así embistiéndole al al-

(1) Psalm. 72, 22.

ma con su lumbre Divina el rayo de esta subida contemplacion, como excede al natural de la misma alma, con esto la escurece y priva de todas las aficiones y aprehensiones naturales, que ántes, mediante la luz natural, aprehendía. Con lo cual no sólo la deja oscura, sino tambien vacía segun las potencias y apetitos, así espirituales como naturales. Y dejándola así vacía y á oscuras, la purga é ilumina con Divina luz espiritual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en tinieblas, como habemos dicho.

Que así como el rayo de luz, si está puro y no tiene en qué reverberar ó topar, casi no se divisa, y en la reverberacion ó reflexion se ve mejor; así esta luz espiritual de que está embestida el alma, por ser tan pura, no se divisa ó percibe tanto en sí; pero cuando tiene en qué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa que entender particular de perfeccion ó juicio de lo que es falso ó verdadero, luego lo ve y entiende mucho más claramente que ántes que estuviese en estas escuridades. Y ni más ni ménos conoce la luz que tiene espiritual, para conocer con facilidad la imperfeccion que se le ofrece: así como cuando el rayo en sí no se divisa tanto, pero si se ofrece pasar por él una mano ó cualquiera cosa, luego se ve la mano, y se conoce que estaba allí aquella luz del Sol. Donde por ser esta luz espiritual tan sencilla, pura y general, no afectada ni particularizada á ningun particular inteligible, natural ni Divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas), con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma cualquiera cosa de arriba ó de abajo que se ofrece: que por eso dijo el Apóstol: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei* (1). Que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios. Porque de esta sabiduría general

(1) 1 ad Cor. 2, 10.

y sencilla se entiende lo que por el Sábio dice el Espíritu Santo: *Attingit autem ubique propter suam munditiam* (1). Que toca hasta doquiera por su pureza; es á saber, porque no se particulariza á ningun particular inteligible ni aficion. Y esta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particulares aficiones é inteligencias, que en este no gustar nada ni entender nada en particular, morando en su vacío, oscuridad y tinieblas, lo abraza todo con gran disposición, para que se verifique en él místicamente lo de San Pablo: *Nihil habentes, et omnia possidentes* (2). Porque tal bienaventuranza se debía á tal pobreza de espíritu.

CAPÍTULO IX

Cómo, aunque esta noche escurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.

Restá, pues, aquí decir que esta dichosa noche, aunque escurece al espíritu, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas; y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y libertarle; y aunque le empobrece y vacía de toda posesión y aficion natural, no es sino para que Divinamente pueda extenderse á gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo. Porque así como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos y entes naturales, conviene que con ninguna particularidad de color, olor ni sabor estén afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores y colores, así al espíritu le conviene estar sencillo, puro y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, así actuales como ha-

(1) Sap. 7, 24.

(2) 2 ad Cor. 6, 10.

bituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espíritu de Divina Sabiduría, en que por su limpieza gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta manera de excelencia. Y sin esta purgacion en ninguna manera podrá sentir ni gustar la satisfaccion de toda esta abundancia de sabores espirituales. Porque una sola aficion que tenga, ó particularidad á que esté el espíritu asido actual ó habitualmente, basta para no sentir ni gustar ni comunicar la delicadeza é íntimo sabor del espíritu de amor, que contiene en sí todos los sabores con gran eminencia.

Porque así como los hijos de Israel (1), sólo porque les habia quedado una sola aficion y memoria de las carnes y comidas que habian gustado en Egipto, no podian gustar el delicado pan de ángeles en el desierto, que era el Maná, el cual, como dice la Divina Escritura (2), tenía suavidad de todos los gustos, y se convertía al gusto que cada uno quería; así no puede llegar á gustar los deleites del espíritu de libertad, segun la voluntad desea, el espíritu que todavía estuviere afectado con alguna actual ó habitual aficion, ó con particulares inteligencias, ó cualquiera otra limitada aprehension. La razon de esto es porque las aficiones, sentimientos y aprehensiones del espíritu perfecto por ser tan superiores y muy particularmente Divinas, son de otra suerte y género tan diferente de lo natural, que para poseer las unas actual y habitualmente, se han de aniquilar las otras. Por tanto conviene mucho y es necesario para que el alma haya de pasar á estas grandezas, que esta noche oscura de contemplacion la aniquile y deshaga primero en sus bajezas, poniéndola á oscuras, seca, apartada y vacía; porque la luz que se le ha de dar, es una altísima luz Divina que excede toda luz natural, y que no

(1) Exod. 16, 3.

(2) Sap. 16, 21.

cabe naturalmente en el entendimiento. Y así conviene que para que el entendimiento pueda llegar á unirse con ella y hacerse Divino en el estado de perfeccion, sea primero purgado y aniquilado en su lumbre natural, poniéndolo actualmente á oscuras por medio de esta oscura contemplacion. La cual tiniebla conviene que le dure tanto cuanto sea menester para aniquilar el hábito que de mucho tiempo tiene en su manera de entender, en sí formado y en su lugar quede la ilustracion y luz Divina. Y así, por cuanto aquella fuerza que tenía de entender ántes, es natural; de aquí se sigue que las tinieblas que allí padece son profundas y horribles, y muy penosas, porque se sienten y tocan en lo muy profundo del espíritu. Ni más ni ménos (por cuanto la aficion de amor que se le ha de dar en la Divina union es Divina, y por eso muy espiritual, sutil y delicada, y muy interior, que excede á todo afecto y sentimiento natural é imperfecto de la voluntad, y todo apetito de ella) conviene que para que la voluntad pueda venir á gustar por union de amor esta Divina aficion y deleite tan subido, sea primero purgada y aniquilada en todas sus aficiones y sentimientos, dejándola en seco y en aprieto tanto cuanto conviene segun el hábito que tenía de naturales aficiones así acerca de lo Divino como de lo humano. Para que extenuada, enjuta y privada en el fuego de esta oscura contemplacion, de todo género de dominio (como el corazon del pez de Tobías en las brasas), tenga disposicion pura y sencilla, y el paladar purgado y sano para sentir los subidos y peregrinos toques del Divino amor en que se verá transformada Divinamente, expelidas por entónces todas las contrariedades actuales y habituales que ántes tenía. Tambien, porque para la dicha union á que la dispone esta oscura noche, ha de estar el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicacion con Dios, que encierra en sí innumerables bienes y deleites que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer (porque segun dicen Isaías y San Pablo:

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum (1). Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón humano lo que aparejó Dios á los que le aman); conviene que primero sea puesta el alma en vacío y en pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprehension natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que así vacía esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva y bienaventurada vida que por medio de esta noche oscura se alcanza, que es el estado de la union con Dios.

Y porque el alma ha de venir á tener un sentido y noticia Divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas Divinas y humanas, que no caen en el comun sentir y saber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que ántes, como difiere la luz y gracia del Espíritu Santo del sentido, y lo Divino de lo humano), conviene al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del comun y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplacion en grande angustia y aprieto, y á la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia, con sentido muy interior y temple de peregrinacion y extrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que lo solian ser. Porque en esto va sacando esta noche al espíritu de su ordinario y comun sentir de las cosas, para traerle al sentido Divino, el cual es extraño y ajeno de toda manera humana, tanto, que le parece al alma que anda fuera de sí. Otras veces piensa si es encantamento el que tiene ó embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que comunmente solia tratar. De lo cual es causa el irse ya el alma haciendo ajena y remota del comun sentido y noticia acerca de las cosas, para

(1) Isaí. 64, 4.—1 ad Cor. 29.

que aniquilada en este quede informada en el Divino, que es más de la otra vida que de esta.

Todas estas aflictivas purgaciones del espíritu, para reengendrarla en vida de espíritu por medio de esta Divina influencia, las padece el alma, y con estos dolores viene á parir el espíritu de salud, porque se cumpla la sentencia de Isaías, que dice: *Sic facti sumus a facie tua, Domine. Concepimus, et quasi parturivimus, et peperimus spiritum* (1). De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos como con dolores de parto, y parimos el espíritu de salud. Demas de esto, porque por medio de esta noche contemplativa se dispone el alma para venir á la tranquilidad y paz interior, que es tal y tan deleitable que, como dice la Escritura, excede todo sentido (2): conviéndele al alma que toda la paz primera (la cual por estar envuelta con tantas imperfecciones no era paz, aunque á ella le parecía porque andaba á su sabor que era paz dos veces, esto es, del sentido y del espíritu) sea primero purgada, y ella quitada y perturbada de esta paz imperfecta: como lo sentia y lloraba Jeremías en la autoridad que de él alegamos, para declarar los trabajos de esta noche pasada, diciendo: *Repulsa est a pace anima mea* (3). Quitada y despedida está mi alma de la paz. Esta es una penosa turbacion de muchos recelos, imaginaciones y combates que tiene el alma dentro de sí, en que con la aprehension y sentimiento de las miserias en que se ve, sospecha que está perdida y acabados sus bienes para siempre. De aquí es que entró en el espíritu un dolor y gemitos tan profundo que le causa fuertes rugidos y bramidos espirituales, pronunciándolos á veces por la boca, y resolviéndose en lágrimas cuando hay fuerza y virtud para poderlo hacer; aunque las ménos veces hay este alivio. El Real Profeta Da-

(1) Isai. 26, 17 et 18.

(2) Phil. 4, 7.

(3) Thren. 3, 17.

vid declaró muy bien esto, como quien tan bien lo experimentó, en un Salmo, diciendo: *Afflictus sum, et humiliatus sum nimis: rugiebam a gemitu cordis mei* (1). Fuí muy afligido y humillado, rugía del gemido de mi corazón. El cual rugido es cosa de gran dolor; porque algunas veces con la súbita y aguda memoria de estas miserias en que se ve el alma, siente tanto dolor y pena, que no sé cómo se podría dar á entender, sino por la semejanza que el Santo Job, estando en el mismo trabajo, dice por estas palabras: *Tamquam inundantes aquæ, sic rugitus meus* (2). De la manera que son las avenidas de las aguas, así el rugido mío. Porque así como algunas veces las aguas hacen tales avenidas que todo lo anegan y llenan, así este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto, que anegándola y traspasándola toda, la llena de angustias y dolores espirituales todos sus afectos profundos y fuerzas sobre todo lo que se puede encarecer. Tal es la obra que en ella hace esta noche encubridora de las esperanzas de la luz del día. Porque á este propósito dice también el mismo Job: *Nocte os meum perforatur doloribus: et qui me comedunt, non dormiunt* (3). En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen. Aquí por la boca se entiende la voluntad, la cual es traspasada con estos dolores que en despedazar al alma no cesan ni duermen, porque las dudas y recelos que así la traspasan nunca cesan.

Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda; y el dolor espiritual es íntimo y delgado y apurado, porque el amor que ha de poseer, ha de ser también muy íntimo y apurado. Que cuanto más íntima y esmerada ha de ser y quedar la obra, tanto más íntima, esmerada y pura ha de ser la labor, y tanto más fuerte cuanto

(1) Ps. 37, 9.

(2) Job, 3, 24.

(3) Job, 30, 17.

el edificio más firme. Por eso, como dice Job, se está marchitando en sí misma el alma, é hirviendo sus interiores sin alguna esperanza: *Nunc autem in memetipso marcescit anima mea, et possident me dies afflictionis* (1). Y ni más ni ménos, porque el alma ha de venir á poseer y gozar en el estado de perfeccion, á que por medio de esta purgativa noche camina, de innumerables bienes de dones y virtudes, así segun la sustancia del alma como segun sus potencias, conviene que primero generalmente se vea y sienta agena y privada de todos ellos; y le parezca que de ellos está tan léjos, que no se pueda persuadir que jamas ha de venir á ellos, sino que todo bien se le acabó. Como tambien lo da á entender Jeremías en la misma autoridad, cuando dice: *Oblitus sum bonorum* (2). Olvidado estoy de los bienes.

Pero veamos ahora cuál sea la causa por qué siendo esta luz de contemplacion tan suave y amigable para el alma, que no hay más que desear (pues como arriba queda dicho, es la misma con que se ha de unir el alma y hallar en ella todos los bienes en el estado de la perfeccion que deseó), la causa con su embestimiento estos principios penosos y esquivos efectos que aquí habemos dicho. A esta duda fácilmente se responde, diciendo lo que ya en parte habemos dicho, y es que la causa de esto es que no hay de parte de la contemplacion é infusion Divina cosa que de suyo pueda dar pena, ántes mucha suavidad y deleite, como despues se le dará. Pero la causa es la flaqueza é imperfeccion que entónces tiene el alma, y disposiciones que en sí tiene contrarias para recibir aquella suavidad. Y así, embistiendo la lumbré Divina, hace padecer al alma en la manera ya dicha.

(1) Job, 30, 16.

(2) Thren. 3, 17.

CAPÍTULO X

Explicase de raiz esta purgacion por una comparacion.

Para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia ó luz Divina que decimos, de la misma manera se há en el alma purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente, como el fuego en el madero para transformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle á desecar, echándole la humedad fuera, y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luégo le va poniendo negro, oscuro y feo, é yéndose secando poco á poco, le va sacando á luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, comenzándole á inflamar por de fuera y calentarle, viene á trasformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término, ya de parte del madero ninguna accion ni pasion hay propia de madero, salvo la cantidad y gravedad ménos sutil que la del fuego, teniendo en sí las propiedades y acciones del fuego, porque está seco, y seco está caliente, y caliente calienta, está claro y esclarece, está ligero mucho más que ántes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos. A este modo, pues, habemos de filosofar acerca de este Divino fuego de amor de contemplacion, que ántes que una y transforme al alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hácela salirá fuera sus fealdades, y pónela negra y oscura, y así parece peor que ántes. Porque como esta Divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy arraigados y asentados en el alma, no los echaba ella de ver, y así no entendía que tenía en

sí tanto mal, y ahora para echarlos fuera y aniquilarlos se los ponen al ojo, y los ve tan claramente, alumbrada por esta oscura luz de Divina contemplacion (aunque no es peor que ántes para sí ni para Dios), como vió en sí lo que ántes no veía parecele que está tal, que no sólo no está para que Dios la vea, sino para que la aborezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparacion podemos ahora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diciendo y pensamos decir.

Lo primero podemos entender, cómo la misma luz y la sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar al alma, es la misma que al principio la purga y dispone; así como el mismo fuego, que transforma en sí el madero incorporándose en él, es el que primero le estuvo disponiendo para el mismo efecto.

Lo segundo echarémos de ver, cómo estas penalidades no las siente el alma por parte de la Divina Sabiduría, pues como dice el Sabio: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa* (1). Todos los bienes juntos le vinieron al alma con ella; sino de parte de la flaqueza é imperfeccion que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgacion la luz Divina, suavidad y deleite (así como el madero, que no puede luégo que se aplica el fuego ser transformado hasta que sea dispuesto), y por eso padece tanto. Lo cual tambien el Eclesiástico aprueba diciendo lo que él padeció para venirse á unir con ella y gozarla, diciendo así: *Venter meus conturbatus est quærendo illam: propterea bonam possidebo possessionem* (2). Mi ánima agonizó en ella, y mis entrañas se turbaron en adquirirla: por eso poseeré buena posesion.

Lo tercero, podemos sacar de aquí de camino la manera de penar de los del purgatorio. Porque el fuego no tendría en ellos poder, si ellos estuvieran del todo dispuestos para reinar

(1) Sap. 7, 11.

(2) Eccles. 51, 29.

y unirse con Dios por gloria, y no tuviesen culpas por qué padecer, que son la materia en que allí prende el fuego, la cual acabada, no hay más que arder. Como aquí acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma, y queda el gozar de la suerte que en esta vida se puede.

Lo cuarto, sacarémos de aquí cómo al modo que se va purgando y purificando el alma por medio de este fuego de amor, se va más inflamando en él; así como el madero al modo y paso que se va disponiendo, se va más calentando. Aunque esta inflamacion de amor no siempre la siente el alma, sino algunas veces cuando deja de embestir la contemplacion tan fuertemente, porque entónces tiene lugar el alma de ver, y aún de gozar la labor que se va haciendo, porque se la descubren, pareciendo que alzan mano de la obra y sacan el hierro de la hornaza, para que parezca en alguna manera la labor que se va haciendo, y entónces hay lugar para que el alma eche de ver en sí el bien que no veía cuando andaba la obra. Así tambien cuando deja de herir la llama en el madero, se da lugar para que se vea bien cuánto le haya inflamado.

Lo quinto, sacarémos tambien de esta comparacion lo que arriba queda dicho, conviene á saber, cómo sea verdad que despues de estos alivios vuelve el alma á padecer más intensa y delgadamente que ántes. Porque despues de aquella muestra que se hace, cuando ya se han purificado las imperfecciones más de afuera, vuelve el fuego de amor á herir en lo que está por purificar, y consumir más adentro. En lo cual es más íntimo, sutil y espiritual el padecer del alma, cuánto le va adelgazando las más íntimas, delgadas y espirituales imperfecciones, y más arraigadas en lo de más adentro. Y esto acaece al modo que en el madero, que cuanto el fuego va entrando más adentro, va con más fuerza y furor disponiéndole lo más interior para poseerlo.

Lo sexto, sacarémos que aunque el alma se goza muy ahincadamente en estos intervalos (tanto, que como dijimos,

á veces le parece que no han de volver más los trabajos, aunque es cierto han de volver presto) no deja desentir, si advierte (y á veces ella se hace advertir), una raíz que queda, que no deja tener el gozo cumplido; porque parece que está amenazando para volver á embestir, y cuando es así, presto vuelve. En fin, aquello que está por purgar é ilustrar más adentro, no se puede encubrir bien al alma cerca de lo ya purificado; así como tambien en el madero lo que más adentro está por ilustrar, es bien sensible la diferencia que tiene de lo purgado; y cuando vuelve á embestir más adentro esta purificacion, no hay que maravillar que le parezca al alma otra vez que todo el bien se le acabó, y que no piense volver más á los bienes, pues que puesta en pasiones más interiores, todo el bien de afuera se le escondió. Llevando pues delante de los ojos esta comparacion con la noticia que ya queda dada sobre el primer verso de la primera Cancion de esta escura noche y sus propiedades terribles, será bueno salir de estas cosas tristes del alma; y comenzar ya á tratar del fruto de sus lágrimas y de sus propiedades dichosas, que se comienzan á cantar desde este segundo verso.

CAPÍTULO XI

Comiézase á explicar el segundo verso de la primera Cancion
—Dice cómo el alma por fruto de estos rigurosos aprietos
se halla con vehemente pasión de amor Divino.

Con ánsias en amores inflamada.

En este verso da á entender el alma el fuego de amor que habemos dicho que, á manera del fuego material en el madero, se va prendiendo en el alma en esta noche d contempla-

cion penosa. La cual inflamacion, aunque es en cierta manera como la que arriba declaramos que pasaba en la parte sensitiva del alma, es en alguna manera tan diferente de aquella esta que ahora dice, como lo es el alma del cuerpo ó la parte espiritual de la sensitiva. Porque esta es una inflamacion de amor en el espíritu, en que en medio de estos oscuros aprietos se siente estar herida el alma viva y agudamente en fuerte amor Divino con cierto sentimiento y barrunto de Dios, aunque sin entender cosa particular; porque como decimos, el entendimiento está á oscuras.

Siente aquí el espíritu apasionado en amor mucho; porque esta inflamacion espiritual hace pasion de amor. Que por cuanto este amor es infuso con especial modo, concurre el alma aquí más á lo pasivo, y así engendra en ella pasion fuerte de amor. Y este amor va teniendo ya algo de la perfectísima union con Dios; y así participa algo de sus propiedades, las cuales son más principalmente acciones de Dios, que de la misma alma recibidas en ella, dando sencilla y amorosamente su consentimiento. Aunque el calor y fuerza, temple y pasion de amor ó inflamacion, como aquí la llama el alma, sólo el amor de Dios que se va uniendo con ella, se le pega. El cual amor tanto más lugar y disposicion halla en el alma para unirse con ella y hierla, cuanto más cerrados, enajenados é inhabilitados le tiene todos los apetitos para poder gustar de cosa del cielo ni de la tierra. Lo cual en esta oscura purgacion, como ya queda dicho, acaece en gran manera, pues tiene Dios tan destetadas las potencias y tan recogidas, que no puedan gustar de cosa que ellas quieran, todo lo cual hace Dios á fin de que apartándolas todas y recogiénolas para sí, tenga el alma más fortaleza y habilidad para recibir esta fuerte union de amor de Dios, que por este medio purgativo le comienza ya á dar, en que el alma ha de amar con todas sus fuerzas y apetitos espirituales y sensitivos; lo cual no podía ser si ellos se derramasen en gustar otra cosa. Que por eso

para poder David recibir la fortaleza de amor de esta union de Dios le decía: *Fortitudinem meam ad te custodiam* (1). Mi fortaleza guardaré para tí: esto es, toda la habilidad y apetitos y fuerzas de mis potencias, no queriendo emplear su operacion ni gusto fuera de tí en otra cosa.

Segun esto, en alguna manera se podría considerar cuánta y cuán fuerte será esta inflamacion de amor en el espíritu, donde Dios tiene recogidas todas las fuerzas, potencias y apetitos del alma, así espirituales como sensitivos, para que toda esta armonía emplee todas sus virtudes y fuerzas en este amor, y así venga á cumplir de véras y con perfeccion con el primer precepto, que no desechando nada del hombre ni excluyendo cosa suya de este amor, dice: Amarás á tu Dios de todo tu corazon, de toda tu mente, de toda tu alma, y de todas tus fuerzas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua* (2).

Recogidos, pues, aquí en esta inflamacion de amor todos los apetitos y fuerzas del alma, estando ella herida y tocada, segun todos ellos, y apasionada; ¿cuáles podemos entender que serán los movimientos y aficiones de todas estas fuerzas y apetitos, viéndose inflamados y heridos de fuerte amor y sin satisfaccion de él, en escuridad de él y duda, sin duda padeciendo más hambre cuanto más experimentan de Dios? Porque el toque de este amor y fuego Divino, de tal manera seca el espíritu, y le enciende tanto los afectos por satisfacer su sed, que da mil vueltas en sí, y desea de mil modos y maneras á Dios, con la codicia y deseo que David da muy bien á entender en su Salmo, diciendo: *Sitivit in te anima mea: quám multipliciter tibi caro mea* (3). Mi alma tuvo sed de tí: cuán de muchas maneras se há mi carne á tí; esto es, en deseos.

(1) Ps. 58, 10.

(2) Deuter. 6, 5.

(3) Psalm. 62, 2.

Y otra translacion dice: Mi alma tuvo sed de tí, mi alma parece por tí.

Esta es la causa por qué dice el alma en el verso: «Con ánsias en amores inflamada». Porque en todas las cosas y pensamientos que en sí revuelve, y en todos los negocios, y casos que se le ofrecen, ama de muchas maneras, y desea y padece el deseo tambien á este modo de muchas maneras en todos los tiempos y lugares, no sosegando en cosa, sintiendo esta ánsia inflamada y herida, segun el santo Job lo da á entender, diciendo: *Sicut cervus desiderat umbram, et sicut mercenarius præstolatur finem operis sui: sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam quando consurgam? et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras* (1). Así como el ciervo desea la sombra, y el mercenario desea el fin de su obra, así tuve yo los meses vacíos, y conté las noches prolijas y trabajosas para mí. Si me recostare á dormir, diré: ¿Cuándo me levantaré? y luégo esperaré la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas. Hácese á esta alma todo angosto, no cabe en sí, no cabe en el cielo ni en la tierra, y llénase de dolores hasta las tinieblas que aquí dice Job, que hablando espiritualmente y á nuestro propósito, es un penar y padecer sin consuelo de esperanza cierta de alguna luz y bien espiritual. De donde su ánsia y pena en esta inflamacion de amor es mayor, por cuanto es multiplicada de dos partes. Lo uno de parte de las tinieblas espirituales en que se ve, que con sus dudas y recelos la afligen. Lo otro, de parte del amor de Dios, que la inflama y la estimula con su herida amorosa, y maravillosamente la atiza. Las cuales dos maneras de padecer en semejante sazón da bien á entender Isaías, diciendo *Anima mea desideravit te in nocte* (2). Mi alma te deseó en la noche,

(1) Job, 7, 2.

(2) Isai. 26, 9.

esto es, en la miseria. Y esta es la una manera de padecer de parte de esta noche oscura; pero con mi espíritu, dice, en mis entrañas hasta la mañana velaré á tí: *Sed et spiritu meo in præcordiis meis de mane vigilabo ad te* (1). Y esta es la segunda manera de padecer en deseo y ánsia de parte del amor en las entrañas del espíritu, que son las aficiones espirituales. Pero en medio de estas penas oscuras y amorosas siente el alma cierta compañía y fuerza en su interior, que le acompaña y esfuerza tanto, que si se le acaba este peso de apretada tiniebla, muchas veces se siente sola, vacía y floja. Y la causa es entónces, que como la fuerza y eficacia del alma era pegada y comunicada pasivamente del fuego tenebroso de amor que en ella embestía; de ahí es, que cesando de embestir en ella, cesa la tiniebla y la fuerza y calor de amor en el alma.

CAPÍTULO XII

Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la Divina Sabiduría á los hombres en el suelo con la misma iluminacion que purga é ilumina á los ángeles en el cielo.

De lo dicho echarémos de ver cómo esta oscura noche de fuego amoroso, así como á oscuras va purgando, así á oscuras va el alma inflamándose. Echarémos de ver tambien, que así como se purgan los predestinados en la otra vida con fuego tenebroso y material; en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso, tenebroso y espiritual. Porque esta es la

(1) Isai. 26, 9.

diferencia, que allá se limpian con fuego, y acá se limpian é iluminan con amor. El cual amor pidió David, cuando dijo: *Cor mundum crea in me, Deus*, etc. (1). Porque la limpieza de corazon no es ménos que el amor y gracia de Dios. Que los limpios de corazon son llamados por nuestro Salvador bienaventurados; lo cual es decir tanto como enamorados, pues que bienaventuranza no se da por ménos que amor.

Y que se purgue iluminándose el alma con este fuego de sabiduría amorosa (porque nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde) muéstralo bien Jeremías, diciendo: *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me* (2). Envió fuego en mis huesos, y enseñóme. Y David dice que la Sabiduría de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor: *Eloquia Domini, eloquia casta: argentum igne examinatum* (3). Porque esta escura contemplacion juntamente infunde en el alma amor y sabiduría á cada uno segun su necesidad y capacidad, alumbrando al alma y purgándola, como dice el Sabio, de sus ignorancias, y que así lo hizo con él: *Ignorantias meas illuminavit* (4).

De aquí tambien inferimos que purga estas almas (5), y las ilumina la misma Sabiduría de Dios, que purga los ángeles de sus ignorancias, derivándose de Dios por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres. Que por eso todas las obras que hacen los ángeles é inspiraciones, se dice con verdad y propiedad en la Escritura hacerlas Dios y hacerlas ellos; porque de ordinario las deriva por ellos, y ellos tambien de unos en otros sin alguna dilacion: así como el rayo del Sol comunicado de muchas vidrie-

(1) Psalm. 50, 12.

(2) Thren. 1, 13.

(3) Psalm. 111, 7.

(4) Eccles. 51, 26.

(5) *Antiquitus erat in Biblia, ut constat ex correctione illius.*

ras ordenadas entre sí. Que aunque es verdad que de suyo el rayo pasa por todas, todavía cada una le envía é infunde en la otra más modificado, conforme al modo de aquella vidriera algo más abreviada y remisamente, segun ella está más ó ménos cerca del Sol. De donde se sigue que los superiores espíritus y los inferiores, cuanto más cercanos están de Dios, tanto están más purgados y clarificados con más general purgacion; y que los postreros recibirán esta ilustracion más ténue y remota. De donde se sigue, que siendo el hombre inferior á los ángeles, cuando Dios le quiere dar esta contemplacion, la ha de recibir á su modo más limitada y penosamente. Porque la luz de Dios que al ángel ilumina, esclareciéndole y encendiéndole en amor, como á puro espíritu dispuesto para la tal infusion, al hombre por ser impuro y flaco regularmente le ilumina (como arriba queda dicho) en oscuridad, pena y aprieto (como hace el Sol al ojo enfermo, que le alumbra afflictivamente) hasta que este mismo fuego de amor le espiritualice y sutilice, purificándole, para que con suavidad pueda recibir la union de esta amorosa influencia á modo de los ángeles, ya purgado, como despues dirémos, mediante el Señor; porque almas hay, que en esta vida recibieron más perfecta iluminacion que los ángeles. Pero en el entretanto esta contemplacion y noticia amorosa recíbela en el aprieto y ánsia amorosa que aquí decimos.

Esta inflamacion y ánsia de amor no siempre la anda el alma sintiendo. Porque á los principios que comienza esta purgacion espiritual, todo se le va á este Divino fuego más en enjugar y disponer la madera del alma, que en calentarla; pero ya cuando este fuego va calentando el alma, muy de ordinario siente esta inflamacion y calor de amor. Aquí como se va más purgando el entendimiento por medio de esta tiniebla, acaece que algunas veces esta mística y amorosa teología juntamente con inflamar la voluntad, hiere tambien, ilustrando la otra potencia del entendimiento con alguna

noticia y lumbre Divina tan sabrosa y divinamente, que ayudada de ella la voluntad se afervora maravillosamente, ardiendo en ella este Divino fuego de amor en vivas llamas, de manera que ya al alma le parece vivo fuego con la viva inteligencia que se le da. Y de aquí es lo que dice David en un Salmo: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis* (1). Calentóse mi corazon dentro de mí, y con tanto fuego, que yo entendía se encendía. Y este encendimiento de amor con union de estas dos potencias, entendimiento y voluntad, es cosa de gran riqueza y deleite para el alma. Porque es cierto que en esta escuridad tiene ya principios de la perfeccion de la union de amor que espera. Y así á este toque de tan subido sentir y amor de Dios no se llega, sino habiendo pasado muchos trabajos y gran parte de la purgacion. Mas para otros grados más bajos que ordinariamente acaecen, no es menester tanta purgacion.

CAPÍTULO XIII

De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta escura noche de contemplacion.

Por este modo de inflamacion podemos entender algunos de los sabrosos efectos que va ya obrando en el alma esta escura noche de contemplacion; porque algunas veces en medio de estas escuridades es ilustrada el alma, y luce la luz en las tinieblas (2), derivándose derechamente esta influencia mística al entendimiento, y participando algo la voluntad con una serenidad y sencillez tan delgada y deleitable al sentido

(1) Psalm. 38, 4.

(2) Joan. 1, 5.

del alma, que no se le puede poner nombre, unas veces en una manera de sentir de Dios, otras en otra. Algunas veces tambien hiere juntamente en la voluntad, y prende él al amor subida, tierna y fuertemente; porque ya decimos que se unen algunas veces estas dos potencias, entendimiento y voluntad, cuanto se va más purgando el entendimiento, tanto más perfecta y delicadamente. Pero ántes de llegar aquí, más comun es sentirse en la voluntad el toque de la inflamacion, que en el entendimiento el toque de la perfecta inteligencia.

Esta inflamacion y sed de amor, por ser ya aquí del Espíritu Santo, es diferentísima de la otra que dijimos en la noche del sentido. Porque aunque aquí el sentido tambien lleva su parte, porque no deja de participar del trabajo del espíritu, pero la raiz y el vivo de la sed de amor siéntese en la parte superior del alma, esto es, en el espíritu, sintiendo y entendiendo de tal manera lo que siente, y la falta que le hace lo que desea, que todo el penar del sentido, aunque sin comparacion es mayor que en la primera noche sensitiva, no le tiene en nada, porque en el interior conoce una falta de un gran bien, que con nada se puede remediar.

Pero aquí conviene notar que aunque á los principios, cuando comienza esta noche espiritual, no se siente esta inflamacion de amor por no haber obrado este fuego de amor, en lugar de eso da desde luego Dios al alma un amor estimativo tan grande de Dios, que, como habemos dicho, todo lo más que padece y siente en los trabajos de esta noche, es ánsia de pensar si tiene perdido á Dios y está dejada de él. Y así siempre podemos decir que desde el principio de esta noche va el alma tocada con ánsias de amor, ahora de estimacion, ahora tambien de inflamacion. Y vese que la mayor pasion que siente entre estos trabajos es este recelo; porque si entónces se pudiera certificar que no está todo perdido y acabado sino que aquello que pasa es por mejor, como lo es, y que Dios no está enojado, no se le daría nada de todas

aquellas penas, ántes se holgaría sabiendo que de ello se sirve Dios. Porque es tan grande el amor de estimacion que tiene á Dios, áun á oscuras sin sentirle ella, que no sólo eso, sino que holgaría mucho de morir muchas veces por satisfacerle. Pero cuando ya la llama ha inflamado al alma, juntamente con la estimacion que ya tiene de Dios, suele cobrar tal fuerza y brio, y tal ánsia por Dios, comunicándosela el calor de amor, que con grande osadía, sin mirar en cosa alguna, ni tener respeto á nada, en la fuerza y embriaguez del amor, sin mirar mucho lo que hace, haría cosas extrañas é inusitadas por cualquier modo y manera que se le ofreciese, por poder encontrar con el que ama su ánima.

Esta es la causa por qué Maria Magdalena, con ser tan noble no le hizo caso á la turba de hombres principales y no principales del convite que se hacía en casa del Fariseo, como dice San Lúcas (1), ni el mirar que no venía bien ni lo parecía ir á llorar y derramar lágrimas entre los convidados, á trueque de (sin dilatar una hora, esperando otro tiempo y sazón) poder llegar ante aquel de quien estaba ya su alma herida é inflamada. Y esta es la embriaguez y osadía de amor, que con saber que su amado estaba encerrado en el sepulcro con una grande piedra sellado y cercado de soldados (2) que le guardaban, no le dió lugar para que alguna de estas cosas se le pusiese delante, para dejar de ir ántes del día con los ungüentos á ungirle. Y finalmente, esta embriaguez y ánsia de amor le hizo preguntar al que creyendo que era hortelano y le habia hurtado del sepulcro, que le dijese si le habia él tomado, dónde le había puesto, para que ella lo tomase: *Si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam* (3): no mirando que aquella pregunta en libre

(1) Luc. 7, 37.

(2) Joan. 20, 1.

(3) Joan. 20, 15.

juicio y razon no era tan prudente, pues que está claro que si el otro le había hurtado, no se lo había de decir, ni ménos se lo había de dejar tomar; porque esto tiene la vehemencia y fuerza del amor, que todo le parece posible, y todos le parece que andan en lo mismo que anda él: porque no cree que hay otra cosa en que nadie se deje emplear ni buscar otra, sino á quien ella busca y á quien ella ama; pareciéndole que no hay qué querer ni en qué se emplear sino en aquello. Que por eso cuando la Esposa salió á buscar á su Amado por las plazas y arrabales, creyendo que los demás andaban en lo mismo, les dijo (1) que si lo hallasen le dijiesen de ella que penaba por su amor. Tal era la fuerza del amor de esta María, que le pareció que si el hortelano le dijera dónde le había escondido, fuera ella y le tomára, aunque más le fuera defendido. A este talle, pues, son las ánsias de amor que va sintiendo esta alma, cuando va ya aprovechada en esta espiritual purgacion. Porque de noche se levanta (esto es, en estas tinieblas purgativas) segun las aficiones de la voluntad. Y con las ánsias y fuerzas que la leona ó osa va á buscar sus cachorros cuando se los han quitado y no los halla, anda esta herida alma á buscar á su Dios. Porque como está en tinieblas siéntese sin él, estando muriendo de amor por él. Y este es el amor impaciente en que no puede durar mucho el sujeto sin recibir ó morir, segun el que tenía Raquel á los hijos cuando dijo á Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar* (2). Dame hijos: si nó, moriré.

Pero es aquí de ver, cómo el alma sintiéndose tan miserable y tan indigna de Dios, como se siente en estas tinieblas purgativas, tenga tan osada y atrevida fuerza para irse á juntar con Dios. La causa es que como ya el amor le va dando fuerzas con que ame de véras, y la propiedad del amor sea

(1) Cant. 5, 8.

(2) Gen. 30, 1.

querer unir, juntar é igualar y asimilar á la cosa amada, para perfeccionarse en el bien de amor; de aquí es, que no estando esta alma perfeccionada en amor por no haber llegado á la union, la hambre y sed que tiene de lo que le falta, que es la union, y las fuerzas que ya el amor ha puesto en la voluntad con que la ha apasionado, la haga ser osada y atrevida segun la voluntad inflamada, aunque segun el entendimiento, por estar á oscuras, se siente indigna y miserable.

No quiero dejar de decir aquí la causa por qué, pues esta luz Divina es siempre luz para el alma, no la da luégo que embiste en ella, como lo hace despues, ántes le causa las tinieblas y trabajos que habemos dicho. Algo estaba ya dicho, pero á este particular se responde: Que las tinieblas y los demas males que el alma siente cuando esta Divina luz embiste, no son tinieblas ni males de la luz, sino de la misma alma, y la luz la alumbra para que las vea. De donde desde luego le da luz esta luz Divina; pero con ella no puede ver el alma primero, sino lo que tiene más cerca de sí, ó por mejor decir, en sí, que son sus tinieblas ó miserias, las cuales ve ya por la misericordia de Dios, y ántes no las veía, porque no daba en ella esta luz sobrenatural. Y esta es la causa por qué al principio no siente sino tinieblas y males. Mas despues de purgada por el conocimiento y sentimiento de ellos, tendrá ojos para que se le muestren los bienes de esta luz Divina; y expelidas y quitadas todas estas tinieblas é imperfecciones del alma, ya parece que se van conociendo los provechos y bienes grandes que va consiguiendo el alma en esta dichosa noche.

Por lo dicho queda entendido cómo Dios hace mercedes aquí al alma de limpiarla con esta fuerte legía y amarga purga, segun la parte sensitiva y espiritual de todas las aficiones y hábitos imperfectos que en sí tenía acerca de lo temporal y de lo natural, sensitivo y espiritual, escureciéndole las potencias interiores, y vaciándoselas acerca de todo esto, y apretán-

dole y enjugándole las aficiones sensitivas y espirituales, y debilitándole y adelgazándole las fuerzas naturales del ánima acerca de todo ello (lo cual nunca el alma por si misma pudiera conseguir, como luego diremos), haciéndola Dios desfallecer en esta manera á todo lo que no es Dios, para irla vistiendo de nuevo, desnudada y desollada ya ella de su antigua piel. Y así se le renueva, como al águila, su juventud, quedando vestida del nuevo hombre, que es criado, como dice el Apóstol, segun Dios: *Et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est* (1). Lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que el entendimiento humano se haga Divino unido con el Divino. Y ni más ni ménos inflámale la voluntad con amor Divino, de manera que ya no sea voluntad ménos que Divina, no amando ménos que divinamente, hecha y unida en uno con la Divina voluntad y amor; y la memoria, ni más ni ménos, y tambien las aficiones y apetitos todos mudados segun Dios, divinamente. Y así esta alma será ya alma del cielo, celestial, y más Divina que humana. Todo lo cual, segun se habrá echado de ver bien por lo que habemos dicho, va Dios haciendo y obrando en ella por medio de esta noche, ilustrándola é inflamándola divinamente con ánsias de sólo Dios, y no de otra cosa alguna. Por lo cual muy justa y razonablemente añade luego el alma el tercer verso de la Cancion, que con los demas de ella pondremos y explicaremos en el capítulo siguiente.

(1) Ephes. 4, 24.

CAPÍTULO XIV

En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera Cancion.

Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

La dichosa ventura que el alma canta en el primero de estos tres versos, fué por lo que dice en los dos que se le siguen, donde toma la metáfora del que por hacer mejor su hecho, sale de su casa de noche y á escuras, sosegados ya los de la casa, porque ninguno se lo estorbe. Que como esta alma había de salir á hacer un hecho tan heróico y tan raro, que era unirse con su Amado Divino, sale afuera, porque el Amado no se halla sino sólo afuera en la soledad. Y por eso la Esposa le deseaba hallar solo, diciendo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, et deosculer te?* etc. (1). ¿Quién te me diese, hermano mio, que te hallase yo afuera y comunicase contigo mi amor? Conveníale al alma enamorada, para conseguir su fin deseado, hacerlo también así, que saliese de noche, adormidos y sosegados todos los domésticos de su casa; esto es, las operaciones bajas, pasiones y apetitos de su alma apagados y adormidos por medio de esta noche, que son la gente de casa, que recordada siempre estorba al alma estos sus bienes, enemiga de que salga libre de ellos. Porque estos son los domésticos que dice nuestro Salvador en el sagrado Evangelio, que son los enemigos del

(1) Cant. 8, 1.

hombre: *Et inimici hominis domestici ejus* (1). Y así convenía que las operaciones de estos con sus movimientos estuviesen dormidos en esta noche, para que no impidan al alma los bienes sobrenaturales de la union de amor de Dios, porque durante la viveza y operacion de estos no puede alcanzarse. Que toda su obra y movimiento ántes estorba que ayuda á recibir los bienes espirituales de la union de amor. Por cuanto queda corta toda habilidad natural acerca de los bienes sobrenaturales, que Dios por sola infusion suya pone en el alma pasiva y secretamente y en silencio. Y así es menester que le tengan todas las potencias para recibirle, no entremetiendo allí su baja obra y vil inclinacion.

Pero fué dichosa ventura para esta alma que Dios en esta noche le adormeciese toda la gente de su casa; esto es, todas, las potencias, pasiones, aficiones y apetitos que viven en el alma sensitiva y espiritual, para que ella llegase á la union espiritual de perfecto amor de Dios «sin ser notada»; esto es sin ser impedida de ellas, por quedar adormecidas y mortificadas en esta noche, como está dicho. ¡Oh cuán dichosa ventura es poder el alma librarse de la casa de su sensualidad! No lo puede bien entender si no fuere, á mi ver, el alma que ha gustado de ello. Porque verá claro cuán mísera servidumbre era la que tenía, y á cuántas miserias estaba sujeta cuando lo estaba al sabor de sus pasiones y apetitos, y conocerá cómo la vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza, que trae consigo bienes inestimables, de los cuales iremos notando algunos en las siguientes Canciones, en que se verá más claro cuánta razon tenga el alma de contar por dichosa ventura el tránsito de esta horrenda noche.

(1) Matth. 10, 36.

CAPÍTULO XV

Pónese la segunda Cancion y su declaracion.

A escuras y segura
Por la secreta escala disfrazada,
Oh dichosa ventural
A escuras y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

Va el alma cantando en esta Cancion todavía algunas propiedades de la escuridad de esta noche, repitiendo la buena dicha que le vino con ellas. Dícelas, respondiendo á cierta objecion tácita, advirtiéndole que no se piense que por haber en esta noche y escuridad pasado por tantas tormentas de angustias, dudas, recelos y horrores, como se ha dicho, corría por eso más peligro de perderse: ántes en la escuridad de esta noche se ganó: porque en ella se libraba y escapaba sutilmente de sus contrarios, que le impedían siempre el paso, porque en la escuridad de la noche iba mudado el traje, y disfrazada con tres libreas ó colores que despues dirémos; y por una escala muy secreta, que ninguno de casa lo sabía (que, como tambien en su lugar notarémos, es la viva Fe) salió tan encubierta y en celada, para poder bien hacer su hecho, que no podía dejar de ir muy segura; mayormente estando ya en esta noche purgativa los apetitos, aficiones y pasiones de su ánima adormidos, mortificados y apagados, que son los que estando despiertos y vivos no se lo consintieran.

CAPÍTULO XVI

*Pónese el primer verso, y explicase cómo yendo el alma á
escuras va segura.*

A escuras y segura

La escuridad que aquí dice el alma, ya habemos dicho que es acerca de los apetitos y potencias sensitivas, interiores y espirituales, que todas se escurecen de su natural lumbré en esta noche, para que purgándose acerca de ella, puedan ser ilustradas con la sobrenatural; porque los apetitos sensitivos y espirituales están dormidos y amortiguados, sin poder gustar sabrosamente de cosa ni Divina ni humana: las aficiones del alma oprimidas y apretadas, sin poderse mover á ella ni hallar arrimo en nada: la imaginacion atada sin poder hacer algun discurso de bien; la memoria acabada; el entendimiento entenebrecido; y de aquí tambien la voluntad seca y apretada, y todas las potencias vacías, y sobre todo esto una espesa y pesada nube sobre el alma, que la tiene angustiada y como ajenada de Dios. De esta manera «A escuras», dice, que iba «segura.» La causa de esto está bien declarada: porque ordinariamente el alma nunca yerra sino por sus apetitos ó sus gustos, ó sus discursos, ó sus inteligencias, ó sus aficiones, en las cuales de ordinario excede ó falta, ó varía ó desatina, y de ahí se inclina á lo que no conviene. De donde impedidas todas estas operaciones y movimientos, está claro que queda el alma segura de errar en ellos. Porque no sólo se libra de sí, sino tambien de los otros enemigos, que son mundo y demonio, los cuales, apagadas las aficiones y operacio-

nes del alma, no le pueden hacer guerra por otra parte ni de otra manera.

De aquí se sigue que cuanto el alma va más á oscuras y vacía de sus operaciones naturales, tanto va más segura. Porque como dice el profeta: *Perditio tua Israël: tantummodo in me auxilium tuum* (1), la perdición al alma tan solamente le viene de sí misma (esto es, de sus operaciones y apetitos interiores y sensitivos no concertados), y el bien, dice Dios, solamente de mí. Por tanto, impedida ella así de sus males, resta que le vengan luego los bienes de la union con Dios en sus apetitos y potencias, que las hará Divinas y celestiales. De donde en el tiempo de estas tinieblas, si el alma mira en ello, echará de ver muy bien cuán poco se le divierte el apetito y las potencias á cosas inútiles y vanas, y que segura está de vanagloria, y soberbia y presuncion, vano y falso gozo, y de otras muchas cosas. Luego bien se sigue que por ir á oscuras, no sólo no va perdida, sino aún muy ganada, pues aquí va ganando las virtudes.

Pero á la duda que de aquí nace luego, conviene á saber, que pues las cosas de Dios de suyo hacen bien al alma y la ganan y aseguran; ¿por qué en esta noche le escurece Dios los apetitos y potencias también acerca de estas cosas buenas, de manera que tampoco pueda gozar de ellas, ni tratarlas cómo las demas, y aún en alguna manera ménos? Respóndese que entónces la conviene mucho el vacío de su operacion y gusto; aún acerca de las cosas espirituales. Porque tiene las potencias y apetitos bajos é impuros; y así, aun que se les diese sabor y trato de las cosas sobrenaturales y Divinas á estas potencias, no le podrian recibir sino bajamente. Porque como dice el filósofo, cualquiera cosa que se recibe, está en el recipiente al modo que la recibe. De donde porque estas natu-

(1) Osee, 13, 9.

rales potencias no tienen pureza ni fuerza, ni caudal para recibir y gustar las cosas sobrenaturales al modo de ellas, que es Divino, sino el suyo; conviene que sean tambien escurecidas acerca de esto Divino para perfecta purgacion. Porque destetadas y purgadas y aniquiladas en aquello primero, pierdan aquel bajo modo de obrar y recibir, y así vengan á quedar dispuestas y templadas todas estas potencias y apetitos del alma, para poder recibir, sentir y gustar lo Divino alta y subidamente, lo cual no puede ser si primero no muere el hombre viejo. De aquí es que todo lo espiritual, si de arriba no viene comunicado del Padre de las lumbres sobre el albedrio y apetito humano, aunque más se ejercite el gusto y apetito del hombre y sus potencias con Dios, y por mucho que les parezca gustan de él, no le gustan en esta manera, divina y perfectamente. Acerca de lo cual (si este fuera lugar de ello) pudiéramos declarar aquí, cómo hay muchas personas que tienen muchos gustos y aficiones y operaciones de sus potencias acerca de Dios y de cosas espirituales, y por ventura pensarán ellos que aquello es sobrenatural y espiritual, no siendo quizá más que actos y apetitos muy naturales y humanos, que como los tienen de las demas cosas, los tienen con el mismo temple de aquellas cosas buenas por cierta facilidad natural que tienen en mover el apetito y potencias á cualquier cosa. Si por ventura tuviéramos ocasion, en lo restante lo tratarémos, diciendo algunas señales de cuándo los movimientos y acciones interiores del alma sean sólo naturales, y cuándo sólo espirituales; y cuándo espirituales y naturales acerca del trato con Dios. Basta aquí saber que para que los actos y movimientos interiores del alma puedan venir á ser movidos por Dios alta y divinamente, primero han de ser adormidos y escurecidos, y sosegados en lo natural acerca de toda su habilidad y operacion, hasta que desfallezcan.

Oh pues, alma espiritual, cuando vieres escurecido tu apetito, tus aficiones secas y apretadas, é inhabilitadas tus po-

tencias para cualquier ejercicio interior, no te penes por eso, ántes lo ten á buena dicha; pues que te va Dios librando de tí misma, quitándote de las manos la hacienda; con las cuales, por bien que ellas te anduviesen, no obrarías tan cabal, perfecta y seguramente (á causa de la impureza y torpeza de ellas), como ahora, que tomando Dios la mano, te guia á escuras como á ciego, adonde y por donde tú no sabes, ni jamas por tus ojos y piés, por bien que anduvieras, atinarás á caminar.

La causa tambien por qué el alma no sólo va segura, quando así va á escuras, sino aún se vá más ganando y aprovechando, es, porque comunmente quando el alma va recibiendo mejoría de nuevo y aprovechando, es por donde ella ménos entiende, antes muy ordinario piensa que se va perdiendo. Porque, como ella nunca ha experimentado aquella novedad que la hace deslumbrar y desatinar de su primer modo de proceder, ántes piensa que se va perdiendo, que acertando y ganando, como ve que se pierde acerca de lo que sabía y gustaba, y se va por donde no sabe ni gusta. Así como el caminante que para ir á nuevas tierras no sabidas, va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, por el dicho de otro y no por lo que el se sabía: que claro está no podría venir á nuevas tierras sino por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabía; así de la misma manera el alma, quando va más aprovechando, va á escuras y no sabiendo. Por tanto, siendo como hemos dicho Dios aquí el maestro de este ciego del alma, bien puede ella, ya que lo ha venido á entender, con verdad alegrarse y decir: «A escuras y segura.» Otra causa tambien hay por qué en estas tinieblas ha ido el alma segura, y es; porque ha ido padeciendo: que el camino de padecer es más seguro y aún más provechoso, que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas é imperfecciones. Y lo otro, porque en el padecer se van ejerci-

tando y ganando las virtudes y purificando el alma, y haciéndola más sábia y cauta.

Pero aquí hay otra más principal causa, por qué yendo el alma á oscuras va segura, y es de parte de la dicha luz, ó sabiduría oscura. Porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta oscura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios. Porque, como está aquí puesta en cura el alma, para que consiga su salud, que es el mismo Dios, tiénela Su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas; bien así como para que sane el enfermo que en su casa está estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejen tocar del aire ni gozar de la luz, ni que sienta las pisadas, ni aún el rumor de los de casa, y la comida muy delicada y muy por tasa, de sustancia más que de sabor.

Todas estas propiedades (que todas son de seguridad y guarda del alma) causa en ella esta oscura contemplacion, porque ella está puesta más cerca de Dios. Que á la verdad, cuanto el alma más á él se acerca, más oscuras tinieblas siente y más profunda oscuridad por su flaqueza; así como el que más cerca del Sol llegase, más tinieblas y pena le causaría su grande resplandor por la flaqueza, impureza y cortedad de sus ojos. De donde tan inmensa es la luz espiritual de Dios, y tanto excede al entendimiento, que cuando llega más cerca, le ciega y escurece. Y esta es la causa por qué dice David, que puso Dios por su escondrijo y cubierto las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, tenebrosa agua en las nubes del aire. *Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus: tenebrosa aqua in nubibus aëris*(1). La cual agua tenebrosa en las nubes del aire es la oscura contemplacion y

(1) Psalm. 17, 12.

Sabiduría Divina en las almas, como vamos diciendo. Lo cual ellas van sintiendo como cosa que está cerca del tabernáculo donde él mora, cuando Dios las va juntando más á sí. Y así lo que en Dios es luz y claridad más alta, es para el hombre tinieblas oscuras (como dice San Pablo) segun lo declara el Real profeta David en el mismo Salmo, diciendo: *Præ fulgore in conspectu ejus nubes transierunt* (1). Por causa del resplandor que está en su presencia, salieron nubes y cataratas (conviene á saber, para el entendimiento natural) cuya luz, como dice Isaías: *Obtenebrata est in caligine ejus* (2). ¡Oh miserable suerte la de nuestra vida, donde con tanta dificultad la verdad se conoce! pues lo más claro y verdadero nos es más oscuro y dudoso; y por eso huimos de ello siendo lo que más nos conviene; y lo que más luce y llena nuestros ojos, lo abrazamos y damos tras de ello siendo lo que peor nos está y lo que á cada paso nos hace dar de ojos. En cuánto temor y peligro vive el hombre, pues la misma lumbre de sus ojos natural con que se guía, es la primera que le encandila y engaña para ir á Dios! Y que si ha de acertar á ver por dónde va, tenga necesidad de llevar cerrados los ojos é ir á oscuras para ir segura de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias! Bien está pues aquí el alma escondida y amparada en esta agua tenebrosa, que está cerca de Dios. Porque así como al mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá de otro tanto á ella y de amparo perfecto y seguridad, aunque en tinieblas, donde está escondida y amparada de sí misma, y de todos los demas daños de criaturas, como habemos dicho; porque de las tales tambien se entiende lo que dice David en otro Salmo: *Abscondes eos in abscondito faciei tue à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo á*

(1) Psalm. 147, n. 13.

(2) Isai. 5, 30.

contradictione linguarum (1). Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbacion de los hombres: ampararlos has en tu tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. En lo cual se entiende toda manera de amparo; porque estar escondidos en el rostro de Dios de la turbacion de los hombres, es estar fortalecidos con esta escura contemplacion contra todas las ocasiones que de parte de los hombres les pueden sobrevenir. Y estar amparados en su tabernáculo de la contradiccion de las lenguas, es estar el alma engolfada en esta agua tenebrosa, que es el tabernáculo que habemos dicho de David. De donde, por tener el alma todos los apetitos y aficiones destetados, y las potencias escurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espíritu, así de su misma carne, como de las demas criaturas. De donde esta alma bien puede decir, que va «á escuras, y segura.»

Hay tambien otra causa no ménos eficaz que la pasada, para acabar bien de entender que esta alma va bien, aunque á escuras, y es por la fortaleza que desde luégo esta escura, penosa y tenebrosa agua de Dios pone en el alma. Que al fin, aunque es tenebrosa, es agua, y por eso no ha de dejar de reficcionar y fortalecer al alma en lo que más le conviene, aunque á escuras y penosamente. Porque desde luégo ve el alma en sí una verdadera determinacion y eficacia de no hacer cosa que entienda ser ofensa de Dios, ni dejar de hacer lo que le parece cosa de su servicio. Porque aquel amor escuro se le pega con un muy vigilante cuidado y solicitud interior de lo que hará ó dejará de hacer por él para contentarle, mirando y dando mil vueltas si ha sido causa de anojarle; y todo esto con mucho más cuidado y solicitud que ántes, como arriba queda dicho en lo de las ánsias de amor. Porque aquí todos los apetitos y fuerzas y potencias del alma, como están recogidas

(1) Psalm. 30, 30.

de todas las demas cosas, emplean su conato y fuerza sólo en obsequio de su Dios. De esta manera sale el alma de sí misma y de todas las cosas criadas á la dulce y deleitosa union de amor de Dios, «A escuras, y segura.»

CAPÍTULO XVII

Pónese el segundo verso, y explicase cómo esta escura contemplacion sea secreta.

Por la secreta escala disfrazada.

Tres propiedades conviene declarar acerca de tres vocablos que contiene el presente verso. Las dos, que son «secreta» y «escala», pertenecen á la noche escura de contemplacion que vamos tratando; pero la tercera, que es «disfrazada», toca en el modo que lleva el alma en esta noche. Cuanto á lo primero, es de saber que el alma llama aquí en este verso á esta escura contemplacion por donde ella va saliendo á la union de amor, «secreta escala», por dos propiedades que hay en ella, las cuales irémos declarando. Primeramente llama secreta á esta contemplacion tenebrosa; por cuanto segun habemos tocado arriba, esta es la teología mística, que llaman los teólogos sabiduría secreta, la cual dice Santo Tomás que se comunica é infunde en el alma más particularmente por amor. Y esto acaece secretamente á escuras de la obra natural del entendimiento y de las demas potencias. De donde por cuanto las dichas potencias no lo alcanzan, sino que el Espíritu Santo la infunde en el alma, como dice la Esposa en los Cantares, sin entender ella cómo sea, se llama secreta. Y á la verdad no sólo ella no lo entiende, pero nadie, ni el mismo demonio. Por

cuanto el Maestro que la enseña está dentro del alma sustancialmente. Y no sólo por eso se puede llamar secreta, sino tambien por los efectos que causa en el alma. Porque no solamente en las tinieblas y aprietos de la purgacion, quando esta sabiduría secreta purga al alma es secreta, para no saber decir de ella el alma nada; mas tambien despues en la iluminacion quando más á las claras se le comunica esta sabiduría le es al alma tan secreta para discernir y ponerle nombre para decirlo, que demas que ninguna gana le da al alma de decirlo, no halla modo ni manera, ni símil que le cuadre, para poder significar inteligencia tan subida y sentimiento espiritual tan delicado é infuso. Y así, aunque más gana tuviese de decirlo, y más significaciones trujese, siempre se quedaría secreto. Porque como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie ó imagen sujeta al sentido, segun algunas veces sucede; de aquí es que el sentido é imaginativa (quando no entró por ellas ni sintió su traje y color) no saben dar razon ni imaginarla, de manera que puedan decir bien algo de ella, aunque claramente ve el alma que entiende y gusta aquella sabrosa y peregrina sabiduría. Bien así como el que viese una cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco nunca vió, que aunque la entendiese y gustase, no la sabría poner nombre ni decir lo que es, aunque más hiciese, y esto con ser cosa que la percibió por los sentidos; ¿cuánto ménos, pues, se podrá manifestar lo que no entró por ellos? Que esto tiene el lenguaje de Dios; que quando es muy íntimo, infuso y espiritual, que excede todo sentido, luego hace cesar y enmudecer toda la armonía y habilidad de los sentidos exteriores é interiores. De lo cual tenemos autoridades y ejemplos juntamente en la Divina Escritura. Porque la cortedad del manifestarlo y hablarlo exteriormente mostró Jeremías (1),

(1) Jerem. 1, 6.

cuando habiendo hablado Dios con él no supo qué decir, sino a a a. Y la cortedad del interior, esto es, del sentido interior de la imaginacion, y juntamente la del exterior acerca de esto, tambien la manifestó Moises delante de Dios en la zarza (1), cuando no solamente dijo á Dios, que despues que hablaba con él no sabía ni acertaba á hablar, pero ni aún (segun se dice en los Actos de los Apóstoles) se atrevía á considerar, pareciéndole que la imaginacion estaba muy léjos y muda: *Tremefactus autem Moises non audebat considerare* (2). Que como la sabiduría de esta contemplacion es lenguaje de Dios al alma de puro espíritu, como no lo son los sentidos no lo perciben, y así les es secreto y no lo saben ni pueden decir.

De donde podemos sacar la causa por qué algunas personas que van por este camino, que por tener almas buenas y temerosas, querrían dar cuenta á quien las rige de lo que tienen, y no saben ni pueden, y así tienen en decirlo grande repugnancia; mayormente cuando la contemplacion es algo más sencilla, que la misma alma apenas la siente; que sólo saben decir que el alma está satisfecha y quieta ó contenta, y decir que sienten á Dios y que les va bien á su parecer; mas no hay decir lo que el alma tiene, sino por términos generales semejantes á los dichos. Otra cosa es cuando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimientos etc., las cuales, como ordinariamente se reciben debajo de alguna especie que participa el sentido, que entónces debajo de aquella especie se puede ó de otra semejanza decir. Pero este poderlo decir ya no es en razon de pura contemplacion; porque esta apenas se puede decir, y por eso se llama secreta.

Y no sólo por eso se llama y es secreta, sino tambien por-

(1) Exod. 4, 10.

(2) Actor. 7, 32.

que esta sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí. Que demas de lo ordinario, algunas veces de tal manera absorbe al alma y la sume en su abismo secreto, que ella echa de ver claramente que está puesta dejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profunda y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin; tanto más deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto más profundo, ancho y solo, donde el alma se ve tan secreta cuanto se ve levantada sobre toda temporal criatura. Y tanto levanta y engrandece entónces este abismo de sabiduría al alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer no solamente que va muy baja toda condicion de criatura acerca de este supremo saber y sentir Divino, sino tambien echa de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera improprios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas Divinas, y que no es posible por via y modo natural, aunque más alta y sábiamente se hable en ellas, poder conocer y sentir de ellas como ellas son, sino con la iluminacion de esta mística teología. Y así, viendo el alma en la iluminacion de ella esta verdad, de que no se puede alcanzar ni ménos declarar con términos humanos ni vulgares, con razon la llama secreta.

Esta propiedad de ser secreta y sobre la capacidad natural esta Divina contemplacion, tiénela, no sólo por ser cosa sobrenatural, sino tambien en cuanto es guia, que guía al alma á las perfecciones de la union de Dios; las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar á ellas no sabiendo, y divinamente ignorando. Porque hablando místicamente, como aquí vamos hablando, estas cosas no se conocen ni entienden cómo ellas son, cuando las van buscando, sino cuando las tienen halladas y ejercitadas. Porque á este propósito dice el profeta Baruc de esta Sabiduría Divina : *Non est qui possit scire vias ejus, neque qui exquirat semitas*

ejus (1). No hay quien pueda saber sus vias, ni quien pueda pensar sus sendas. Tambien el profeta Real de este camino del alma dice de esta manera, hablando con Dios; *Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ: commota est, et contremuit terra: in mari via tua, et semitæ tuæ in aquis multis: et vestigia tua non cognocentur* (2). Tus ilustraciones lucieron, y alumbraron á la redondez de la tierra, conmovióse y tembló la tierra: en el mar está tu camino, y tus sendas en muchas aguas, y tus pisadas no serán conocidas. Todo lo cual, hablando espiritualmente se entiende al propósito que vamos diciendo. Por que alumbrar las ilustraciones de Dios á la redondez de la tierra, es la ilustracion que hace esta Divina contemplacion en las potencias del alma; conmoverse y temer la tierra, es la purgacion penosa que en ella causa. Y decir que el camino de Dios por donde el alma va á él, es en el mar, y sus pisadas en muchas aguas y que por eso no serán conocidas, es decir que este camino de ir á Dios es tan secreto y oculto para el sentido del alma, como lo es para el del cuerpo el que se lleva por la mar, cuyas sendas y pisadas no se conocen. Que esta propiedad tienen los pasos y pisadas que Dios va dando en las almas que quiere llevar á sí, haciéndolas grandes en la union de su Sabiduría, que no se conocen. Por lo cual en el libro de Jod se dicen, encareciendo este negocio, estas palabras: *Numquid nosti semitas nubium magnas, et perfectas scientias?* (3). Por ventura has tu conocido las sendas de las nubes grandes, ó las perfectas ciencias? Entendiendo por esto las vias y caminos por donde Dios va engrandeciendo á las almas y perfeccionándolas en su sabiduría, las cuales son aquí entendidas por las nubes. Queda pues, que esta contemplacion que va guiando al alma á Dios, es sabiduría secreta.

(1) Baruch. 3, 31.

(2) Psalms. 76, 19, 20.

(3) Job, 37, 16,

CAPÍTULO XVIII

Declárase cómo esta sabiduría secreta sea también escala.

Resta de ver lo segundo, conviene á saber, cómo esta sabiduría secreta sea también escala. Acerca de lo cual es de saber, que por muchas razones podemos llamar á esta secreta contemplacion escala. Primeramente, porque así como con la escala se sube y se escalan los bienes y tesoros que hay en las fortalezas, así también por esa secreta contemplacion, sin saberse cómo, sube el alma á escalar, conocer y poseer los bienes y tesoros del cielo. Lo cual da bien á entender el Real profeta David, cuando dice: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum in loco, quem posuit. Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem; videbitur Deus Deorum in Sion* (1). Bienaventurado el que tiene tu favor y ayuda, porque en su corazon de este tal puso sus subidas en el valle de lágrimas en el lugar que puso; porque de esta manera el Señor de la ley dará bendicion, é irán de virtud en virtud como de grado en grado, y será visto el Dios de los Dioses en Sion, elcual es los tesoros de la fortaleza de Sion, que es la bienaventuranza.

Podemos también llamarla *escala*, porque así como la escala esos mismos pasos que tiene para subir, los tiene también para bajar: así también esta secreta contemplacion esas mismas comunicaciones que hace al alma, con que la levanta en Dios, la humilla en sí misma. Porque las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen, que

(1) Psalm. 83, 6.

de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir, y el subir es bajar, que aquí el que se humilla es ensalzado, y el que se ensalza es humillado: *Qui se exaltat, humiliabitur, et qui se humiliat, exaltabitur* (1). Y demas que la virtud de la humildad es grandeza para ejercitar al alma en ella, suele Dios hacerla subir por esta escala para que baje, y hacerla bajar para que suba. Porque así se cumpla lo que dice el Sabio: *Antequam conteratur, exaltatur cor hominis: et antequam glorificetur humiliatur* (2). Antes que el alma sea ensalzada, es humillada; y ántes que sea humillada, es ensalzada. Tambien segun esta propiedad de escala, echará bien de ver el alma que quisiere mirar en ello (dejado aparte lo espiritual que no siente) cuántos altos y bajos padece en este camino, y cómo tras la prosperidad que goza, luégo se sigue alguna tempestad y trabajo: tanto, que parece que le dieron aquella bonanza para prevenirla y esforzarla para la presente penalidad; como tambien despues de la miseria y tormenta se sigue abundancia y bonanza. De manera, que le parece al alma que para hacerla aquella fiesta, la pusieron primero en aquella vigilia. Y este es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplacion, que hasta llegar al estado quieto, nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar. La causa de esto es que, como el estado de perfeccion que consiste en perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo, no puede estar sino con estas dos partes, que son conocimiento de Dios y de sí mismo, y de necesidad ha de ser ejercitada el alma primero en lo uno y en lo otro, dándole ahora á gustar lo uno engrandeciéndola, y haciéndola tambien probar lo otro humillándola, hasta que adquiridos los hábitos perfectos, cese ya el subir y bajar; habiendo

(1) Luc. 14, 11.

(2) Prov. 18, 12.

ya llegado y unídose con Dios, que está en el fin de esta escala, en quien la escala se arrima y estriba. Porque esta escala de contemplacion, que como habemos dicho, se deriva de Dios, es figurada por aquella escala que vió durmiendo Jacob, por la cual subian y bajaban ángeles de Dios al hombre y del hombre á Dios, el cual estaba estribando en el extremo de la escala: *Angelos quoque Dei ascendentes, et descendentes per eam, et Dominum innixum scalæ* (1). Todo lo cual dice la Escritura Divina que pasaba de noche y Jacob dormido, para dar á entender cuán secreto y diferente saber del hombre es este camino y subida para Dios. Lo cual se ve bien, pues que ordinariamente lo que en Él es de más provecho (que es irse perdiendo y aniquilando) tiene por peor, y lo que ménos vale (que es hallar su consuelo y gusto, en que ordinariamente ántes pierde que gana), eso lo tiene por mejor.

Pero hablando ahora algo más sustancial y propiamente de esta escala de contemplacion secreta, dirémos que la principal propiedad por que aquí se llama escala, es porque la contemplacion es ciencia de amor, la cual es noticia infusa de Dios amorosa, y que juntamente va ilustrando y enamorando al alma, hasta subirla de grado en grado á Dios su Criador. Porque sólo el amor es el que une y junta al alma con Dios. De donde, para que más claro se vea, irémos aquí apuntando los grados de esta Divina escala, diciendo con brevedad las señales y efectos de cada uno, para que por allí pueda conjeturar el alma en cuál de ellos está, y así los distinguiremos por sus efectos, como hacen San Bernardo y Santo Tomás; y porque conocerlos en sí, (por cuanto esta escala de amor es tan secreta, que sólo Dios es el que la mide y pondera) no es posible por via natural.

(1) Gen. 28, 12.

CAPÍTULO XIX

*Comienza á explicar los diez grados de la escala mística de amor Divino segun San Bernardo y Santo Tomás.—
Pónense los cinco primeros.*

Decimos, pues, que los grados de esta escala de amor por donde el alma de uno en otro va subiendo á Dios, son diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa, cuando dice: *Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo* (1). Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si encontráreis á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor. Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado y á todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios, como David testifica diciendo: *Defecit spiritus meus* (2). Desfalleció mi alma, esto es, acerca de todas las cosas á tu salud, como dice en otro lugar: *Defecit in salutare tuum anima mea* (3). Porque así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así tambien en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas, y muda como amante el color. Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envían el exceso del calor, que es aquí la mística calentura, segun se da á entender por este verso de David, que dice: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hæreditati tuæ, et infirmata est: tu*

(1) Cant. 5, 8.

(2) Psalm. 142, 7.

(3) Psalm. 118, 81.

vero perfecisti eam (1). Esta enfermedad y desfallecimiento de todas las cosas, que es el principio y primer grado para ir á Dios, bien le habemos dado á entender arriba, cuando dijimos la aniquilacion en que se ve el alma cuando comienza á entrar en esta escala de purgacion contemplativa, cuando en ninguna cosa puede hallar arrimo, gusto, ni consuelo ni asiento. Por lo cual de este grado luégo va comenzando á subir á los demás.

El segundo grado hace al alma buscar sin cesar á Dios. De donde cuando la Esposa dice que buscándole de noche en su lecho (en que segun el primer grado de amor estaba desfallecida, y no le halló, dijo: *Surgam, et quæram quem diligit anima mea* (2). Levantarme he, y buscaré al que ama mi alma. Lo cual, como decimos, el alma hace sin cesar como lo aconseja David diciendo: *Quærite Dominum... quærite faciem ejus semper* (3). Buscad siempre la cara de Dios, y buscándole en todas las cosas, en ninguna reparad hasta hallarle. Como la Esposa, que en preguntando por él á las guardas, luégo paso y las dejó. Y María Magdalena, ni aún en los ángeles del sepulcro reparó (4). Aquí en este grado tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al Amado; en todo cuanto piensa, luégo piensa en el Amado; en cuanto habla, en todos cuantos negocios se ofrecen, luégo es tratar y hablar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquiera cosa, todo su cuidado es en el Amado, segun arriba queda dicho en las ánsias de amor. Aquí, como va ya el Amor convaleciendo y cobrando fuerzas en este segundo grado, luégo comienza á subir al tercero por medio de algun

(1) Psalm. 67, 10.

(2) Cant, 3, 2.

(3) Psalm. 104, 4.

(4) Joan. 20, 14.

grado de nueva purgacion en la noche, como despues dirémos, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

El tercero grado de la escala amorosa es el que hace al alma obrar y le pone calor para no faltar. De este dice el Real profeta: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis ejus volet nimis* (1). Bienaventurado el varon que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho. Donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia, ¿qué hará el mismo amor? En este grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor que va ardiendo. Como á Jacob que con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecían pocos por la grandeza del amor: *Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis, et videbantur illi pauci dies pro amoris magnitudine*: (2). Pues si el amor en Jacob con ser de criatura tanto podía, ¿qué podrá el del Criador, cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene á Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios: y si le fuese lícito deshacerse mil veces por él, estaría consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde. Y de aquí le nace otro efecto admirable, y es que se tiene por más mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas. Lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios; y lo otro, porque como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y las conoce por faltas é imperfectas, de todas saca confusion y pena, conociendo que es muy baja manera de obrar la suya por un tan alto Señor. En este tercer grado muy léjos va el alma de tener vanagloria ó presuncion, ó de condenar á los otros. Estos so-

(1) Psalm. 111, 1.

(2) Gen. 29, 20.

lícitos efectos causa en el alma, con otros muchos á este modo, este tercer grado de amor; y por eso en él cobra el ánima ánimo y fuerzas para subir hasta el cuarto que se sigue.

El cuarto grado de esta escala de amor es en el cual se causa en el alma, por razon del Amado, un ordinario sufrir sin fatigarse. Porque, como dice San Agustin (1), todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas y muy ligeras las hace el amor. En este grado hablaba la Esposa, cuando deseando ya verse en el último, dijo al Esposo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus æmulatio* (2). Ponme como señal en tu corazon, como señal en tu brazo; porque la dileccion, esto es, el acto y obra del amor es fuerte como la muerte, y dura la emulacion porfiada como el infierno. El espíritu aquí tiene tanta fuerza, que tiene tan sujeta á la carne y tan en poco, como el árbol á una de sus hojas. En ninguna manera aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Dios ni en otra cosa, ni por ese motivo de consuelo ó interés propio pide mercedes á Dios. Porque ya todo su cuidado es cómo podrá dar algun gusto á Dios y servirle algo por lo que él merece y de él tiene recibido, aunque fuese muy á su costa. Dice en su corazon y espíritu: ¡Ay Dios y Señor mio! cuán muchos hay que andan á buscar en tí su consuelo y gusto, y á que les concedas mercedes y dones; mas los que á tí pretenden dar gusto y darte algo á su costa, pospuesto su particular, son muy pocos; porque no te falta á tí, Dios mio, voluntad de hacernos mercedes: nosotros faltamos en no emplear las recibidas en tu servicio, para obligarte á que nos las hagas de continuo. Harto levantado es este grado de amor; porque como aquí el alma con

(1) L. de S. Viduit, et 13, const.

(2) Cant. 8, 6.

tan verdadero amor se anda siempre tras Dios con espíritu de padecer por él, dale Su Majestad muchas veces y muy ordinario el gozar, visitándola en el espíritu sabrosa y deleitablemente; porque el inmenso amor del Verbo Cristo no puede sufrir penas de su amante sin acudirle. Lo cual por Jeremías afirmó él, diciendo: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam... quando secuta es me in deserto* (1). Acorrándome he de tí, apiadándome he de tu adolescencia y ternura cuando me seguiste en el desierto. Que hablando espiritualmente es el desarrimo que aquí interiormente trae el alma de toda criatura, no parando ni quietándose en nada. Este cuarto grado inflama de tal manera al alma y la enciende en tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el cual es el que se sigue.

El quinto grado de esta escala de amor hace al alma apetecer y codiciar á Dios impacientemente. En este grado tanta es la vehemencia que el amante tiene por aprehender al Amado y unirse con él, que toda dilacion por mínima que sea se le hace muy larga, molesta y pesada, y siempre piensa que halla al Amado; y cuando ve frustrado su deseo (lo cual es casi á cada paso), desfallece en su codicia, segun hablando en este grado lo dice el Salmista: *Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini* (2). Codicia y desfallece mi alma á las moradas del Señor. En este grado el amante no puede dejar de alcanzar lo que ama, ó morir, al modo que Raquel por la gran codicia que á los hijos tenía, dijo á Jacob su Esposo: *Da mihi liberos, alioquin moriar* (3). Dame hijos: si nó, yo moriré. Aquí se ceba el alma en amor; porque segun la hambre es la hartura: de manera que de aquí puede subir al sexto grado, que hace los efectos que se siguen.

(1) Jerem. 2, 2.

(2) Psalm. 83, 3.

(3) Gen. 30, 1.

CAPÍTULO XX

Pónense los otros cinco grados de amor.

El sexto grado hace correr al alma ligeramente á Dios. Y así sin desfallecer corre la esperanza: que aquí el amor que la ha fortificado le hace volar ligero. Del cual grado tambien dice Isaías: *Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilæ, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient* (1). Los Santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán, y no desfallecerán. A este grado pertenece tambien aquello del Salmo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus* (2). Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea á tí, Dios. Porque el ciervo con la sed corre con gran lijereza á las aguas. La causa de esa lijereza de amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, y estar ya aquí el alma poco ménos que purificada del todo, como se dice en el Salmo: *Sine iniquitate cucurri* (3). Y en otro Salmo: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum* (4). El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazon; y así, desde este sexto grado se pone luégo en el séptimo, que es el que se sigue.

El séptimo grado de esta escala hace atrever al alma con

(1) Isai. 40, 31.

(2) Psalm. 41, 1.

(3) Psalm. 58, 5.

(4) Psalm. 118, 32.

vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar, ni usa del consejo para retirarse, ni con vergüenza se puede enfrenar; porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia. De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es: que la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede: *Omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet* (1). De este grado habló Moises, cuando dijo á Dios que perdonase al pueblo, y si nó, que le borrara del libro de la vida en que le había escrito: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti* (2). Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: *Delectare in Domino: et dabit tibi petitiones cordis tui* (3). Deléitate en Dios, y darte há las peticiones de tu corazón. En este grado se atrevió la Esposa, y dijo: *Osculetur me osculo oris sui* (4). Pero es mucho aquí de advertir, que no le es lícito al alma atreverse, si no sintiese el favor interior del cetro del Rey inclinado para ella (5); porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre se ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este séptimo grado, para atreverse á Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él.

El octavo grado de amor hace al alma asir y apretar sin soltar, según la Esposa dice en esta manera: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam* (6). Hallé al que

(1) 1. ad Cor. 13, 7.

(2) Exod. 32, 31, 32.

(3) Psalm. 36, 4.

(4) Cant. 4, 1.

(5) Esther, 8, 4.

(6) Cant. 3, 4.

ama mi corazón y ánima, túvele, y no le soltaré. En este grado de unión satisface el alma su deseo, mas no de continuo, porque algunas llegan á poner el pié y luego le vuelven á quitar; que si así no fuese y durasen en este grado, tendrían cierta manera de gloria en esta vida, y así muy pocos espacios pasa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser varón de deseos, se le dijo de parte de Dios que permaneciese en este grado: *Daniel vir desideriorum... sta in gradu tuo* (1). De este grado se sigue el nono, que es de los perfectos, como diremos.

El nono grado de amor hace arder al alma con suavidad. Este grado es el de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente. Porque este ardor suave y deleitoso les causa el Espíritu Santo por razón de la unión que tienen con Dios (2). Por eso dice San Gregorio de los Apóstoles, que cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente. De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar; porque si de ello se escribiesen muchos libros, quedaría lo más por decir. Del cual, por esto y porque después diremos alguna cosa, aquí no digo más sino que de este se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

El décimo y último grado de esta escala de amor hace al alma asimilarse totalmente á Dios, por razón de la clara visión de Dios que luego posee el alma, que habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Y en estos, que son pocos, suele hacer el amor (dejándolos purgadísimos en esta vida) lo que en otros hace el Purgatorio en la otra. De donde San Mateo dice: *Beati mundo corde: quoniam ipsi De-*

(1) Dan. 10, 11.

(2) Hom. 30, in Evang.

um videbunt (1). Y como decimos, esta vision es la causa de la similitud total del alma con Dios, que así lo dice San Juan: *Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam, videbimus eum sicuti est* (2). Sabemos que serémos semejantes á él, porque le verémos como es. Donde todo lo que ella es será semejante á Dios: por lo cual se llamará, y lo será Dios por participacion. Esta es la escala secreta que aquí dice el alma, aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma, porque mucho se le descubre el amor por los grandes efectos que en ella hace. Mas en este último grado de clara vision, que es lo último de la escala donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta, por razon de la total asimilacion. De donde nuestro Salvador dice: *Et in illo die me non rogabitis quidquam* (3). En aquel dia ninguna cosa me preguntareis; pero hasta este dia, aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto, cuanto le falta para la asimilacion total con la Divina esencia. De esta manera por esta teología mística y amor secreto se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma y subiendo á Dios. Porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hácia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera.

(1) Math. 5, 8.

(2) I. Joan. 3, 2.

(3) Joan. 16, 23.

CAPÍTULO XXI

Declárase esta palabra disfrazada, y dicenselos colores del disfraz del alma en esta noche.

Resta pues ahora, despues que habemos declarado las causas por qué el alma llamaba á esta contemplacion «Secreta escala», declarar tambien acerca de la tercera palabra del verso, conviene á saber «Disfrazada», por qué causa dice el alma que ella salió por esta, «Secreta escala disfrazada.»

Para inteligencia de todo es necesario saber que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse debajo de otro traje y figura que de suyo tenia: ó para mostrar debajo de aquella forma ó traje la voluntad y pretension que en el corazon tiene, para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere; ó para encubrirse de sus émulos, y así poder hacer mejor su hecho. Y entónces aquellos trajes y librea toma que más represente y signifique la aficion de su corazon, y con qué mejor se pueda de sus contrarios disimular. El alma, pues, aquí tocada del amor de su Esposo Cristo, porque le pretende caer en gracia y ganarle la voluntad, sale disfrazada con aquel disfraz que más al vivo represente las aficiones de su espíritu y con que más segura vaya de sus adversarios y enemigos, que son demonio, mundo y carne. Y así la librea que lleva es de tres colores principales, que son, blanco, verde y colorado: por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son, Fe, Esperanza y Caridad, con que no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos: porque la Fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento. Y así yendo el alma vestida de Fe, no

ve ni atina el demonio á empecerla, porque en la Fe va muy amparada contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo.

Que por eso San Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in Fide* (1). Y para conseguir la gracia y union del Amado, no puede el alma ponerse mejor túnica y camisa interior, para principio y fundamento de las demas vestiduras de virtudes, que es esta blancura de Fe, porque sin ella, como dice el Apóstol, imposible es agradar á Dios: *Sine Fide autem impossibile est placere Deo* (2). Y con ella siendo viva, le agrada y parece bien; pues él mismo dice por un profeta: *Sponsabo te mihi in Fide* (3). Que es como decir: Si te quieres, alma, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de Fe.

Esta blancura de la Fe lleva el alma en la salida de esta noche oscura, cuando caminando (como habemos dicho arriba) en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algun alivio de luz, ni de arriba pues le parecía el cielo cerrado y Dios escondido; ni de abajo, pues los que le enseñaban no le satisfacian, sufrió con constancia y perserveró, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la Fe de su Esposa, de manera que pueda ella despues con verdad decir aquel dicho de David: *Propter verba labiorum tuorum ego custodi vias duras* (4). Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros.

Luégo sobre esta túnica blanca de Fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es un vestidura de verde. Por el

(1) 1. Petr. 5, 9.

(2) Hebræor. 11, 6.

(3) Osee, 2, 20.

(4) Psalm. 16, 4.

cual color es significada la virtud de la Esperanza, con que lo primero el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en comparacion de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad) seco, lacio y muerto y de ningun valor. Aquí se desnuda y despoja de todas estas vestiduras y trajes del mundo. no poniendo su corazon en nada, ni esperando nada de lo que hay ó ha de haber en él, viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna. Por lo cual, teniendo el corazon tan levantado del mundo, no sólo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista. Y así con esta verde librea y disfraz va el alma muy segura del segundo enemigo, que es el mundo. Porque á la Esperanza llama San Pablo yelmo de salud: *Galeam spem salutis* (1), que es una arma que ampara toda la cabeza, y la cubre de manera que no le queda descubierto sino una visera por donde ver. Y eso tiene la Esperanza, que todos los sentidos de la cabeza del alma cubre; de manera, que no se engolfen en cosa ninguna del mundo, ni le quede por donde les pueda herir alguna saeta de él: sólo le deja una visera, para que los ojos puedan mirar hácia arriba, y no más, que es el oficio ordinario que hace la Esperanza en el alma, levantar los ojos sólo á mirar á Dios, como lo dice David: *Oculi mei semper ad Dominum* (2). No esperando bien ninguno de otra parte, sino como él mismo dice en otro Salmo: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri* (3). Así como los ojos de la sierva estan puestos en las manos de su señora, así los nues-

(1) 1. Thessal. 5, 8.

(2) Psalm. 24, 15,

(3) Psalm. 122, 2.

tros en nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros esperando en él.

De esta librea verde (porque siempre está mirando á Dios y no pone los ojos en otra cosa ni se paga sino sólo de él) se agrada tanto al Amado, que es verdad decir que tanto alcanza de él el alma, cuanto de él espera. Que por eso en los Cantaresle dice á ella, que con sólo el mirar de un ojo le llagó el corazón: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum* (1). Sin esta librea verde de sola Esperanza de Dios no le convenía al alma salir á esta pretension de amor, porque no alcanzará nada; por cuanto la que mueve y vence es la Esperanza porfiada. De esta librea de Esperanza, va disfrazada el alma por esta secreta y oscura noche; pues que va tan vacía de toda posesion y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa ni el cuidado, sino es en Dios, poniendo en el polvo su boca (2) si por ventura hubiere Esperanza, como entónces alegamos de Jeremías.

Sobre el blanco y verde, para el remate y perfeccion de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el tercero color, que es una excelente toga colorada. Por lo cual es denotada la tercera virtud, que es Caridad, con que no solamente da gracia á los otros dos colores, pero hace levantar al alma tanto de punto, que la pone cerca de Dios tan hermosa y agradable, que se atreve ella á decir: *Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem: ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubiculum suum* (3). Aunque soy morena, oh hijas de Jerusalem, soy hermosa; y por eso me ha amado el Rey, y me ha metido en su lecho. Con esta librea de caridad, que es la del amor, no sólo se ampara y cubre el alma del tercer enemigo, que es la

(1) Cant. 4, 9.

(2) Thren. 3, 29.

(3) Cant. 1, 4 et Br. S. Aug. ad Laud.

carne (porque donde hay verdadero amor de Dios, no entra amor de sí ni de sus cosas) pero aún hace válidas á las demas virtudes dándoles vigor y fuerza, para amparar al alma, y gracia y donaire para agradar al Amado con ellas; porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios. Que esta es la púrpura que se dice en los Cantares, por donde se sube al reclinatorio sobre que se recuesta Dios: *Reclinatorium aureum, ascensum purpureum* (1), de esta librea colorada va el alma vestida, cuando (Como arriba queda declarado en la primera Cancion) sale de sí en la noche oscura, y de todas las cosas criadas, «Con ánsias en amores inflamada», por esta secreta escala de contemplacion, á la perfecta union de amor de Dios su amada salud.

Este pues es el disfraz que el alma dice que lleva en la noche de Fe por esta secreta escala: y estos son los tres colores de él. Los cuales son una acomodadísima disposicion para unirse el alma con Dios, segun sus tres potencias, que son, memoria, entendimiento y voluntad. Porque la Fe vacía y escurece al entendimiento de todas sus inteligencias naturales, y en esto le dispone para unirle con la sabiduría Divina. Y la Esperanza vacía y aparta la memoria de toda posesion de criatura: porque, como dice San Pablo, la Esperanza es de lo que no se posee: *Spes autem, quæ videtur, non est spes* (2). Y así aparta la memoria de lo que se puede poseer en esta vida, y pónela en lo que espera poseer. Y por esto la esperanza de Dios sólo dispone puramente á la memoria, segun el vacío que causa en ella, para unirla con él. La Caridad, ni más ni ménos, vacía las aficiones y apetitos de la voluntad de cualquiera cosa que no es Dios, y sólo los pone en él; y así esta virtud dispone á esta potencia, y la une con Dios por amor. De don-

(1) Cant. 3, 10.

(2) Rom. 8, 24.

de, porque estas virtudes tienen por oficio apartar el alma de todo lo que es ménos que Dios, lo tienen consiguiientemente de juntarle con él. Y así sin caminar á las véras con el traje de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios. De donde para alcanzar el alma lo que pretendía, que era esta amorosa y deleitosa union con su Amado, muy necesario y conveniente traje y disfraz fué este que tomó. Y tambien atinársele á vestir y perseverar con él, hasta conseguir pretension y fin tan deseado como era la union de amor, fué gran ventura, y por eso dice luégo el verso siguiente.

CAPÍTULO XXII

Explicase el tercer verso de la segunda Cancion.

Oh dichosa ventura!

Bien claro está que le fué dichosa ventura al alma salir con una tal empresa como esta, en la cual se libró del demonio y del mundo, y de su misma sensualidad; y alcanzada la libertad preciosa y deseada de todos, del espíritu, salió de lo bajo á lo alto, de terrestre se hizo celestial, de humana Divina, viniendo á tener su conversacion en los cielos, como acaece en este estado de perfeccion, segun que se irá diciendo, aunque ya con alguna más brevedad; porque lo que era de más importancia (y por lo que yo principalmente me puse en esto, que fué por declarar esta noche á muchas almas que pasando por ella, estaban de ella ignorantes, como en el prólogo se dice) está ya medianamente declarado y dado á entender (aunque harto ménos de lo que ello es) cuántos sean los bienes que consigo trae al alma, y cuán dichosa ventura le sea al que por ella pasa, para que cuando se espantaren con el horror de

tantos trabajos, se animen con la cierta esperanza de tantos y tan aventajados bienes de Dios como en ella se alcanzan. Y tambien, demás de esto, le fué dichosa ventura al alma, por lo que dice luégo en el siguiente verso.

CAPÍTULO XXIII

Declárase el cuarto verso.—Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en este.

A oscuras y en celada.

En celada es tanto como decir: En escondido, ó en encubierto; y así lo que aquí dice el alma, que «A oscuras, y en celada» salió, es más cumplidamente dar á entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta Cancion que lleva por medio de esta oscura contemplacion en el camino de la union de amor de Dios.

Decir, pues, el alma: «A oscuras, y en celada», es decir, que por cuanto iba á oscuras de la manera dicha, iba encubierta y escondida del demonio, y de sus cautelas y asechanzas. La causa por que el alma en la oscuridad de esta contemplacion va libre y escondida de las asechanzas del demonio, es porque la contemplacion infusa que aquí lleva, se infunde pasiva y secretamente en el alma á oscuras de los sentidos y potencias interiores y exteriores de la parte sensitiva. Y de aquí es, que no sólo del impedimento que con su natural y flaqueza le pueden ser estas potencias, va escondida y libre, sino tambien del demonio; el cual, si no es por medio de estas potencias de la parte sensitiva, no puede alcanzar y conocer lo que hay en el alma, y lo que en ella pasa. De donde,

cuanto la comunicacion es más espiritual, interior y remota de los sentidos, tanto menos alcanza el demonio á entenderla. Y así es mucho lo que importa para la seguridad del alma, que el trato interior con Dios sea de manera, que sus mismos sentidos de la parte inferior queden á oscuras y ayunos de ello, y no lo alcancen. Lo uno, porque haya lugar que la comunicacion espiritual sea más abundante, no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espíritu. Lo otro, porque va más segura, no alcanzando el demonio tan adentro. Y á este propósito podemos entender aquella autoridad del Salvador, hablando espiritualmente, conviene á saber: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua* (1). No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra. Que es como si dijera: Lo que pasa en la parte diestra, que es la superior y espiritual del alma, no lo sepa la siniestra; esto es, sea de manera que la porcion inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance; sea sólo secreto entre el espíritu y Dios. Bien es verdad que muchas veces, cuando hay en el alma estas comunicaciones espirituales muy interiores y secretas, aunque el demonio no alcanza cuáles y cómo sean, por la gran pausa y silencio que causan algunas de ellas en los sentidos y potencias de la parte sensitiva, por aquí echa de ver que las hay, y que recibe el alma algun gran bien. Y entónces, como ve que no puede alcanzar á contradecirlas al fondo del alma, hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza, ya con dolores, ya con horrores y miedos, con intento de inquietar y turbar por este medio á la parte superior y espiritual del alma, acerca de aquel bien que entónces recibe y goza. Pero muchas veces, cuando la comunicacion de la tal contemplacion tiene su puro embestimiento en el espíritu y hace fuerza en él, no le aprovecha al demonio su diligencia

(1) Matth. 6, 3.

para inquietarle, ántes entonces el alma recibe nuevo provecho y amor y más segura paz; porque en sintiendo la turbadora presencia del enemigo, ¡cosa admirable! que sin saber cómo es aquello, se entra ella más adentro del fondo interior, sintiendo muy bien que se pone en cierto refugio, donde se ve estar más alejada y escondida del enemigo; y así aumentársele la paz y el gozo que el demonio le pretende quitar. Y entón-ces todo aquel temor le cae por defuera, sintiéndolo ella claramente, y holgándose de verse tan á lo seguro gozar de aquella quieta paz y sabor del Esposo en escondido, que ni mundo ni demonio puede dar ni quitar. Sintiendo allí el alma la verdad de lo que la Esposa dice á este propósito en los Cantares: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt... propter timores nocturnos* (1). Mirad que al lecho de Salomon cercan sesenta fuertes por los temores de la noche. Y esta fortaleza y paz siente, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera.

Otras veces, cuando la comunicacion espiritual participa con el sentido, con más facilidad alcanza el demonio á turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido con estos horrores. Y entón-ces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces más de lo que se puede decir; porque como va de espíritu á espíritu, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánima, cuando le alcanza su alboroto. Lo cual tambien da á entender la Esposa en los Cantares, cuando dice haberle á ella acaecido así, al tiempo que quería descender al interior recogimiento á gozar de estos bienes, diciendo: *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicerem, si florisset vinea... nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab* (1). Descendí al huerto de las nueces para ver las manza-

(1) Cant. 3, 7, 8.

(2) Cant. 6, 10.

nas de los valles, y si había florecido la viña; no supe, conturbóse mi alma por los carros y estruendos de Aminadab, que es el demonio.

Otras veces acontece esta contradiccion del demonio quando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, que estas algunas veces el demonio las echa de ver, porque ordinariamente permite Dios que las entienda el adversario. Lo uno, para que haga contra ellas lo que pudiere segun la proporcion de la justicia, y así no pueda el demonio alegar de su derecho, diciendo que no le dan lugar para conquistar al alma, como hizo de Job (1). Y así es conveniente que Dios dé lugar á que haya cierta paridad en los dos guerreros, conviene á saber, el ángel bueno y el malo, acerca del alma; para que la victoria sea más estimada, y el alma victoriosa y fiel en la tentacion sea más premiada.

Donde nos conviene notar que esta es la causa por qué algunas veces en aquel órden por donde Dios va llevando al alma, da licencia al demonio para que la inquiete y tiente: como es quando tiene visiones verdaderas por medio del ángel bueno, que tambien da Dios licencia al ángel malo para que en aquel mismo género se las pueda representar falsas; de manera, que segun son de aparentes, el alma que no es cauta, fácilmente puede ser engañada, como muchas de esta manera lo han sido. De lo cual hay figura en el Éxodo (2), donde se dice que todas las señales que hacia Moises verdaderas, hacían los magos de Faraon aparentes. Que si él sacaba ranas, tambien ellos las sacaban; si él volvía el agua en sangre, ellos tambien la volvian. Y no sólo en este género de visiones corporales imita, sino tambien en las espirituales comunicaciones, que son por medio del ángel, quando las alcanza á ver;

(1) Job, 1 á n. 9.

(2) Exod. 7, 11, 22, et c. 8, 7.

pues como dijo Job, *Omne sublime videt* (1): imita y se entremete como puede. Aunque en estas, como son sin forma y figura (porque de razon del espíritu es no tenerla) no las puede imitar y formar como las otras que debajo de alguna especie ó figura se representan. Y así para impugnarla, al modo que el alma es visitada, represéntala como puede su temeroso espíritu (al tiempo que el ángel bueno va á comunicar al alma la espiritual contemplacion), con algun horror y turbacion espiritual, á veces harto penosa para el alma. Y entónces algunas veces se puede el alma despedir presto, sin que haya lugar de hacer en ella impresion el dicho horror del espíritu malo: y se recoge dentro de sí, favorecida para esto de la merced espiritual que el ángel bueno entónces le hace.

Otras veces da Dios lugar que dure más esta turbacion y horror, lo cual es para ella de mayor pena que ningun tormento de esta vida le podía ser, y despues queda la memoria, que basta para dar gran pena. Todo esto que habemos dicho pasa en el alma, sin ser ella parte en hacer ni deshacer acerca de esta representacion ó sentimiento. Pero es aquí de saber, que cuando permite Dios al demonio este apretar al alma con este espiritual horror, hácelo para purificarla y disponerla con esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y merced espiritual que la quiere hacer el que nunca mortifica sino para dar vida, ni humilla sino para ensalzar. Lo cual acaece de allí á poco; que el alma, conforme á la purgacion tenebrosa que padeció, goza de sabrosa contemplacion espiritual, á veces tan subida, que no hay lenguaje para ella. Lo dicho se entiende acerca de cuando Dios visita al alma por medio del ángel bueno, en lo cual no va ella segura (segun se ha dicho) totalmente, ni tan á oscuras y en celada, que no le alcance algo el enemigo. Pero cuando Dios por sí mismo la visita, entónces

1) Job, 11, 25.

se verifica bien el dicho verso; porque totalmente á oscuras y en celada del enemigo recibe las mercedes espirituales de Dios. La causa es porque como Su Majestad es el supremo Señor, mora sustancialmente en el alma, donde ni el ángel ni demonio puede llegar á entender lo que pasa, ni puede conocer las íntimas y secretas comunicaciones que entre ella y Dios allí pasan. Que estas, por cuanto las hace el Señor por sí mismo, totalmente son Divinas y soberanas, y unos como toques sustanciales de Divina union entre el alma y Dios; en uno de los cuales, por ser este el más alto grado de oracion que hay, recibe el alma mayor bien que en todo el resto. Porque estos son los toques que ella le entró pidiendo en los Cantares, diciendo: *Osculetur me osculo oris sui* (1). Que por ser cosa que tan junto pasa con Dios, donde el alma con tantas ánsias codicia llegar, estima y codicia un toque de esta Divinidad más que todas las demás mercedes que Dios le hace. Por lo cual, despues que en los Cantares le habia hecho muchas, que ella allí le había cantado, no hallándose satisfecha, pidiéndole estos toques Divinos, dice: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* Quién te me dará, hermano mio, que te hallase yo sola afuera mamando los pechos de mi madre, para que con la boca de mi alma te besase, y así no me despreciase ni se me atreviese ninguno? Dando por esto á entender, que fuese la comunicacion que Dios le hiciese por sí sólo afuera y á oscuras de todas las criaturas, que esto quiere decir: «Sola y afuera mamando.» Lo cual es cuando ya con libertad de espíritu, sin que la parte sensitiva alcance á impedirlo, ni el demonio por medio de ella á contradecirlo, goza el alma en sabor y paz íntima estos bienes. Que entónces no se

(1) Cant. 1, 1.

(2) Cant, 8. 1.

le atrevería el demonio, porque no lo alcanzaría, ni podrá llegar á entender estos Divinos toques en la sustancia del alma por la noticia amorosa con la sustancia de Dios. A este bien ninguno llega sino es por íntima purgacion y desnudez y escondrijo espiritual de todo lo que es criatura. Lo cual es á escuras, en el cual escondrijo se va confirmando el alma en la union con Dios por amor, y por eso lo canta ella en el dicho verso, diciendo: «A escuras y en celada.»

Cuando acaece que aquellas mercedes se le hacen al alma en celada, que es sólo en espíritu, suele en algunas de ellas el alma verse sin saber cómo en aquello, tan alejada segun la parte superior de la porcion inferior, que conoce en sí dos partes tan distintas entre sí, que le parece no tiene que ver la una con la otra, pareciéndole que está muy remota y apartada de la una. Y á la verdad, en cierta manera así está; porque segun la operacion que entónces obra, que es toda espiritual, no comunica en la parte sensitiva. De esta suerte se va haciendo el alma toda espiritual; y en este escondrijo de contemplacion unitiva se le acaban por sus términos de quitar las pasiones y apetitos espirituales en mucho grado. Y así, hablando de la porcion superior del alma, dice luego el último verso.

CAPÍTULO XXIV

Acabase de explicar la segunda Cancion.

Estando ya mi casa sosegada.

Lo cual es tanto como decir, estando ya la porcion superior de mi alma tambien como la inferior sosegada segun sus apetitos y potencias, salí á la Divina union de amor de Dios.

Por cuanto de dos maneras por medio de aquella guerra de la oscura noche (como queda dicho) es combatida y purgada el alma, conviene á saber, segun la parte sensitiva y la espiritual con sus sentidos, potencias y pasiones, tambien de dos maneras segun estas dos partes sensitiva y espiritual, con todas sus potencias y apetitos, viene el alma á conseguir paz y sosiego. Que por eso (como tambien queda dicho) repite dos veces este verso en esta Cancion y la pasada, por razon de estas dos porciones del alma, espiritual y sensitiva: las cuales, para poder ellas salir á la Divina union de amor, conviene que estén primero reformadas, ordenadas y quietas acerca de lo sensitivo y espiritual, á modo del estado de la inocencia que habia en Adan, no obstante que no queda libre del todo de las tentaciones de la parte inferior. Y así este verso, que en la primera cancion se entendió del sosiego de la parte inferior y sensitiva, en esta segunda se entiende particularmente de la superior y espiritual, que por eso le ha repetido dos veces.

Este sosiego y quietud de esta casa espiritual viene á conseguir el alma, habitual y perfectamente (segun esta condicion de vida sufre), por medio de estos actos, como sustanciales, de divina union que acabamos de decir, que en celada y escondido de la turbacion del demonio, y de los sentidos y pasiones ha ido recibiendo de la Divinidad, en que el alma se ha ido purificando, sosegando y fortaleciendo, y haciéndose estable para poder de asiento recibir la dicha union, que es el desposorio Divino entre el alma y el Hijo de Dios. El cual luégo que estas dos casas del alma se acaban de sosegar y fortalecer en uno con todos sus domésticos de potencias y apetitos, poniéndolas en sueño y silencio acerca de todas las cosas de arriba y de abajo, inmediatamente esta Divina Sabiduría se une en el alma con un nuevo nudo de posesion de amor, y se cumple lo que ella dice: *Cum enim quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, omnipotens*

sermo tuus de cœlo a regalibus sedibus prosilivit (1). Lo mismo da á entender la Esposa en los Cantares, diciendo que despues que pasó de los que la desnudaron el manto de noche y la llagaron, halló al que deseaba su alma: *Paululum, cum pertransisem eos, inveni, quem diligit anima mea* (2). No se puede venir a esta union sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificacion. Lo cual es significado por el desnudar el manto á la Esposa y llagarla de noche en la busca y pretension del Esposo: porque el nuevo manto que pretendía del desposorio, no se le podía vestir sin desnudar el viejo. Por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha á buscar al Amado, y ser desnudado de su voluntad, y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacía la Esposa, no llegará á hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló, saliendo á escuras y con ánsias de amor.

CAPÍTULO XXV

En que brevemente se declara la tercera Cancion.

En la noche dichosa
 En secreto, que nadie me veia,
 Ni yo miraba cosa,
 Sin otra luz y guía,
 Sino la que en el corazon ardia.

Continuando todavía el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavía cantando y

(1) Sap. 48, 14.

(2) Cant. 3, 4.

engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y por medio de ella halló y llevó, para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin, de las cuales pone aquí tres.

La primera, dice, es que en esta dichosa noche de contemplacion, lleva Dios al alma por tan solitario y secreto modo de contemplacion y tan remoto y ajeno del sentido, que cosa ninguna ni perteneciente á él, ni toque de criatura alcanza á llegarle al alma, de manera que la estorbase y detuviese en el camino de la union de amor.

La segunda propiedad que dice, es por causa de las tinieblas espirituales de esta noche, en que todas las potencias de la parte superior del alma están á oscuras: no mirando el alma ni pudiendo mirar en nada, no se detiene en nada fuera de Dios para ir á él; por cuanto va libre de los obstáculos de formas y figuras, y de las aprehensiones naturales, que son las que suelen empachar al alma para no se unir siempre con Dios.

La tercera es, que aunque no va arrimada á alguna particular luz interior del entendimiento, ni á alguna guia exterior, para recibir satisfaccion de ella en este alto camino, teniéndola privada de todo esto estas oscuras tinieblas; pero el amor y Fe que en este tiempo arde, solicitando el corazon por el Amado, es el que mueve y guia al alma entónces y la hace volar á su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni en qué manera.

FIN DE LA NOCHE OSCURA.



CÁNTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO SU ESPOSO

EN QUE SE DECLARAN VARIOS Y TIERNOS AFECTOS DE ORACION
Y CONTEMPLACION EN LA INTERIOR COMUNICACION CON DIOS.



PRÓLOGO

Por cuanto estas canciones parecen ser escritas con algun fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que como se dice en el libro de la *sabiduría* (1), toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera, esa misma abundancia é ímpetu lleva en el su decir; no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; ántes sería ignorancia pensar que los dichos de amor é inteligencia mística, cuales son los de las presentes Canciones, con alguna manera de palabras se pueden bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda á nuestra flaqueza (como

(1) Sap. 8, 1.

dice San Pablo) morando en nosotros pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram... ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus* (1). Porque, ¿quién podrá escribir lo que á las almas amorosas donde él mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién finalmente, lo que las hace desear? Ciertó nadie lo puede; cierto ni aún ellas mismas por quien pasa, lo pueden; porque esta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, ántes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor é inteligencia que ellas llevan, ántes parecen dislates que dichos puestos en razon, segun es de ver en los Divinos *Cantares* de Salomon y en otros libros de la Divina Escritura, donde, no pudiéndose dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla el Espíritu Santo misterios en extrañas figuras y semejanzas; de donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y más digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo ménos que contiene en sí. Por haberse pues estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz en general; y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche segun su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar; y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse á la

(1) Rom. 8, 26.

declaracion; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes Canciones tratan, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y aficion en el alma; porque es á modo de la Fe en la cual amamos á Dios sin entenderle claramente. Por tanto será bien breve, aunque no podrá ser ménos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y se ofreciere la ocasion de tratar y declarar algunos puntos y efectos de oracion, que por tocarse en las Canciones muchos, no podrá ser ménos de tratar algunos; pero, dejando los más comunes, trataré brevemente los más extraordinarios que pasan por los que con el favor de Dios an pasado de principiantes, y esto por dos cosas: la una, porque para los principiantes hay muchas cosas escritas; la otra, porque en ello hablo con personas á las cuales nuestro Señor ha hecho merced de haberlas sacado de esos principios y llevádolas más adentro al seno de su amor Divino; y así, espero que aunque se escriban aquí algunos puntos de teología escolástica acerca del trato interior del alma con su Dios, no será en vano haber hablado algo á lo puro del espíritu en tal manera; pues, aunque á algunas les falte el ejercicio de teología escolástica con que se entienden las verdades divinas, no les falta el de la mística, que se sabe por amor, en que, no solamente se saben, mas juntamente se gustan.

Y porque lo que dijere (lo cual quiero sujetar á mejor juicio, y totalmente al de la santa madre Iglesia) haga más fe, no pienso afirmar cosa fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido ó de ellas haya oido, aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar, sino que con autoridades de la Escritura Divina vaya confirmando, declarando á lo ménos lo que fuere más dificultoso de entender; en las cuales llevaré este estilo, que primero pondré las sentencias de su latin, y luégo las declararé al propósito de lo que se trajeren. Y pondré primero juntas todas las Canciones, y luégo por su órden iré po-

niendo cada una de por sí para haberlas de declarar; de las cuales declararé cada verso, poniéndole al principio de su declaración.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO.

ESPOSA.

1. A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

2. Pastores, los que fueredes
Allá por las majadas al Otero,
Si por ventura vieredes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy más ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llagado
A aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así lo dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,

Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vida y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi amado, las montañas,
Los valles solitarios nnmerosos,
Las insulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

17. Detente, Cierzo muerto;
Ven, Austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañías
De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

21. Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,

Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo Divino.

26. En la interior bodega
De mi amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía.
Y el ganado perdí, que ántes seguía.

27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó cieucia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal en su servicio.
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio;
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido,
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Direis que me he perdido,
Que andando enamorada,
Me hice perdidiza, y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretejidas.

31. En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían:
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en tí vían.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Despues que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,

Y en soledad la guía
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

ESPOSA.

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

37. Y luégo á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.

38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,
Y luégo me darías
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro día.

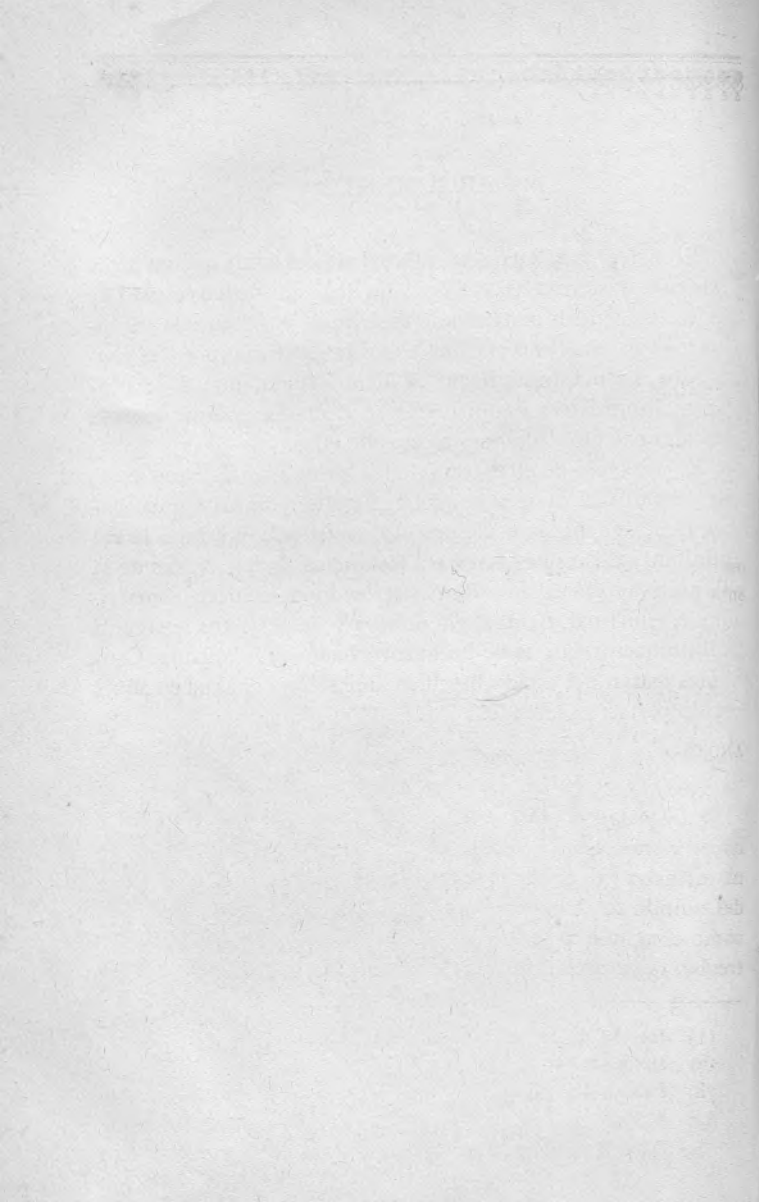
39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

ARGUMENTO

El órden que llevan estas Canciones es desde que un alma comienza á servir á Dios hasta que llega al último estado de perfeccion, que es matrimonio espiritual; y así, en ellas se tocan los tres estados ó vías del ejercicio espiritual por las cuales pasa el alma hasta llegar al dicho estado, que son: purgativa, iluminativa y unitiva; y se declaran acerca de cada una algunas propiedades y efectos de ellas.

El principio de ellas trata de los principiantes, que es la via purgativa. Las de más adelante tratan de los aprovechados, donde se hace el desposorio espiritual, y esta es la via iluminativa. Despues de estas, las que se siguen tratan de la via unitiva, que es la de los perfectos, donde se hace el matrimonio espiritual. La cual via unitiva y de perfectos se sigue á la iluminativa, que es de los aprovechados; y las últimas Canciones tratan del estado beatífico, que sólo ya el alma en aquel estado perfecto pretende.



CÁNTICO ESPIRITUAL

ENTRE

EL ALMA Y CRISTO SU ESPOSO

(Advertencia. Los párrafos comprendidos entre estos signos §*, son los omitidos en las ediciones primitivas.—Véase la *Introduccion* á estas obras en el tomo I.)

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS CANCIONES.

ANOTACION Á LA CANCION SIGUIENTE, QUE ES LA PRIMERA.

§ Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada á hacer viendo que la vida es breve (1), la senda de la vida eterna estrecha (2) que el justo apenas se salva, (3) que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta como el agua que corre (4), el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdicion muy fácil, la salvacion muy dificultosa;

(1) Job, 14, 5.

(2) Matth. 7, 14.

(3) Petr. 4, 18.

(4) 2. Reg. 14, 14.

conociendo, por otra parte, la gran deuda que á Dios debe en haberla criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida; y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada á Dios desde ántes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire, y que de todo esto ha de haber cuenta y razon, así de lo primero como de lo postrero, hasta el último cuadrante (1), cuando escudriñará Dios á Jerusalem con candelas encendidas (2), y que ya es tarde y por ventura lo postrero del dia (3): para remediar tanto mal y daño, mayormente sintiendo á Dios muy enojado y escondido por haberse ella querido olvidar tanto de él entre las criaturas; tocada ella de dolor y pavor interior de corazon sobre tanta perdicion y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano á todo negocio, sin dilatar un dia ni una hora, con ánsia y gemido salido del corazon, herida ya del amor de Dios, comienza á invocar á su Amado, y dice: *

CANCION PRIMERA.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido,
Salí tras tí clamando y ya eras ido.

(1) Matth. 5, 26.

(2) Sophon. 1. 12.

(3) Matth. 20, 6.

DECLARACION.

En esta primera Cancion el alma, enamorada del Verbo Hijo de Dios, su Esposo, deseando únirse con él por clara y esencial vision, propone sus ánsias de amor, querellándose á él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido y llagado de su amor (por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma), todavía haya de padecer la ausencia de su Amado, no desatándola ya de la carne mortal para poder gozarle en gloria de eternidad; y así, dice:

A dónde te escondiste?

Y es como si dijera: Verbo, Esposo mio, muéstrame el lugar donde estás escondido: en lo cual le pide la manifestacion de su Divina Esencia; porque el lugar adonde está escondido el Hijo de Dios es, como dice San Juan (1), en el seno del Padre, que es la Esencia Divina, la cual es ajena de todo ojo mortal y escondida de todo humano entendimiento; que por eso Isaías, hablando con Dios, dijo: *Vere tu es Deus absconditus* (2): Verdaderamente tú eres Dios escondido. De donde es de notar que por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene que ver con él; porque todavía á la verdad le está al alma escondido, y por eso siempre le conviene al alma, sobre todas esas grandezas,

(1) Joan. 1, 18.

(2) Isaí. 45, 15.

tenerle por escondido y buscarle escondido, diciendo: «¿A dónde te escondiste?» Porque ni la alta comunicacion ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella; lo cual el profeta Job dice: *Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam* (1). Si viniere á mí no le veré, y si se fuere no lo entenderé. En lo cual se da á entender, que si el alma sintiere gran comunicacion ó sentimiento ó noticia espiritual, no por eso se ha de persuadir á que aquello que siente es poseer ó ver clara y esencialmente á Dios, ó que aquello sea tener más á Dios ó estar más en Dios, aunque más ello sea; y que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales le faltaren, quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por eso ha de pensar que le falta Dios más así que así, pues que realmente ni por lo uno puede saber de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera de ella, diciendo el Sábio: *Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit* (2); Ninguno sabe si es digno de amor ó aborrecimiento delante de Dios. De manera que el intento principal del alma en este verso no es sólo pedir la devocion afectiva y sensible, en que no hay certeza ni claridad de la posesion del Esposo en esta vida, sino principalmente la clara presencia y vision de su esencia, en que desea estar certificada y satisfecha en la otra. Esto mismo quiso decir la Esposa en los Cantares Divinos cuando, deseando unirse con la Divinidad del Verbo, Esposo suyo, la pidió al Padre, diciéndole: *Indica mihi... ubi pascas, ubi cubes in meridie* (3): Muéstrame dónde te apacientas y donde te recuestas al mediodía. Porque pedir le mostrase adónde se apacentaba, era pedir le mostrase la Esencia del Verbo Divino, su Hijo, porque el Padre no se

(1) Job, 9, 11.

(2) Eccles. 9, 1.

(3) Cant. 1, 6.

apacienta en otra cosa que en su unigénito Hijo, pues es la gloria del Padre; y en pedir le mostrase el lugar donde se recostaba era pedirle lo mismo, porque el Hijo solo es el deleite del Padre, el cual no se recuesta en otro lugar ni cabe en otra cosa que en su amado Hijo en el cual todo él se recuesta, comunicándole toda su Esencia, al mediodía, que es la eternidad, donde siempre le engendra y le tiene engendrado. Este pasto, pues, es el Verbo esposo, donde el Padre se apacienta en infinita gloria, y es el lecho florido donde con infinito deleite de amor se recuesta escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura; y esto pide aquí el alma Esposa cuando dice:

Adónde te escondiste?

§ Y para que esta sedienta alma venga á hallar á su Esposo y unirse con él por union de amor en esta vida (segun se puede), y entretenga su sed con esta gota que de él se puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo pide á su Esposo, tomando la mano por él, le respondamos mostrándole el lugar más cierto donde está escondido, para que allí lo halle á lo cierto con la perfeccion y sabor que se puede en esta vida, y así no comience á vaguitar en vano tras las pisadas de las compañías. Para lo cual es de notar, que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma. Por tanto, al alma que lo ha de hallar conviéndela salir de todas las cosas segun la aficion y voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que por eso San Agustin, hablando en los Soliloquios con Dios decía: *No te hallaba, Señor, de fuera, porque*

mal te buscaba fuera, que estabas dentro (1). Está pues Dios en el alma escondido, y ahí le ha buscar con amor el buen contemplativo, diciendo.

Adónde te escondiste?

§ Oh pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado, para buscarle y unirte con él, ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y escondrijo donde está escondido, que es cosa de grande contentamiento y alegría para tí ver que todo tu bien y esperanza esté tan cerca de tí, que esté en tí, ó por mejor decir, tú no puedes estar sin él; *Ecce enim Regnum Dei intra vos est* (2), dice el Esposo: cata que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo San Pablo dice: *Vos enim estis templum Dei* (3). Vosotros sois templo de Dios. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuanto ménos de la que está en gracia. ¿Qué más quieres, oh alma, y que más buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfaccion, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, á quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas á buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás ni gozarás más cierto ni más presto ni más cerca que dentro de tí. Sólo hay una cosa, que aunque está dentro de tí está escondido. Pero gran cosa es sa-

(1) S. Aug. in Soliloq.

(2) Luc. 12, 21.

(3) 2, ad Cor. 6, 16.

ber el lugar, donde está escondido, para buscarle allí á lo cierto. Y esto es lo que tú tambien aquí, alma, pides, cuando con afecto de amor dices:

Adónde te escondiste?

Pero todavía dices: ¿pues está en mí el que ama mi alma, cómo no lo hallo ni le siento? La causa es, porque está escondido, y tú no te escondes tambien para hallarle y sentirle; porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan á lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar y cuando la halla, él tambien está escondido como ella. Como quiera pues que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dió todas sus cosas (1), convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y elejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu (2), y cerrando la puerta sobre tí (es á saber, tu voluntad á todas las cosas) ores á tu Padre en escondido, y así quedando escondida con él, entónces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él; es á saber, sobre todo lo que alcanza lengua y sentido. Ea pues, alma hermosa, pues ya sabes que tu deseado Amado mora escondido en tu seno, procura estar bien con él escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con aficion de amor. Y mira que á ese escondrijo te llama él por Isaías diciendo: *Vade... intra in cubicula tua, claude ostia tua super te, abscondere modicum ad momentum* (3). Anda; entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre

(1) Matt. 13, 44.

(2) Matt. 6, 6.

(3) Isai. 26, 20.

tí (esto es, todas tus potencias á todas las criaturas), escóndete un poco hasta un momento; esto es, por este momento de vida temporal; porque si en esta brevedad de vida guardáres, oh alma, con toda guarda tu corazon, como dice el Sabio (1), sin duda ninguna te dará Dios lo que él adelante dice por el mismo Isaías: *Dabo tibi thesauros absconditos, et arcana secretorum* (2). Daréte los tesoros escondidos, y descubriréte la sustancia y misterios de los secretos. La cual sustancia de los secretos es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la Fé y el concepto de ella, y la Fe es el secreto y el misterio. Y cuando se revelare y manifestare esto que nos tiene secreto y encubierto la Fe, que es lo perfecto de Dios, como dice San Pablo (3), entónces se descubrirán al alma la sustancia y misterios de los secretos; pero en esta vida mortal, aunque no llegará el alma tan á lo puro de ellos como en la otra, por más que se esconda, todavía si se escondiere como Moises (4) en la caverna de la piedra, que es la verdadera imitacion de la vida del Hijo de Dios Esposo del alma, amparándola Dios con su diestra, merecerá que le muestren las espaldas de Dios que es llegar en esta vida á tanta perfeccion, que se una y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios su Esposo. De manera que se sienta tan junta con él, y tan instruida y sábia en sus misterios, que cuanto á lo que toca á conocerle en esta vida, no tenga necesidad de decir: «Adónde te escondiste?»

Dicho queda, oh alma, el modo que te conviene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo. Pero si lo quieres volver á oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible, y es: búscale en Fe y en amor, sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que debes

(1) Prov. 4, 23.

(2) Isai. 48, 3.

(3) I. ad Cor. 13, 16.

(4) Exod. 33, 22.

saber, que estos dos son los mozos del ciego que te guiarán por donde no sabes allá á lo escondido de Dios; porque la Fe, que es el secreto que habemos dicho, son los piés con que el alma va á Dios, y el amor es la guía que la encamina, y andando ella tratando y manejando estos misterios y secretos de Fe, merecerá que el amor le descubra lo que en sí encierra la Fe, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia espiritual y Divina union con Dios, como habemos dicho, y en la otra por gloria esencial, gozándole cara á cara ya de ninguna manera escondido; pero entre tanto, aunque el alma llegue á esta dicha union (que es el más alto estado, á que se puede llegar en esta vida) por cuanto al alma todavía le está escondido en el seno del Padre, como habemos dicho, que es como ella le desea gozar en la otra, siempre dice:

Adónde te escondiste?

Muy bien haces, oh alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas á Dios y mucho te llegas á él, teniéndole por más alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar; y por tanto no repares en parte ni en todo de lo que tus potencias pueden comprender: quiero decir, que nunca te quieras satisfacer en lo que entiendes de Dios, sino en lo que no entendieres de él, y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres ó sintieres de Dios, sino ama y deleítate en lo que no puedes entender ni sentir de él; que eso es, como habemos dicho, buscarle en Fe. Que pues es Dios inaccesible y escondido, como tambien habemos dicho, aunque más te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le has de tener por escondido, y le has de servir escondido en escondido. Y no seas como muchos incipientes que piensan bajamente de

Dios, entendiendo que cuando no lo entienden ó no le gustan ó no lo sienten, está Dios más léjos y más escondido, siendo más verdad lo contrario, que cuanto ménos le entienden más se llegan á él; pues como dice el profeta David: *Posuit tenebras latibulum suum* (1). Puso por su escondrijo las tinieblas. Y así, llegando cerca de él, por fuerza has de sentir tinieblas en la flaqueza de tus ojos: bien haces, pues, en todo tiempo, ahora de prosperidad ó adversidad espiritual ó temporal, tener á Dios por escondido, y así clamar á él diciendo: «Adónde te escondiste?»

Amado, y me dejaste con gemido.

Llámale Amado para más moverle é inclinarle á su ruego, porque cuando Dios es amado, con grande facilidad acude á las peticiones de su amante. § Y así lo dice él por San Juan, diciendo: *Si manseritis in me... quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis* (2). Si permaneciéredes en mí, todo lo que quisiéredes, pedireis, y hacerse há. De donde entónces le puede el alma de verdad llamar «Amado», cuando ella está entera con él, no teniendo su corazon asido á alguna cosa fuera de él, y así de ordinario trae su pensamiento en él. Que por falta de esto dijo Dálida á Sanson: *Quomodo dicis quod amas me, cum animus tuus non sit mecum?* (3) ¿Que cómo podia decir él que la amaba, pues su ánimo no estaba con ella? En el cual ánimo se incluye el pensamiento y la aficion. * De donde algunos llaman al Esposo «Amado.» Y no es su Amado de véras, porque no tienen entero con él su corazon. Y así su peticion

(1) Psalm. 17, 12.

(2) Joan. 15, 7.

(3) Jud. 16, 15.

no es en la presencia de Dios de tanto valor; por lo cual no alcanzan luego su peticion, hasta que continuando la oracion vengan á tener su ánimo más continuo con Dios, y el corazon con él más entero con afeccion de amor, porque de Dios no se alcanza nada si no es por amor.

En lo que dice luego: «Y me dejaste con gemido», es de notar que la ausencia del Amado causa continuo gemir en el amante, porque como fuera de él nada ama, en nada descansa ni recibe alivio, de donde en esto se conocerá el que de veras ama á Dios, si con ninguna cosa ménos que él se contenta: ¿mas qué digo se contenta? § Pues aunque todas juntas las posea, no estará contento, ántes cuantas más tuviere estará ménos satisfecho: porque la satisfaccion del corazon no se halla en la posesion de las cosas, sino en la desnudez de todas y pobreza de espíritu. Que por consistir en esta la perfeccion de amor en que se posee Dios con muy conjunta y particular gracia, vive en el alma en esta vida, cuando ha llegado á ella con alguna satisfaccion, aunque no con hartura; pues que David con toda su perfeccion la esperaba en el cielo, diciendo: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua* (1). Cuando pareciere tu gloria me hartaré. Y así no le basta la paz y tranquilidad, y satisfaccion de corazon á que puede llegar el alma en esta vida, para que deje de tener dentro de sí gemido (aunque pacífico y no penoso) en la esperanza de lo que falta. Porque el gemido es anejo á la esperanza. * Como el que decía el Apóstol, que tenían él y los demas, aunque perfectos, diciendo: *Nos ipsi primitias Spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes* (2). Nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu dentro de nosotros mismos, gemimos esperando la adopcion de hijos de Dios. Este gemi-

(1) Psalm. 16, 15.

(2) Rom. 8, 23.

do, pues, tiene aquí el alma dentro de sí en el corazón enamorado, porque donde hiere el amor, allí está el gemido de la herida clamando siempre con el sentimiento de la ausencia; mayormente, cuando habiendo ella gustado alguna dulce y sabrosa comunicación del Esposo, ausentándose, se quedó sola y seca de repente, que por eso dice luego:

Como el ciervo huiste.

Donde es de notar, que en los Cantares compara la Esposa á el Esposo al ciervo y cabra montañesa, diciendo: *Similis est dilectus meus caprea, hinnuloque cervorum* (1). Semejante es mi Amado á la cabra y al hijo de los ciervos. Y esto no sólo por ser extraño y solitario, y huir de las compañías, como el ciervo, sino también por la presteza de esconderse y mostrarse, cual suele hacer en las visitas que hace á las devotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desvíos y ausencias que las hace sentir después de las tales visitas, para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo cual las hace sentir con mayor dolor la ausencia, según ahora da aquí á entender en lo que sigue, diciendo:

Habiéndome herido.

Que es como si dijera, no sólo no me basta la pena y el dolor que ordinariamente padezco en tu ausencia, sino que hiriéndome más de amor con tu flecha, y aumentando la pasión y apetito de tu vista, huyes con ligereza de ciervo, y no te dejas comprender algún tanto.

(1) Cant. 2, 9.

Para más declaracion de este verso, es de saber, que allende de otras muchas diferencias de visitas que Dios hace al alma, con que la llaga de amor, suele hacer unos escondidos toques de amor que á manera de saeta de fuego hieren y traspasan el alma y la dejan toda cauterizada con fuego de amor, y éstas propiamente se llaman heridas de amor, de las cuales habla aquí el alma. Inflaman tanto estas la voluntad en aficion, que se está el alma abrasando en llamas de amor, tanto, que parece consumirse de aquella llama, y la hace salir fuera de sí y renovar toda, y pasar á nueva manera de ser, así como el ave fénix, que se quema y renace de nuevo. De lo cual hablando David, dice: *Inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi* (1). Fué inflamado mi corazon, y las renes se mudaron, y yo me resolví en nada, y no supe. Los apetitos y afectos que aquí entiende el profeta por renes, todos se conmueven y mudan en Divinos en aquella inflamacion del corazon, y el alma por amor se resuelve en nada, nada sabiendo sino amor. Y á este tiempo es la conmutacion de estas renes, en grande manera de tormento y ánsia por ver á Dios, tanto, que le parece al alma intolerable el rigor de que con ella usa el amor; no porque la hubo herido (porque ántes tiene ella las tales heridas por salud suya), sino porque la dejó así penando en amor, y no la hirió más valerosamente, acabándola de matar para unirse y juntarse con él en vida de amor perfecto. Por tanto, encareciendo ó declarando ella su dolor, dice:

Habiéndome herido.

Es á saber, dejándome así herida, muriendo con herida de amor de tí, te escondiste con tanta ligereza como ciervo. Este

(1) Psalm. 72, 21, 22.

sentimiento acaece así tan grande, porque en aquella herida de amor que hace Dios al alma, levántase el afecto de la voluntad con súbita presteza á la posesion del Amado, cuyo toque sintió, y con esa misma presteza siente la ausencia y el no poder poseer aquí como desea; y así luégo juntamente siente el gemido de la tal ausencia, porque estas visitas tales no son como otras en que Dios recrea y satisface al alma, porque estas sólo las hace más para herir que para sanar; y más para lastimar que para satisfacer; pues sirven para avivar la noticia y aumentar el apetito, y por consiguiente el dolor y ánsia de ver á Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las cuales son al alma sabrosísimas y deseables; por lo cual querría ella estar siempre muriendo mil muertes de estas lanzadas, porque la hacen salir de sí y entrar en Dios; lo cual da ella á entender en el verso siguiente, diciendo:

Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

En las heridas de amor no puede haber medicina sino de parte del que hirió. Y por eso esta herida alma salió con la fuerza del fuego que causa la herida tras de su Amado que la había herido, clamando á él para que la sanase. Es á saber, que este salir espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para ir tras Dios. La una saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas. La otra saliendo de sí misma por olvido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios; porque cuando este toca al alma con las véras que se va diciendo aquí, de tal manera la levanta que no sólo la hace salir de sí misma por el olvido de sí, pero aún de sus quicios y modos é inclinaciones naturales la saca clamando por Dios, y así es como si le dijera: Esposo mio, en aquel toque tuyo y herida de amor sacaste mi alma, no sólo de todas

las cosas, mas tambien la sacaste é hiciste salir de sí (porque á la verdad, y áun de las carnes parece la saca) y levantástela á tí, clamando por tí, ya desasida de todo para asirse á tí.

Ya eras ido.

Como si dijera: al tiempo que quise comprehender tu presencia no te hallé, y quedéme desasida de lo uno sin asir lo otro, penando en los aires de amor, sin arrimo de tí ni de mí. Esto que aquí llama el alma salir para ir á buscar el Amado, llama la Esposa en los Cantares levantar, diciendo: *Surgam, et circuibo civitatem: per vicos, et plateas quæram, quem diligit anima mea: quæsiivi illum, et non inveni... vulneraverunt me* (1). Levantaréme y buscaré al que ama mi alma rodeando la ciudad por los arrabales y plazas: busquéle, dice, y no le hallé, y llagáronme. Levantarse el alma Esposa, se entiende allí (hablando espiritualmente) de lo bajo á lo alto, que es lo mismo que aquí dice el alma, «salir»: esto es, de su modo y amor bajo al alto amor de Dios. Pero dice allí la Esposa que quedó llagada porque no le halló. Y aquí el alma tambien dice que está herida de amor, y la dejó así; y esto es porque el enamorado vive siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado á el que ama, esperando la paga de la entrega que ha hecho, que es la entrega del Amado á él, y todavía no se la da, y estando ya perdido á todas las cosas, y á sí mismo por el Amado, no ha hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la posesion del que ama su alma.

Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande á los que van llegando al estado de perfeccion al tiempo de estas Divinas heridas, que si no proveyese el Se-

(1) Cant. 3, 2 et 5, 7.

ñor, morirían; porque como tiene el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios, y en lo que esta dicho se les da á gustar algo de la dulzura del amor Divino, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo; porque como por resquicios se les muestra un inmenso bien, y no se les concede, es inefable la pena y el tormento.

CANCION II.

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

DECLARACION.

En esta Cancion el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le den parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no puede comunicarse con el Amado, de hacerlo con los mejores medios que quede. Y así el alma de sus afectos, deseos y gemidos se quiere aquí aprovechar, como de mensajeros que tambien saben manifestar lo secreto del corazon á su Amado, y así los requiere que vayan diciendo:

Pastores, los que fuerdes.

Llamando pastores á sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan al alma de bienes espirituales. Porque «pastor» quiere decir apacentador, y mediante ellos se comunica Dios á ella y le da Divino pasto, porque sin ellos poco se le comunica. Y dice:

Los que fuerdes,

que es como decir, los que de puro amor saliéredes. Porque no todos los afectos y deseos van hasta él, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al Otero.

Llama «majadas» á las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones á Dios. Al cual aquí llama Otero por ser él la suma alteza, y porque en él, como en el otero, se otean y ven todas las cosas, y las «majadas» superiores é inferiores. Al cual van nuestras oraciones, ofreciéndoselas los ángeles, como habemos dicho, segun lo dijo el ángel á Tobías, diciendo: *Quando orabas cum lacrymis et sepeliebas mortuos.., ego obtuli orationem tuam Domino* (1). Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, yo ofrecía tus oraciones á Dios. Tambien se pueden entender estos pastores del alma por los mismos ángeles; porque no sólo llevan á Dios nuestros recaudos, sino tambien traen los de Dios á nuestras almas, apacentándolas como buenos

(1) Tob. 12, 12.

pastores de dulces comunicaciones é inspiraciones de Dios, por cuyo medio Dios tambien las hace, y ellos nos amparan y defienden de los lobos, que son los demonios. Ahora, pues, entienda estos pastores por los afectos, ahora por los ángeles, todos desea el alma que le sean parte y medios para con su Amado, y así á todos les dice:

Si por ventura vierdes.

Y es tanto como decir, si por mi buena dicha y ventura llegáredes á su presencia, de manera que él os vea y os oiga. Donde es de notar, que aunque es verdad que Dios todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensamientos del alma ve y nota, como dice Moyses (1), entónces se dice ver nuestras necesidades y oraciones ú oirlas, cuando las remedia ó las cumple; porque no cualesquier necesidades y peticiones lleguen al colmo que las oiga Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lleguen á bastante sazon y tiempo y número; y entónces se dice verlo y oirlo, segun es de ver en el Éxodo, que despues de cuatrocientos años que los hijos de Israel habían estado afligidos en la servidumbre de Egigto, dice Dios á Moyses: *Vidi afflictionem populi mei... et descendi, ut liberem eum* (2). Vi la afliccion de mi pueblo, y he bajado para librarlos; como quiera que siempre la hubiese visto. Y tambien dijo Gabriel á Zacarías (3) que no temiese, porque ya Dios había oido su oracion, de darle el hijo que muchos años le había andado pidiendo, como quiera que siempre le hubiese oido. Y así ha de entender cualquier alma, que aunque Dios no acuda lué-

(1) Deuter. 31, 21.

(2) Exod. 3, 7, 8.

(3) Luc. 1, 13.

go á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno: porque él es ayudador, como dice David, en las oportunidades y en la tribulacion (1), si ella no desmayare y cesare. Esto, pues, quiere decir aquí el alma cuando dice:

Si por ventura vierdes.

Es á saber, si por ventura es llegado el tiempo en que tenga por bien de otorgar mis peticiones.

Aquel que yo más quiero,

Es á saber, más que á todas las cosas. Lo cual es verdad cuando al alma no se le pone nada delante que la acobarde hacer y padecer por él cualquiera cosa de su servicio; y cuando el alma tambien puede con verdad decir lo que en el verso siguiente se dice, es señal que le ama sobre todas las cosas.

Decidle que adolezco, peno y muero.

En el cual representa el alma tres necesidades. Conviene á saber, dolencia, pena y muerte; porque el alma que de véras ama á Dios con amor de alguna perfeccion, en la ausencia padece ordinariamente de tres maneras, segun las tres potencias del alma, que son entendimiento, voluntad y memoria. Acerca

(1) Psalm. 9, 10.

del entendimiento, dice que adolece porque no ve á Dios, que es la salud del entendimiento, segun él lo dice por David, diciendo; *Salus tua ego sum* (1). Yo soy tu salud. Acerca de la voluntad, dice que pena porque no posee á Dios, que es el refrigerio y deleite de la voluntad, segun tambien lo dice David, diciendo: *Torrente voluptatis tuæ potabis eos* (2). Con el torrente de tu deleite nos hartarás. Acerca de la memoria, dice que muere porque acordándose que carece de todos los bienes del entendimiento, que es ver á Dios, y de los deleites de la voluntad, que es poseerle, y que tambien es muy posible carecer de él para siempre entre los peligros y ocasiones de esta vida, padece en esta memoria sentimiento á manera de muerte, porque echa de ver que carece de la cierta y perfecta posesion de Dios, el cual es vida del alma, segun lo dice Moisés, diciendo: *Ipse est enim vita tua* (3). Él ciertamente es tu vida.

Estas tres maneras de necesidades representa tambien Jeremías á Dios en los Trenos, diciendo: *Recordare paupertatis... absinthii, et fellis* (4). Recuerdate de mi pobreza y del ajenjo y de la hiel. La pobreza se refiere al entendimiento, porque á él pertenecen las riquezas de la sabiduría del Hijo de Dios, en el cual, como dice San Pablo, están encerrados todos sus tesoros: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, et scientiæ absconditi* (5). El ajenjo, que es yerba amarguísima, se refiere á la voluntad, porque á esta potencia pertenece la dulzura de la posesion de Dios, de la cual careciendo se queda con amargura. Y que la amargura pertenezca á la voluntad espiritualmente se da á entender en el Apocalipsi cuando el ángel dijo á San Juan: *Accipe librum et devora illum, et fa-*

(1) Psalm. 34, 3.

(2) Ibid. 35, 9.

(3) Deuter. 30, 20.

(4) Thren. 3, 19.

(5) Coloss. 2, 3.

ciet amaricari ventrem tuum (1). Que en comiendo aquel libro le había de amargar el vientre. Entendiendo allí por vientre la voluntad. La hiel se refiere no sólo á la memoria, sino á todas las potencias y fuerzas del alma; porque la hiel significa la muerte del alma, segun da á entender Moisés hablando con los condenados, en el Deuteronomio, diciendo: *Fel draconum vinum eorum, et venenum aspidum insanabile* (2). Hiel de dragones será el vino de ellos, y veneno de áspides insana-ble. Lo cual significa allí el carecer de Dios, que es muerte del alma.

Estas tres necesidades y penas están fundadas en las tres virtudes teologales, que son Fé, Caridad y Esperanza, las cuales se refieren á las dichas tres potencias por el órden que aquí se ponen, entendimiento, voluntad y memoria. Y es de notar que el alma en el dicho verso no hace más que representar su necesidad y pena al Amado; porque el que discretamente ama no cura de pedir lo que le falta y desea, sino de representar su necesidad, para que el Amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Virgen dijo á su amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole directamente el vino, sino diciendo: *Vinum non habent* (3). No tienen vino. Y las hermanas de Lázaro le enviaron á decir, no que sanase á su hermano, sino que mirase que el que amaba estaba enfermo: *Domine, ecce, quem amas, infirmatur* (4). Y esto por tres cosas: La primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros. La segunda, porque más se compadece el Amado viendo la necesidad del que lo ama y su resignacion. La tercera, porque más seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta,

(1) Apoc. 10, 9.

(2) Deuter. 32, 33.

(3) Joann. 2, 3.

(4) Ibid. 11, 3.

que en pedir lo que á su parecer le falta. Ni más ni ménos hace acá ahora el alma representando sus tres necesidades; y es como si dijera: decid á mi Amado, que pues adolezco y él sólo es mi salud, que me dé mi salud; y que pues peno y él sólo es mi gozo, que me dé mi gozo; y que pues muero y él sólo es mi vida, que me dé vida.

CANCION III.

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cojeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

DECLARACION.

Viendo el alma que para hallar al Amado no le bastaban gemidos y oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros como ha hecho en la primera y segunda Cancion, por cuanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de véras ama á Dios, no empereza hacer cuanto puede por hallar al hijo de Dios su Amado; y aún despues que lo ha hecho todo, no se satisface ni piensa que ha hecho nada, y así en esta tercera Cancion ella misma por la obra lo quiere buscar, y dice el modo que ha de tener en hallarlo. Conviene á saber, que ha de ir ejercitándose en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y con-

templativa, y que para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, ni bastarán á detenerla é impedirle este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son mundo, demonio y carne. Diciendo:

Buscando mis amores,

esto es mi Amado, bien da á entender aquí el alma, que para hallar á Dios de véras no basta sólo orar con el corazon y con la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios agenos, sino que tambien junto con eso es menester obrar de su parte lo que en sí es, porque más suele estimar Dios una obra de la propia persona que muchas que otros hacen por ella; y por eso acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: *Quærite, et invenientis* (1), Buscad, y hallareis; ella misma se determina á salir de la manera que arriba habemos dicho á buscarle por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos que no querrian que les costase Dios más que hablar, y aún eso mal, y por él no quieren hacer cosa que les cueste algo, y algunos aún no levantarse de un lugar de su gusto y contento por él, sino que así se les viniese el sabor de Dios á la boca y al corazon, sin dar paso ni mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quereres inútiles; pero hasta que de ellos salgan á buscarle, aunque más voces den á Dios, no le hallarán; porque así le buscaba la Esposa en los Cantares, y no le halló hasta que salió á buscarle, y dícelo por estas palabras: *In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo civitatem: per vicos, et plateas quæram quem diligit anima mea* (2)

(1) Luc. 11, 9.

(2) Cant. 3, 1.

En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé. Levantaréme y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi alma. Y despues de haber pasado algunos trabajos, dice allí que lo halló. De donde el que busca á Dios queriéndose estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y así no le hallará; pero el que le busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de su gusto y deleites, este le busca de dia, y así le hallará; porque lo que de noche no se halla, de dia parece. Esto da bien á entender el Esposo en el libro de la Sabiduría, diciendo: *Clara est, et quæ nunquam marcescit Sapientia, et facile videtur ab his qui diligunt eam, et invenitur ab his qui quærunt illam. Præoccupat qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat. Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet* (1). Quiere decir: clara es la Sabiduría, y nunca se marchita, y fácilmente es vista de los que la aman, y es hallada de los que la buscan. Previene á los que la codician, para mostrarse primero á ellos. El que por la mañana madrugare á ella no trabajará, porque la hallará sentada á la puerta de su casa. En lo cual da á entender, que en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabada de salir, luego allí afuera hallará á la dicha Sabiduría Divina, que es el Hijo de Dios su Esposo, y por eso dice el alma aquí: *Buscando mis amores*.

Iré por esos montes y riberas.

Por los montes, que son altos, entiende aquí las virtudes. Lo uno por la alteza de ellas, lo otro por la dificultad y traba-

(1) Sap. 6, 13.

jo que se pasa en subir á ellas por las cuales dice que irá ejercitando la vida contemplativa. Por las riberas que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales, por las cuales tambien dice que irá en ellas ejercitando la vida activa, junto con la contemplativa que ha dicho; porque para buscar á lo cierto á Dios, y adquirir las virtudes, la una y la otra son menester. Es pues tanto como decir: buscando á mi amado, iré poniendo por obra las altas virtudes, humillándome en las bajas mortificaciones y ejercicios humildes. Esto dice, porque el camino de buscar á Dios es ir obrando en Dios el bien, y mortificando en sí el mal, de la manera que va diciendo en los versos siguientes; es á saber:

Ni cogeré las flores.

Por cuanto para buscar á Dios, es menester un corazon desnudo y fuerte y libre de todos los males y bienes que puramente no son Dios, dice en el presente verso y en los siguientes el alma la libertad y fortaleza que ha de tener para buscarle; y en este dice, que no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida, y le podrian impedir el camino, si cogerlos y admitirlos quisiere.

Los cuales son en tres maneras: Temporales, sensuales y espirituales; y porque los unos y los otros ocupan el corazon y le son impedimento para la desnudez espiritual, cual se requiere para el derecho camino de Cristo, si reparase ó hiciese asiento en ellos, dice, que para buscarle no cogerá todas estas cosas dichas; y así es como si dijera: ni pondré mi corazon en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites de mi carne, ni repararé en los gustos

y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar á mis amores por los montes de las virtudes y trabajos. Esto dice por tomar el consejo que da el profeta David á los que van por este camino, diciendo: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere* (1). Esto es, si se ofrecieren abundantes riquezas, no queráis aplicar el corazón á ellas, lo cual entiende, así de los gustos sensuales como de los demás bienes temporales y consuelos espirituales. Donde es de notar, que no sólo los bienes temporales y deleites corporales impiden y contradicen el camino de Dios, mas tambien los consuelos y deleites espirituales, si se tienen con propiedad ó se buscan, impiden el camino de la cruz del Esposo Cristo: por tanto el que ha de ir adelante, conviene que no se detenga á coger esas flores, y no sólo eso, sino que tambien tenga ánimo y fortaleza para decir:

Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

En los cuales versos pone los tres enemigos del alma, mundo, demonio y carne, que son los que hacen guerra y dificultan el camino. Por las fieras entiende el mundo, por los fuertes el demonio, y por las fronteras la carne.

Al mundo llama fieras porque al alma que comienza el camino de Dios, le parece que se le representa en la imaginacion el mundo como á manera de fieras haciéndole amenazas y fieros, y es principalmente en tres maneras. La primera, que le ha de faltar el favor del mundo, perder los amigos, el crédito, valer y aún la hacienda. La segunda, que es otra fiera

(1) Psalm. 61, 11.

no menor, que cómo ha de sufrir no haber ya jamás de tener contentos y deleites del mundo, y carecer de todos los regalos de él. La tercera es aún mayor; conviene á saber, que se han de levantar contra ella las lenguas y han de hacer burla, y ha de haber muchos dichos y mofas, y le han de tener en poco: las cuales cosas de tal manera se les suelen anteponer á algunas almas, que se les hace dificultosísimo no sólo el perseverar contra estas fieras, mas aun el poder comenzar el camino.

Pero á algunas almas generosas se les suelen poner otras fieras más interiores, y espirituales de dificultades y tentaciones, tribulaciones y trabajos de muchas maneras, por que les conviene pasar, cuales los envia Dios á los que quiere levantar á alta perfeccion, probándolos y examinándolos como al oro en el fuego, segun aquello de David: *Multæ tribulationes justorum: et de omnibus his liberabit eos Dominus* (1). Esto es, las tribulaciones de los justos son muchas, más de todas ellas nos librará el Señor. Pero el alma bien enamorada, que estima á su Amado, más que á todas las cosas, confiada en el amor y favor de él no tiene en mucho decir: *Ni temeré las fieras.*

Y pasaré los fuertes y fronteras.

A los demonios, que es el segundo enemigo, llama fuertes, porque ellos con grande fuerza procuran tomar el paso de este camino; y tambien porque sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer, y más dificultosas de entender que las del mundo y carne, y porque tambien se fortalecen de estos otros dos enemigos mundo y carne para hacer al alma

(1) Psalm. 33, 20.

fuerte guerra. Y por tanto, hablando David de ellos los llama fuertes, diciendo: *Fortes quæsierunt animam meam* (1). Es á saber, los fuertes pretendieron mi alma. De cuya fortaleza tambien dice el profeta Job: *Non est super terram potestas, quæ comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret* (2). Que no hay poder sobre la tierra que se compare á este del demonio, que fué hecho de suerte que á ninguno temiese; esto es, ningun poder humano se podrá comparar con el suyo, y así sólo el Divino basta para poderle vencer, y sola la luz Divina para poderle entender sus ardides; por lo cual el alma que hubiere de vencer su fortaleza, no podrá sin oracion, ni sus engaños podrá entender sin humildad y mortificacion, que por eso dice el Apóstol San Pablo, avisando á los Fieles, estas palabras: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli, quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, et sanguinem* (3). Es á saber, vestíos de las armas de Dios, para que podais resistir á las astucias del enemigo; porque esta lucha no es como contra la carne y sangre. Entendiendo por la sangre el mundo, y por las armas de Dios la oracion y la cruz de Cristo, en que está la humildad y mortificacion que habemos dicho. Dice tambien el alma que pasará las fronteras, por las cuales se entienden, como habemos dicho, las repugnancias y rebeliones que naturalmente la carne tiene contra el espíritu, la cual, como dice el Apóstol San Pablo, codicia contra el espíritu: *Caro enim concupiscit adversus spiritum* (4). Y se pone como en frontera resistiendo al camino espiritual, y estas fronteras ha de pasar el alma rompiendo las dificultades, y echando por tierra con la

(1) Psalm. 53, 5.

(2) Job. 41, 24.

(3) Ephes. 6, 11 et 12.

(4) Cant. 5, 17.

fuerza y determinacion del espíritu todos los apetitos sensuales y aficiones naturales; porque en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar á verdadera vida y deleite espiritual. Lo cual nos dió bien á entender San Pablo, diciendo: *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (1). Esto es, si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, vivireis. Este, pues, es el estilo que dice el alma en la dicha Cancion, que le conviene tener para en este camino buscar á su Amado, el cual en suma es tener constancia y valor para no bajarse á coger las *flores*, y ánimo para no temer las *fieras* y fortaleza para pasar los *fuertes* y *fronteras*, sólo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes, de la manera que está declarado.

CANCION IV.

Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

DECLARACION.

Despues que el alma ha dado á entender la manera de disponerse para comenzar este camino, para no se andar ya á deleites y gustos, y la fortaleza que ha de tener para vencer las tentaciones y dificultades, en lo cual consiste el ejercicio

(1) Rom. 8, 13.

del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hacer el alma para ir al conocimiento de Dios; ahora en esta Cancion comienza á caminar por la consideracion y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, Criador de ellas; porque despues del ejercicio del conocimiento propio, esta consideracion de las criaturas es la primera por órden en este camino espiritual para ir conociendo á Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, segun aquello del Apóstol, que dice: *Invisibilia enim ipsius, á creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur* (1). Que es como si dijera: las cosas invisibles de Dios, son del alma conocidas por las cosas criadas visibles é invisibles.

Habla, pues, el alma en esta Cancion con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice San Agustin, la pregunta que el alma hace á las criaturas es la consideracion que en ellas hace del Criador de ellas. Y así en esta Cancion se contiene la consideracion de los elementos y de las demás criaturas inferiores, y la consideracion de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos; y tambien la consideracion de los espíritus celestiales, diciendo:

Oh bosques y espesuras.

Llama «bosques» á los elementos, que son tierra, agua, aire y fuego. Porque así como los amenísimos bosques están plantados y poblados de espesas plantas y arboledas, así lo están los elementos de espesas criaturas, á las cuales llama aquí «espesuras», por el grande número y mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento. En la tierra innumerables variedades de animales y plantas: en el agua innumerables

(1) Ad Rom. 1, 20.

diferencias de peces: en el aire mucha diversidad de aves; y el elemento del fuego concurre con todos para la animacion y conservacion de ellos; y así cada suerte de animales vive en su elemento, y está puesta y plantada en él como en su bosque y region donde nace y se cria: y á la verdad así lo mandó Dios (1) en la creacion de ellos, mandando á la tierra que produjese las plantas y los animales, y á la mar y agua los peces, y al aire hizo morada de las aves; y por eso viendo el alma que él así lo mandó, y que así se hizo, dice el verso siguiente:

Plantados por la mano del Amado.

En el cual es esta la consideracion, es á saber: que estas diferencias y grandezas sola la mano del Amado Dios pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice por la «mano» del Amado; porque aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena, como de los ángeles y de los hombres, esta que es criar, nunca la hizo ni hace por otra que la suya propia; y así el alma mucho se mueve al amor de su Amado Dios por la consideracion de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas y dice adelante:

Oh prado de verduras.

Esta es la consideracion del cielo, al cual llama «Prado de verduras», porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que ni fenecen ni se marchitan con el tiempo, y en ellas como en frescas verduras se recrean

(1) Gen. 1, per totum.

los justos; en la cual consideracion tambien se comprehende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otras plantas celestiales.

Este nombre de «verduras» pone tambien la Iglesia á las cosas celestiales, cuando rogando á Dios por las ánimas de los fieles difuntos, hablando con ellas, dice: *Constituat te Christus Filius Dei vivi intra Paradisi sui semper amœna virentia* (1). Que quiere decir; Constitúyaos Cristo hijo de Dios vivo entre las verduras siempre deleitables de su Paraíso. Tambien dice el alma que este «prado de verduras» está

De flores esmaltado.

Por las cuales «flores» entiende los ángeles y* almas santas, con las cuales está adornado aquel lugar y hermoseedo como un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente.

Decid si por vosotros ha pasado?

Esta pregunta es la consideracion que arriba queda dicha, y es como si dijera: decid qué excelencias en vosotros ha criado.

CANCION V.

Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sólo su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

(1) Brev. in ordine commendat, animæ.

DECLARACION.

En esta Cancion responden las criaturas al alma, la cual respuesta, como tambien dice San Agustin en aquel mismo lugar, es el testimonio que dan en sí de la grandeza y excelencia de Dios al alma que por la consideracion se lo pregunta; y así en esta Cancion lo que se contiene en sustancia es, que Dios crió todas las cosas con gran facilidad y brevedad, y en ellas dejó algun rastro de quién él era, no sólo dándoles el sér de nada, más aún dotándolas de innumerables gracias y virtudes, y hermozeándolas con el admirable órden y dependencia indeficiente que tienen unas de otras, y esto haciéndolo con su Sabiduría por quien las crió, que es el Verbo su Unigénito Hijo. Dice, pues, así:

Mil gracias derramando.

Por estas «mil gracias» que dice iba derramando se entiende la multitud de criaturas innumerable, que por eso pone aquí el número mayor, que es mil para dar á entender la multitud de ellas, á las cuales llama gracias, por las muchas gracias de que dotó á las criaturas, las cuales derramó, es á saber, todo el mundo poblando.

Pasó por estos sotos con presura.

Pasar por los sotos es criar los elementos, que aquí llama «Sotos», por los cuales dice que pasaba derramando mil gra-

cias, porque los adornaba de todas las criaturas, que son gracias; y allende de eso en ellas derramaba las mil gracias, dándoles virtud para poder concurrir con la generacion y conservacion de todas ellas. Y dice que pasó; porque las criaturas son como un rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea su grandeza, potencia y sabiduría, y otras virtudes Divinas: y dice que este paso fué con «presura», porque las criaturas son las obras menores de Dios, que las hizo como de paso; porque las mayores, en que más se mostró, y en que él más reparaba, eran las de la Encarnacion del Verbo y misterios de la Fe cristiana, en cuya comparacion todas las más eran hechas como de paso y con apresuramiento.

Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Segun dice San Pablo, el Hijo de Dios, es resplandor de su gloria y figura de su sustancia: *Qui cum sit splendor gloriæ et figura substantiæ ejus* (1). Es pues de saber, que con sola esta *figura* de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fué darles el sér natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas; segun se dice en el Génesis por estas palabras: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, et erant valde bona* (2). Miró Dios todas las cosas que habia hecho, y eran mucho buenas. El mirarlas mucho buenas era hacerlas mucho buenas en el Verbo su Hijo. Y no sólo les comunicó el sér y gracias naturales, como habemos

(1) Hebræor. 1, 3.

(2) Gen. 1, 3.

dicho, mirándolas más tambien con sola esta figura de su Hijo las dejó vestidas de hermosura, comunicándoles el sér sobrenatural, lo cual fué cuando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura de Dios, y por consiguiente á todas las criaturas en él, por haberse unido con la naturaleza de todas ellas en el hombre. Por lo cual dijo el mismo Hijo de Dios: *Et ego si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad me ipsum* (1). Esto es, si yo fuere ensalzado de la tierra, levantaré á mí todas las cosas; y así en este levantamiento de la Encarnacion de su Hijo y de la gloria de su resurreccion, segun la carne, no solamente hermoseó el Padre las criaturas en parte, mas podemos decir que del todo las dejó vestidas de hermosura y dignidad.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero demas de esto todo, hablando ahora segun el sentido y afecto de contemplacion, es de saber que en la viva contemplacion y conocimiento de las criaturas, echa de ver el alma haber en ellas tanta abundancia de gracias y virtudes y hermosura, de que Dios las dotó, que le parece estar todas vestidas de admirable hermosura y virtud sobrenatural derivada y comunicada de aquella infinita hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo mirar viste de alegría y hermosura el mundo y á todos los cielos, así como tambien con abrir su mano, como dice David, llena todo animal de bendicion: *Aperis tu manum tuam: et imples omne animal benedictione* (2). Y por tanto, llagada el alma de amor por este

(1) Joan 12, 32.

(2) Psalm. 144, 16.

rastro que ha conocido en las criaturas de la hermosura de su Amado, con ánsias de ver aquella hermosura, que es causa de estotra hermosura visible, dice la siguiente Cancion:

CANCION VI.

¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy más ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

DECLARACION.

Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado, mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor, y por el consiguiente le creció el dolor de la ausencia; porque cuanto más el alma conoce á Dios, tanto más le crece el apetito y pena por verle; y como ve que no hay cosa que pueda curar su dolencia sino la presencia y vista de su Amado, desconfiada de cualquiera otro remedio pídele en esta Cancion le entregue la posesion de su presencia, diciendo: que no quiera de hoy más entretenerla con otras cualesquier noticias y comunicaciones suyas y rastros de su excelencia, porque estas le aumentan las ánsias y el dolor de carecer de la presencia que satisface su voluntad y deseo. La cual voluntad no se contenta ni satisface con ménos que con su vista; y por tanto que sea Él servido de entregarse á ella ya de véras en acabado y perfecto amor, y así dice:

¡Ay, quién podrá sanarme!

Como si dijera: En todos los deleites del mundo y contentamientos de los sentidos y gustos y suavidad del espíritu, cierto nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme; y pues así es,

Acaba de entregarte ya de vero.

Donde es de notar, que cualquier alma que ama de véras, no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de véras á Dios. Porque todas las demás cosas no solamente no las satisfacen, mas ántes, como habemos dicho, la hacen crecer el hambre y el apetito de verlo á él como es; y así cada vista que del Amado recibe, y el conocimiento y sentimiento, ú otra cualquier comunicacion (los cuales son como mensajeros, que dan al alma recaudos de noticia de quién él es), le aumentan y despiertan más el apetito; así como hacen las migajas en grande hambre; y haciéndosele pesado entretenerse con tan poco, dice:

Acaba de entregarte ya de vero.

Porque todo lo que en esta vida de Dios se puede conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte, y muy remoto; mas conocerle esencialmente es conocimiento de véras, el cual aquí pide el alma, no se contentando con esotras comunicaciones, y por tanto dice luégo:

No quieras enviarme
De hoy más ya mensajero.

Como si dijera: No quieras que de aquí adelante conozca tan á la tasa por estos mensajeros de las noticias y sentimientos que se me dan de tí, tan remotos y ajenos de lo que de tí desea mi alma, porque los mensajeros á quien pena por la presencia, bien sabes tú, Esposo mio, que aumentan el dolor. Lo uno, por lo que renuevan la llaga con la noticia que dan. Lo otro porque parecen dilaciones de la venida. Pues luégo de hoy más no quieras enviarme estas noticias remotas; porque si hasta aquí podía pasar con ellas porque no te conocía ni amaba mucho, ya la grandeza del amor que te tengo no puede contentarse con estos recaudos: por tanto acaba de entregarte. Como si más claro dijera: Señor mio Esposo, que andas dando de tí á mi alma por partes, acaba de darlo del todo. Y esto que andas mostrando como por resquicios, acaba de mostrarlo á la clara. Y esto que andas comunicando por medios, que es comunicarte como de burlas, acaba de hacerlo de véras, comunicándote por tí mismo: que parece á veces en tus visitas que vas á dar la joya de tu posesion, y cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella porque se la escondes; lo cual es como dar de burla. Entrégate pues ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella te tenga á tí todo, y no quieras enviarme de hoy más ya mensajero,

Que no saben decirme lo que quiero.

Como si dijera, yo á tí todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir á tí todo; porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden darle al alma la noticia que ella desea tener de tí: y así no saben decirme lo que quiero. En lugar, pues, de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes.

CANCION VII.

Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLARACION.

En la Cancion pasada ha mostrado el alma estar herida ó enferma del amor de su Esposo, á causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales: y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia más alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son más nobles que las otras, las cuales son ángeles y hombres. Y tambien dice que no sólo esto, sino que tambien está muriendo de amor, á causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, lo cual aquí llama *no sé qué*, porque no se sabe decir, porque ello es tal, que hace estar muriendo al alma. De donde podemos inferir, que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es más remisa y más brevemente pasa, bien así como herida; porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las más bajas obras de Dios. Y de esta herida, que aquí tambien llamamos enfermedad, habla la Esposa en los Cantares, diciendo: *Adjuro vos,*

filie Jerusalem, si inveneritis dilectum meum ut nuntietis ei, quia amore langueo (1). Que quiere decir: Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si halláredes á mi Amado le digais que estoy enferma de amor: entendiendo por las hijas de Jerusalem las criaturas. La segunda se llama llaga, la cual hace más asiento en el alma que la herida, y por eso dura más, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor. Y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la Encarnacion del Verbo y misterios de la Fe. Los cuales por ser mayores obras de Dios, y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor. De manera, que si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura. De la cual hablando el Esposo en los *Cantares* con el alma dice: *Vulnerasti cor meum, soror mea Sponsa: vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui* (2). Llagásteme mi corazon, hermana mia; llagásteme mi corazon con el uno de tus ojos, y en un cabello de tu cuello. Porque el ojo significa aquí la Fe de la Encarnacion del Esposo, y el cabello significa el amor de la misma Encarnacion. La tercera manera de penar en el amor es como morir, lo cual es como tener ya la llaga afistolada hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo, hasta que matándola el amor la haga vivir vida de amor transformándola en amor: y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suya de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta Cancion, que quedan balbuciendo; el cual toque no es continuo, ni mucho, porque se desataría el alma del cuerpo: mas pásase en breve, y así queda muriendo de amor, y más muere viendo que no

(1) Cant. 5, 8.

(2) Cant. 4, 9.

sea causa de morir de amor; este se llama amor impaciente, del cual se trata en el Génesis, donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenía Raquel de concebir, que dijo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar* (1). Esto es, dame hijos: si nó, moriré. Y el profeta Job decía: *Quis mihi det, ut qui cæpit, ipse me conterat?* (2). Que es decir: ¿Quién me dará á mí que el que me comenzó, ese me acabe?

Estas dos maneras de penas de amor, es á saber la llaga y el morir, dice en esta Cancion que le causan estas criaturas racionales. La llaga, en lo que dice que le van refiriendo mil gracias del Amado en los misterios y Sabiduría de Dios que le enseñan de la Fe. El morir, en aquello que dice que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice pues:

Y todos cuantos vagan.

A las criaturas racionales como habemos dicho, entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres; porque solos estos de todas las criaturas, vacan á Dios entendiendo en él, porque eso quiere decir este vocablo *vagan*, el cual en latin se dice *vacant*. Y así es tanto como decir, todos cuantos vacan á Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles: los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales más al vivo conoce á Dios el alma, ahora por la consideracion de la excelencia que tiene

(1) Gen. 30, 1.

(2) Job. 6, 9.

sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios; las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles; las otras exteriormente, por las verdades de la Escritura, dice:

De tí me van mil gracias refiriendo.

Esto es, dándome á entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de la encarnacion y verdades de Fe, que de tí me declaran, y siempre me van más refiriendo; porque cuanto más quisieren decir, más gracias podrán descubrir de tí.

Y todas más me llagan.

Porque cuanto los ángeles me inspiran, y los hombres de tí me enseñan, de tí más me enamoran, y así todas de amor más me llagan.

Y déjame muriendo
Un no se qué; que quedan balbuciendo.

Como si dejera: pero allende de lo que me llagan estas criaturas en las mil gracias que me dan á entender de tí, es tal un *no sé qué* que se siente quedar por decir, y una cosa que no se conoce quedar por decir, y un subido rastro que se descubre al alma de Dios quedándose por rastrear, y un altísimo entender de Dios que no se sabe decir, que por esto lo llama *no se qué*; que si lo otro que entiendo me llaga é hiere de

amor, esto que no acabo de entender, de que altamente siento, me mata. Esto acaece á veces á las almas que están ya aprovechadas, á las cuales hace Dios merced de dar en lo que oyen ó ven ó entienden, y á veces sin eso y sin esotro, una subida noticia en que se le da á entender ó sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sentir siente tan alto de Dios, que entiende claro se queda todo por entender; y en aquel entender y sentir ser tan inmensa la Divinidad que no se puede entender acabadamente, es muy subido entender. Y así una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios á un alma por vía de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que lo ven en el cielo, donde los que más lo conocen, entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender; porque aquellos que ménos lo ven, son á los que no les parece tan distintamente lo que les queda por ver, como á los que más ven. Esto entiendo que no lo acabaré bien de entender el que no lo hubiere experimentado; pero el alma que lo experimenta, como ve que se le queda por entender de aquello que altamente siente llámalo *un no sé qué*; porque así como no se se entiende, así tampoco se sabe decir, aunque como he dicho, se sabe sentir: por eso dice que le quedan las criaturas balbuciendo, porque no lo acaban de dar á entender; que eso quiere decir balbucir, que es el hablar á los niños, que es no acertar á decir ni dar á entender lo que hay que decir.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

Tambien acerca de las demás criaturas acaecen al alma algunas ilustraciones al modo que habemas dicho, aunque no siempre tan subidas, quando Dios hace merced al alma de

abrirle la noticia y sentido del espíritu de ellas, las cuales parece están dando á entender grandezas de Dios que no acaban de dar á entender; y es como que van á dar á entender, y se quedan por entender; y así es *un no sé qué* que quedan balbuciendo. Y así el alma va adelante con su querella, y habla con la vida de su alma, diciendo en la Cancion siguiente:

CANCION VIII.

Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

DECLARACION.

Como el alma se ve morir de amor (segun acaba de decir) y que no se acaba de morir para poder gozar del amor con libertad, quéjase de la duracion de la vida corporal, á cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así en esta Cancion habla con la misma vida de su alma encareciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la Cancion es el que se sigue: vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privacion de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo más verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para vivir y gozar la vida de tu Dios, cómo todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil? pues demás de esto, son bastantes sólo

por sí para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y así cuantas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y heridas que de amor matan, recibes.

Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives?

Para inteligencia de estos versos, es menester saber que el alma más vive donde ama, que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, ántes ella lo da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero demas de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente en Dios, como tambien todas las cosas criadas, segun aquello de San Pablo, que dice: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus* (1). En él vivimos, y nos movemos, y somos: que es decir, en Dios tenemos nuestra vida, y nuestro movimiento y nuestro sér. Y San Juan dice que todo lo que fué hecho, era vida en Dios; *Quod factum est, in ipso vita erat* (2). Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios, por el sér que en él tiene, y tambien su vida espiritual por el amor con que le ama, quéjase y lastímase que pueda tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la impida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa como vive en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son vida natural en

(1) Act. 17, 28.

(2) Joan. 1, 4.

cuerpo, y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro. § Y viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de tener gran tormento; pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa, tanto que la vida natural le es á ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su sér y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y aficiones por amor. Y para dar más á entender el rigor de esta frágil vida, dice luégo:

Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes.

Como si dijera: y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí solo bastan á quitarte la vida los toques de amor (que eso entiende por flechas) que en tu corazon hace el Amado? Los cuales toques de tal manera fecundan el alma y el corazon de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, segun lo dice en el verso siguiente:

De lo que del Amado en tí concibes.

Es á saber, de la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de él entiendes.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

§ A manera de ciervo, que cuando está herido con yerba, no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedio, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre

le va creciendo más en todas las ocasiones y remedios que toma, el toque de la yerba, hasta que se apodera bien del corazón y viene á morir: así el alma que anda tocada de la yerba del amor, cual esta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas ántes todo cuanto piensa, dice y hace, le aprovecha para más dolor; y ella conociéndolo así, y que no tiene otro remedio, sino venirse á poner en las manos del que la hirió, para que despenándola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese á su Esposo, que es la causa de todo, y dícele la Cancion siguiente.*

CANCION IX.

¿Por qué, pues has llagado
A aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

DECLARACION.

Vuelve, pues, el alma en esta Cancion á hablar con el Amado todavía, con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningun ócio ni da descanso á su pena, proponiendo de todas maneras sus ánsias hasta hallar el remedio: y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino á su Amado, que es el que la llagó, dícele, que pues él llagó su corazón con el amor de su noticia, que por qué no le ha sanado con la vista

de su presencia. Y que pues él tambien se lo ha robado por el amor con que la ha enamorado sacándosele de su propio poder, que por qué le ha dejado así; es á saber, sacado de su poder (porque el que ama ya no posee su corazon, pues lo ha dado al amado), y no le ha puesto de véras en el suyo, tomándole para sí en entera y acabada transformacion de amor, en gloria: dice pues:

Por qué, pues has llagado
A aqueste corazon, no le sanaste?

No se querella porque la haya llagado, porque el enamorado cuanto más herido, está más pagado; sino que habiendo llagado el corazon, no le sanó acabándole de matar: porque son las heridas de amor tan dulces y tan sabrosas, que si no llegan á morir, no la pueden satisfacer; pero sonle tan sabrosas, que querría la llagasen hasta acabarla de matar, y por eso dice: «Por qué, pues has llagado aqueste corazon, no le sanaste?» Como si dijera: por qué, si le has herido hasta llagarle, no le sanas acabándole de matar de amor? Pues eres tú la causa de la llaga en dolencia de amor, sé tú la causa de la salud en muerte de amor: porque de esta manera el corazon que está llagado con el dolor de tu ausencia sanará con el deleite y gloria de tu dulce presencia. Y por eso añade:

Y pues me le has robado,
Por qué así le dejaste?

Robar no es otra cosa que desaposesionar lo suyo á su dueño, y aposeionarse de ello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al amado, diciendo que pues él ha ro-

bado su corazon por amor, y sacádole de su poder y posesion, ¿por qué lo ha dejado así, sin ponerle de véras en la suya tomándole para sí, como hace el robador, el robo que robó, que de hecho se lleva consigo? Por eso el que está enamorado se dice tener el corazon robado ó arrobado de aquel á quien ama, porque le tiene fuera de sí puesto en la cosa amada, y así no tiene corazon para sí, sino para aquello que ama. De aquí podrá muy bien conocer el alma si ama á Dios puramente ó no: porque si le ama, no tendrá corazon para sí propia ni para mirar su gusto ni provecho, sino para honra y gloria de Dios, y darle á él gusto, porque cuanto más tiene el corazon para sí, ménos le tiene para Dios. Y verse ha si el corazon está bien robado de Dios, en una de dos cosas: en si trae ánsias de Dios, y no gusta de otra cosa sino de él, como aquí muestra el alma: la razon es porque el corazon no puede estar en paz ni sosiego sin alguna posesion, y cuando está bien aficionado, ya no tiene posesion de sí ni de alguna otra cosa, como habemos dicho, y así tampoco posee cumplidamente lo que ama: de donde no le puede faltar tanta fatiga cuanta es la falta, hasta que lo posea y se satisfaga, porque hasta entónces está el alma como vaso vacío que espera el lleno, y como el hambriento que desea el manjar, y como el enfermo que gime por la salud, y como el que está colgado en el aire y no tiene en qué estribar: de esta manera está el corazon bien enamorado, lo cual sintiendo aquí el alma por experiencia, dice: «Por qué así le dejaste?» Es á saber, vacío, hambriento, solo, llagado, doliente de amor y suspenso en el aire.

Y no tomas el robo que robaste?

Conviene saber, ¿por qué no tomas el corazón que robaste por amor, para henchirle y sanarle y hartarle, dándole asiento y reposo cumplido en tí?

No puede dejar de desear el alma enamorada, por más conformidad que tenga con el Amado, la paga y salario de su amor, por el cual salario sirve al Amado: y de otra manera no sería verdadero amor, porque el salario y paga del amor no es otra cosa ni el alma puede querer otra sino más amor, hasta llegar á perfección de amor: porque el amor no se paga sino de sí mismo, según lo dió á entender el profeta Job, cuando hablando con la misma ánsia y deseo que aquí está el alma, dijo: *Sicut servus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur, finem operis sui: sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam: quando consurgam? Et rursus expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras* (1). Así como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera el fin de su obra, así yo tuve vacíos los meses, y conté las noches trabajosas para mí. Si durmiere, diré: ¿cuándo llegará el día en que me levantaré? y luego volveré otra vez á esperar la tarde, y seré lleno de dolores hasta las tinieblas de la noche. Así pues, el alma encendida en amor de Dios desea el cumplimiento y perfección de amor para tener allí cumplido refrigerio, como el siervo fatigado del estío desea el refrigerio de la sombra, y como el mercenario espera el fin de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es de notar que no dijo Job que el mercenario esperaba el fin de su trabajo, sino el fin de su obra, para dar á entender lo que vamos diciendo, es á saber, que el alma que ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de su obra: porque su obra es amar, y de esta obra que es amar, espera ella el fin y remate, que es la perfección y cumplimiento del amar á Dios, el cual hasta

(1) Job. 7, 2.

que se le cumpla siempre está de la figura que en la dicha autoridad se pinta Job, teniendo los días y los meses por vacíos, y contando las noches trabajosas y prolijas para sí. En lo dicho queda dado á entender, cómo el alma que ama á Dios, no ha de querer ni esperar otro galardón de sus servicios, sino la perfección de amar á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Estando, pues, el alma en este término de amor, como un enfermo muy fatigado, que teniendo perdido el gusto y apetito todos los manjares fastidia, y todas las cosas le molestan y enojan: sólo en todas las que se le ofrecen al pensamiento y al sentido ó á la vista tiene presente un solo apetito y deseo, que es de su salud, y todo lo que á esto no hace, le es molesto y pesado. De donde esta alma, por haber llegado á esta dolencia de amor de Dios, tiene estas tres propiedades. es á saber: que en todas las cosas que se le ofrecen y trata, siempre tiene presente aquel ay de su salud, que es su Amado; y así, aunque por no poder más ande en ellas, en él tiene siempre el corazón. Y de ahí sale la segunda propiedad, que es tener perdido el gusto á todas las cosas. Y de aquí también se sigue la tercera, que es serle todas ellas molestas y cualesquier tratos pesados y enojosos. La razón de todo esto sacándola de lo dicho, es que como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado con este manjar de amor de Dios, en cualquiera cosa y trato que se le ofrece, luego incontinenti, sin mirar otro gusto y respeto se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado, como hizo María Magdalena cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, que pensando que era hortelano, sin otra razón ni acuerdo le dijo: Si tú le tomaste, dímelo, y yo le tomaré. Si

*tu sustulisti eum dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tol-
lam* (1). Trayendo semejante ánsia esta alma de hallarle en
todas las cosas y no hallándole luégo como desea (ántes muy
al revés) no sólo no las gusta, más aun le son tormento, y
á veces muy grande, porque semejantes almas padecen mu-
cho en tratar con la gente y otros negocios, porque ántes le
estorban que le ayudan á su pretension.

Estas tres propiedades da bien á entender la Esposa que
tenía ella cuando buscaba á su Esposo en los *Cantares*, di-
ciendo: *Quæsi vi, et non inveni illum... invenerunt me custodes
qui circumeunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt
me: tulerunt pallium meum mihi* (2). Busquéle y no le hallé.
Pero halláronme los que rodean la ciudad, y llagáronme, y
las guardas de los muros me quitaron mi manto. Porque los
que rodean la ciudad son los tratos del mundo, los cuales
cuando hallan al alma que busca á Dios, le hacen muchas lla-
gas de dolores, penas y disgustos; porque no solamente no
halla en ellos lo que quiere, sino ántes se lo impiden. Y los
que defienden el muro de la contemplacion para que el alma
no éntre en ella, que son los demonios y negociaciones del
mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa
contemplacion; de todo lo cual el alma enamorada de Dios re-
cibe mil desabrimientos y enojos; de los cuales, viendo que
en tanto que está en esta vida sin ver á su Dios, no puede ali-
viarse en poco ó en mucho de ellos, prosigue los ruegos con
su Amado, y dice en la Cancion siguiente.*

(1) Joan. 20, 15.

(2) Cant. 5, 6, 7.

CANCION X.

Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y sólo para tí quiero tenellos.

DECLARACION.

Prosigue, pues, en la presente Cancion pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ánsias y penas; pues no hay otro que baste, sino sólo él para hacerlo, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su alma, pues sólo él es la luz en que ellos miren, y ella no los quiere emplear en otra cosa sino sólo en él, diciendo:

Apaga mis enojos.

Tiene, pues, esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace ó dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja, y la pone desabrida no viendo cumplirse lo que ella quiere; y á esto y á las fatigas que tiene por ver á Dios llama aquí *enajos*, los cuales ninguna cosa basta para deshacerlos sino la posesion del Amado. Por lo cual dice que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como lo hace el agua fresca al

que está fatigado del calor; y por eso usa aquí de este vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta á deshacellos.

Para mover y persuadir más el alma á que cumpla su petición el Amado, dice: que pues otro ninguno sino él basta á satisfacer su necesidad, que sea él quien apague sus enojos. Donde es de notar, que entónces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacerla en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfaccion ni consuelo fuera de él: y así el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios, no puede estar mucho sin visitacion del Amado.

Y véante mis ojos.

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

Pues eres lumbre de ellos.

Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por aficion lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la aficion que le tiene. Y así es como si dijera en los dos versos sobredichos: pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor sino á tí, *véante mis ojos*: que de todas ma-

neras eres lumbre de ellos. § Esta lumbre echaba ménos David, cuando con lástima decía: la lumbre de mis ojos no está conmigo. *Et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum* (1). Y Tobías cuando dijo, ¿qué gozo podrá ser el mio, pues estoy sentado en las tinieblas, y no veo la lumbre del cielo? *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen celi non video?* (2) En lo cual deseaba la clara vision de Dios, porque la lumbre del cielo es el Hijo de Dios, segun lo dice San Juan en el Apocalipsi, diciendo: La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella porque la claridad de Dios la alumbra, y la lucerna de ella es el Cordero. *Et civitas non eget sole neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est Agnus* (3).*

Y sólo para tí quiero tenellos.

En lo cual quiere el alma obligar al Esposo á que le deje ver esta lumbre de sus ojos, no sólo porque no teniendo otra estará en tinieblas, sino tambien porque no los quiere tener para otra ninguna cosa que para él. Porque así como justamente es privada de aquesta Divina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios, porque en ello ocupa la vista para recibir su lumbre: así tambien cóngruamente merece que se le dé al alma que á todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo á Dios.

(1) Psalm. 37, 11.

(2) Tob, 5, 12.

(3) Apoc. 21, 23.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Pero es de saber que no puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo á solas, como á esta de que vamos tratando: porque, como dice por Zacarías, sus penas y quejas le tocan á él en las niñas de sus ojos (1): mayormente cuando las penas de las tales almas son por su amor como las de esta. Que por eso dice tambien por Isaías: *Antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis loquentibus, ego audiam* (2). Antes que ellos clamen los oiré; aún estando con la palabra en la boca los oiré. Y el Sábio dice de él (3), que si le buscare el alma como al dinero, lo hallará. Y así á esta alma enamorada, que con más codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dejadas y á sí misma por él, parece que á estos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual, en la cual le mostró algunos profundos visos de su Divinidad y hermosura, con que le aumentó mucho más el deseo y fervor de verle. Porque así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y afervore más el fuego, así el Señor suele hacer con algunas de estas almas, que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia para afervorarlas más, y así ir las más disponiendo para las mercedes que les quiere hacer despues. Y así como el alma echó de ver y sintió por aquella presencia oscura aquel sumo bien y hermosura allí encubierta, muriendo en deseo por verla, dice la Cancion que se sigue:*

(1) Zach. 2, 8.

(2) Isai. 65, 24.

(3) Prov. 2, 4.

CANCION XI.

Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

DECLARACION.

Deseando, pues, el alma verse poseida de este gran Dios, de cuyo amor se siente robado y llagado el corazon, no pudiéndolo ya sufrir, pide en esta Cancion determinadamente le descubra y muestre su hermosura, que es su Divina esencia, y que la mate con esta vista, desatándola de la carne, pues en ella no puede verle ni gozarle como desea, poniéndole delante la dolencia y ánsia de su corazon, en que persevera penando por su amor, sin poder tener remedio, con ménos que esta gloriosa vista de su Divina esencia.

Descubre tu presencia.

Para declaracion de esto, es de saber que tres maneras de presencias puede haber de Dios en el alma. La primera es esencial, y de esta manera no sólo está en las buenas y santas almas, pero tambien en las malas y pecadoras, y en todas las demás criaturas, porque con esta presencia les da vida y sér, y si esta presencia esencial les faltase, todas se aniquilarían y dejarían de ser, y esta nunca falta en el alma. La se-

gunda presencia es por gracia, en la cual mora Dios en el alma agradado y satisfecho de ella. Y esta presencia no la tienen todas, porque las que caen en pecado mortal la pierden, y esta no puede el alma saber naturalmente si la tiene. La tercera es por afición espiritual, porque en muchas almas devotas suele Dios hacer algunas presencias espirituales de muchas maneras, con que las recrea, deleita y alegra: pero así estas presencias espirituales como las demás, todas son encubiertas, porque no se muestra Dios en ellas como es, porque no lo sufre la condición de esta vida; y así de cualquiera de ellas se puede entender el verso susodicho, es á saber:

Descubre tu presencia.

Que por cuanto está cierta que Dios está siempre presente en el alma, á lo ménos segun la primera manera, no dice el alma que se haga presente á ella, sino que esta presencia encubierta que él hace en ella, ahora sea natural, ahora espiritual ó afectiva, que se le descubra y manifieste de manera que pueda verle en su Divino ser y hermosura. Porque así como con su presente sér da sér natural al alma, y con su presente gracia la perfecciona, que tambien la glorifique con su manifestada gloria. Pero por cuanto esta alma anda en fervores y aficiones de amor de Dios, habemos de entender que esta presencia que aquí pide al Amado que le descubra, principalmente se entiende de cierta presencia afectiva que de sí hizo el Amado al alma: la cual fué tan alta que le pareció al alma y sintió estar allí un inmenso sér encubierto, del cual le comunicó Dios ciertos visos entreescuros de su Divina hermosura; y hacen tal efecto en el alma, que le hace codiciar y desfallecer en deseo de aquello que siente encubierto allí en aquella presencia. Y es conforme á lo que sentía David cuando dijo: codiciá, y

desfallece mi alma en las entradas del Señor: *Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini* (1). Porque á este tiempo desfallece el alma, con deseo de engolfarse en aquel sumo bien que siente presente y encubierto; porque aunque está encubierto, muy notablemente siente el bien y deleite que allí hay. Y por eso con más fuerza es atraída el alma y arrebatada de este bien que ninguna cosa natural de su centro; y con esa codicia y entrañable apetito, no pudiendo más contenerse el alma, dice:

Descubre tu presencia.

Lo mismo le acaeció á Moisés en el monte Sinaí, que estando allí en la presencia de Dios tan altos y profundos visos de la alteza y hermosura de la Divinidad encubierta de Dios echaba de ver, que no pudiendo sufrirlo, por dos veces le rogó le descubriese su gloria diciéndole á Dios: *Cum dixeris: novite ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciam tuam, ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos* (2). Tú dices que me conoces por mi propio nombre, y que he hallado gracia delante de tí; pues luégo si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo, la cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Pero respondióle el Señor, diciendo: *Non poteris videre faciem meam: non enim videbit me homo, et vivet* (3). No podrás tú ver mi rostro, porque no me

(1) Psalm, 83, 1.

(2) Exod. 33, 13.

(3) Exod. 33, 20.

verá hombre y vivirá. Que es como si dijera: dificultosa cosa me pides, Moisés; porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi sér, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca; y así sabedora el alma de esta verdad, ora por las palabras que aquí respondió Dios á Moisés, ora tambien por lo que habemos dicho, que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podía ver en su hermosura en este género de vida, porque aún de sólo traslucírsele desfallece, como habemos dicho, previene ella á la respuesta que se le puede dar, como á Moisés, y dice:

Y máteme tu vista y hermosura.

Que es como dijera: pues tanto es el deleite de la vista de tu sér y hermosura que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo que morir en viéndola, «Máteme tu vista y hermosura.»

Dos vistas se sabe que matan al hombre, por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista. La una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luégo. Otra es la vista de Dios; pero son muy diferentes las causas: porque la una vista mata con gran ponzoña, y la otra con inmensa salud y gloria. Por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir á vista de la hermosura de Dios para gozarle para siempre, pues que si el alma tuviere un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecerá por verla ya para siempre, como aquí desea, pero mil acerbísimas muertes pasaría muy alegre por verla un momento solo; y despues de haberla visto, pediría padecer otras tantas por verla otra vez otro tanto.

Para más declaracion de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente cuando dice que le mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir: que si sin

eso pudiera ser, no pidiera que la matara; porque querer morir es imperfeccion natural: pero supuesto que no puede estar esta vida corruptible del hombre con la otra vida inmarcesible de Dios, dice:

Máteme tu vista y hermosura.

Esta doctrina da á entender San Pablo á los de Corinto, diciendo: *Nolumus expoliari, sed supervestiri, ut absorbeat quod mortale est, á vita* (1). No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea aborto de la vida. Que es decir: no deseamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero viendo él que no se puede vivir en gloria y en carne mortal juntamente, como decimos, dice á los Filipenses que desea ser desatado y verse con Cristo. *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo* (2). Pero hay aquí una duda, y es: ¿por qué los hijos de Israel temían y huían antiguamente de ver á Dios por no morir, como dijo Manué á su mujer: *Morte moriemur quia vidimus Dominum* (3), y esta alma á la vista de Dios desea morir? A lo cual se responde, que por dos causas. La una, porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no le habían de ver hasta que viniese Cristo, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos, y gozando la vida natural, que estar en el limbo sin merecer, y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo cual tenían entónces por gran merced de Dios y beneficio suyo vivir muchos años. La segunda causa es de parte del amor, porque como aquellos no estaban fortalecidos en amor, ni tan llegados

(1) 1, ad Cord. 5, 4.

(2) Philip. 1, 23.

(3) Judic. 13, 42.

á Dios por amor, temían morir á su vista; pero ahora ya es la ley de gracia, que muriendo el cuerpo puede ver el alma á Dios, más sano es querer vivir poco y morir por verle. Y ya que esto no fuera, amando el alma á Dios, como esta lo ama, no temiera morir á su vista; porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del Amado, ora sea adverso, ora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que él quiera hacer, los recibe con la misma igualdad y de una manera, y le hace gozo y deleite. Porque, como dice San Juan, *Perfecta charitas foras mittit timorem* (1). La perfecta caridad echa fuera todo temor. Y así no le puede ser al alma que ama amarga la muerte: pues en ella halla todos sus deleites y dulzuras de amor: no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla junta el alegría: ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas, y principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa, y con su memoria se goza, como en el día de su desposorio y bodas, y más desea aquel día y aquella hora en que ha de venir su muerte, que los Reyes de la tierra desearon los reinos y principados. Porque de esta suerte de muerte dice el Sábio: ¡Oh muerte! Bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado. *O mors, bonum est iudicium tuum homini indigenti* (2). La cual si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino ántes despojarlo de lo que tenía, ¿cuánto mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor como esta, que está clamando por más amor, pues que no sólo no la despojará de lo que tenía, sino que ántes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba y satisfaccion de todas sus necesidades? Razon tiene, pues, el alma en atreverse á decir sin temor:

(1) Joan. 4, 18.

(2) Eccl. 41, 3.

Y máteme tu vista y hermosura.

Pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese, sería ella arrebatada á la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y transformada en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma hermosura, abastada y enriquecida como la misma hermosura. Que por eso dice David: La muerte de los Santos es preciosa en la presencia del Señor. *Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus* (1). Lo cual no sería, si no participasen sus mismas grandezas; porque delante de Dios no hay nada precioso sino lo que él es en sí mismo: por eso el alma no teme morir cuando ama, ántes lo desea. Por eso el pecador siempre teme morir; porque barrunta que la muerte le ha de quitar todos los bienes y le ha de dar todos los males. Porque, como David dice (2), la muerte de los pecadores es pésima. *Mors peccatorum pessima*. Y por eso, como dice el Sábio, le es amarga su memoria. *O mors, quam amara est memorie tua, homini pacem habenti in substantiis suis* (3). Porque como aman mucho la vida de este siglo y poco la del otro, temen mucho la muerte. Pero el alma que ama á Dios, más vive en la otra vida que en esta; porque más vive donde ama que donde anima, y así tiene en poco esta vida corporal, y por eso dice: *Máteme tu vista*, etc.

Mira que la dolencia
De amor que no se cura,
Sino con la presencia y la figura.

(1) Psalm. 115, 15.

(2) Psalm. 33, 22.

(3) Eccl. 41, 1.

La causa por qué la enfermedad de amor no tiene otra cura sino la presencia y figura del Amado, como aquí dice, es porque la dolencia de amor, así como es diferente de las demás enfermedades, su medicina es tambien diferente. Porque en las demás enfermedades para seguir buena filosofía, cúranse contrarios con contrarios; pero el amor no se cura sino es con cosa conforme al amor. La razon es porque la salud del alma es el amor de Dios, y así cuando no tiene cumplido amor, no tiene cumplida la salud, y por eso está enferma; porque la enfermedad no es otra cosa sino falta de salud: de manera, que cuando ningun grado de amor tiene el alma, está muerta; mas cuando tiene alguno, por mínimo que sea, ya está viva, pero muy debilitada y enferma por el poco amor de Dios que tiene: pero cuanto más amor se le fuere aumentando, más salud tendrá, y cuando tuviere perfecto amor será su salud cumplida. Donde es de saber que el amor nunca llega á estar perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes, que se transfiguran el uno en el otro, y entónces está el amor todo sano. Y porque aquí el alma se siente con cierto dibujo de amor, que es la dolencia que aquí dice, deseando que se acabe de figurar con la figura cuyo es el dibujo, que es su Esposo el Verbo Hijo de Dios, el cual, como dice San Pablo, es resplandor de su gloria y figura de su sustancia. *Splendor gloriæ, et figura substantiæ ejus* (1): y porque esta figura es la que aquí entiende el alma, en que se desea transfigurar por amor, dice:

Mira que la dolencia
De amor que no se cura,
Sino con la presencia y la figura.

(1) Hebræor. 1, 3.

Bien se llama dolencia el amor no perfecto, porque así como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en amor, lo está tambien para obrar las virtudes heroicas.

Puédese tambien aquí entender que el que siente en sí dolencia de amor, esto es falta de amor, es señal que tiene algun amor, porque por lo que tiene echa de ver lo que le falta; pero el que no la siente, es señal que no tiene ninguno, ó que está perfecto en él.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En esta sazón, sintiéndose el alma con tanta vehemencia de ir á Dios, como la piedra cuando se va más llegando á su centro; y sintiéndose tambien estar como la cera, que comenzó á recibir la impresion del sello, y no se acabó de figurar; y demás de esto, conociendo que está como la imagen de la primera mano y dibujo, clamando al que la dibujó para que la acabe de dibujar y formar; teniendo aquella Fe tan ilustrada, que la hace visear unos Divinos semblantes muy claros de la alteza de su Dios, no sabe qué se hacer, sino volverse á la misma Fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y hermosura de su Amado, de la cual ella tambien recibe los dichos dibujos, y prendas de amor, y hablando con ella dice:

CANCION XII.

¡Oh cristalina fuente.
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

DECLARACION.

Como con tanto deseo desea el alma la union del Esposo, y ve que no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas, vuélvese á hablar con la Fe, como la que más al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomándola por medio para esta (porque á la verdad no hay otro por donde se venga á la verdadera union y desposorio espiritual con Dios, segun que por Oseas lo da á entender, diciendo: *Sponsabo te mihi in fide* (1). Yo te desposaré conmigo en Fe.) Y con el deseo en que arde, le dice lo siguiente, que es el sentido de la Cancion: ¡Oh Fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido en mi alma de mi Amado encubiertas con oscuridad y tinieblas (porque la Fe, como dicen los teólogos es hábito oscuro) las manifestases con claridad, de manera que lo que me comunicas en noticias informes y oscuras, lo mostrases y descubrieses en un momento, apartándote de esas verdades (porque ella es velo y cubierta de las verdades de Dios) formada y acabadamente volviéndolas en manifestacion y gloria! Dice, pues, el verso:

Oh cristalina fuente.

Llama cristalina á la Fe por dos cosas. La primera, porque es de Cristo su Esposo. Y la segunda, porque tiene las propiedades del cristal en ser pura en las verdades, y fuente clara y limpia de error y formas naturales. Y llámala fuente, por-

(1) Osee, 2, 20.

que de ella le manan al alma las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana llamó fuente á la Fe, diciendo: que á los que creyesen en él les daría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna: *Fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam* (1). Y esta agua era el espíritu que habian de recibir en su Fe los creyentes: *Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum* (2).

Si en esos tus semblantes plateados.

A las proposiciones y artículos que nos propone la Fe, llama semblantes plateados. Para inteligencia de lo cual y de los demas versos, es de saber que la Fe es comparada á la plata en las proposiciones que nos enseña; y las verdades y sustancias que en sí contiene son comparadas al oro, porque esa misma sustancia que ahora creemos vestida y cubierta con plata de Fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la Fe. De donde David hablando en ella dice así: Si durmiéredes entre los dos Cleros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerías de sus espaldas serán del color de oro. *Si dormiatis inter medios Cleros, pennæ columbæ de argentatæ, et posteriora dorsi ejus in pallore auri* (3). Quiere decir, que si cerráremos los ojos del entendimiento á las cosas de arriba y á las de abajo (á lo cual llama dormir en medio) quedarémos en Fe, á la cual llama Paloma, cuyas plumas, que son las verdades que

(1) Joan. 4, 14.

(2) Joan. 7, 39.

(3) Psalm. 67, 14.

nos dice, serán plateadas, porque en esta vida la Fe nos las propone oscuras y encubiertas, que por eso las llama aquí semblantes plateados; pero á la postre de esta Fe, que será cuando se acabe la Fe por clara vision de Dios, quedará la sustancia de la Fe desnuda del velo de esta plata, de color como el oro. De manera que la Fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto en plata de Fe, y no por eso nos le deja de dar en la verdad: así como el que da un vaso plateado, y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata deja de ser de oro. De donde cuando la Esposa en los *Cantares* deseaba esta posesion de Dios, prometiéndosela él en lo que en esta vida se puede, dijo que le haría unos zarcillos de oro, pero esmaltados con plata: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento* (1). En lo cual le prometió de dársele en Fe encubierto. Dice, pues, ahora el alma á la Fe: Oh si en esos tus semblantes plateados, que son los artículos ya dichos, con que tienes cubierto el oro de los Divinos rayos, que son los ojos deseados, que añade luego, diciendo:

Formases de repente
Los ojos deseados.

Por los ojos entiende, como dijimos, los rayos y verdades Divinas; las cuales, como tambien habemos dicho, la Fe nos las propone en sus artículos cubiertas é informes. Y así es como si dijera: Oh si ésas verdades que informes y escuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de Fe, acabases ya de dárme las clara y formadamente descubiertas en ellos, como las pide mi deseo. Y llama aquí ojos á estas ver-

(1) Cant. 1, 10.

dades, por la grande presencia que del Amado siente, que le parece que le está ya siempre mirando, por lo cual dice:

Que tengo en mis entrañas dibujados.

Dice que las tiene en sus entrañas dibujadas, es á saber, en su alma segun el entendimiento y voluntad: porque segun el entendimiento tiene estas verdades infundidas por Fe en su alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están dibujadas: porque así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la Fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por Fe están como en dibujo; y cuando estén en clara vision, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, segun aquello del Apóstol que dice: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est* (1). Que quiere decir: cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara vision, acabaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la Fe.

Pero sobre este dibujo de la Fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es segun la voluntad, en la cual de tal manera se dibuja la figura del Amado, y tan conjunta y vivamente se retrata en él cuando hay union de amor, que es verdad decir que el Amado vive en el amante, y este amante en el Amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformacion de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro, y que entrambos son uno. La razon es porque en la union y transformacion de amor, el uno da posesion de sí al otro, y cada uno se deja, y da y trueca por el otro, y entrambos son uno por transformacion de amor. Esto es lo que

(1) 1, ad Cor. 13, 10.

quiso dar á entender San Pablo cuando dijo: *Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus* (1). Que quiere decir: Vivo yo, mas ya no yo; pero vive Cristo en mí. Porque en decir vivo yo, mas ya no yo, dió á entender que aunque vivía él, no era vida suya, porque estaba transformado en Cristo, que su vida más era Divina que humana; y por eso dice que no vive él, sino Cristo en él. De manera, que segun esta semejanza de transformacion podemos decir que su vida y la de Cristo toda era una por union de amor; lo cual se hará perfectamente en el cielo con Divina vida en todos los que merecieren verse en Dios; porque transformados en Dios vivirán vida de Dios y no vida suya; aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entónces dirán de véras: vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida aunque puede ser, como lo era en San Pablo, pero no perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma á tal transformacion de amor, que sea matrimonio espiritual, que es el más alto estado á que se puede llegar en esta vida, porque todo se puede llamar dibujo de amor en comparacion de aquella perfecta figura de transformacion de gloria. Pero cuando este dibujo de transformacion en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado: que por eso deseando él que le pudiese la Esposa en su alma como dibujo, dícele en los *Cantares*: Pónme como señal sobre tu corazon, como señal sobre tu brazo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum* (2). El corazon significa aquí el alma, en que en esta vida está Dios como señal de dibujo de Fe, segun lo dijo arriba; y el brazo significa la voluntad fuerte en que está como señal dibujado de amor, como ahora acabo de decir.

(1) Galat. 2, 20.

(2) Cant. 8, 6.

§ De tal manera anda el alma en este tiempo, que aunque en breves palabras, no quiero dejar dedecir algo de ello, aunque por palabras no se puede explicar. Porque la sustancia corporal y espiritual le parece al alma que se le seca de sed de esta fuente viva de Dios porque es su sed semejante á aquella que tenía David cuando dijo: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, mi Dios. Estuvo mi alma sedienta de Dios fuerte, vivo; cuándo vendré, y pareceré delante de la cara de Dios. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus. Siliivit anima mea ad Deum fortem vivum: quando veniam, et apparebo ante faciem Dei* (1). Y fatígala tanto esta sed, que no tendría el alma en nada romper por medio de los Filisteos, como hicieron los fuertes de David, á llenar su vaso de agua en las cisternas de Bethlen, que es Cristo. Porque todas las dificultades del mundo. y furias de los demonios y penas infernales no tendría en nada pasar, por engolfarse en esta fuente abismal de amor. Porque á este propósito se dice en los *Cantares*: Fuerte es la dileccion como la muerte, y dura es su porfia como el infierno: *Fortis est ut mors dilectio: dura sicut infernus æmulatio* (2). Porque no se puede creer cuán vehemente sea la codicia y pena que el alma siente cuando ve que se va llegando cerca de gustar aquel bien y no se le da; porque cuanto más al ojo y á la puerta se ve lo que se desea y se niega, tanto más pena y tormento causa. De donde á este propósito espiritual dice Job: *Antequam comedam suspiro: et tamquam inundantes aquæ, sic rugitus meus* (3). Antes que coma, suspiro, y como las avenidas de las aguas es el rugido y bramido de mi alma. Es á saber, por la codicia de la comida en-

(1) Psalm. 41, 1.

(2) Paralip. 11, 17.

(3) Cant. 3, 6.

tiende allí á Dios por la comida. Porque conforme á la codicia del manjar y conocimiento de él, es la pena por él.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ La causa de padecer el alma tanto á este tiempo por él, es porque como se va juntando más á Dios, siente en sí más el vacío de Dios y gravísimas tinieblas en su alma, con fuego espiritual que la seca y purga, para que purificada se pueda unir con Dios. Porque en tanto que Dios no deriva en ella algun rayo de luz sobrenatural de sí, esle Dios intolerables tinieblas, cuando segun el espíritu está cerca de ella: porque la luz sobrenatural escurece la natural con su exceso. Todo lo cual dió á entender David cuando dijo: *Nubes, et caligo in circuitu ejus... ignis ante ipsum præcedet* (1). Nube y oscuridad está en rededor de él; fuego precede su presencia. Y en otro Salmo dice: *Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus: tenebrosa aqua in nubibus aeris. Præfulgore in conspectu ejus nubes transierunt, grando et carbones ignis* (2). Puso por su cubierta y escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de él es agua tenebrosa en las nubes del aire; por su gran resplandor en su presencia hay nubes y granizo y carbones de fuego. Es á saber, para el alma que se le vá más llegando, porque cuanto más el alma á él se llega, siente en sí todo lo dicho hasta que Dios la éntre en sus Divinos resplandores por transformacion de amor. Pero como en Dios por su inmensa bondad conforme á las tinieblas y vacíos del alma son tambien las consolaciones y regalos que le ha-

(1) Psalm, 96, 2.

(2) Psalm 17, 12,

ce; porque *Sicut tenebræ ejus ita et lumen ejus* (1). Y porque con ensalzarlas y glorificarlas las humilla tambien y fatiga, de esta manera envió al alma entre estas fatigas ciertos rayos Divinos de sí, con tal gloria y fuerza de amor, que la conmovió toda, y todo el natural lo desencasó, y así con gran pavor y temor natural dijo al Amado el principio de la siguiente Cancion, prosiguiendo el mismo Amado lo restante de ella.*

CANCION XIII.

Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

DECLARACION.

En los grandes deseos y fervores de amor, cuales en las Canciones pasadas ha mostrado el alma, suele el Amado visitar á su Esposa, alta, delicada y amorosamente, y con grande

(1) Psalm. 138, 12.

fuerza de amor; porque ordinariamente, segun los grandes fervores y ánsias de amor que han precedido en el alma, suelen ser tambien las mercedes y visitas que Dios hace, grandes. Y como ahora el alma con tantas ánsias había deseado estos Divinos ojos, que en la Cancion pasada acaba de decir, descubrióle el Amado algunos rayos de la grandeza y Divinidad, segun ella deseaba: los cuales fueron con tanta alteza y con tanta fuerza comunicados, que la hizo salir por arrobaamiento y éxtasi, lo cual acaece al principio con gran detrimento y temor del natural; y así, no pudiendo sufrir el exceso en sujeto tan flaco, dice el verso siguiente:

Apártalos, Amado.

Es á saber, estos tus ojos Divinos, porque me hacen volar saliendo de mí á suma contemplacion sobre lo que sufre el natural; lo cual dice, porque le parecía volaba su alma de las carnes, que es lo que ella deseaba, que por eso le pidió que los apartase: conviene á saber, dejando de comunicárselos en la carne, en que no los puede sufrir y gozar como querría; comunicándoselos en el vuelo que ella hacía fuera de la carne. El cual deseo y vuelo le impidió luégo el Esposo, diciendo: *Vuélvete, Paloma*, que la comunicacion que ahora de mí recibes aún no es de ese estado de gloria que tú ahora pretendes; pero vuélvete á mí que soy á quien tú llagada de amor buscas; que tambien yo como el ciervo herido de tu amor comienzo á mostrarme á tí por tu alta contemplacion, y tomo recreacion y refrigerio en el amor de tu contemplacion. Dice, pues, el alma al Esposo:

Apártalos, Amado.

Segun habemos dicho, el alma, conforme á los grandes deseos que tenía de estos Divinos ojos, que significan la Divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicacion y noticia de Dios, que la hizo decir: *Apártalos, Amado*. Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es más vida y ella con tanto deseo desea, que es la comunicacion y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen á dar no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida. De suerte, que los ojos que con tanta solicitud y ánsias, y por tantas vias buscaba, venga á decir cuando los recibe:

Apártalos, Amado.

Porque es á veces tan grande el tormento que se siente en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así desconcierte los huesos y ponga en estrecho al natural, tanto, que si no proveyese Dios se acabaría la vida. Y á la verdad, así lo parece al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar el cuerpo. La causa es porque semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne; porque el espíritu es levantado á comunicarse con el Espíritu Divino que viene al alma, y así por fuerza ha de desamparar en alguna manera la carne. Y de aquí es que ha de padecer la carne; y por consiguiente el alma en la carne, por la unidad que tiene en un supuesto; y por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita, y el gran pavor que la hace verse tratar por via sobrenatural, le hacen decir :

Apártalos, Amado.

Pero no se ha de entender que porque el alma diga que los aparte querría que los apartase; porque aquel es un dicho del temor natural, como habemos dicho. Antes (aunque mucho más le costase) no querría perder estas visitas y mercedes del Amado; porque aunque padece el natural, el espíritu vuela al recogimiento sobrenatural á gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedía; pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede gozar cumplidamente, sino poco y con pena; sino en el vuelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza. Por lo cual dijo: *Apártalos, Amado*: es á saber, de comunicármelos en carne.

Que voy de vuelo.

Como si dijera, que voy de vuelo de la carne, para que me los comuniqués fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Para que entendamos mejor qué vuelo sea este, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitación del Espíritu Divino es arrebatado con gran fuerza el del alma á comunicarse con el Divino, y destituirse al cuerpo, y dejar de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios. Que por eso dijo el Apóstol San Pablo en aquel raptó suyo (1), no sabía si estaba su alma recibiendo en el cuerpo ó fuera de él. Y no por eso se ha de entender que destituye el alma al cuerpo y le desampara de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él. Y esta es la causa por qué en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor no siente; porque no es como otros traspasos y desmayos naturales, que

(1) 2, ad Cor. 12, 2.

con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que aún no han llegado á este estado de perfeccion, sino que van camino en el estado de aprovechados, porque los que han llegado ya tienen toda la comunicacion hecha en paz y suave amor, y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones que disponían para la tal comunicacion.

Lugar era este conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis, y otros arrobamientos y sutiles vuelos de espíritu que á los espirituales suelen acaecer. Mas porque mi intento no es sino declarar brevemente estas Canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo. Y porque tambien la bienaventurada Teresa de Jesus, nuestra Madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas á la luz. Lo que aquí, pues, el alma dice de vuelo se ha de entender por arrobamiento y éxtasi del espíritu á Dios: y dice luégo el Amado:

Vuélvete, Paloma.

De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida y que pudiera gozarse con su Esposo para siempre y quedarse con él al descubierto; mas atajóle el Esposo el paso, diciendo: *Vuélvete, Paloma*. Como si dijera: Paloma, en el vuelo alto que llevas, y ligero de contemplacion, y en el amor con que ardes, y simplicidad con que ves (porque estas tres propiedades tiene la paloma), vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar á poseerme más de véras, que aún no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate á este más bajo, que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es:

Que el ciervo vulnerado.

Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende á sí mismo. Y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse á los lugares altos, y cuando está herido vase con gran priesa á buscar refrigerio á las aguas frias; y si oye quejar á la consorte, y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia. Y así hace ahora el Esposo, porque viendo á la Esposa herida de su amor, él tambien al gemido de ella viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un mismo sentimiento tienen los dos. Y así es como si dijera: Vuélvete, Esposa mía, á mí, que si llagada vas de amor de mí, yo tambien como el ciervo vengo en esta tu llaga llagado á tí, que soy como el ciervo, y tambien en asomar por lo alto: que por eso dice:

Por el otero asoma.

Esto es, por el altura de tu contemplacion que tienes en ese vuelo: porque la contemplacion es un puesto alto por donde Dios en esta vida se comienza á comunicar al alma y mostrársele; mas no acaba, que por eso no dice que acaba de parecer, sino que asoma; porque por altas que sean las noticias que de Dios se le dan al alma en esta vida, todas son como unas muy desviadas asomadas. Y síguese la tercera propiedad, que decíamos del ciervo, y es la que se contiene en el verso siguiente:

Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Por el vuelo entiende la contemplacion de aquel éxtasi que habemos dicho, y por el aire entiende aquel espíritu de

amor que causa en el alma este vuelo de contemplacion. Y llama aquí á este amor causado por el vuelo, aire harto apropiadamente; porque el Espíritu Santo, que es amor, tambien se compara en la Divina Escritura al aire, porque es aspirado del Padre y del Hijo. Y así como allí es aire del vuelo, esto es, que de la contemplacion y sabiduría del Padre y del Hijo procede por la voluntad, y es aspirado; así aquí á este amor del alma llama el Esposo aire, porque de la contemplacion y noticia que á este tiempo tiene de Dios, le procede. Y es de notar que no dice aquí el Esposo que viene al vuelo, sino al aire del vuelo, porque Dios no se comunica propiamente al alma por el vuelo del alma, que es, como habemos dicho, el conocimiento que tiene de Dios, sino por el amor del conocimiento. Porque así como el amor es union del Padre y del Hijo, así lo es del alma con Dios. Y de aquí es que aunque un alma tenga altísimas noticias de Dios y contemplacion, y conozca todos los misterios; si no tiene amor no le hace nada al caso, como dice San Pablo (1) para unirse con Dios. Como tambien dice el mismo: *Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis* (2). Es á saber, tened esta caridad, que es vínculo de la perfeccion. Esta caridad, pues, y amor del alma hace venir al Esposo corriendo á beber de esta fuente de amor de su Esposa, como las aguas frescas hacen venir al ciervo sediento y llagado á tomar el refrigerio. Y por eso dice:

Y fresco toma.

Porque así como el aire hace fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad

(1) 1. ad Cor. 13, 2.

(2) Coloss. 3, 14.

este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor, porque al amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, segun hace la llama del fuego natural: por tanto, al cumplimiento de este apetito suyo de arder más el ardor de amor de su Esposa, que es el aire del vuelo de ella, llama aquí tomar fresco. Y así es como si dijera: al ardor de tu vuelo ardo más, porque un amor enciende á otro amor. Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma, sino segun la voluntad de amor del alma; por lo cual esto ha de procurar el buen enamorado que no falte, pues por este medio, como habemos dicho, moverá más, si así se puede decir, á que Dios le tenga más amor, y que se recree más en su alma. Y para conseguir esta caridad hase de ejercitar en lo que de ella dice el Apóstol, diciendo: La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, y gózase en la verdad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas (es á saber, las que se deben creer), todas las cosas espera, todas las cosas sustenta, es á saber, que convienen á la caridad. *Charitas patiens est, benigna est: charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet* (1).

(1) 1. ad Cor. 13, 14.

ANOTACION Y ARGUMENTO DE LAS DOS CANCIONES SIGUIENTES.

Pues como esta paloma del alma andaba volando por los aires de amor sobre las aguas del diluvio de las fatigas y ansias suyas de amor, que ha mostrado hasta aquí (no hallando donde descansase su pié), á este último vuelo que habemos dicho, extendió el piadoso Padre Noé la mano de su misericordia, y recogióla metiéndola en el arca de su caridad y amor, y esto fué al tiempo que en la Cancion que acabamos de declarar dijo: *Vuélvete, Paloma*. § En el cual recogimiento hallando el alma todo lo que deseaba, y más de lo que se puede decir, comienza á cantar alabanzas de su Amado, refiriendo las grandezas que en esta union en él siente y goza, en las dos Canciones siguientes, diciendo:*

CANCIONES XIV Y XV.

Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los ríos sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.
La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

ANOTACION.

Antes que entremos en la declaracion de estas Canciones, es necesario advertir para más inteligencia de ellas y de las que despues de ella se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir, se denota un alto estado y union de amor, en que despues de mucho ejercicio espiritual suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y de virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios: bien así como desposada en el dia de su desposorio. Y en este dichoso dia no solamente se le acaban al alma sus ánsias vehementes y querellas de amor que ántes tenía, mas quedando adornada de los bienes que digo, comiéndole un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, segun se da á entender en las presentes Canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha union de desposorio. Y así en las demás Canciones ya no dice cosas de ánsias y penas como ántes hacía, sino comunicacion y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece. Y es de notar que en estas dos Canciones se contiene lo más que Dios suele comunicar en esté tiempo á un alma. Pero no se ha de entender que á todas las que llegan á este estado se les comunica todo lo que en estas dos Canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y de sentimiento; porque á unas almas se les da más, y á otras ménos, y á unas en una manera, y á otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual

pero pónese aquí lo más que puede ser porque en ello se comprende todo.

DECLARACION.

Y es de notar, que así como en el Arca de Noé, según dice la Divina Escritura, había muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podían comer, así el alma en este vuelo que hace á esta Divina Arca del pecho de Dios, no sólo echa de ver en ella las muchas mansiones que Su Majestad dijo por San Juan (1), que había en la casa de su Padre, mas vé y conoce allí todos los manjares; esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dichas dos Canciones, y significadas por aquellos vocablos comunes. Las cuales en sustancia son las que se siguen.

Ve el alma y gusta en esta Divina union abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreacion que ella desea; y entiende secretos é inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, y halla verdadero sosiego y luz Divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios, que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce; y siéntese llena de bienes y ajena y vacía de males, y sobre todo entiende y goza de inestimable refeccion de amor, que la confirma en amor. Y esta es la sustancia de lo que se contiene en las dichas dos Canciones.

En las cuales dice la Esposa, que todas estas cosas es su

(1) Joan. 20.

Amado en sí, y lo es para ella: porque en lo que Dios suele comunicar en semejantes éxtasis, siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo el Santo Francisco, es á saber: *Dios mio, y todas las cosas*. De donde por ser Dios todas las cosas, y el alma y bien de todas ellas, se declara la comunicacion de este éxtasi por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas Canciones, segun en cada verso de ellas se irá declarando. En lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara, está en Dios eminentemente en infinita manera, ó por mejor decir cada una de estas grandezas que se dicen, es Dios, y todas ellas juntas son Dios. Que por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, segun lo sintió San Juan cuando dijo: *Quod factum est, in ipso vita erat* (1). Es á saber, lo que fué hecho, en él era vida. Y así no se ha de entender, que en lo que aquí se dice que siente el alma, es como ver las cosas en la luz, ver las criaturas en Dios, sino que en aquella posesion siente ser todas las cosas Dios. Ni tampoco se ha de entender que porque el alma siente tan subidamente de Dios, en lo que vamos diciendo, ve á Dios esencialmente y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicacion y vislumbre de lo que él es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas, que ahora en los versos declararemos, conviene á saber:

Mi Amado, las montañas.

Las montañas tienen altura, son abundantes, anchas y hermosas y graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

(1) Joan. 1, 14.

Los valles solitarios nemorosos.

Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreacion y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad, y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

Las insulas extrañas.

Las insulas extrañas están ceñidas con la mar y allende de los mares, muy apartadas y ajenas de la comunicacion de los hombres; y así en ellas se crián y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras, y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiracion á quien las ve. Y así por las grandes y admirables novedades y noticias extrañas, y alejadas del conocimiento comun, que el alma ve en Dios, le llama Ínsulas extrañas. Porque extraño llaman á uno por una de dos cosas: ó porque se anda retirando de la gente, ó porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus obras y hechos: por estas dos cosas llama aquí el alma á Dios extraño, porque no solamente es toda la extrañeza de las ínsulas nunca vistas; pero también sus vías, consejos y obras son muy extrañas y nuevas y admirables para los hombres. Y no es maravilla que sea Dios extraño á los hombres, que no le han visto, pues también lo es á los santos ángeles y almas que le ven; pues no le pueden acabar de ver ni acabarán. Y hasta el último día del juicio van viendo en él tantas novedades segun sus profundos juicios acerca de las obras de misericordia

y justicia, que siempre le hacen novedad, y siempre se maravillan más: De manera que no solamente los hombres, pero tambien los Angeles le pueden llamar Ínsulas extrañas; sólo para sí no es extraño, ni tampoco para sí es nuevo.

Los rios sonorosos.

Los rios tienen tres propiedades. La primera, que en todo cuanto entran lo embisten y anegan. La segunda, que hinchen todos los vasos y vacíos que hallan delante. La tercera, que tienen tal sonido, que todo otro sonido privan y ocupan. Y porque en esta comunicacion de Dios que vamos diciendo, siente el alma en él estas tres propiedades muy sabrosamente, dice que su Amado es «Los rios sonorosos». Quanto á la primera propiedad que el alma siente, es de saber que de tal manera se ve el alma embestir del torrente del espíritu de Dios en este caso, y con tanta fuerza apoderarse de ella, que le parece que vienen sobre ella todos los rios del mundo, que la embisten, y siente ser allí anegadas todas sus acciones y pasiones en que ántes estaba. Y no porque es cosa de tanta fuerza es cosa de tormento, porque estos rios son rios de paz, segun por Isaiás lo da Dios á entender, diciendo de este embestir en el alma: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis et quasi torrentem inundantem gloriam* (1). Quiere decir: notad y advertid que yo declinaré y embestiré sobre ella (es á saber sobre el alma) como un rio de paz, y así como un torrente que va redundando gloria. Y así este embestir Divino que hace Dios en el alma como rios sonorosos, toda la hincha de paz y de gloria. La segunda propiedad que el alma siente, es que

(1) Isai. 66, 12.

esta Divina agua á este tiempo hinche los vasos de su humildad, y llena los vacíos de sus apetitos, segun lo dice San Lucas: *Exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis* (1). Que quiere decir: ensalzó los humildes, y llenó á los hambrientos de bienes. La tercera propiedad que el alma siente en estos sonoros rios de su Amado, es un ruido y voz espiritual que es sobre todo sonido y voz, la cual priva toda otra voz, y su sonido excede á todos los sonidos del mundo; y en declarar cómo esto sea, nos habemos de detener algun tanto.

Esta voz ó este sonoro sonido de los rios que aquí dice el alma, es un henchimiento tan abundante, que la hinche de bienes, y un poder tan poderoso que la posee, que no sólo le parece sonidos de rios, pero aún poderosísimos truenos; pero esta voz es voz espiritual, y no trae esotros sonidos corporales ni la pena y molestia de ellos, sino grandeza y fuerza, poder, deleite y gloria, y así es como una voz y sonido inmenso interior, que viste al alma de poder y fortaleza. Esta espiritual voz y sonido hizo en el espíritu de los Apóstoles al tiempo que el Espíritu Santo con vehemente torrente (como se dice en los Actos de los Apóstoles) descendió sobre ellos, que para dar á entender la espiritual voz que interiormente les hacía, se oyó aquel sonido de fuera como de aire vehemente que fuese oído de todos los que estaban dentro en Jerusalem; por el cual como decimos, se denotaba el que dentro recibían los Apóstoles (2), que era, como habemos dicho, henchimiento de poder y fortaleza. Y tambien cuando estaba el Señor Jesus rogando al Padre en el angustia y aprieto que recibió de sus enemigos, segun lo dijo San Juan (3), le vino una voz del cielo interior, confortándole segun la humanidad, cuyo

(1) Luc. 1, 52.

(2) Actos. 2, 2.

(3) Joan. 12, 28.

sonido oyeron los Judíos por defuera tan grave y vehemente, que unos decían que se había hecho algun trueno, y otros decían que le había hablado algun ángel del cielo; y era que por aquella voz que se oía de fuera, se denotaba y daba á entender la fortaleza y poder que segun la humanidad á Cristo se le daba de dentro; y no por eso se ha de entender que deja el alma de recibir el sonido de la voz espiritual en el espíritu. Donde es de notar que la voz espiritual es efecto que ella hace en el alma; así como la corporal imprime su sonido en el oido, y la inteligencia en el espíritu. Lo cual quiso dar á entender David cuando dijo: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis* (1). Que quiere decir: mirad, que Dios dará á su voz voz de virtud, la cual virtud es la voz interior. Porque decir David, dará á su voz voz de virtud, es decir: á la voz exterior que se siente de fuera, dará voz de virtud que se sienta de dentro. De donde es de saber que Dios es voz infinita, y comunicándose al alma en la manera dicha, hace el efecto de inmensa voz.

Esta voz oyó San Juan en el Apocalipsi, y dice que la oyó del cielo, y que era *Tamquam vocem aquarum multarum, et tamquam vocem tonitrui magni* (2). Que quiere decir: que era esta voz que oyó, como voz de muchas aguas, y como voz de un grande trueno. Y porque no se entienda que esta voz por ser tan grande era penosa y áspera, añade luego diciendo que esta misma voz era tan suave, que *erat sicut citharedorum citharizantium in citharis suis* (3). Que quiere decir: que era como de muchos tañedores, que citarizaban en sus cítaras. Y Ezequiel dice que este sonido como de muchas aguas, era *quasi sonus sublimis Dei* (4). Es á saber, como so-

(1) Psalm. 67, 37.

(2) Apoc. 14, 2.

(3) Apoc. 14, 2.

(4) Ezech. 1, 24.

nido del Altísimo Dios, esto es, que altísima y suavísimamente se comunicaba en él. Esta voz es infinita; porque como decíamos, es el mismo Dios que se comunica haciendo voz en el alma, mas ciñese á cada alma, dándole voz de virtud segun le cuadra limitadamente, y hace gran deleite y grandeza al alma. Que por eso dijo á la Esposa en los *Cantares*: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis* (1). Que quiere decir: suene tu voz en mis oídos, porque es dulce tu voz.

El silbo de los aires amorosos.

Dos cosas dice el alma en el presente verso, es á saber, «aires», y «silbo». Por los «aires amorosos» se entienden aquí las virtudes y gracias del Amado, las cuales mediante la dicha union del Esposo embisten en el alma, y amorosísimamente se comunican y tocan en la sustancia de ellas. Y al «silbo» de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia de Dios y de sus virtudes; la cual redundando en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes de Dios en la sustancia del alma; y este es el más subido deleite que hay en todos los demas que aquí gusta el alma.

Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que así como en el aire se sienten dos cosas, que son toque y silbo ó sonido, así en esta comunicacion del Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleite é inteligencia. Y así como el toque del aire se gusta con el sentido del tacto, y el silbo del mismo aire con el oído, así tambien el toque de las virtudes del Amado se sienten y gozan en el tacto de esta alma, que es en la sustancia de ella mediante la volun-

(1) Cant. 2, 14.

tad, y la inteligencia de las tales virtudes de Dios se sienten en el oído del alma, que es en el entendimiento. Y es también de saber, que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente hiere satisfaciendo el apetito del que deseaba el tal refrigerio, porque entonces regala y recrea el sentido del tacto; y con este regalo del tacto siente el oído gran regalo y deleite en el sonido y silbo del aire, mucho más que el tacto en el toque del aire, porque el sentido del oído es más espiritual, ó por mejor decir allégase más á lo espiritual, que el tacto: y así el deleite que causa, es más espiritual que el que causa el tacto. Ni más ni menos: porque este toque de Dios satisface grandemente y regala la sustancia del alma, cumpliendo suavemente su apetito, que era de verse en tal unión, llama á la dicha unión ó toques, «aires amorosos;» porque como habemos dicho, amorosa y dulcemente se le comunican las virtudes del Amado en él, de lo cual se deriva en el entendimiento el silbo de la inteligencia. Y llámale «silbo», porque así como el silbo causado del aire se entra agudamente en el vasillo del oído, así esta sutilísima y delicada inteligencia se entra con admirable sabor y deleite en lo íntimo de la sustancia del alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es, porque se le da sustancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas: porque se da al entendimiento que llaman los filósofos pasivo ó pasible, porque pasivamente sin hacer él á su modo natural nada de su parte, la recibe; lo cual es el principal deleite del alma, porque es en el entendimiento, en que consiste la *fruición*, como dicen los teólogos, que es ver á Dios: que por significar este silbo la dicha inteligencia sustancial, piensan algunos teólogos, que vió nuestro Padre Elías á Dios en aquel silbo delgado de aire que sintió en el monte á la boca de su cueva. Allí le llama la Escritura silbo de aire delgado; porque de la sutil y delicada comunicación del espíritu, le nació la inteligencia en el entendimiento. Y aquí le llama el alma silbo de aires amoro-

sos; porque de la amorosa comunicacion de las virtudes de su Amado le redunda en el entendimiento, y por eso le llama silbo de los aires amorosos.

Este Divino silbo que entra por el oído del alma, no solamente es sustancia, como he dicho, entendida, sino tambien es descubrimiento de verdades de la Divinidad, y revelacion de secretos suyos ocultos; porque ordinariamente todas las veces que en la Escritura Divina se halla alguna comunicacion de Dios, que se dice entrar por el oído, se halla ser manifestacion de estas verdades desnudas en el entendimiento, ó revelacion de secretos de Dios; las cuales son revelaciones ó visiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma sin servicio ni ayuda de los sentidos; y así es muy alto y cierto esto que dicen y comunica Dios por el oído. Que por eso para dar á entender San Pablo la alteza de su revelacion, no dijo: *Vidi arcana verba*, ni ménos: *Gustavi arcana verba*, sino: *Audiavi arcana verba, quæ non licet homini loqui* (1). Y es como si dijera: oí palabras secretas, que al hombre no es lícito hablar. En lo cual se piensa que vió á Dios tambien como nuestro Padre Elías en el silbo. Porque así como la Fe (como tambien dice San Pablo) es por el oído corporal, así lo que nos dice la Fe, que es la sustancia entendida, es por el oído espiritual. Lo cual dió bien á entender el profeta Job, hablando con Dios, cuando se le reveló, diciendo: *Auditu auris audiavi te, nunc autem oculus meus videt te* (2). Quiere decir: con el oído de la oreja te oí, y ahora te ve mi ojo. En lo cual se da claro á entender, que el oírlo con el oído del alma, es verlo con el ojo del entendimiento pasivo que dijimos: que por eso no dice oiré con el oído de mis orejas, sino de mi oreja; ni te ví con mis ojos, sino con mi

(1) 2. ad Cor. 12, 4.

(2) Job, 42, 5.

ojo del entendimiento; luego este oír del alma, es ver con el entendimiento.

Y no se ha de entender que esto que el alma entiende, porque sea sustancia desnuda como habemos dicho, sea la perfecta y clara fruicion como en el cielo; porque aunque es desnuda de accidentes, no es clara sino oscura, porque es contemplacion; la cual en esta vida, como dice San Dionisio, es rayo de tinieblas; y así podemos decir que es un rayo é imágen de fruicion, por cuanto es en el entendimiento, en que consiste la fruicion. Esta sustancia entendida que aquí llama el alma silbo, es los ojos deseados, que descubriéndoselos el Amado, dijo porque no los podia sufrir el sentido.

Apártalos, Amado.

Y porque me parece bien á propósito una autoridad de Job, que confirma mucha parte de lo que he dicho en este arrobamiento y desposorio, referirla he aquí, (aunque nos tengamos un poco más) y declararé las partes de ella que son á nuestro propósito, y primero la pondré toda en latin, y luego en romance, y luego declararé brevemente lo que de ella conviene á nuestro propósito; y acabado esto, proseguiré la declaracion de los versos de la otra Cancion. Dice, pues, Eli-phaz Temanites en Job de esta manera: *Porro ad me dictum est verbum absconditum, et quasi furtive suscepit auris mea venas susurri ejus. In horrore visionis nocturnæ, quando solet sopor occupare homines, pavor tenuit me, et tremor, et omnia ossa mea perterrita sunt, et cum spiritus, me præsentem transiret, inhorruerunt pili carnis meæ. Stetit quidam, cujus non agnoscebam vultum, imago coram oculis meis, et vocem quasi auræ lenis audivi* (1). Y en romance quiere decir: De

(1) Job, 4, 12.

verdad á mí se me dijo una palabra escondida, y como á hurtadillas recibió mi oreja las venas de su susurro: en el horror de la vision nocturna, cuando el sueño suele ocupar á los hombres, ocupóme el pavor y el temblor, y todos mis huesos se alborotaron; y como el espíritu pasase en mi presencia, encogióronseme los pelos de mi carne, púsoseme delante uno cuyo rostro no conocía, era imágen delante de mis ojos, y oí una voz de aire delgado. En la cual autoridad se contiene casi todo lo que habemos dicho aquí hasta este punto de este raptó desde la Cancion doce, donde dice: *Apártalos, Amado*. Porque en lo que aquí dice Eliphaz, que se le dijo una palabra escondida, se significa aquello escondido que se le dió al alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dijo:

Apártalos, Amado.

Y en decir que recibió su oreja las venas de su susurro como á hurtallidas, es decir la sustancia desnuda que habemos dicho que recibe el entendimiento; porque venas aquí denotan sustancia interior. El susurro significa aquella comunicacion y toque de virtudes, de donde se comunica al entendimiento la dicha sustancia entendida. Y llámale aquí susurro, porque es muy suave la tal comunicacion, así como allí la llama aires amorosos el alma, porque amorosamente se comunica. Y dice que le recibía como á hurtilladas, porque así como lo que se hurta es ajeno, así aquel secreto era ajeno del hombre, hablando naturalmente, porque recibió lo que no era de su natural, y así no le era lícito recibirlo, como tampoco á San Pablo le era lícito poder decir el suyo. Por lo cual dijo el otro profeta dos veces: *Mi secreto para mí. Secretum meum mihi, secretum meum mihi* (1). Y cuando dijo: En el horror

(1) Isaí. 24, 16.

de la vision nocturna, cuando suele el sueño ocupar los hombres, me ocupó el pavor y temblor, da á entender el temor y temblor que naturalmente hace al alma aquella comunicacion de arrobamiento, que decíamos no podía sufrir el natural en la comunicacion del espíritu de Dios. Porque da aquí á entender este profeta, que así como al tiempo que se van á dormir los hombres les suele oprimir y atemorizar una vision, que llaman pesadilla, lo cual les acaece entre el sueño y la vigilia, que es en aquel punto que se comunica el sueño; así al tiempo de este traspaso espiritual entre el sueño de la ignorancia natural y la vigilia del conocimiento sobrenatural, que es el principio del arrobamiento ó éxtasi, les hace temblor y temor la vision espiritual que entónces se les comunica. Y añade más, diciendo: que todos sus huesos se asombraron ó alborotaron: que quiere tanto decir como si dijera: se conmovieron ó desencasaron de sus lugares; en lo cual da á entender el gran descoyuntamiento de huesos que habemos dicho padecerse á este tiempo. Lo cual dió bien á entender Daniel cuando vió al ángel, diciendo: *Domine mi, in visione tua dissolutæ sunt compages meæ* (1). Esto es: Señor mio, en tu vision las junturas de mis huesos se han abierto. Y en lo que dice luégo: Y como el espíritu pasase en mi presencia, es á saber, haciendo pasar al mio de sus límites y vias naturales, por el arrobamiento que habemos dicho, encogiéronseme los pelos de mis carnes, da á entender lo que habemos dicho del cuerpo, que en este traspaso se queda helado y encogidas las carnes como muerto. Luégo se sigue: estuvo uno cuyo rostro no conocía era imagen delante de mis ojos. Este que dice que estuvo era Dios, que se comunicaba en la manera dicha. Y dice que no conocía su rostro, para dar á entender que en la tal comunicacion ó vision, aunque es altísima, no se conoce ni ve

(1) Dan. 10, 16.

el rostro y esencia de Dios. Pero dice que era imágen delante de sus ojos; porque, como habemos dicho, aquella inteligencia de palabra escondida era altísima, como imágen y rostro de Dios; mas no se entiende que es ver esencialmente á Dios. Luego concluye diciendo: y oí una voz de aire delicado, en que se entiende *el silbo de los aires amorosos* que dice aquí el alma, que es su Amado. Y no se ha de entender que siempre acaecen estas visitas con estos temores y detrimentos naturales, que, como queda dicho, es á los que comienzan á entrar en estado de iluminacion y perfeccion, y en este género de comunicacion; porque en otros ántes acaecen con gran suavidad.

La noche sosegada.

En este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego, y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abismal oscura inteligencia Divina; y por eso dice que su Amado es para ella *la noche sosegada*.

En par de los levantes del Aurora,

Pero esta noche sosegada no es de manera que sea como noche oscura, sino como la noche junto ya á los levantes de la mañana; porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo oscuro, como la oscura noche, sino sosiego y quietud en la luz Divina y en conocimiento de Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado á luz Divina. Y llama aquí propiamente y bien á esta luz Divina levantes del aurora, que quiere decir la mañana; porque así co-

mo los levantes de la mañana despiden la oscuridad de la noche y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural á la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, como dicho es, sino oscuro como noche en par de los levantes del aurora. Porque así como la noche en par de los levantes, ni del todo es noche, ni del todo es día, sino, como dicen, entre dos luces; así esta soledad y sosiego Divino, ni con toda claridad es informado de la luz Divina, ni deja de participar algo de ella.

En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender á la Divina luz: bien así como el que despues de un largo sueño abre los ojos á la luz que no esperaba. Este conocimiento, entiendo quiso dar á entender David cuando dijo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto* (1). Que quiere decir, recordé y fuí hecho semejante al pájaro solitario en el tejado. Como si dijera: abrí los ojos de mi entendimiento, y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado, que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que fué hecho semejante al pájaro solitario; porque en esta manera de contemplacion tiene el espíritu las propiedades de este pájaro, las cuales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo más alto; y así el espíritu en este paso se pone en altísima contemplacion. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hácia donde viene el aire; y así el espíritu vuelve aquí el pico del afecto hácia donde viene el espíritu de amor, que es Dios. La tercera es que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto á sí, sino que en parándose alguna junto, luégo se va; y así el espíritu en esta contemplacion está en soledad de todas las cosas del mundo, y huye de

(1) Psalm. 101, 8.

todas ellas ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La cuarta propiedad, es que canta muy suavemente, y lo mismo hace á Dios el espíritu á este tiempo; porque las alabanzas que hace á Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es, que no es de algun determinado color; y así es el espíritu perfecto, que no sólo en este exceso no tiene algun color de afecto sensual y amor propio, mas ni aún particular consideracion en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, segun se ha dicho.

La música callada.

En aquel silencio y sosiego de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz Divina echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposicion de la sabiduría de Dios en las diferencias de todas sus criaturas y obras; porque todas ellas y cada una tienen una correspondencia con Dios, con que cada una en su manera de voz muestra lo que en ella es Dios; de suerte que le parece una armonía de música subidísima, que sobrepuja todos los saráo y melodías del mundo. Y llama á esta *Música callada*; porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta sin voces de mundo; y así se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio. Y así dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual; y no sólo eso, sino que tambien es

La soledad sonora.

Lo cual es casi lo mismo que la música callada; porque aunque aquella música es callada cuanto á los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para las potencias espirituales; porque estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sentido espiritual sonorosisísimamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, segun aquello que dijimos arriba haber visto San Juan en espíritu en el Apocalipsi: conviene á saber voz de muchos citaredos que citarizaban en sus cítaras. Lo cual fué en espíritu y no de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados que cada uno en su manera de gloria hace á Dios continuamente. Lo cual es como música; porque así como cada uno posee de diferente manera sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente y todas en una concordancia de amor, bien así como música. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no sólo superiores, sino tambien inferiores, segun lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios. Y ve que cada una en su manera engrandece á Dios, teniendo en sí á Dios segun su capacidad; y así todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios, y sabiduría y ciencia admirable. Y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, cuando dijo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum: et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis* (1). Que quiere decir: el Espíritu del Señor llenó la redondez de la tierra; y este mundo que contiene todas las cosas que él hizo, tiene ciencia de voz, que es la soledad sonora que decimos aquí conocer el alma, que es el testimonio que de Dios dan en sí todas ellas. Y por cuanto el alma recibe esta sonora música, no sin sole-

(1) Sap. 1, 7.

dad y ajenacion de todas las cosas exteriores, las llama la música callada y la soledad sonora, la cual dice que es su Amado. Y más.

La cena que recrea y enamora.

La cena á los enamorados hace recreacion, hartura y amor. Y porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicacion, le llama ella aquí *la cena que recrea y enamora*. Es de saber, que en la Divina Escritura, este nombre *cena* se entiende por la vision Divina; porque así como la cena es remate del trabajo del dia y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho sosegada, le hace sentir al alma cierto fin de males y principio de posesion de bienes, en que se enamora de Dios más de lo que ántes estaba, y por eso le es á ella la cena que recrea en serle el fin de los males, y la enamora en serle principio de posesion de todos los bienes.

§ Pero para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma, la cual cena, como habemos dicho, es su Amado, conviene aquí notar lo que el mismo Esposo Amado dice en el Apocalipsi, es á saber: Yo estoy á la puerta, y llamo; si alguno me abriere, entraré y cenaré con él, y él conmigo. *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cænabo cum illo, et ipse mecum* (1). En lo cual da á entender que él se trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sinó su mismo sabor y deleites de que él mismo goza; los cuales, uniéndose él con el alma, se los comunica y goza ella tambien: que eso quiere

(1) Apocal. 3.

decir yo cenaré con él, y él conmigo. Y así en estas palabras se da á entender el efecto de la Divina union del alma con Dios, en la cual los mismos bienes propios de Dios se hacen comunes tambien al alma Esposa, comunicándoselos él, como habemos dicho, graciosa y largamente. Y así él mismo es para ella la cena que recrea y enamora; porque en serle largo la recrea, y en serle gracioso la enamora.

Pero ántes que entremos en la declaracion de las demás Canciones, conviene aquí advertir, que no porque habemos dicho que en aqueste estado de desposorio en que habemos dicho que goza el alma de toda tranquilidad, y que se le comunica todo lo demás que se le puede comunicar en esta vida, se ha de entender que es en toda ella, sinó que esta tranquilidad es segun la parte superior; porque la sensitiva hasta el estado de matrimonio espiritual, nunca acaba de perder sus resabios ni sujetar del todo sus fuerzas, como despues se dirá; y que lo que se le comunica es lo más que se puede en razon de desposorio; porque en el matrimonio espiritual hay grandes ventajas, porque aunque en el desposorio en las visitas goza tanto bien el alma Esposa como se ha dicho, todavía padece ausencia, y perturbaciones, y molestias de parte de la porcion inferior, y del demonio; todo lo cual cesa en el estado del matrimonio. *

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Pues como la Esposa tiene ya las virtudes puestas en el alma en el punto de su perfeccion, en que está gozando de ordinaria paz en las visitas que el Amado le hace, goza algunas veces subidísimamente la suavidad y fragancia de las dichas virtudes por el toque que el Amado hace en ellas: bien sí como se gusta la suavidad y hermosura de las azucenas y

flores cuando están abiertas y las tratan; porque en muchas de estas visitas ve el alma en su espíritu todas sus virtudes que Dios le ha dado, obrando él en ellas esta luz; y ella entónces con admirable deleite y sabor de amor las junta todas y las ofrece al Amado coma una piña de hermosas flores, y recibíéndolas el Amado (porque entónces las recibe de veras) recibe en ello gran servicio. Todo lo cual pasa dentro del alma, en que siente ella estar el Amado como en su propio lecho; porque el alma se ofrece juntamente con las virtudes, que es el mayor servicio que ella le puede hacer; y así es uno de los mayores deleites que en el trato interior con Dios ella suele recibir en esta manera de don que hace el Amado. Y conociendo el demonio esta prosperidad del alma; el cual por su gran malicia envidia todo el bien que en ella ve, usa á este tiempo de toda su habilidad y ejercita todas sus artes para poder perturbar en el alma siquiera una mínima parte de este bien; porque más precia el impedir á esta alma un quilate de esta su riqueza, gloria y deleite, que hacer caer á otras en muchos y muy graves pecados; porque las otras tienen poco ó nada que perder, y esta mucho, porque tiene mucho ganado y muy precioso: así como perder un poco de oro muy primo es más que perder mucho de otros bajos metales. Aprovechase aquí el demonio de los apetitos sensitivos, aunque con estos en este estado puede muy poco las más veces, ó nada, por estar ya ellos amortiguados, y de que con esto no puede representar á la imaginacion muchas variedades; y á veces levanta en la parte sensitiva muchos movimientos, como despues se dirá, y otras molestias que causa así espirituales como sensitivas, de las cuales no es en mano del alma poderse librar hasta que el Señor envía su ángel, como se dice en el Salmo, alrededor de los que le temen, y los libra: *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, et eripiet eos* (1). Y hace paz

(1) Psalm. 33, 8.

y tranquilidad, así en la parte sensitiva como en la espiritual del alma. La cual para denotar todo esto y pedir este favor, recelosa de la experiencia que tiene de las astucias que usa el demonio para hacerle el dicho daño en este tiempo, hablando con los ángeles, cuyo oficio es favorecer á este tiempo ahuyentando los demonios, dice la Cancion siguiente. *

CANCION XVI.

Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

DECLARACION.

§ Deseando, pues, el alma que no le impidan la continuacion de este deleite interior de amor, que es la flor de la viña de su alma, ni los envidiosos y maliciosos demonios, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las varias idas y venidas de la imaginacion, ni otras cualesquier noticias y presencias de cosas, invoca á los ángeles, diciendo: que cacen todas estas cosas y las impidan, de manera que no impidan el ejercicio de amor interior, en cuyo deleite y sabor se están comunicando y gozando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo de Dios. Y así dice: *

Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña.

La viña que aquí dice es el plantel que está en esta santa alma de todas las virtudes, las cuales le dan á ella vino de dulce sabor. Esta viña del alma está florida, cuando segun la voluntad está unida con el Esposo, y en el mismo Esposo está deleitándose, segun todas estas virtudes juntas; y algunas veces, como habemos dicho, suelen acudir á la memoria y fantasía muchas y varias formas é imaginaciones, y en la parte sensitiva se levantan muchos y varios movimientos y apetitos. § Los cuales por ser de tantas maneras y tan varios, cuando David estaba bebiendo este sabroso vino de espíritu con grande sed en Dios, sintiendo el impedimento y molestia que le hacían, dijo: Mi alma tuvo sed en tí, cuán de muchas maneras se há mi carne á tí. *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea* (1). Llama el alma toda esta armonía de apetitos y movimientos sensitivos raposas, por la gran propiedad que tienen á este tiempo con ellas. Porque así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando sale la caza, así todos estos apetitos y fuerzas sensitivas estaban sosegadas hasta que en el alma se levantan y se abren, y salen á ejercicio estas flores de las virtudes; y entónces tambien parece que despiertan y se levantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerzas sensuales á querer contradecir al espíritu y reinar. Hasta esto llega la codicia, que dice San Pablo (2) que tiene la carne contra el espíritu: que por ser su inclinacion grande á lo sensitivo, gustando el espíritu se desaborea y disgusta toda la carne; y en esto dan estos apetitos gran molestia al dulce espíritu, y por eso dice: *

Cazadnos las raposas.

(1) Psalm. 62, 2.

(2) Gal. 5, 17.

§ Pero los maliciosos demonios hacen aquí de su parte molestia al alma de dos maneras. Porque ellos incitan á levantar estos apetitos con vehemencia, y con ellos y otras imaginaciones hacen guerra á este reino pacífico y florido del alma. Lo segundo y lo que peor es, que cuando de esta manera no pueden, embisten en ella con tormentos y ruidos corporales para hacerla divertir. Y lo que es más malo, que la combaten con temores y horrores espirituales, á veces de terribles tormentos: lo cual á este tiempo si se les da licencia, pueden ellos muy bien hacer; porque como el alma se pone en muy desnudo espíritu para este ejercicio espiritual, puede con facilidad él hacerse presente á ella; pues tambien él es espíritu. Otras veces la hace otros embestimientos de horrores ántes que ella comience á gustar estas dulces flores, á tiempo que Dios la comienza á sacar algo de la casa de sus sentidos para que éntre en el dicho ejercicio interior al huerto del Esposo: porque sabe, que si una vez se entra en aquel recogimiento, está tan amparada, que por más que haga no puede hacerle daño. Y muchas veces cuando aquí el demonio sale á tomarle el paso, suele el alma con gran presteza recogerse en el fondo escondrijo de su interior, donde halla gran deleite y amparo, y entonces padece aquellos terrores tan de fuera, y tan á lo léjos, que no sólo no le hacen temor, mas le causan alegría y gozo. De estos terrores hace mencion la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab* (1): mi alma me conturbó por causa de los carros de Aminadab. Entendiendo allí por Aminadab al demonio; llamando carros á sus embestimientos y acometimientos, por la grande vehemencia y tropel y ruidos que con ellos trae. Y lo mismo que aquí dice el alma: «Cazadnos las raposas», dice tambien la Esposa en los *Cantares*, al mismo propósito, pe-

(1) Cant. 6, 11.

ro diciendo: Cazadnos las raposas pequeñas que desmenuzan las viñas, porque nuestra viña ha florecido *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas. Nam vinea nostra floruit* (1). Y no dice cazadme; sino cazadnos porque habla de sí y del Amado, porque están en uno y gozando la flor de la viña.

La causa por que aquí dice que la viña está con flor, y no dice con fruto, es porque las virtudes en esta vida, aunque se gocen en el alma con tanta perfeccion como esta de que hablamos, es como gozarla en flor; porque sólo en la otra se gozarán como en fruto. Y dice luégo:*

En tanto que de rosas
Hacemos una piña.

Porque á esta sazón que el alma está gozando la flor de esta viña, y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así, que las virtudes del alma se ponen todas en pronto y claro, como habemos dicho, mostrándose al alma y dándole de sí gran suavidad y deleite: las cuales siente el alma estar en sí misma y en Dios, de manera que le parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de él, en que ambos se apacientan y deleitan; y entónces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas, y así juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad, á lo cual le ayuda el mismo Amado: porque sin su favor y ayuda no podría ella hacer esta junta y ofrenda de virtudes á su Amado, que por eso dice:

Harémos una piña.

(1) Cant. 2, 15.

Es á saber, el Amado y yo. Llama piña á esta junta de virtudes, porque así como la piña es una pieza fuerte y en sí contiene muchas piezas fuertes y en sí abrazadas fuertemente, que son los piñones; así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado, es una sola pieza de perfeccion del alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas perfecciones y virtudes muy fuertes y dones muy ricos, porque todas las perfecciones y virtudes se ordenan y contienen una sólida perfeccion del alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes, y ya hecha se está ofreciendo de parte del alma al Amado en espíritu de amor que vamos diciendo, conviene que se cacen las dichas raposas, para que no impidan la tal comunicacion interior de los dos. Y no sólo pide esto sólo la Esposa en esta Cancion para poder bien hacer la piña, más tambien lo que se sigue en el verso siguiente, es á saber:

Y no parezca nadie en la montiña.

Porque para este Divino ejercicio interior es tambien necesaria soledad y ajenacion de todas las cosas que se podrían ofrecer al alma, ahora de parte de la porcion inferior, que es la sensitiva del hombre; ahora de parte de la porcion superior, que es la racional: las cuales dos porciones son en quien se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del hombre, á la cual armonía llama aquí montiña: porque morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella suele el demonio hacer caza y presa en esos apetitos y noticias para mal del alma. Dice que en esta montiña no parezca nadie, es á saber, representacion y figura de cualquier objeto perteneciente á cualquiera de estas potencias ó sentidos que habemos

dicho, no parezca delante el alma y el Esposo. Y así es como si dijera: en todas las potencias espirituales del alma, como son memoria, entendimiento y voluntad, no haya noticias ni afectos particulares, ni otras cualesquier advertencias. Y en todos los sentidos y potencias corporales, así interiores como exteriores, que son imaginativa, fantasía, ver, oír, etc., no haya otras digresiones y formas, é imágenes y figuras, ni representaciones de objetos al alma, ni otras operaciones naturales. Esto dice aquí el alma, por cuanto para gozar perfectamente de esta comunicacion con Dios, conviene que todos los sentidos y potencias, así interiores como exteriores estén desocupados, vacíos y ociosos de sus propias operaciones y objetos; porque en tal caso, cuanto ellos de suyo más se ponen en ejercicio, tanto más estorban; porque llegando el alma á alguna manera de union interior de amor, ya no obran en esto las potencias espirituales, y ménos las corporales: por cuanto está ya hecha y obrada la union de amor actuada en el alma en amor, y así acabaron de obrar las potencias, porque llegando al término, cesan todas las operaciones de los medios. Y así lo que el alma hace entónces, es asistencia de amor en Dios, la cual es amor en continuacion de amor unitivo: no parezca, pues, nadie en la montiña, sola la voluntad parezca, asistiendo al Amado en entrega de sí y de todas las virtudes en la manera que está dicha.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Para más noticia de la Cancion que se sigue, conviene aquí advertir que las ausencias que padece el alma de su Amado en este estado de desposorio espiritual, son muy afflictivas, y algunas son de manera que no hay pena que se le compare. La causa de esto es que, como el amor que tiene á Dios en

este estado es grande y fuerte, atórméntale fuerte y grandemente en la ausencia. Y añádese á esta pena la molestia que á este tiempo recibe en cualquiera manera de trato ó comunicacion de criaturas, que es muy grande. Porque como ella está en aquella gran fuerza de deseo avivado por la union con Dios, cualquiera entretenimiento le es gravísimo y molesto: bien así como á la piedra, cuando con grande ímpetu y velocidad va llegando hácia su centro, cualquier cosa en que tocase y la entretuviese en aquel vacío le sería muy violenta. Y como está ya el alma saboreada con estas dulces visitas, sonle más deseables sobre el oro y toda hermosura. Y por eso temiendo el alma mucho carecer aún por nn momento de tan preciosa presencia, hablando con la sequedad y con el espíritu de su Esposo, dice las palabras de la Cancion siguiente. *

CANCION XVII.

Detente, Cierzo muerto;
Ven, Austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

DECLARACION.

Demás de lo dicho en la Cancion pasada, la sequedad de espíritu es tambien causa de impedir al alma el jugo de suavidad interior de que arriba ha tratado, y temiendo ella esto, hace dos cosas en esta Cancion. La primera, impedir la sequedad, cerrando la puerta por medio de la continúa oracion y

devocion. La segunda, invocar al Espíritu Santo, que es el que ha de ahuyentar esta sequedad del alma, y el que sustenta y aumenta en ella el amor del Esposo, y tambien ponga al alma el ejercicio interior de las virtudes, todo á fin de que el Hijo de Dios su Esposo se goce y deleite más en ella, porque toda su pretension es dar contento al Amado.

Detente, Cierzo muerto.

El Cierzo es un viento muy frio que seca y marchita las flores y plantas, y á lo ménos las hace encoger y cerrar cuando en ellas hiere. Y porque la sequedad espiritual y la ausencia afectiva del Amado hacen este mismo efecto en el alma que la tiene, agotándole el jugo y sabor y fragancia que gustaba de las virtudes, la llama *Cierzo muerto*: porque todas las virtudes y ejercicio afectivo que tenia el alma, tiene amortiguado, y por eso dice aquí el alma: «Detente, Cierzo muerto.» El cual dicho del alma se ha de entender que es hecho y obrado de ejercicios espirituales, para que se detenga la sequedad. § Pero porque en este estado las cosas que Dios comunica al alma, son tan interiores que con ningun ejercicio de sus potencias puede de suyo el alma ponerlas en ejercicio y gustarlas, si el espíritu del Esposo no hace en ella esta moción de amor, le invoca ella luégo, diciendo: *

Ven, Austro, que recuerdas los amores.

El Austro es otro viento que vulgarmente se llama Abrego; el cual es apacible, causa lluvias, y hace germinar las yerbas y plantas, y abrir las flores y derramar su olor, y en efec-

to tiene este aire los efectos contrarios del Cierzo. Y así por este aire entiende el alma el Espíritu Santo, el cual dice que recuerda los amores; porque cuando este Divino aire embiste en el alma, de tal manera la inflama toda, y regala y aviva, y recuerda la voluntad, y levanta los apetitos que ántes estaban caidos y dormidos al amor de Dios, que se puede bien decir que recuerda los amores de él y de ella, y lo que pide al Espíritu Santo, es lo que dice en el verso siguiente:

Aspira por mi huerto;

El cual huerto es la misma alma; porque así como arriba ha llamado á la misma alma viña florida, porque la flor de las virtudes que hay en ellas le dan vino de dulce sabor, así aquí la llama tambien huerto, porque en ellas están plantadas y nacen y crecen las flores de perfeccion y virtudes que habemos dicho. Y es aquí de notar, que no dice la Esposa: aspira en mi huerto; sino aspira por mi huerto: porque es grande la diferencia que hay entre aspirar Dios en el alma, ó por el alma: porque aspirar en el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes; y aspirar por ella, es hacer Dios toque y mocion en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte que den de sí admirable fragancia y suavidad; bien así como cuando menean las especias aromáticas, que al tiempo que se hace aquella mocion derraman el abundancia de su olor, el cual ántes ni era tal ni se sentía en tanto grado: porque las virtudes que el alma tiene adquiridas é infusas, no siempre las está sintiendo y gozando actualmente; porque como despues diremos, en esta vida están en el alma como flores en cogollo ó en capullo cerradas, ó como especias aromáticas encubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como habemos dicho.

Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma Esposa, que aspirando con su Espíritu Divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes, y descubre estas especies aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma, y manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella. Y entónces es cosa admirable de ver y suave de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones, y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma; y la suavidad de olor que cada una le da de sí, segun su propiedad, es inestimable. Y esto llama aquí correr los olores del huerto, cuando en el verso siguiente dice:

Y corran sus olores.

Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada en gloria inestimable; tanto que no sólo ella lo siente de dentro, pero aún suele redundarle tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir, y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardin lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no sólo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respeto á los demas, por el efecto sobrenatural que se difunde en el sujeto de la próxima y familiar comunicacion con Dios; cual se escribe en el Éxodo de Moises (1), que no podían mirarle su rostro por la honra y gloria que quedaba en su persona, por haber tratado cara á cara con Dios. En este aspirar del Espí-

(1) Exod. 34, 31.

ritu Santo por el alma, que es visitacion suya, enamorado de ella se comunica en alta manera el Esposo Hijo de Dios : que por eso envía su espíritu primero (como á los Apóstoles) que es su aposentador, para que le prepare la posada del alma Esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto á gusto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreándola de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y así con grande deseo desea el alma Esposa todo esto: es á saber, que se vaya el Cierzo, y venga el Austro que aspire por el huerto, porque en esto gana el alma muchas cosas juntas. Porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio, como habemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas; pues mediante ellas como acabamos decir, se le comunica á ella con más estrecho amor y haciéndole más particular merced que ántes, y gana que el Amado mucho más se deleite en ella por este ejercicio actual de virtudes, que es de lo que ella más gusta, es á saber, que guste su Amado: y gana tambien la continuacion y duracion del tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella en la tal manera, estándole dando la Esposa suavidad en las virtudes que tiene, segun en los *Cánticos* ella lo dice en esta manera: en tanto que estaba el Rey en su reclinatorio, es á saber en el alma, mi arbolico florido y oloroso dió olor de suavidad. *Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum* (1). Dando aquí á entender por este arbolico oloroso la misma alma, que de las flores de virtudes que en sí tiene, da olor de suavidad al Amado que en ella mora en esta manera de union. Por tanto mucho es de desear este Divino aire del Espíritu Santo, que pida cada alma aspire por su huerto para que corran Divinos olores de Dios. Que por ser esto tan necesario y de tanta gloria y bien para el alma, la Esposa lo de-

(1) Cant. 1, 12.

seó y pidió por los mismos términos que aquí en los *Cantares*, diciendo: *Surge, Aquilo, et veni, Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius* (1). Levántate de aquí, Cierzo, y ven, Abrego, y aspira mi huerto, y correrán sus olores y preciosas especies. Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se le sigue, sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo : y porque es toda disposicion y prenuncio para que el Hijo de Dios venga á deleitarse en ella: que por eso dice luégo:

Y pacerá el Amado entre las flores.

Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazón, por nombre de pasto, que muy más al propio le da á entender, por ser el pasto ó comida cosa que no sólo da gusto, pero aún sustenta; y así el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites de ella, y se sustenta en ella: esto es, persevera en ella, como lugar donde grandemente se deleita; porque el lugar se deleita de véras en él. Y eso entiendo que es lo que él mismo quiso decir por la boca de Salomon en los Proverbios, diciendo: mis deleites son con los hijos de los hombres. *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum* (2). Es á saber con sus deleites, que son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y conviene aquí notar que no dice el alma aquí, que pacerá el Amado las flores, sino *entre las flores*: porque como quiera que la comunicacion suya, es á saber del Esposo, sea en la misma alma mediante el arreo ya dicho de las virtudes; síguese que lo que paze es la misma alma transformándola en

(1) Cant. 4, 16.

(2) Prov. 8, 31.

sí, estando ya ella guisada, salada y sazónada con las dichas flores de virtudes y dones y perfecciones, que son la salsa con que y entre que la pace; las cuales por medio del aposentador ya dicho, están dando al Hijo de Dios sabor y suavidad en el alma, para que por este medio se apaciente más en el amor de ella; porque este es el amor del Esposo, unirse con el alma entre la fragancia de estas flores. La cual condicion nota bien la Esposa en los Cantares, como quien tan bien la sabe, en estas palabras: *Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum ut pascatur in hortis, et lilia colligat* (1). Mi Amado descendió á su huerto, á la era y aire de las especies odoríferas, para apacentarse en el huerto y coger lirios. Y otra vez dice: *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia* (2). Yo para mi Amado, y él para mí, que se apacienta entre los lirios, es á saber, que se apacienta y deleita en mi alma, que es el huerto suyo, entre los lirios de mis virtudes y perfecciones y gracias.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

§ En este estado, pues, de desposorio espiritual, como el alma echa de ver sus excelencias y grandes riquezas, y que no las posee y goza como querría á causa de la morada que hace en carne, muchas veces, padece mucho; mayormente cuando más se le aviva la noticia de esto: porque echa de ver que ella está en el cuerpo, como un gran señor en la cárcel sugeto á mil miserias, confiscados sus reinos, é impedido todo su señorio y riquezas, y no se le da de su hacienda sino muy por tasa

(1) Cant. 6, 1.

(2) Cant. 6, 1.

la comida, en lo cual lo que podrá sentir, cada uno lo echará bien de ver, mayormente aún los domésticos de su casa no le estando muy sujetos; sino que á cada ocasion sus siervos y esclavos sin algun respeto se enderezan contra él, hasta querer cogerle el bocado del plato. Así, pues, se há el alma en el cuerpo, pues cuando Dios le hace alguna merced de darle á gustar de algun bocado de los bienes y riquezas que le tiene aparejadas, luégo se levanta en la parte sensitiva algun mal siervo de apetito, ahora un esclavo de desordenado movimiento, ahora otras rebeliones de esta parte inferior á impedirle este bien.

En lo cual se siente el alma estar como en tierra de enemigos, y tiranizada entre extraños y como muerta entre los muertos, y sintiendo bien lo que da á entender el profeta Baruch cuando encarece esta miseria en la cautividad de Jacob, diciendo: ¿Qué es la causa, oh Israel, para que estés en la tierra de los enemigos? Envejecístete en la tierra ajena, contaminástete con los muertos, y estimáronte con los que descenden al infierno. *Quid est, Israel, quod in terra inimicorum es? inveterasti in terra aliena, coinquinatus es cum mortuis: deputatus es cum descendantibus in infernum* (1). Y hiere más sintiendo este mísero trato que el alma padece de parte del cautiverio del cuerpo, cuando hablando Jeremías con Israel segun el sentido espiritual, dice: *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? Quare ergo factus est in prædam? Super eum rugierunt leones, et dederunt vocem suam* (2). Por ventura Israel es siervo ó esclavo, porque así esté preso? sobre él rugieron los leones etc., entendiendo aquí por los leones los apetitos y rebeliones que decimos de este tirano rey de la sensualidad. De lo cual para mostrar el alma la moles-

(1) Baruch. 3, 10.

(2) Jerem. 2, 14.

tia que recibe, y el deseo que tiene de que este reino de la sensualidad con todos sus ejércitos y molestias se acabe ya ó se le sujete del todo, levantando los ojos al Esposo, como quien lo ha de hacer todo, hablando contra los dichos movimientos y rebeliones, dice la Cancion siguiente.*

CANCION XVIII.

Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACION.

En esta Cancion la Esposa es la que habla, la cual viéndose puesta segun la porcion superior espiritual en tan ricos y aventajados dones y deleites de parte de su Amado, deseando conservarse en la seguridad y continúa posesion de ellos en la cual el Esposo la ha puesto en las dos Canciones precedentes; viendo que de parte de la porcion inferior, que es la sensualidad, se le podría impedir, y que de hecho impide y perturba tanto bien, pide á las operaciones y movimientos de esta porcion inferior que se sosieguen en las potencias y sentidos de ella, y no pase los límites de su region la sensual á molestar é inquietar la porcion superior y espiritual del alma: porque no la impida, aún por algun mínimo momento, el bien y suavidad de que goza: porque los movimientos de la parte sensitiva y sus potencias, si obran cuando el espíritu

goza, tanto más le molestan é inquietan, cuanto ellos tienen de más obra y viveza. Dice pues así:

Oh ninfas de Judea,

Judea llama á la parte inferior del alma, que es la sensitiva. Y llámala Judea, porque es flaca y carnal y de suyo ciega, como lo es la gente judaica: y llama ninfas á todas las imaginaciones, fantasías y movimientos y aficiones de esta porcion inferior. A todas estas llama ninfas, porque como las ninfas con su aficion y gracia atraen para sí á los amantes, así estas operaciones y movimientos de la sensualidad sabrosa y porfiadamente procuran atraer á sí la voluntad de la parte racional, para sacarla de lo interior, á que quiera lo exterior que ellas quieren y apetecen, moviendo tambien al entendimiento, y atrayéndole á que se case y junte con ellas en su bajo modo de sentido, procurando conformar y atraer la parte racional con la sensual. Vosotras pues, dice, oh sensuales operaciones y movimientos:

En tanto que en las flores y rosales.

Las *flores*, como habemos dicho, son las virtudes del alma, y los *rosales* son sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad: las cuales llevan en sí y crían flores de conceptos Divinos, y actos de amor, y las dichas virtudes. En tanto, pues, que en estas virtudes y potencias del alma dichas,

El ámbar perfumea.

Por el *ámbar* entiende aquí el Divino Espíritu del Esposo, que mora en el alma. Y perfumear este Divino ámbar en las flores y rosales, es derramarse y comunicarse suavísimamente en las potencias y virtudes del alma, dando en ellas al alma perfume de Divina suavidad. En tanto, pues, que este Divino espíritu está dando suavidad espiritual á mi alma,

Morá en los arrabales.

En los *arrabales* de Judea, que decimos ser la porcion inferior ó sensitiva del alma. Y los arrabales de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la memoria, fantasía é imaginativa, en las cuales se colocan y recogen las formas de imágenes y fantasmas de los objetos, por medio de las cuales la sensualidad mueve sus apetitos y codicias. Y estas formas son las que aquí llaman ninfas: las cuales quietas y sosegadas, duermen tambien los apetitos. Estas éntran á estos sus arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son ver, oír, oler, etc. De manera que todas las potencias y sentidos interiores ó exteriores de esta parte sensitiva las podemos llamar arrabales, porque son los barrios que están fuera de los muros de la ciudad. Porque lo que se llama ciudad en el alma, es allá lo de más adentro, conviene á saber, la parte racional que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias á las de la sensualidad. Pero porque hay natural comunicacion de la gente que mora en estos arrabales de la parte sensitiva (la cual gente es las ninfas que decimos) con la parte superior, que es la ciudad; de tal manera, que lo que se obra en esta parte inferior ordinariamente se siente en la otra interior, y por consiguiente la hace advertir y desquietar de la obra y asistencia espiritual que tiene en Dios; por eso les dice que

moren en sus arrabales: esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos interiores y exteriores.

Y no querais tocar nuestros umbrales.

Esto es, ni aún por primeros movimientos toqueis á la parte superior; porque los primeros movimientos del alma son las entradas y umbrales para entrar en el alma. Y cuando pasan de primeros movimientos en la razon, ya van pasando los umbrales; pero cuando sólo son primeros movimientos, sólo se dice tocar á los umbrales ó llamar á la puerta: lo cual se hace, cuando hay acometimientos á la razon de parte de la sensualidad para algun acto desordenado; pues no solamente dice el alma aquí que estos no le toquen, pero aún las advertencias que no hacen á la quietud y bien de que goza, no ha de haber.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Está el alma tan hecha enemiga en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que no querría que le comunicase Dios nada de lo espiritual, cuando lo comunica á la parte superior: porque ha de ser muy poco, ó no lo ha de poder sufrir por la flaqueza de su condicion, sin que desfallezca el natural, y por consiguiente padezca y se aflija el espíritu, y así no lo pueda gozar en paz. Porque, como dice el Sabio, el cuerpo agrava el alma, porque se corrompe. *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam* (1). Y como el alma desea las

(1) Sap. 9, 15.

más altas y excelentes comunicaciones de Dios, y estas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella. Porque aquella alta vision que vió San Pablo del tercer cielo, en que dice que vió á Dios, dice él mismo que no sabe si la recibió en el cuerpo ó fuera de él (1). Pero de cualquiera manera que fuese, fué sin el cuerpo: porque si él participara, no lo pudiera dejar de saber, ni la vision pudiera ser tan alta como él dice, diciendo que oyó tan secretas palabras, que no es lícito al hombre hablarlas. Por eso sabiendo tambien el alma que mercedes tan grandes no se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera de él, ó á lo ménos sin él, hablando con él mismo se lo pide en esta Cancion. *

CANCION XIX.

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañías
De la que va por ínsulas extrañas.

DECLARACION.

Cuatro cosas pide el alma Esposa en esta Cancion al Esposo.

La primera, que sea servido de comunicársele muy aden-

(1) 2, ad Cor. 12, 2.

tro en lo escondido de su alma. La segunda, que embista é informe sus potencias con la gloria y excelencia de su Divinidad. La tercera, que sea esto tan alta y profundamente, que no se sepa ni quiera decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva. La cuarta, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él ha puesto en ella, con que va ella acompañada y sube á Dios con muy altas y levantadas noticias de la Divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener, y así dice:

Escóndete, Carillo.

Como si dijera: querido Esposo mio, escóndete en lo más interior de mi alma, comunicándole á ella escondidamente y manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz á las montañas.

La *haz* de Dios es su Divinidad. Y las montañas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; y así es como si dijera: embiste con tu Divinidad en mi entendimiento, dándole inteligencias Divinas, y en mi voluntad dándole y comunicándole el Divino amor, y en mi memoria con Divina posesion de gloria. En esto pide el alma todo lo que se puede pedir, porque no anda ya contentándose en conocimiento y comunicacion de Dios por las espaldas, como hizo Dios con Moisés (1), que es conocerle por sus efectos y

(1) Exod. 33, 23.

obras, sino con la haz de Dios, que es comunicacion esencial de la Divinidad sin otro algun medio en el alma, por cierto conocimiento de ella en la Divinidad: lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes: por cuanto es toque de sustancias desnudas, es á saber, del alma y Divinidad. Y por eso dice luego:

Y no quieras decillo.

Es á saber, que *no quieras decillo* como ántes, cuando las comunicaciones que en mí hacías eran de manera que las decías á los sentidos exteriores, por ser cosas de que ellos eran capaces: porque no eran tan altas y profundas que no pudiesen ellos alcanzarlas: mas ahora sean tan subidas y sustanciales estas comunicaciones y tan de adentro, que no se les diga á ellos nada: esto es, que no las puedan ellos alcanzar á saber; porque la sustancia del espíritu no se puede comunicar al sentido, y todo lo que se comunica al sentido, mayormente en esta vida, no puede ser puro espíritu, por no ser él capaz de ello. Deseando, pues, el alma aquí esta comunicacion de Dios tan sustancial y esencial que no cae en sentido, pide al Esposo que no quiera decillo, que es como decir: sea de manera la profundidad de este escondrijo de union espiritual, que el sentido ni lo acierte á decir ni á sentir, siendo como los secretos que oyó San Pablo (1), que no era lícito al hombre decirlos.

Mas mira las compañías.

(1) 2 ad Cor. 12, 4.

El mirar de Dios es amar y hacer mercedes. Y las compañías que aquí dice el alma que mire Dios, son la multitud de virtudes y dones, y perfecciones y otras riquezas espirituales que él ha puesto ya en ella, como arras y prendas y joyas de desposado. Y así es como si dijera: mas ántes conviértete, Amado, á lo interior de mi alma, enamorándote del acompañamiento de riquezas que has puesto en ella, para que enamorado de ellas, en ella te escondas y en ella te detengas: pues que es verdad que aunque son tuyas, ya por habérselas tú dado, tambien son

De la que va por ínsulas extrañas.

Es á saber, de mi alma que va á tí por extrañas noticias de tí, y por modos y vias extrañas y ajenas de todos los sentidos y del comun conocimiento natural. Y así es como si dijera queriéndole obligar: pues va mi alma á tí por noticias espirituales, extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú á ella tambien en tan interior y subido grado, que sea ajena de todos ellos.

ANOTACION PARA LAS CANCIONES SIGUIENTES.

§ Para llegar á tan alto estado de perfeccion como aquí el alma pretende, que es el matrimonio espiritual, no sólo no le basta estar limpia y purificada de todas las imperfecciones, y rebeliones, y hábitos imperfectos de la parte inferior, en que desnudado el viejo hombre está ya sujeta y rendida á la superior, sino que tambien ha menester grande fortaleza y muy subido amor para tan fuerte y estrecho abrazo de Dios. Porque no solamente en este estado consigue el alma muy alta pureza

y hermosura, sino tambien terrible fortaleza por razon del estrecho y fuerte nudo, que por medio de esta union entre Dios y el alma se da. Por lo cual, para venir á él, ha menester ella estar en el punto de pureza, fortaleza y amor competente; que por eso, deseando el Espíritu Santo, que es el que interviene y hace esta junta espiritual, que el alma llegase á tener estas partes para merecello, hablando con el Padre y con el Hijo en los *Cantares*, dijo: Qué harémos á nuestra hermana en el dia que ha de salir á vistas, y hablar; porque es pequeñuela, y no tiene crecidos los pechos? Si ella es muro, edifiquemos sobre él fuerzas y defensas plateadas; y si es puerta, guarnezcámosla con tablas cedrinas. *Soror nostra parva, et ubera non habet, Quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est? Si murus est, ædificemus super eum propugnacula argentea, si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis* (1). Entendiendo aquí por las fuerzas y defensas plateadas las virtudes fuertes y heróicas, envueltas en Fe, que por la plata es significada: las cuales virtudes heróicas son ya las del matrimonio espiritual, que asientan sobre el alma fuerte, que es aquí significada por el muro, en cuya fortaleza ha de reposar el pacifico Esposo sin que le perturbe alguna flaqueza. Y entendiendo por las tablas cedrinas las aficiones y accidentes del alto amor; el cual es significado por el cedro, y este es el amor del matrimonio espiritual. Y para guarnecer con él á la Esposa, es menester que ella sea puerta: es á saber, para que éntre el Esposo; y teniendo ella abierta la puerta de la voluntad para él por entero y verdadero sí de amor, que es el sí del desposorio, que está dado antes del matrimonio espiritual. Entendiendo tambien por los pechos de la Esposa ese mismo amor perfecto que le conviene tener para parecer delante del Esposo Cristo, para consumacion del tal estado.

(1) Cant. 8, 8.

Pero dice allí el texto, que respondió luego la Esposa con el deseo que tenía de salir á estas vistas, diciendo: yo soy muro, y mis pechos son como una torre. *Ego murus: et ubera mea sicut turris* (1). Que es como decir: mi alma es fuerte y mi amor muy alto, para que no quede por eso. Lo cual tambien aquí el alma Esposa, en el deseo que tiene de esta perfecta union y transformacion, ha ido dando á entender en las Canciones precedentes, y especialmente en la que acabamos de declarar, en que pone al Esposo delante de las virtudes, riquezas y disposiciones que de él tiene recibidas, para más le obligar. Y por eso el Esposo, queriendo concluir con este negocio, dice las dos siguientes Canciones, en que acaba de purificar al alma, y hacerla fuerte y disponerla, así segun la parte sensitiva como segun la espiritual, para este estado; diciéndolas contra todas las contrariedades y rebeliones, así de la parte sensitiva como de parte del demonio.

CANCION XX Y XXI.

A las aves ligeras,
Leonos, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro.

(1) Cant. 8, 10.

DECLARACION.

En estas dos Canciones pone el Esposo Hijo de Dios al alma Esposa en posesion de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior, limpiándola de todas sus imperfecciones, poniendo en razon las potencias y razones naturales del alma, sosegando todos los demás apetitos, segun se contiene en las sobredichas dos Canciones, cuyo sentido es el siguiente. Primeramente conjura el Esposo y manda á las inútiles digresiones de la fantasía, é imaginativa, que de aquí adelante cesen, y tambien pone en razon á las dos potencias naturales irascible y concupiscible, que ántes algun tanto afligian al alma. Y pone en perfeccion de sus objetos las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, segun se puede en esta vida. Demás de esto conjura y manda á las cuatro pasiones del alma, que son gozo, esperanza, dolor, y temor, que ya de aquí adelante estén mitigadas y puestas en razon. Todas las cuales dichas cosas significadas por todos aquellos nombres que se ponen en la Cancion primera, cuyas molestas operaciones y movimientos hace el Esposo que ya cesen en el alma por medio de la gran suavidad y deleite y fortaleza que ella posee en la comunicacion y entrega espiritual que Dios le hace de sí en este tiempo. En la cual, porque Dios transforma vivamente al alma en sí, todas las potencias, apetitos y movimientos del alma pierden su imperfeccion natural, y se mudan en Divinos. Y dice así:

A las aves ligeras.

Llama aves ligeras á las digresiones de la imaginativa, que son ligeras y sùtiles en volar á una parte y á otra: las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicacion sabrosa del Amado, suelen hacerse sinsabor y apagarle el gusto con sus vuelos sùtiles; á las cuales dice el Esposo que las conjura por las amenas lirás, etc. Esto es, que pues ya la suavidad de deleite del alma es tan abundante y frecuente, que ellas no la podrán impedir como ántes solían por no haber llegado á tanto, que cesen sus inquietos bullicios, ímpetus y excesos: lo cual se ha de entender así en las demas partes, que aquí habemos de declarar, como son:

Leones, ciervos, gamos saltadores.

Por los leones entiende las acrimonias é ímpetus de la potencia irascible, por ser como osada y atrevida en sus actos como los leones. Y por los ciervos y gamos saltadores entiende la concupiscible, que es la potencia de apetecer, la cual tiene dos afectos; el uno de cobardía, y el otro de osadía: el de cobardía ejercita cuando no halla las cosas para sí convenientes; que entónces se encoge, retira y acobarda, en lo cual es comparada á los ciervos. Porque así como tiene esta potencia más intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. El afecto de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí: porque entóncas no se encoge ni acobarda; sino atrévese á apetecerlas y admitirlas con los deseos y afectos. Y en estos afectos de osadía es comparada esta potencia á los gamos; los cuales tienen tanta concupiscencia en lo que apetecen, que no sólo van á ello corriendo, más áun saltando, y por eso los llama aquí saltadores. De manera que en conjurar aquí los leones, pone rienda á los ímpetus y ex-

cesos de la ira; y en conjurar los ciervos, fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que ántes la encogían; y en conjurar los gamos saltadores, la satisface y apacigua los deseos y apetitos que ántes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro para satisfacer á la concupiscencia, la cual está ya satisfecha por las amenas liras de cuya suavidad goza, y por el canto de sirenas en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí á la ira y concupiscencia; porque estas potencias nunca faltan en el alma, sino á los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los leones, ciervos y gamos saltadores: porque estos en este estado es necesario que falten.

Montes, valles, riberas.

Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son memoria, entendimiento y voluntad: los cuales actos son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos ó en extremo bajos y remisos, ó cuando no lo sean en extremo, declinan hácia uno de los dos extremos. Y así por los montes que son muy altos, son significados los actos extremados que son en demasía. Y por los valles, que son muy bajos, se significan los actos de estas tres potencias extremados en ménos de lo que conviene. Y por las riberas, que ni son muy altas ni muy bajas, sino que por no ser muy llanas participan algo del un extremo y del otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden ó faltan algo del medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordenados, como lo serían en llegando á pecado mortal, todavía lo son en parte tocando á venial ó imperfeccion, por mínima que sea en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos excesivos

de lo justo conjura tambien que cesen por las amenas lirasy cantos dichos: los cuales tienen puestas á las tres potencias del alma tan en su punto de efecto, que están tan empleadas en la justa operacion que les pertenece, que no sólo no es lo extremo, pero ni aún parte de él participan en ninguna cosa.

Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

Tambien por estas cuatro cosas significa las aficiones de las cuatro pasiones, que, como dijimos, son dolor, esperanza, gozo y temor. Por las aguas se entienden las aficiones del dolor que afligen al alma, porque así como agua se entran en ella; de donde David, hablando con Dios de ellas, dice: *Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam* (1). Sálvame, Dios mio, porque han entrado las aguas hasta mi alma. Por los aires entienden las afecciones de la Esperanza, porque así como aire vuelan á desear lo ausente que se espera, como el mismo David lo dijo: *Os meum aperui, et attraxi Spiritum: quia mandata tua desiderabam* (2). Como si dijera: abrí la boca de mi esperanza y atraje el aire de mi deseo: porque esperaba y deseaba tus mandamientos. Por los ardores se entienden las afecciones de la pasion del gozo, las cuales inflaman el corazon á manera del fuego. Por lo cual el mismo David dice: *Conclauit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis* (3). Que quiere decir; dentro de mí se calentó mi corazon, y en mi meditacion se encenderá fue-

(1) Psalm. 68, 2.

(2) Psalm. 118, 131.

(3) Psalm. 38, 4.

go. Que es tanto como decir, en mi meditacion se encenderá el gozo. Por los miedos de las noches veladores se entienden las afecciones de la otra pasion, que es el temor: las cuales en los espirituales que aún no han llegado á este estado del matrimonio espiritual de que vamos hablando, suelen ser muy grandes; á veces de parte de Dios al tiempo que les quiere hacer algunas mercedes, como habemos dicho arriba, que le suele hacer temor en el espíritu, y pavor y encogimiento de la carne y sentidos, por no tener ellos fortalecido y perfeccionado el natural y habituado á aquellas mercedes; á veces tambien de parte del demonio, el cual al tiempo que Dios da al alma recogimiento y suavidad en sí, teniendo él grande envidia y pesar de aquel bien y paz del alma, procura poner horror y temor en el espíritu por impedirle aquel bien, y á veces como amenazándole allá en el espíritu; y cuando ve que no puede llegar al interior del alma, por estar muy recogida y unida con Dios, á lo menos procura por de fuera en la parte sensitiva poner distraccion y variedad, y aprietos y dolores, y horror al sentido, á ver si por este medio puede inquietar á la Esposa de su tálamo. Y llámalos miedos de las noches, por ser de los demonios, y porque con ellos el demonio procura difundir tinieblas en el alma, por escurecerle la Divina luz de que goza. Y llama veladores á estos temores: porque de suyo hacen velar y recordar al alma de su suave sueño interior. Y tambien porque los demonios que los causan están siempre velando por ponellos. Estos temores que pasivamente de parte de Dios hay ó del demonio, como he dicho, se inhieren al alma, digo en el espíritu de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales ó naturales; porque tenerlos no es de gente espiritual, como lo es tener los otros temores ya dichos.

Pues á todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones del alma conjura tambien el Amado, haciéndolas cesar y sosegar; por cuanto él da ya en este estado á su

Esposa caudal y fuerza y satisfaccion en las amenas lirás de su suavidad y canto de sirenas de su deleite, para que no sólo no reinen en ella, pero ni en algun tanto le puedan dar sinsabor. Porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que si ántes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquiera cosa, y aún de los pecados suyos ó ajenos, que es lo que más suelen sentir los espirituales, aunque los estiman, no les hacen dolor ni sentimiento congojoso, y aún la compasion, que es el sentimiento de ellos, no le tienen, aunque tienen las obras y la perfeccion de ella. Porque aquí le falta al alma lo que tenía de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas. Porque á modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor, sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasion, le acaece al alma en esta transformacion de amor. Aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dándole á sentir cosas y á padecer en ellas, porque más merezca y se afervore en el amor, ó por otros respetos; como hizo con su Madre Virgen y con San Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleva.

En los deseos de la esperanza tampoco se aflige: porque estando ya satisfecha con esta union de Dios, cuanto en esta vida puede, ni cerca del mundo tiene que esperar, ni acerca de lo espiritual que desear: pues se ve y siente llena de las riquezas de Dios, aunque puede crecer en caridad; y así en el morir y en el vivir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios, diciendo segun la parte sensitiva y espiritual: *Fiat voluntas tua*, sin ímpetu de otra gana y apetito: y así el deseo que tienen de ver á Dios, es sin pena. Tambien las afecciones del gozo, que en el alma solían hacer sentimiento de más ó ménos, no echa de ver mengua en ellas ni le hace novedad la abundancia: porque es tanta la abundancia que ella ordinariamente goza, que es á manera de la mar, que ni mengua por los rios que de ella salen, ni crece por los que en ella entran:

porque esta alma es en la que está hecha esta fuente, de que dice Cristo por San Juan, que su agua salta hasta la vida eterna (1).

§ Y porque he dicho que esta tal alma no recibe novedad en este estado de transformacion, en lo cual parece que le quitó los gozos accidentarios que aún en los glorificados no faltan, es á saber, que aunque á esta alma no le faltan estos gozos y suavidades accidentarias, porque ántes las que ordinariamente tiene son sin cuento, no por eso en lo que es sustancial comunicacion de espíritu se le aumenta nada de este gozo: porque todo lo que de nuevo le puede venir, ya ella se lo tenía: y así es más lo que en sí tiene, que lo que de nuevo le viene. De donde todas las veces que á esta alma se le ofrecen cosas de gozo y de alegría exteriores ó espirituales interiores, luégo se convierte á gozar las riquezas que ella tiene ya en sí, y se queda con mucho mayor gozo y deleite en ellas que en las que de nuevo le vienen: porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto, el cual aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo: porque tiene él en sí eminentemente bien sobre todas ellas. Y así todas las novedades que á esta alma acaecen de gozos y gustos, más le sirven de recuerdos para que se deleite en lo que ella ya tiene y siente en sí, que en las mismas novedades: porque, como digo, es más que ellas. Y cosa natural es que cuando una cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que más estime y más gusto le dé, luégo se acuerda de aquella, y asienta su gusto y gozo en ella. Y así es tan poco lo accidental de estas novedades espirituales y lo que ponen de nuevo en el alma, en comparacion de lo sustancial que ella ya en sí tiene, que lo podemos decir nada: porque el alma que ha llegado á este cumplimiento de transforma-

(1) Joan. 4, 14.

cion en que está toda crecida, no va creciendo en cuanto al estado con las novedades espirituales, como las que no han llegado á él. Pero es cosa admirable de ver, que con no recibir esta alma novedad de deleite, siempre le parece que las recibe de nuevo, y tambien que se las tenía. La razon es porque siempre las gusta de nuevo, por ser su bien siempre nuevo; y así le parece que recibe siempre novedades, sin haber menester recibirlas.

Pero si quisiésemos hablar de la iluminacion de gloria que en este ordinario abrazo que tiene dado al alma, algunas veces hace Dios en ella, que es cierta conversacion espiritual en que le hace ver y gozar en junto este abismo de deleites y riquezas que ha puesto en ella, nada se podría decir que declarase algo de ello. Porque á manera del Sol cuando de llano embiste la mar esclarece hasta los profundos senos y cavernas, y parecen las perlas y venas riquísimas de oro y otros minerales preciosos; así este Divino Sol del Esposo, convirtiéndose á la Esposa, saca de manera á luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella, y dicen aquello de los *Cantares*: ¿quién es esta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible y ordenada como las haces de los ejércitos? *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata* (1)? En la cual iluminacion, aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada á la tal alma, sino sólo sacarla á luz, á que goce lo que ántes tenía.

Finalmente, ni los miedos de las noches veladores llegan á ella, estando ya tan clara y tan fuerte, y reposando tan de asiento en Dios, que ni la pueden escurecer los demonios con sus tinieblas, ni atemorizar con sus terrores, ni recordar con

(1) Cant. 6.

sus ímpetus; y así ninguna cosa le puede llegar ni molestar, habiéndose ella entrado de todas las cosas en su Dios, donde goza de toda paz y de toda suavidad gusta y en todo deleite se deleita, segun sufre la condicion y estado de esta vida. Porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sábio: *Secura mens quasi juge convivium* (1). Es á saber, el alma pacífica y sosegada es como un convite continuo. Porque así como en un convite hay sabor de todos manjares y suavidad de todas las músicas, así el alma en este convite que ya tiene en el pecho de su Esposo, goza de todo deleite y gusta de toda suavidad. Y es tan poco lo que habemos dicho de lo que aquí pasa y lo que se puede decir con palabras, que siempre se diría lo ménos que pasa por el alma que llega á este dichoso estado. Porque si el alma atina á dar en la paz de Dios, que como dice San Pablo (2), sobrepuja todo sentido, quedará todo sentido corto y mudo para hablar en ella.

Por las amenas lirás,
Y canto de sirenas os conjuro.

Ya habemos dado á entender que por las *amenas lirás* entiende aquí el Esposo la suavidad que de sí da al alma en este estado, por la cual hace cesar todas las molestias que habemos dicho en ella. Porque así como la música de las lirás llena el alma de suavidad y recreacion, y la embebe y suspende de manera que la tiene ajendada de sinsabores y penas; así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna cosa penosa le llega. Y así es como si dijera: por la suavidad que yo pongo en el alma, cesen todas las cosas no suaves al alma. Tambien se

(1) Prov. 15, 15.

(2) Ad Phil. 4, 7.

ha dicho que el canto de sirenas significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama á este deleite canto de sirenas, porque así como, segun dicen, el canto de las sirenas es tan sabroso y deleitoso, que al que lo oye de tal manera lo arroba y enamora, que le hace como transportado olvidar de todas las cosas; así el deleite de esta union de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada á todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas: las cuales son entendidas en este verso:

Y cesen vuestras iras.

Llamando iras á las dichas turbaciones y molestias de las afecciones y operaciones desordenadas que habemos dicho. Porque así como la ira es cierto ímpetu que turba la paz, saliendo de los límites de ella; así todas las afecciones ya dichas con sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma, desquietándola cuando la tocan; y por eso dice:

Y no toqueis al muro.

Entendiendo por el muro el cerco de paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada; siendo ella el huerto que arriba ha dicho, donde su Amado pasce las flores, cercado y guardado solamente para él; por lo cual la llama en los *Cantares* huerto cercado, diciendole: Mi hermana es huerto cercado. *Hortus conclusus soror mea sponsa* (1). Y así dice aquí: que ni aún á la cerca y muro de este su huerto le toquen.

(1) Cant. 4, 12.

Porque la Esposa duerma más seguro.

Es á saber, porque más á sabor se deleite de la quietud y suavidad que goza en el Amado. § Donde es de saber que ya aquí para el alma no hay puerta cerrada, sino que en su mano está gozar cada y cuando que quiere de este suave sueño de amor, segun lo da á entender el Esposo en los *Cantares*, diciendo: Conjúroos, hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los campos, que no recuerdeis ni hagais velar á la Amada hasta que ella quiera. *Adjuro vos, filiae Ferusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam donec ipsa velit* (1). *

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Tanto era el deseo que el Esposo tenía de acabar de rescatar y libertar esta su Esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, que ya que hasta aquí lo ha hecho, como se ha visto, ahora tambien de la manera que el buen Pastor (2), se goza con la oveja sobre sus hombros, que había perdido y buscado por muchos rodeos. Y como la mujer se alegra con la dracma en las manos (3), que para hallarla había encendido la candela y trastornado toda la casa, llamado á sus amigas y vecinas, y regociándose con ellas diciendo, alegráos con-

(1) Cant. 3, 5.

(2) Luc. 15, 5.

(3) Ibid. 1

migo, etc.; así á este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y union. Y no sólo en sí se goza, sino que tambien hace participantes á los ángeles y almas santas de su gloria, diciendo como en los *Cantares*: Salid, hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona con que lo coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su corazon. *Egredimini, et videte, filie Sion, Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus* (1). Llamando al alma en estas dichas palabras su corona, su Esposa y la alegría de su corazon, trayéndola en sus brazos y procediendo con ella como Esposo en su tálamo. Todo lo cual da á entender en la siguiente Cancion. *

CANCION XXII.

Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACION.

Habiendo ya la Esposa puesto diligencia en que las raposas se cazasen, y el Cierzo se fuese, y las ninfas se sosegasen,

(1) Cant. 3, 11.

que eran estorbos é inconvenientes que impedian el deseado deleite del estado del matronio espiritual, y tambien habiendo invocado y alcanzado el aire del Espíritu Santo, como ha dicho en las precedentes Canciones, el cual es la propia disposicion é instrumento para la perfeccion de tal estado; resta ahora tratar de él en esta Cancion, en que habla el Esposo llamando ya Esposa al alma, y dice dos cosas. La una es decir cómo despues de haber salido victoriosa, ha llegado á este estado deleitoso del matrimonio espiritual, que él y ella tanto habian deseado. Y la segunda es contar las propiedades del dicho estado, de las cuales ya el alma goza en él: como son reposar á su sabor, y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado, segun ahora iremos declarando.

Entrádose ha la Esposa.

Para declarar el órden de estas Canciones más distintamente, á dar á entender el que ordinariamente lleva el alma hasta llegar á este estado de matrimonio espiritual, que es el más alto de que ahora con el favor Divino habemos de hablar; es de notar que primero, que aquí llegue el alma, se ejercita en los trabajos y amarguras de la mortificacion, y en la meditacion de las cosas espirituales, que al principio dijo el alma desde la primera Cancion hasta aquella que dice:

Mil gracias derramando.

Y despues entra en la vida contemplativa, en que pasa por las vías y estrechos de amor, que en el progreso de las Canciones ha ido contando, hasta la que dice:

Apértalos, Amado.

En que se hizo el desposorio espiritual. Y demás de esto va por la via unitiva, en la que recibe muchas y muy grandes comunicaciones, vistas, joyas y dones del Esposo, bien así como á desposada, y se va enterando y perficionando en el amor, como ha contado desde la dicha Cancion, que comienza: «Apártalos, Amado,» donde se hizo el desposorio, hasta esta de ahora que comienza:

Entrádose ha la Esposa.

Donde restaba ya hacerse el matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios. El cual es mucho más sin comparacion que el desposorio espiritual: porque es una transformacion total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesion de la una á la otra, con cierta consumacion de union de amor, en que está el alma hecha Divina y Dios por participacion, cuanto se puede en esta vida. Y así pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma en él confirmada en gracia: porque se confirma la Fe de ambas partes, confirmándose aquí la de Dios en el alma; de donde este es el más alto estado á que en esta vida se puede llegar. Porque así como en la consumacion del matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la Divina Escritura (1), así tambien consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor, segun lo dice San Pablo, trayendo esta misma comparacion, diciendo: El que se junta al Señor, un espíritu se hace con el. *Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est* (2). Bien así como

(1) Gen. 2, 24.

(2) 1, ad Cor. 6, 17.

cuando la luz de una estrella ó de una candela se junta y une con la del Sol, que ya quien luce no es la estrella ni la candela, sino el Sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla el Esposo en el presente verso, diciendo, «Entrádose ha la Esposa:» es á saber de todo lo temporal y de lo natural, y de las afecciones, modos y maneras espirituales: dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transformada en este alto abrazo: por lo cual se sigue el verso siguiente:

En el ameno huerto deseado.

Y es como si dijera: transformádose ha en su Dios, que es el que aquí llama huerto ameno, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él. A este huerto de llena transformacion, el cual es ya gozo, deleite y gloria de matrimonio espiritual, no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual y por el amor leal y comun de desposados: porque despues de haber sido el alma algun tiempo Esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, despues la llama Dios y la mete en este huerto suyo florido, á consumir este estado felicísimo del matrimonio consigo: en el cual se hace tal junta de las dos naturalezas, y tal comunicacion de la Divina á la humana, que no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios; aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede decir ni pensar.

Esto da muy bien á entender el mismo Esposo en los *Cantares*, donde convida al alma hecha ya Esposa á este estado, diciendo; *Veni in hortum meum, soror mea sponsa, mesui mirrham meam cum aromatibus meis* (1). Que quiere de-

(1) Cant. 5, 1.

cir: ven y entra en mi huerto, hermana mia Esposa, que ya he segado mi mirra con mis especies aromáticas olorosas. Llámala hermana y esposa: porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí ántes que la llamase á este estado de matrimonio espiritual, donde dice que tiene ya segada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma: los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí le comunica: esto es, en sí mismo á ella, y por eso él es ameno y deseado huerto para ella. Porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella, es la consumacion y perfeccion de este estado: por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar á él, porque halla en él mucha más abundancia y henchimiento de Dios, y más segura y estable paz, y más perfecta suavidad sin comparacion que en el desposorio espiritual. Bien así como ya colocada en los brazos de tal Esposo, con el cual ordinariamente siente el alma tener un estrecho abrazo espiritual, que verdaderamente es abrazo, por medio del cual vive el alma vida de Dios. Porque en ella se verifica lo que dice San Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus* (1). Vivo yo, mas ya no yo; porque vive Cristo en mí. Por tanto viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa, como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiese, qué vida será esta tan sabrosa que vive: en la cual así como Dios no puede sentir algun sinsabor, así ella tampoco le siente; mas goza y siente deleite y gloria de Dios en la sustancia del alma transformada en él. Y por eso se sigue el verso siguiente:

Y á su sabor reposa
El cuello reclinado.

(1) Galat. 2, 20.

El cuello significa aquí la fortaleza del alma, mediante la cual, como habemos dicho, se hace esta junta y union entre ella y el Esposo: porque no podría el alma sufrir tan estrecho abrazo, si no estuviese ya muy fuerte. Y porque en esta fortaleza trabajó el alma, y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó repose, el cuello reclinado.

Sobre los dulces brazos del Amado.

Reclinar el cuello en los brazos de Dios, es tener ya unida su fortaleza, ó por mejor decir su flaqueza en la fortaleza de Dios, en que reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya fortaleza del mismo Dios. De donde muy cómodamente se denota este estado de matrimonio espiritual, por esta reclinacion del cuello en los dulces brazos del Amado: porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males, y saboreada en todos los bienes. Por tanto la Esposa en los *Cantares*, deseando este estado, dijo al Esposo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat* (1)? Quién te me diese, hermano mio, que mamases en los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo solo afuera, y te besase, y ya no me despreciase nadie? En llamarle hermano da á entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos, ántes de llegar á este estado. En lo que dice, que mamases los pechos de mi madre, quiere decir, que enjugases y acabases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos de la leche de nuestra madre

(1) Cant. 8, 1.

Eva en nuestra carne: los cuales son impedimento para este estado; y así esto hecho, te hallase yo solo afuera: esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espíritu, la cual viene á ser enjugados los apetitos ya dichos: y allí te besase sola á tí solo, es á saber se uniese mi naturaleza ya sola y desnuda de toda impureza natural, temporal y espiritual, contigo solo: esto es, con tu sola naturaleza, sin otro algun medio fuera del amor: lo cual sólo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma á Dios, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno; porque en este estado ni demonio, ni carne, ni mundo ni apetitos molestan. Porque aquí se cumple lo que tambien se dice en los *Cantares*: ya pasó el invierno, y se fué la lluvia, y parecieron las flores en nuestra tierra: *Fam enim hiems transiit, imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra* (1).

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En este alto estado de matrimonio espiritual, con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos como á su fiel consorte, porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto al que ama, y así le comunica principalmente dulces misterios de su Encarnacion, y los modos y maneras de la Redencion humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma. Por lo cual aunque le comunica otro muchos misterios, sólo hace mencion el Esposo en la Cancion siguiente de la Encarnacion, como el más principal de todos; y así hablando con ella, le dice estas palabras:

(1) Cant. 2, 14.

CANCION XXIII.

Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

DECLARACION.

Declara el Esposo al alma en esta Cancion la admirable manera y traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo, con aquellos mismos términos que la naturaleza humana fué extragada y perdida, diciendo, que así como por medio del árbol vedado en el Paraiso fué perdida y extragada en la naturaleza humana por Adan; así en el árbol de la Cruz fué redimida y reparada por él, dándole allí la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasion, alzando las treguas que por el pecado original había entre el hombre y Dios. Y así dice:

Debajo del manzano.

Esto es, debajo del favor del árbol de la Cruz, que aquí es entendido por el manzano, donde el Hijo de Dios consiguió victoria, y por consiguiente desposó consigo la naturaleza humana, y consiguientemente á cada alma, dándole él gracia y prendas en la Cruz, y así dice:

Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano.

Conviene á saber, de mi favor y ayuda, levantándote de miserable y bajo estado en mi compañía y desposorio.

Y fuiste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

Porque tu madre, la naturaleza humana, fué violada en sus primeros padres debajo del árbol; y tú allí tambien debajo del árbol de la Cruz fuiste reparada. De manera que si tu madre debajo del árbol te dió la muerte, yo debajo del árbol de la Cruz te dí la vida. Y á este modo le va Dios descubriendo las órdenes y disposiciones de su sabiduría, cómo sabe él tan sábia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causado de mal ordenallo á mayor bien. Lo que en esta Cancion se contiene á la letra, dice el mismo Esposo á la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua* (1). Que quiere decir: debajo del manzano te levanté: allí fué tu madre extragada, allí la que te engendró fué violada.

§ Este desposorio que se hizo en la Cruz, no es del que ahora vamos hablando: porque aquel hízose de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo con cada alma; mas este es por via de perfeccion, que no se hace sino muy poco á poco por sus términos; que aunque es todo uno, la diferencia es que este se hace al paso del alma, y así va poco á poco; y el otro se hace al paso de Dios, y así se hace de una vez. Y este de que vamos hablando es el que dió Dios á entender por Ezequiel, hablando con el alma

(1) Cant. 8, 5.

en esta manera: Estabas arrojada sobre la tierra en desprecio de tu ánima el día que naciste. Y pasando por tí, te ví pisada en tu sangre, y te dije: Como estuvieses en tu sangre, vive: y te puse tan multiplicada como la yerba del campo: y te multiplicaste, é hicístete grande, y entraste y llegaste hasta la grandeza de mujer: y crecieron tus pechos, y multiplicáronse tus cabellos, y estabas desnuda y llena de confusion. Y pasé por tí y miréte, y ví que tu tiempo era tiempo de amantes: y tendí sobre tí mi mano, y cubrí tu ignominia. É hícete juramento y entré contigo en pacto, é hícete mia. Y lavéte con agua y limpié la sangre que tenías; y te unguí con óleo, y te vestí de colores y te calcé de jacinto: y ceñíte de holanda, y te vestí de sutilezas. Y adornéte con ornato, puse manillas en tus manos, y collar en tu cuello. Y sobre tu boca puse un zarcillo, y en tus orejas cerquillo, y corona de hermosura sobre tu cabeza. Y fuiste adornada con oro y plata, y vestida de holanda y sedas labradas de muchos colores: pan muy esmerado, y miel y óleo comiste, y te hiciste de vehemente hermosura, y llegaste hasta reinar y ser Reina, y divulgóse tu nombre entre las gentes por tu hermosura. *Projecta est super faciem terræ in objectione animæ tuæ, in die qua nata es. Transiens autem per te, vidi te, conculcari in sanguine tuo. Et dixi tibi cum esses in sanguine tuo: Vive. Dixi, inquam, tibi: In sanguine tuo vive. Multiplicatam quasi germen agri dedi te: et multiplicata es, et grandis effecta, et ingressa es, et pervenisti ad mundum muliebrem: ubera tua intumuerunt, et pilus tuus germinavit: et eras nuda, et confusione plena. Et transivi per te, et vidi te: et ecce tempus tuum, tempus amantium: et expandi amictum meum super te, et operui ignominiam tuam. Et juravi tibi, et ingressus sum pactum tecum: ait Dominus Deus: et facta est mihi. Et lavi te aqua, et emundavi sanguinem tuum ex te: et unxi te oleo. Et vestivi te discoloribus, et calceavi te janthino, et cinxi te bysso, et indui te subtilibus. Et ornavi te ornamento, et dedi armillas in manibus tuis, et tor-*

quem circa collum tuum. Et dedi inaurem super os tuum, et circulos auribus tuis, et coronam decoris in capite tuo. Et ornata es auro, et argento, et vestita es bysso, et polymito, et multicoloribus: similam, et mel, et oleum comedisti, et decora facta es vehementer nimis: et profecisti in regnum. Et egressum est nomen tuum in gentes propter speciem tuam (1). Hasta aquí son palabras de Ezequiel. Y de este talle está el alma de que aquí vamos hablando. *

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Mas despues de esta sabrosa entrega de la Esposa y el Amado, lo que luégo inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos, en el cual muy más de asiento gusta ella de los dichos deleites del Esposo: y así en la siguiente Cancion trata del lecho de él y de ella: el cual es Divino, puro y casto, en que el alma está pura, Divina y casta: porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo el Verbo Hijo de Dios, como luégo se dirá, en el cual ella por medio de la dicha union de amor se recuesta, al cual lecho ella llama florido: porque su Esposo no sólo es florido, sinó, como él mismo dice de sí en los *Cantares*, es la misma flor del campo y el lirio de los valles. *Ego flos campi, et lilium convallium* (2). Y así el alma no sólo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor que es el Hijo de Dios, la cual en sí tiene Divino olor y fragancia, y gracia y hermosura, como él tambien lo dice por David, diciendo: *Pulchritudo agri mecum est* (3). La hermo-

(1) Ezech. 16, 5.

(2) Cant. 2, 1.

(3) Psalm. 49, 11.

sura del campo está conmigo; por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho, y dice: *

CANCION XXIV.

Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

DECLARACION.

En las dos Canciones pasadas, conviene saber XIV y XV, ha cantado el alma Esposa las gracias y grandezas de su Amado el Hijo de Dios. Y en esta no sólo las va prosiguiendo, mas tambien canta el felice y alto estado en que se ve puesta y la seguridad de él. Y lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arreada en el tálamo de su Esposo. Porque dice estar ya ella en union con Dios, teniendo las virtudes en fortaleza. Lo cuarto, porque tiene ya perfeccion de amor. Lo quinto, porque tiene paz espiritual cumplida, y que toda ella está hermo세ada y enriquecida con dones y virtudes, como se pueden en esta vida poseer y gozar, segun se irá diciendo en los versos. Lo primero, pues, que canta es el deleite que goza en la union del Amado, diciendo:

Nuestro lecho florido.

Ya habemos dicho que este lecho del alma es el pecho y amor del Esposo Hijo de Dios, el cual está florido para el alma; porque estando ella unida ya y recostada en él, hecha esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado: lo cual es comunicársele la sabiduría, y secretos y gracias, y virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermo-seada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores Divinas, que con su toque la deleitan, y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente á esta junta de amor con Dios lecho florido; porque así le llama la Esposa hablando con el Esposo en los *Cantares*: *Lectulus noster floridus* (1). Llámale nuestro, porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene á saber, del Amado, son ya de entrambos, y de entrambos un mismo deleite, segun aquello que dice el Espíritu Santo en los Proverbios, es á saber: *Deliciæ mea esse cum filiis hominum* (2). Mis deleites son con los hijos de los hombres. Llámale también florido, porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heróicas; lo cual aún no habia podido ser, hasta que el lecho estuviese florido en perfecta union con Dios. Y así canta luégo lo segundo en el verso siguiente:

De cuevas de leones enlazado.

Entendiendo por cuevas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de union con Dios. La razon es, porque las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque temiendo ellos la osadía y

(1) Cant. 1, 15.

(2) Prov. 8, 31.

fortaleza del leon que está dentro, no sólo no se atreven á entrar, mas ni aún junto á ella osan pararse. Y así cada una de las virtudes, cuando ya las posee el alma en perfeccion, es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiste el Esposo Cristo unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás, como fuerte leon. Y la misma alma unida con él en esas mismas virtudes está tambien como fuerte leon, porque allí recibe las propiedades de Dios: y así en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada virtud, y con todas juntas recostada en este florido lecho de la union con su Dios, que no sólo no se atreven los demonios á acometer á la tal alma, más ni aún osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque estando ella unida en transformacion de amor, tanto le temen como á él mismo; y ni la osan mirar, porque teme mucho el demonio al alma que tiene perfeccion.

Dice tambien que está enlazado el lecho de estas cuevas de las virtudes; porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí las virtudes, y unidas, y fortalecidas unas con otras, y ajustadas en una acabada perfeccion del alma, sustentándose unas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no sólo para que el demonio pueda entrar, pero ni aún para que ninguna cosa del mundo alta ni baja la pueda inquietar ni molestar, ni aún mover; porque estando ya libre de toda molestia de las pasiones naturales, y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de los cuidados temporales, como aquí lo está, goza en seguridad y quietud la participacion de Dios. Esto mismo es lo que deseaba la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris mee, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* (1) Quiere decir: quién te me diese, hermano

(1) Cant. 8, 1.

mio, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo afuera, y te besase yo á tí, y no me desprecie ya nadie? Este beso es la union de que vamos hablando, en la cual en cierta manera se iguala el alma con Dios por amor, que es lo que ella desea, diciendo: que quién le dará al Amado, que sea su hermano, lo cual significa y hace igualdad. Y que mame él los pechos de su madre, que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva: y le halle sólo afuera, esto es, se una con él solo afuera de todas las cosas, desnuda segun la voluntad y apetito de todas ellas. Y así no la despreciará nadie; es á saber, no se le atreverán mundo, demonio, ni carne; porque estando libre y purgada de todas estas cosas, y unida con Dios, ninguna de ellas le puede enojar. De aquí es, que el alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad, que nunca se le pierde ni le falta. Pero allende de esta ordinaria satisfaccion y paz, de tal manera suelen abrirse en el alma y dar olor de sí las flores de las virtudes de este huerto que decimos, que le parece al alma y así es, estar llena de deleites de Dios. Y digo que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque aunque el alma está llena de virtudes en perfeccion, no siempre las está en acto gozando el alma, aunque, como he dicho, de la paz y tranquilidad que le causan se goza ordinariamente. Porque podemos decir que están en el alma en esta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto; las cuales algunas veces es cosa admirable verlas abrir todas, causándolo el Espíritu Santo, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad; porque acaecerá que vea el alma en sí las flores de las montañas que arriba dijimos, que son la abundancia, grandeza y hermosura de Dios: y en estas entretejidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo: y luégo allí entrepuestas las rosas olorosas de las ínsulas extrañas, que decimos ser las extrañas noticias de Dios: y tambien embestirla el olor de las azucenas de

los ríos sonoros, que decíamos era la grandeza de Dios, que hinche toda el alma. Y allí entretejido y enlazado el delicado olor del jazmin, del silbo de los aires amorosos, de que también dijimos gozaba el alma en este estado: y ni más ni menos todas las otras virtudes y dones que decíamos del conocimiento sosegado, y callada música, y soledad sonora, y la sabrosa y amorosa cena: y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir: *Nuestro lecho florido, de cuevas de leones enlazado*. Dichosa el alma que en esta vida mereciere gozar alguna vez el olor de estas flores Divinas. Dice también que este lecho está

En púrpura tendido.

Por la púrpura se denota la caridad en la Divina Escritura y de ella se visten y sirven los Reyes, y por eso dice el alma que este lecho florido está tendido en púrpura: porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen, y se gozan sólo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores; y así todas estas virtudes están en el alma como tendidas en el amor de Dios, como sujeto en que bien se conservan, y están como bañadas en amor: porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando el alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor á más amor de Dios. Y esto es estar en púrpura tendido. § Lo cual se da bien á entender en los *Cantares* Divinos; porque allí se dice que el asiento ó lecho que hizo para sí Salomon, le hizo de maderos del Líbano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordenó mediante la caridad. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani: colum-*

nas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit (1). Porque las virtudes y dones que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Líbano, y las columnas de plata tienen su reclinatorio y recuesto de oro, que es el amor; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes: y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan, como acabamos de decir. También dice que está este lecho*

De paz edificado.

Que es la cuarta excelencia de este lecho, que depende en orden de la tercera que acabamos de decir; porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice San Juan (2), y de la perfecta paz del alma, que es la cuarta propiedad del lecho, como está dicho. Para mayor inteligencia de esto es de saber, que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte: y por consiguiente, con el alma que las posee hacen estos tres efectos: paz, mansedumbre y fortaleza: y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna de mundo, demonio ni carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda edificada de paz. La

(1) Cant. 3, 9.

(2) 1. Joan. 18.

quinta propiedad de este florido lecho, demás de lo dicho se declara en el verso siguiente, que dice es

De mil escudos de oro coronado.

Los cuales escudos son aquí las virtudes y dones del alma, que aunque, como habemos dicho, son las flores etc., de este lecho, tambien le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado. Y no sólo eso, sino tambien defensa como fuertes escudos contra los vicios que venció con el ejercicio de ellas, y por eso este lecho florido de la Esposa, que son las virtudes, la corona y la defensa, está coronado de ellas en premio de la Esposa, amparado con ellas como con escudo. Y dice que son de oro, para denotar el valor grande de las virtudes. Esto mismo dijo en los *Cantares* la Esposa por otras palabras, diciendo: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel... uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos* (1). § Esto es: mirad el lecho de Salomon, que le cercan sesenta fuertes de los fortísimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para la defensa de los temores nocturnos. Y dice aquí en este verso la Esposa que son mil escudos, para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios la dotó en este estado: porque para significar tambien el innumerable número de las virtudes que tiene, usó del mismo término en los *Cantares* diciendo: *Sicut turris David collum tuum, quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea* (2). Esto es: como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensa: mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.

(1) Cant. 3, 7.

(2) Cant. 4, 4.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

No se contenta el alma que llega á este tiempo de perfeccion, de engrandecer y loar las excelencias de su Amado el Hijo de Dios, ni de contar y agradecer las mercedes que de él recibe y deleites que en él goza, sino tambien refiere las que hace á las demás almas; porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada union de amor. Por lo cual alabándole ella, y engradeciéndole las muchas mercedes que hace á las demás almas, dice esta Cancion:

CANCION XXV.

A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo Divino.

DECLARACION.

En esta Cancion alaba la Esposa á su Amado de tres mercedes que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan más y levantan al amor de Dios: las cuales por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mencion. La primera dice que es la suavidad que de sí les da, la cual es tan eficaz, que les hace caminar muy apriesa el camino de la

perfeccion. La segunda es una visita de amor, con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, á enviar alabanzas á Dios y afectos sabrosos de amor; y así dice:

A zaga de tu huella.

La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quién la hizo: la suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios: por eso dice aquí el alma al Verbo su Esposo *á zaga de tu huella*: esto es, tras el rastro de suavidad que de tí les imprimes é infundes, y olor que de tí derramas.

Los jóvenes discurren al camino.

Es á saber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella discurren; esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras, que eso quiere decir discurrir cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales al camino de la vida eterna, que es la perfeccion evangélica, con la cual encuentran con el Amado en union de amor despues de la desnudez de espíritu de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma, grandemente la aligera y hace correr tras él; porque entonces es muy poco ó nada lo que el alma trabaja de su parte

para andar este camino: ántes es movida y atraída de esta Divina huella de Dios, no sólo á que salga, sino á que corra de muchas maneras, como habemos dicho, al camino. Que por eso la Esposa en los *Cantares* pidió al Esposo esta Divina atraccion, diciendo: *Trahe me, post te curremus in odorem unguentorum tuorum* (1). Esto es, atraéme tras de tí, y correremos al olor de tus ungüentos. Y David dice: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum* (2). El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazon.

Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo Divino.

En los dos versillos primeros habemos declarado que las almas á zaga de la huella discurren al camino con ejercicios y obras exteriores. Y ahora en estos tres versos da á entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, á las cuales llama aquí toque de centella y adobado vino, y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de las dos visitas, llama emisiones de bálsamo Divino. Cuanto á lo primero, es de saber que este toque de centella que aquí dice, es un toque sutilísimo que el Amado hace al alma á veces, aún cuando ella está más descuidada, de manera que le enciende el corazon en fuego de amor, y no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó: y entónces con grande presteza, como quien de

(1) Cant. 4. 3.

(2) Psalm. 118, 32.

súbito recuerda, se enciende la voluntad en amor y desear, y alabar y agradecer, y reverenciar y estimar, y rogar á Dios con sabor de amor: á las cuales cosas llama emisiones de bálsamo Divino, que responden al toque de centellas salidas del Divino amor abrasador que pegó la centella, que es el bálsamo Divino que conforta y sana al alma con su olor y sustancia.

De este Divino toque dice la Esposa en los *Cantares*: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus* (1). Que quiere decir: mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció á su tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma: la mano es la merced que en ello hace: la manera por donde entró esta mano, es la manera y modo y perfeccion, á lo ménos el grado de ella que tiene el alma: porque al modo de él suele ser el toque en más ó ménos, y en una manera ó en otra de calidad espiritual del alma. El vientre suyo, que dice se estremeció, es la voluntad en que se hace el dicho toque, y el estremecerse es levantarse en ella los apetitos y afectos á Dios de desear amar, alabar y los demás que habemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de este toque redunda, segun decíamos.

Al adobado vino.

Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace á las almas aprovechadas, en que las embriaga el Espíritu Santo con vino de amor suave, sabroso y esforzoso; por lo cual se llama vino adobado: porque así como

(1) Cant. 5, 4.

el tal vino está cocido con muchas y diversas especies olorosas y esforzadas, así este amor, que es el que Dios da á los perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas, y adobado con las virtudes que el alma tiene ganadas: el cual con estas preciosas especies adobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar á Dios aquellas emisiones ó embriagamientos de alabar, amar ó reverenciar, etc., que aquí decimos: y esto con admirables deseos de hacer y padecer por él. Y es de saber, que esta suave embriaguez y merced que en ella le hace, no pasa tan presto como la centella, porque es más de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto: y algunas veces el vino adobado suele algo más durar ello, y su efecto harto tiempo: lo cual es, como digo, suave amor en el alma, y algunas veces un día ó dos, y otras hartos días, aunque no siempre en un grado de intension; porque afloja y crece sin estar en mano del alma; porque algunas veces sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sustancia irse embriagando suavemente su espíritu é inflamando de este divino amor, segun aquello que dice David: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis* (1). Que quiere decir: Mi corazon se calentó dentro de mí, y en mi meditacion se encenderá fuego. Las emisiones de esta embriaguez duran todo el tiempo que ella dura algunas veces; porque otras, aunque la haya en el alma, es sin las dichas emisiones, y son más y ménos intensas quando las hay, quanto es más ó ménos intensa la embriaguez; mas las emisiones ó efectos de la centella, ordinariamente duran más que ella, ántes ella los deja en el alma, y son más encendidos que los de la embriaguez; porque á veces esta Divina centella deja al alma abrasándose y quemándose en amor.

(1) Psalm. 38, 4.

Y porque habemos hablado de vino cocido, será bien notar aquí brevemente la diferencia del vino cocido que llaman añejo, y del nuevo, que será la misma que hay entre los vinos nuevos y añejos, y servirá para un poco de doctrina para los espirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada, y así hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella, porque hasta entónces está en mucha contingencia de malear: tiene el sabor grueso y áspero, y extraga al sujeto beber mucho de ello. Pero el vino añejo tiene ya la hez asentada y digerida, y así no tiene aquellos hervores del nuevo por de fuera, échase ya de ver la bondad del vino, y está ya muy seguro de malearse, porque se le acabaron ya aquellos hervores y furias que le podían extragar: y así el vino bien cocido por maravilla se malea ni se pierde: tiene el sabor suave y la fuerza en la sustancia del vino, no ya en el gusto: y así la bebida de él hace buena disposicion y da fuerza al sujeto. Los nuevos amadores son comparados al vino nuevo: éstos son los que comienzan á servir á Dios, porque traen los fervores del amor muy por de fuera en el sentido: porque aún no han digerido la hez del sentido flaco é imperfecto, y tienen la fuerza del amor en el sabor de él; porque á éstos ordinariamente les da la fuerza para obrar el sabor sensitivo, y por él se mueven: y así no hay que fiar de este amor hasta que se acaben aquellos fervores y gustos gruesos del sentido. Porque así como estos fervores y calor del sentido los pueden inclinar á bueno y perfecto amor, y servirle de buen medio para él, digeriéndose bien la hez de su perfeccion; así tambien es muy fácil en estos principios y novedad de gustos, faltar el vino del amor y perderse el sabor del nuevo. Y estos nuevos amadores siempre traen ánsias y fatigas de amor sensitivas, á los cuales conviene templar la tal vida: porque si obran mucho segun la fuerza del vino, extragarse há el natural con estas ánsias y fatigas del mosto; es á saber, del vino nuevo, que de-

cíamos era áspero y grueso y no suavizado aún en la acabada coccion, cuando se acaban esas ánsias de amor, como luégo dirémos.

Esta misma comparacion pone el Sábio en el *Eclesiástico* diciendo: *Vinum novum, amicus novus: veterascet, et cum suavitate bibes illud* (1). Que quiere decir: el amigo nuevo es como el vino nuevo; añejarse há, y beberáslo con suavidad. Por tanto, los viejos amadores, que son ya los ejercitados y probados en el servicio del Esposo, son como el vino añejo, que tiene ya cocida la hez, y no tiene aquellos hervores sensitivos ni aquellas furias, ni fuegos fervorosos de fuera, mas gusta la suavidad del vino de amor ya bien cocido en sustancia, estando ya, no en aquel sabor del sentido como el amor de los nuevos, sino asentado allá dentro en el alma en sustancia y sabor de espíritu y verdad de obra: y no se quieren los tales asir á esos sabores y hervores sensitivos, ni los quieren gustar, por no tener sinsabores y fatigas: porque el que da rienda al apetito para algun gusto del sentido, tambien de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu. De donde por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual que tiene su raiz en el sentido, no traen ya ánsias ni penas de amor en el sentido ni espíritu, y así por maravilla faltan á Dios; porque están sobre lo que les había de hacer falta, esto es, sobre la sensualidad, y tienen el vino de amor, no sólo ya cocido y purgado de hez, mas aún adobado, como se dice en el verso, con las especies que decíamos de virtudes perfectas, que no lo dejan malear como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimacion: y así dice de él el *Eclesiástico*: *Ne derelinquas amicum antiquum: novus enim non erit similis illi* (2). Que quie-

(1) Eccles. 9, 15.

(2) Eccles. 9, 14.

re decir: no desampares el amgio antiguo, porque el nuevo no será semejante á él. En este vino, pues, de amor ya probado y adobado en el alma, hace el Divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envía el alma á Dios las dulces y sabrosas emisiones. Y así el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: *Al toque de centella* con que recuerdas mi alma, *y al adobado vino* con que amorosamente la embriagas, ella te envía *las emisiones* de movimientos y actos de amor que en ella causas.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Cuál pues, entenderémos que está el alma dichosa en este florido lecho, donde todas estas dichosas cosas y muchas más pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo Hijo de Dios, y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo! De manera que de cierto puede decir las palabras de la Esposa, que dice: *Læva ejus sub capite meo* (1). Esto es, su siniestra debajo de mi cabeza; por lo cual con verdad se podrá decir, que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en Divinidad, y no como por encima, sino que en los interiores de su espíritu estando revestida con deleites Divinos, con hauritura de aguas espirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que así estan allegados á Dios, es á saber: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos, quoniam apud te est fons vitæ* (2). Esto es, embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has á beber: porque cerca de tí está la fuente de la

(1) Cant. 2, 6.

(2) Psalm. 35, 9.

vida. Que hartura será, pues, esta del alma en su ser: pues la bebida que le dan no es ménos que un torrente de deleites, el cual torrente es el Espíritu Santo, que como dice San Juan, es el rio resplandeciente que nace de la silla de Dios y del Cordero; *Et ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tamquam cristallum: procedentem de sede Dei et Agni* (1). Cuyas aguas por ser ella amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan á beber el torrente de amor, que como decimos, es el Espíritu del Esposo que se le infunde en esta union: y por eso ella, con grande abundancia de amor, canta esta Cancion.

CANCION XXVI.

En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí, que ántes seguía.

DECLARACION.

Cuenta el alma en esta Cancion la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo interior de su amor, que es la union ó transformacion de amor en Dios: y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenacion de todas las cosas del mundo, y mortificacion de todos sus apetitos y gustos.

(1) Apoc. 22, 1.

En la interior bodega.

Para decir algo de esta bodega, y declarar lo que aquí quiere decir ó dar á entender el alma, era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma, es el último y más estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida; que por eso la llama interior bodega: es á saber la más interior. De donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados ó bodegas de amor son siete, los cuales se vienen á tener todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfeccion, en la manera que es capaz de recibirlos el alma. Y así cuando el alma llega á tener en perfeccion el espíritu de temor, tiene ya en perfeccion el espíritu del amor; por cuanto aquel temor que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre. Y así, cuando la Escritura Divina quiere llamar á uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios. De donde profetizando Isaías la perfeccion de Cristo, dijo: *Replebit eum spiritus timoris Domini* (1). Que quiere decir: henchirle há el espíritu del temor del Señor. Y tambien San Lucas al santo Simeon le llamó timorato, diciendo: *Homo iste justus, et timoratus* (2). Y así de otros muchos.

Es de saber que muchas almas llegan y entran en la primera bodega, cada una segun la perfeccion de amor que tiene: mas á esta última y más interior pocas llegan en esta vida;

(1) Isai. 11, 3.

(2) Luc. 2, 25.

porque en ella es ya hecha la union perfecta con Dios que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar. Y lo que Dios comunica á un alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible y no se puede decir nada: así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como él; porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformacion de ella. Y en este estado están ambos en uno, como si dijéramos ahora la vidriera con el rayo del Sol, ó el carbon con el fuego, ó la luz de las estrellas con la del Sol, pero no tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así para dar á entender el alma lo que en aquella bodega de vino recibe de Dios, no dice otra cosa ni entiendo se podrá decir algo de ello, que decir el verso siguiente:

De mi Amado bebí.

Porque así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo; así se difunde esta comunicacion de Dios sustancialmente en toda el alma, ó por mejor decir el alma se transforma en Dios: segun la cual transformacion bebe el alma de su Dios segun la sustancia de ella y segun sus potencias espirituales. Porque segun el entendimiento bebe sabiduría y ciencia; y segun la voluntad bebe amor suavísimo; y segun la memoria bebe recreacion y deleite en recordacion y sentimiento de la gloria. Cuanto á lo primero, que el alma reciba y beba deleite sustancialmente, dicelo ella en los *Cantares* en esta manera: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est* (1). Que quiere decir; mi alma se regaló luégo que le habló el Esposo, el cual hablar aquí, es comunicarse al alma.

(1) Cant. 5, 6.

Y que el entendimiento beba sabiduría, en el mismo libro lo dice la Esposa, donde deseando ella llegar á este beso de union, y pidiéndolo al Esposo, dijo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito* (1). Esto es, allí me enseñarás; es á saber, sabiduría y ciencia en amor, y yo te daré á tí una bebida de vino adobado: conviene á saber, mi amor adobado con el tuyo. Cuanto á lo tercero, que es que la voluntad bebe allí amor, dícelo tambien la Esposa en los dichos *Cantares*, diciendo: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem* (2). Que quiere decir: Metióme dentro de la bodega secreta, y ordenó en mí caridad: que es tanto como decir; dióme á beber amor metida dentro de su amor, ó más claramente hablando con propiedad, ordenó en mí su caridad, acomodando y apropiando á mí su misma caridad, lo cual es beber el alma de su Amado su mismo amor, infundiéndolo su Amado.

Donde es de saber, acerca de lo que algunos dicen que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, lo cual se ha de entender naturalmente; porque por via natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama; mas por via sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle, sin infundir ni aumentar distinta inteligencia, como se da á entender en la autoridad dicha, y está así experimentado de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios sin tener distinta más inteligencia que ántes: porque pueden entender poco y amar mucho; y pueden entender mucho y amar poco: ántes ordinariamente aquellos espirituales que no tienen muy aventajado entendimiento cerca de Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y bástaes la Fe infusa por ciencia de entendimien-

(1) Cant. 8, 2.

(2) Cant. 2, 4.

to, mediante la cual les infunde Dios caridad y se la aumenta, y el acto de ella que es amar más, aunque no se le aumente la noticia como habemos dicho, y así puede la voluntad beber amor sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia. Aunque en el caso de que vamos hablando, en que dice el alma que bebió de su Amado, por cuanto es union en la interior bodega, la cual es segun todas las tres potencias del alma, como habemos dicho, todas ellas beben juntamente. Quanto á lo cuarto, que segun la memoria beba el alma allí de su Amada, está claro, porque está ilustrada con la luz del entendimiento en recordacion de los bienes que está poseyendo y gozando en la union de su Amado.

Y cuando salía.

Esta Divina bebida tanto endiosa y levanta al alma y la embebe en Dios, que *cuando salía*, es á saber, cuando acababa esta merced de pasar; porque aunque esté el alma siempre en este alto estado de matrimonio despues que Dios le ha puesto en él, no empero siempre en actual union segun las dichas potencias, aunque segun la sustancia del alma sí. Pero en esta union sustancial del alma muy frecuentemente se unen tambien las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo, y la voluntad amando etc.; pues cuando ahora dice el alma *cuando salía*, no se entiende de la union esencial ó sustancial que tiené el alma ya, que es el estado dicho, sino la union de las potencias, la cual no es continúa en esta vida ni lo puede ser. De esta, pues, «cuando salía por toda aquesta vega,» es á saber, por toda aquesta anchura del mundo,

Ya cosa no sabía.

La razon es, porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió, le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma que lo que ántes sabia, y áun lo que sabe todo el mundo, es pura ignorancia en comparacion de aquel saber. § Para mejor entender esto, es de saber, que la causa más formal de este no saber del alma cosa del mundo cuando está en este puesto, es quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la cual todo el saber natural y político del mundo, ántes es no saber que saber. De donde puesta el alma en este altísimo saber, conoce por él, que todo estotro saber que no sabe á aquello, no es saber, sino no saber, y que no hay que saber en ello; y declara la verdad del dicho del Apóstol, que dice: que lo que es sabiduría delante de los hombres, es estulticia delante de Dios. *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum* (1). Y por eso dice el alma, que ya no sabía cosa despues que bebió de aquella sabiduría Divina, y no se puede conocer esta verdad, como es pura ignorancia en la sabiduría de los hombres y de todo el mundo, y cuán digno es de no ser sabido, sino con esta verdad de estar Dios en el alma comunicándole su sabiduría, y confortándola con esta bebida de amor para que lo vea claro, segun lo da á entender Salomon, diciendo: *Visio, quam locutus est vir, cum quo est Deus, et qui Deo secum morante confortatus ait: Stultissimus sum virorum, et sapientia hominum non est mecum* (2). Esto es: esta es la vision que vió y habló el varon con quien está Dios, y confortado por la morada que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre todos los hombres y varones, y la sabiduría de ellos no está conmigo. Lo cual es, porque estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las mismas ciencias natu-

(1) 1, ad Cor. 3, 19.

(2) Prov. 30, 1, 2.

rales y las mismas obras que Dios hace delante de lo que es no saber á Dios, es como no saber, porque donde no se sabe Dios, no se sabe nada. De donde lo alto de Dios es insipiente y locura para los hombres, como tambien dice San Pablo (1). Por lo cual los sabios de Dios y los del mundo son insipientes los unos para los otros; porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y su ciencia, ni los otros la del mundo: por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo. *

Pero demás de esto, aquel endiosamiento y levantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada y embebida en amor toda hecha un Dios, no la deja advertir á cosa alguna del mundo: porque no sólo de todas las cosas, mas aún de sí queda enajenada y aniquilada, y como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y así la Esposa en los *Cantares*, despues que había tratado de esta transformacion de amor suya en el Amado, da á entender este no saber con que quedó, por esta palabra *nescivi* (2), que quiere decir, no supe. § Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la inocencia, que no sabía qué cosa era mal: porque está tan inocente, que no entiende el mal ni juzga cosa á mal, y oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos, y no podrá entender lo que son; porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo juzgue, habiéndole Dios raido los hábitos imperfectos y la ignorancia, en que cae el mal del pecado con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría: y así tambien acerca de esto ya cosa no sabía. *

Esta tal alma poco se entremetará en las cosas ajenas, porque aún de las suyas no se acuerda: porque esta propiedad tie-

(1) 1, ad Cor. 2, 14.

(2) Cant. 6, 11.

ne el espíritu de Dios en el alma donde mora; que luego la inclina á ignorar y no querer saber las cosas ajenas, mayormente las que no son para su provecho; porque el espíritu de Dios es recogido y convertido á la misma alma, ántes para sacarla de las cosas extrañas que para ponerla en ellas; y así se queda el alma en un no saber cosa en la manera que solía. Y no se ha de entender que aunque el alma queda en este no saber, que pierde allí los hábitos de las ciencias adquisitas que tenía. § Porque ántes se le perfeccionan con el más perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le ha infundido, aunque ya estos hábitos no reinan en el alma de manera que tenga necesidad de saber por ellos, aunque no impide que algunas veces sea. Porque en esta union de sabiduría Divina se juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las otras ciencias, así como juntándose una luz pequeña con otra grande, que la grande es la que priva y luce, y la pequeña no se pierde, ántes se perfecciona aunque no es la que principalmente luce; así entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que los justos llevaren de ciencia adquisita, y que no les harán mucho al caso, sabiendo ellos más que eso en la sabiduría Divina. * Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios, y cualquiera otra aprehension que tenga forma y figura, todo lo pierde é ignora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas. La primera, porque como actualmente queda absorta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente ni advertir á ella. La segunda y principal, porque aquella transformacion en Dios, de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios (en la cual no cae forma ni figura imaginaria), que la deja limpia y pura, y vacía de todas formas y figuras que ántes tenía, purgada é ilustrada con sencilla contemplacion: así como hace el Sol en la vidriera, que infundiéndose en ella, la hace clara y se pierden de vista todas las máculas y motas que ántes en

ella parecían; pero vuelto á quitar el Sol, luégo vuelven á parecer en ella las nieblas y máculas que ántes: mas el alma, como le queda y dura algun tanto el efecto de aquel acto de amor, dura tambien el no saber. De manera que no puede advertir en particular cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, segun se entiende por aquello que dijimos arriba de David: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi* (1). Es á saber, porque fué inflamado mi corazon, tambien mis renes se mudaron juntamente, y yo fuí resuelto en nada, y no supe. Porque mudarse las renes por causa de esta inflamacion del corazon, es mudarse el alma segun todos sus apetitos y operaciones en Dios en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que ántes usaba; por lo cual dice el profeta que fué resuelto en nada, y que no supo; que son los dos efectos que decíamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios: porque no sólo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas tambien toda su vida vieja é imperfecciones se aniquilan, y se renueva en nuevo hombre, que es este segundo efecto contenido en este verso:

Y el ganado perdí, que ántes seguía.

Es de saber, que hasta que el alma llegue á este estado de perfeccion de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda algun ganadillo de apetitos y gustillos, y otras imperfecciones suyas, ora naturales y ora espirituales, tras de que se anda procurando apacentarlos, en seguirlos y

(1) Psalm. 72, 21, 22.

cumplirlos. Porque acerca del entendimiento, suelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de saber. Acerca de la voluntad, se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, ora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse más á unas que á otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran, y otras cosillas que todavía huelen y saben á mundo: ora cerca de lo natural como en la comida, bebida, gustar de esto más que de aquello, escoger y querer lo mejor: ora tambien cerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios, y otras impertinencias que nunca se acabarían de decir, que suelen tener los espirituales no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades y cuidados y advertencias impertinentes, las cuales llevan el alma tras sí.

Tiene tambien acerca de la cuatro pasiones del alma muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles, tras de que se va el alma: y de este ganado ya dicho, unos tienen más y otros ménos, tras de que se andan todavía, siguiéndolo hasta que entrándose á beber en esta interior bodega lo pierden todo, quedando, como habemos dicho, deshechos todos en amor: en la cual fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma, de la manera que el orin y el moho de los metales en el fuego. Y así se siente libre el alma de todas niñerías de gustillos é impertinencias tras de que se andaba, de manera que puede bien decir: *El ganado perdi, que ántes seguía.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Comunícase Dios en esta interior union al alma con tantas véras de mor, que no hay aficion de madre que con tanta ternura acaricie á su hijo, ni amor de hermano ni amistad de

amigo que se le compare. Porque llega á tanto la ternura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece á esta humilde y amorosa alma, ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor, y admiracion! que se sujeta á ella verdaderamente para la engrandecer, como si Él fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si Él fuese su esclavo y ella fuese su Dios. Tan profunda es la humildad y la dulzura de Dios. Porque en esta comunicacion de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice en el Evangelio que hará á sus escogidos en el cielo: *Amen dico vobis quod præcinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis* (1). Es á saber, que ciñéndose, pasándose de uno á otro, los servirá. Y así aquí está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre á su niño, criándole á sus mismos pechos: en lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías, que dice: *Ad ubera portabimini, et super genua blandientur vobis* (2). Esto es: á los pechos de Dios sereis llevados, y sobre las rodillas os halagará. ¿Qué sentirá, pues, el alma aquí entre tan soberanas mercedes? ¡Cómo se derretirá en amor! Cómo agradecerá viendo estos pechos de Dios abiertos para sí con tan soberano y largo amor! Sintiéndose puesta en tantos deleites, entrégase toda á sí misma á él, y dale tambien sus pechos de su voluntad y amor, y sintiéndolo y pasando así por ella, dice á Amado lo que la Esposa sentía en los *Cantares* hablando con su Esposo, en esta manera: *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus. Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea* (3). Esto es: yo

(1) Luc. 12, 37.

(2) Isaí. 66, 12,

(3) Cant. 7, 10.

para mi Amado, y la conversion de él para mí. Ven, Amado mio, y salgamos al campo, moremos juntos en las granjas; levantémonos por la mañana á las viñas, y veamos si ha florecido la viña y si las flores paren frutos, si florecieron las granadas. Allí te daré mis pechos, esto es, los deleites y fuerza de mi voluntad emplearé en servicio de tu amor: y por pasar así estas dos entregas del alma, y Dios en esta union, las refiere ella diciendo: *

CANCION XXVII.

Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

DECLARACION.

En esta Cancion cuenta la Esposa la entrega que hubo de ambas partes en este espiritual desposorio: conviene á saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicacion él á ella, dándole el pecho ya libremente de su amor, en que le enseñó sabiduría y secretos: y ella á él entregándosele ya toda de hecho sin reservar nada para sí, ni para otro, afirmando ser suya para siempre.

Allí me dió su pecho.

Dar el pecho uno á otro, es darle su amor y amistad, y descubrirle sus secretos como amigo. Y así, decir el alma que le dió allí su pecho, es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos: lo cual hace Dios con el alma en este estado. Y más lo que tambien dice en el verso siguiente:

Allí me enseñó ciencia muy sabrosa.

Esta ciencia sabrosa es la teología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplacion, la cual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor; el cual es maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y por cuanto Dios le comunica esta ciencia é inteligencia en el amor con que se comunica al alma, es sabrosa para el entendimiento, por ser ciencia que pertenece á él; y sabrosa para la voluntad, por ser en amor, que le pertenece á la voluntad. Y dice luego:

Y yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa.

En aquella bebida de Dios suave en que, como habemos dicho, se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega el alma toda á Dios, queriendo ser toda suya y no tener cosa en sí ajena de él para siempre: causando Dios en ella la dicha union, la pureza y perfec-

cion que para esto es menester: que por cuanto la transformación en sí la hace toda suya, evacua en ella todo lo que tenía ajeno de Dios. De aquí es, que no solamente segun la voluntad, sino tambien segun la obra, queda ella de hecho sin dejar cosa, toda dada á Dios, así como Dios se ha dado todo libremente á ella: de manera que quedan pagadas ambas voluntades, entregadas y satisfechas entre sí; de suerte que en nada haya de faltar ya la una á la otra, con fe y firmeza de desposorio: que por eso añade ella, diciendo:

Allí le prometi de ser su Esposa.

Porque así como la desposada no pone en otro su amor, ni su cuidado ni su obra fuera de su Esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad, ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado á Dios, junto con sus apetitos; porque está como embebida en Dios: y así anda de manera que hasta los primeros movimientos aún no tiene contra lo que es la voluntad de Dios en todo lo que ella puede entender. Porque así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente á lo ménos primeros movimientos inclinados á mal, segun el entendimiento y segun la voluntad y memoria, y apetitos é imperfecciones; así el alma en este estado, segun el entendimiento, memoria y voluntad y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve é inclina á Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios, y perfecta conversion al bien. Todo lo cual dió bien á entender David cuando dijo, hablando de su alma en este estado: *Nonne Deo subjecta erit anima mea? ab ipso enim salutare meum. Nam et ipse Deus meus, et salutaris meus, susceptor meus non movebor amplius* (1).

(1) Psalm. 61, 2.

¿Por ventura, dice, no estará mi alma sujeta á Dios? Sí: porque de él tengo yo mi salud; y porque él es mi Dios y mi Salvador, recibidor mio, no tendré más movimiento. En lo que dice, recibidor mio, da á entender que por estar su alma recibida en Dios y unida como aquí decíamos, no había de tener ya más movimiento contra Dios.

§ De lo dicho queda entendido claro, que el alma que ha llegado á este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque como en esto ha llegado á la perfeccion, cuya forma y ser (como dice San Pablo) es el amor (1), pues cuanto un alma más ama, tanto es más perfecta en aquello que ama: de aquí es que esta alma que ya está perfecta, todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal emplea en amor: dando todas sus cosas como el sábio mercader (2), por este tesoro de amor que halla escondido en Dios, el cual es tan precioso delante de él, que como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios. Y no sólo porque ella lo emplea así, sino tambien porque el amor en que está unida, en todas las cosas y por todas ellas la mueve en amor de Dios. Porque así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay, y no se sirve de ellas más que para esto, así tambien de todas las cosas que pasan por el alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor, que es lo que hay que amar á Dios en ellas, ora sea sabroso ó desabrido: que estando ella informada y amparada con el amor, como lo está, ni lo siente ni lo gusta, ni lo sabe; porque como

(1) Coloss. 3, 14.

(2) Matt. 13, 14.

habemos dicho, no sabe sino amar, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios. Y para declararlo, dice ella la Cancion siguiente: *

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Pero, porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa, sino de amor, ántes que la declaremos será bueno decir aquí la razon, y es: porque todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sean los más que pueden ser, no son nada delante de Dios; porque en ellos no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual sólo es de engrandecer al alma; porque para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que más la pueda engrandecer, que igualándola en cierta manera consigo, por esto solamente se sirve de que le ame. Porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde, porque el alma tiene aquí perfecto amor, por eso se llama Esposa del Hijo de Dios, que significa igualdad con él, en la cual igualdad y amistad todas las cosas son comunes á entrambos, como el mismo Esposo lo dijo á sus discípulos, diciendo: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audiivi á Patre meo, nota feci vobis* (1). Esto es: ya os he dicho mis amigos; porque todo lo que oí á mi Padre os lo he manifestado. Dice pues la Cancion: *

(1) Joan. 15, 15.

CANCION XXVIII.

Mi alma se ha empleado
Y todo mi caudal en su servicio:
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

DECLARACION.

Por cuanto en la Cancion pasada ha dicho el alma, ó por mejor decir la Esposa, que se dió toda al Esposo sin dejar nada para sí, dice ahora en ésta al Amado la manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo, y potencias y toda su habilidad empleada ya, no en todas las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo; y que por eso ya no anda buscando su propia ganancia, ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas ni tratos extraños y ajenos de Dios; y que aún con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino ejercicio de amor. Porque ha ya trocado y mudado todo su primero trato en amar, segun ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado.

El decir que el alma se ha empleado, da á entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella union de amor, don-

de quedó ya su alma con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedicada al servicio de él: empleado el entendimiento en entender las cosas que son más de su servicio, para hacerlas; y la voluntad en amar todo lo que á Dios agrada y aficionarla en todo á él: y la memoria en el cuidado de lo que es de su servicio y que más le ha de agradecer. Y más dice:

Y todo mi caudal en su servicio.

Por todo su caudal entiende aquí todo lo que pertenece á la parte sensitiva del alma. En la cual parte se incluye el cuerpo con todas sus potencias interiores y exteriores y toda la habilidad natural: conviene á saber, las cuatro pasiones, los apetitos naturales y el demás caudal del alma: todo lo cual dice que se tornado en servicio de su Amado tambien, como la parte racional y espiritual del alma, como acabamos de decir en el verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata segun Dios en los sentidos interiores y exteriores enderezando á él las operaciones de ellos, y las cuatro pasiones del alma todas las tiene ceñidas tambien á Dios; porque no se goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino sólo á Dios, ni se duele sino segun Dios, y tambien todos sus apetitos y cuidados van sólo á Dios. Y todo este caudal de esta manera está ya empleado y enderezado á Dios, que aún sin advertencia del alma, todas las partes que habemos dicho de este caudal, en los primeros movimientos se inclinan á obrar en Dios y por Dios. Porque el entendimiento, la voluntad y la memoria se van luego á Dios, y los afectos, los sentidos, los deseos, los apetitos, la esperanza, el gozo y todo el caudal luego de primera instancia se inclina á Dios: aunque, como digo, no advierta el alma que obra por Dios. De donde

esta tal alma muy frecuentemente obra por Dios, y entiende en él y en sus cosas, sin pensar ni acordarse que lo hace por él; porque el uso y hábito que en tal manera de proceder ya tiene, le hace carecer de la advertencia y cuidado, y aún de los actos fervorosos que á los principios del obrar solía tener. Y porque ya está todo este caudal empleado en Dios de la manera dicha, de necesidad ha de tener el alma tambien lo que dice en el verso siguiente.

Ya no guardo ganado.

Que es tanto como decir: ya no me ando tras mis gustos y apetitos; porque habiéndolos puesto en Dios y dádolos á él, ya no los apacienta ni guarda para sí el alma. Y no sólo dice que no lo guarda ya, pero que ni tiene otro oficio.

Ni ya tengo otro oficio.

Muchos oficios suele tener el alma no provechosos ántes que llegue á hacer esta donacion y entrega de sí y de su caudal al Amado, con los cuales procuraba servir á su propio apetito y al ajeno: porque todos cuantos hábitos de imperfecciones tenía, tantos oficios podemos decir que tenía. Los cuales hábitos pueden ser como propiedad y oficio que tiene de hablar cosas inútiles, y pensarlas y obrarlas. Y tambien no usando de esto conforme á la perfeccion del alma. Suele tener otros apetitos con que sirve al apetito ajeno: así como ostentaciones y cumplimientos, adulaciones, respetos, procurar parecer bien y dar gusto con sus cosas á las gentes, y otras cosas muchas inútiles con que procura agradarlas, empleando en ellas el cuidado del apetito y la obra, y finalmente el cau-

dal del alma. Todos estos oficios dice que ya no los tiene, porque ya todas sus palabras, pensamientos y obras son de Dios y enderezadas á Dios, no llevando en ellas las imperfecciones que solía: y así es como si dijera: ya no ando á dar gusto á mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en otros pasatiempos inútiles ni cosas del mundo.

Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Como si dijera: que ya todos estos oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios: es á saber, que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos exteriores é interiores, y apetitos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve por amor y en amor, haciendo todo lo que hago con amor, y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor: que es lo que quiso dar á entender David, cuando dijo: *Fortitudinem meam ad te custodiam* (1). Mi fortaleza guardaré para tí.

Aquí es de notar, que cuando el alma llega á este estado, todo el ejercicio de la parte espiritual y de la sensitiva, ora sea en hacer, ora en padecer, de cualquiera manera que sea, siempre le causa más amor y regalo en Dios, como habemos dicho: y hasta el mismo ejercicio de oracion y trato con Dios, que ántes solía tener en otras consideraciones y modos, ya todo es ejercicio de amor. De manera, que ora sea su trato cerca de lo temporal, ora sea su ejercicio cerca de lo espiritual, siempre puede decir esta alma, *que ya sólo en amar es su ejercicio*. Dichosa vida y dichoso estado, y dichosa el alma que á él llega, donde todo le es ya sustancia de amor y regalo

(1) Psalm. 58, 10.

de deleite de desposorio, en que de véras puede la Esposa decir al Divino Esposo aquellas palabras que de puro amor le dice en los *Cantares*, diciendo: *Omnia poma nova, el vetera, dilecte mi, servavi tibi* (1). Esto es, todas las manzanas viejas y nuevas guardé para tí; que es como si dijera: Amado mio, todo lo áspero y trabajoso quiero por tí; y todo lo suave y sabroso quiero para tí. Pero el acomodado sentido de este verso, es decir que el alma en este estado de desposorio espiritual ordinariamente anda en union de amor, que es comun y ordinaria asistencia de voluntad amorosa en Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Verdaderamente esta alma está perdida en todas las cosas, y sólo está ganada en amor: no empleando ya el espíritu en otra cosa. Por lo cual aún á lo que es vida activa y otros ejercicios exteriores desfallece por cumplir de véras con la una cosa sola que dijo el Esposo era necesaria, que es la asistencia y continuo ejercicio de amor en Dios (2). Lo cual él precia y estima en tanto, que así como reprehendió á Marta porque quería apartar á María de sus piés por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacía todo, y que María no hacía nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni más necesaria que el amor; así tambien en los *Cantares* defiende á la Esposa, conjurando á todas las criaturas del mundo, que se entienden allí por las hijas de Jerusalem, que no impidan á la Esposa el sueño espiritual de amor ni la hagan velar, ni abrir los ojos á otra cosa hasta que ella

(1) Cant. 7, 13.

(2) Luc. 10, 42.

quiera. *Adjuro vos, filiæ Jerusalem... ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit* (1). Donde es de notar que en tanto que el alma no llega á este estado de union de amor, le conviene ejercitar el amor así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase á él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores, no siendo de obligacion, que le pueden impedir un punto de aquella existencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio suyo; porque es más precioso delante de él y del alma un poquito de este puro amor: y más provecho hace á la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esotras obras juntas. Que por eso María Magdalena, aunque con su predicacion hacía gran provecho y le hiciera muy grande despues, por el gran deseo que tenía de agradar á su Esposo y aprovechar á la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años para entregarse de véras á este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaría mucho más de esta manera, por lo mucho que aprovecha é importa á la Iglesia un poquito de este amor.

De donde cuando un alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haría á ella y á la Iglesia si aunque fuese por poco espacio la quisiesen ocupar en cosas exteriores ó activas, aunque fuesen de mucho caudal; porque pues Dios conjura que no la recuerden de este amor (2), ¿quién se atreverá y quedará sin reprehension? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Y adviertan aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían á la Iglesia y mucho más agradarían á Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo

(1) Cant. 3, 5.

(2) Cant. 3, 5.

en estarse con Dios en oracion, aunque no hubiesen llegado á tan alta como esta. Ciertó entónces harían más y con ménos trabajo, y con una hora que con mil, mereciéndolo su oracion, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y aún á veces nada, y aún á veces daño: porque Dios os libre que se comience á envanecer *la tal alma*, que aunque mas parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada; porque cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios. ¡Oh cuánto se pudiera escribir aquí de esto! mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar á entender esta Cancion; porque en ella el alma responde por sí á los que impugnan este santo ócio de ella, y quieren que todo sea obrar, que luzca é hincha el ojo por de fuera; no entendiendo ellos la vena y raiz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto.

CANCION XXIX.

Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Direis que me he perdido,
Que andando enamorada,
Me hice perdidiza, y fui ganada.

DECLARACION.

Responde el alma en esta Cansion á una tácita reprehension de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar á los que de véras se dan á Dios, teniéndolos por dema-

siados en su extrañeza y retraimiento, y en su manera de proceder, diciendo tambien que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia y estima: á la cual reprehension de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osado y atrevido á esto y á todo lo demás que el mundo le puede imponer; porque habiendo ella llegado á lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco: y no sólo eso, sino que ella misma lo confiesa en esta Cancion, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas, y perdiéndose al mundo y á sí misma por su amado. Y así lo que ahora quiere decir, hablando con los del mundo, es que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solía tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajenado de ellos, y que ella misma se quiso perder, andando á buscar á su Amado enamorada mucho de él. Y porque vean la ganancia de su pérdida, y no la tengan por insipiencia y engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia; y que por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista, ni hallada.

Ejido comunmente se llama un lugar comun donde la gente se suele juntar á tomar solaz y recreacion, y donde tambien los pastores apacientan sus ganados; y así por el ejido entiende aquí el alma al mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos, y apacientan los ganados de sus apetitos: en lo cual dice el alma á los del mundo, que si no fuere vista ni hallada, como solía antes que fuera toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan, porque de ello se goza ella queriendo que lo digan: y por eso dice:

Direis que me he perdido.

No se afrenta delante del mundo el que ama, de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar: porque el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios, dejando de hacer sus obras, él mismo, como él dice por San Mateo, tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre. *Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo* (1). Y por tanto, el alma con ánimo de amor ántes se precia de que se vea para gloria de su Amado, haber hecho una tal obra por él, que se haya perdido á todas las cosas del mundo.

Esta tan perfecta osadía y determinacion en las obras, pocos espirituales la alcanzan; porque aunque algunos tratan y usan este trato, y aunque se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de perder en algunos puntos, ó del mundo ó de naturaleza, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando al qué dirán ni qué parecerá: los cuales no podrán decir: *Direis que me he perdido*, pues no están á sí mismos perdidos en el obrar, y todavía tienen vergüenza de confesar á Cristo por la obra delante de los hombres, teniendo respeto á cosas: por lo cual no viven en Cristo de véras.

Que andando enamorada.

Conviene á saber, andando obrando las virtudes enamorada de Dios.

(1) Matth. 10, 33.

Me hice perdidiza, y fuí ganada.

§ Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Evangelio, que ninguno puede servir á dos señores, sino que por fuerza ha de faltar al uno: *Nemo potest duobus dominis servire, aut enim unum odio habebit, et alterum diligit* (1); dice ella aquí que por no faltar á Dios faltó á todo lo que no es Dios, que es á todas las demás cosas y á sí misma, perdiéndose á todo ello por su amor. * El que anda de véras enamorado, luego se deja perder á todo lo demás, por ganarse más en aquello que ama; y por eso dice aquí que se hizo perdidiza ella misma, que es dejarse perder de industria. Y es en dos maneras: conviene á saber, á sí misma, no haciendo caso de sí en ninguna cosa sino del Amado, entregándose á él de gracia sin ningún interés, haciéndose perdidiza, no queriendo ganar en nada para sí. Lo segundo, haciéndose perdidiza á todas las cosas no haciendo caso de ningunas, sino de las que tocan al Amado: y eso es hacerce perdidiza, que es tener gana que la ganen. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y á sí mismo en su voluntad por Dios, y esa tiene por su ganancia. Y así lo es, segun dice San Pablo, *Mori lucrum* (2). Esto es, mi morir es granjería espiritualmente y ganancia por Cristo. Por eso dice el alma fuí ganada; porque el que á sí no se sabe perder, no se gana, ántes se pierde, segun dice nuestro Señor en el Evangelio, diciendo: *Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdididerit animam suam prop-*

(1) Matth. 6, 24.

(2) Philip. 1, 21.

ter me inveniet eam (1). El que quisiere ganar para sí su alma, ese la perderá; y el que la perdiere para consigo por mí, ese la ganará. Y si queremos entender el dicho verso más espiritualmente y más á propósito de lo que aquí se trata, es de saber: que cuando un alma en el camino espiritual ha llegado á tanto que se ha perdido á todos los caminos y vias naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos, ni otros modos algunos de criaturas ni sentidos, sino que solamente, pasando sobre todo eso y sobre todo modo suyo, y sobre toda manera, trata y goza á Dios en Fe y amor: entónces se dice haberse de véras ganado á Dios; porque de véras se ha perdido á todo lo que no es Dios y á lo que ella es en sí.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Estando, pues, el alma ganada de esta manera, todo lo que obra es ganancia: porque toda la fuerza de sus potencias está convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior: en el cual las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma, son de tan delicado y subido deleite, que no hay lengua mortal que lo pueda decir, ni entendimiento humano que lo pueda entender. Porque así como la desposada en el dia de su desposorio no entiende en otra cosa sino lo que es fiesta y deleite de amor, y en sacar todas sus joyas y gracias á luz, para con ellas deleitar y agradar al Esposo; y el Esposo ni más ni ménos todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle á ella fiesta y solaz; así aquí en este espiritual desposorio, donde el alma siente de vé-

(1) Matth. 16, 25.

ras lo que la Esposa dice en los *Cantares*, es á saber: *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi* (1): Yo para mi Amado, y mi Amado para mí; las virtudes y gracias de la Esposa alma, y las magnificencias y grandezas del Esposo Hijo de Dios salen á luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites el uno al otro con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo: para muestra de lo cual, hablando con el Esposo, dice el alma esta Cancion: *

CANCION XXX.

De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretajidas.

DECLARACION.

En esta Cancion vuelve el alma Esposa á hablar con el Esposo en comunicacion y recreacion de amor, y lo que en ella hace es tratar del solaz y deleite que el alma Esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesion de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos, y el ejercicio de ellas, que hay del uno al otro, gozándolas entre sí en comunicacion de amor: y por eso dice ella, hablando con él, que harán guirnaldas ricas de

(1) Cant. 6, 7.

dones y virtudes adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoseedas y graciosas en el amor que tiene él á ella, y sustentadas y conservadas en el amor que ella le tiene á él: por eso llama á este gozar las virtudes, hacer guirnaldas de ellas, porque todas juntas como flores en guirnaldas las gozan entrambos en el amor comun que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene en Dios, pues de estas flores y esmeraldas

En las frescas mañanas escogidas.

Es á saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades. Y dice escogidas, porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud, son escogidas y muy aceptas á Dios, por ser el tiempo que hay más contradiccion de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte del natural más inclinacion y prontitud para perderlas. Y tambien, porque comenzándolas á coger desde este tiempo de juventud, se adquieren más perfectas. Y llama á estas juventudes, frescas mañanas; porque así como es agradable la frescura de la mañana en la Primavera, más que las otras partes del dia, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios. Y aún puédense entender estas frescas mañanas por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son más agradables á Dios que las frescas mañanas á los hijos de los hombres. Tambien se entiende aquí por las frescas

mañanas las obras hechas en sequedad y dificultad de espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno, y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad, son muy preciadas de Dios, porque en ella grandemente se adquieren las virtudes y dones: y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son más escogidas y esmeradas y más firmes que si se adquiriesen con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, según lo dijo San Pablo, diciendo: *Virtus in infirmitate perficitur* (1): esto es: la virtud en la flaqueza se hace perfecta. Y por tanto, para en carecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho:

En las frescas mañanas escogidas.

Porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidas y perfectas, y no de las imperfectas, goza bien el Amado: y por eso dice aquí el alma Esposa, que de ellas para él

Harémos las guirnaldas.

Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella, son como una guirnalda de varias flores con que está admirablemente hermosada, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores

(1) 2, ad Cor. 12, 9.

materiales se van cogiendo y componiendo con ellas la guirnalda que de ella se hace, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo, se van asentando en el alma: y acabadas de adquirir está ya la guirnalda de perfeccion acabada de hacer en el alma, donde ella y el Esposo se deleitan, hermoseados y adornados con esta guirnalda, bien así como en estado de perfeccion. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este precioso y hermoso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como Reina á su lado; pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Cristo en este caso, dice: *Astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato: circumdata varietate* (1). Que quiere decir: estuvo la Reina á tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad: que es tanto como decir, estuvo á tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dice haré yo, ni harás tú á solas las guirnaldas, sino ambos juntos; porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas á solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios á solas en el alma sin ella; porque aunque es verdad que todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres, como dice Santiago: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est, descendens a Patre luminum* (2): todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que la recibe. De donde hablando la Esposa en los *Cantares* con el Esposo dijo: *Trahe me, post te curremus* (3). Tráeme, despues

(1) Psalm. 44, 10.

(2) Jacob. 1, 17.

(3) Cant. 1, 4.

de tí correrémos. De manera que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir solamente segun aquí da á entender; mas el correr, que es el obrar, Dios y el alma juntamente; y por eso no dice que él solo ni ella correrían, sino ambos correrémos.

Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en la cual la Iglesia Esposa suya habla con él, diciendo: *Harémos las guirnaldas*. Entendiendo por ellas todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y de dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Cristo. Tambien se puede entender por las hermosas guirnaldas, las que por otro nombre se llaman laureolas, hechas tambien en Cristo y la Iglesia, las cuales son en tres maneras. La primera de hermosura y blancas flores de todas las vírgenes, cada una con su laureola de virginidad, y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza del Esposo Cristo. La segunda laureola de las resplandecientes flores de los santos doctores: cada uno con su laureola de doctor, y todas juntas serán una laureola para sobreponer en la de las vírgenes de la cabeza de Cristo. La tercera, de los encarnados claveles de los mártires: cada uno tambien con su laureola de mártir, y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la del Esposo Cristo. Con las cuales tres guirnaldas estará él tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la Esposa en los *Cantares*, y es: *Egredimini, et videte, filiæ Sion, Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus* (1). Salid, hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de

(1) Cant. 3, 11.

la alegría de su corazon. Harémos, pues, dice, estas guir-
naldas,

En tu amor floridas.

La flor que tienen las obras y virtudes, es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual no solamente no estarán floridas, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas; pero porque él da su gracia y amor, son las obras floridas en su amor.

Y en un cabello mio entretejidas.

Este cabello suyo es la voluntad de ella y el amor que tiene al Amado, el cual amor tiene y hace el oficio que el hilo en la guirnalda. Porque así como en ella enlaza y ase las flores, así el amor del alma enlaza y ase las virtudes en ella, y allí las sustenta. Porque, como dice San Pablo (1), es la caridad el vínculo y atadura de la perfeccion. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariamente asidos, que si se quebrase faltando á Dios, luégo se desatarían todas las virtudes y faltarían del alma: así como quebrando el hilo en la guirnalda se caerían las flores. De manera, que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que tambien nosotros se le tengamos á él para recibirlas y conservarlas. Dice un cabello solo, y no

(1) Coloss. 3, 14.

muchos, para dar á entender que ya su voluntad está sola en él, desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores. En lo cual encarece bien el valor y precio de estas guirnaldas de virtudes: porque cuando el amor está único y sólido en Dios, cual aquí ella dice, tambien las virtudes están perfectas y acabadas, y florecidas mucho en el amor de Dios; porque entónces es el amor que él tiene al alma inestimable, segun el alma tambien lo siente.

§ Pero si yo quisiese, para entender la hermosura del entretejimiento que tienen estas flores de virtudes y esmeraldas entre sí, ó decir algo de la fortaleza y majestad que el orden y compostura de ellas ponen en el alma, y del primor y gracia con que la atavía esta vestidura de variedad, no hallaría palabras ni términos con que darlo á entender. Porque si del demonio dice Dios en el libro de Job: *Corpus illius quasi scuta fusilia, compactum squamis se prementibus. Una uni conjungitur, et nec spiraculum quidem incedit per eas* (1). Esto es, su cuerpo es como escudos de metal colado, guarnecido con escamas tan apretadas entre sí, que de tal manera se junta una á otra, que no puede entrar el aire por ellas. Pues si el demonio tiene tanta fortaleza en sí, por estar vestido de malicias asidas y ordenadas unas de otras, las cuales son denotadas por las escamas de su cuerpo, que se dice ser como escudos de metal colado, siendo todas las malicias en sí flaqueza; ¿cuánta será la fortaleza de esta alma, vestida toda de fuertes virtudes, tan asidas y entretejidas entre sí, que no puede caber entre ellas fealdad ninguna ni imperfeccion, añadiendo cada una con su fortaleza fortaleza al alma, y con su hermosura hermosura al alma, y con su valor y precio haciéndola rica, y con su majestad añadiéndole señorío y grandeza? ¡Cuán maravillosa, pues, será á la vista espiritual esta alma

(1) Job, 41, 5, 7.

esposa en la apostura de estos dones á la diestra del Rey su Esposo! Hermosos son tus pasos en los calzados, hija del Príncipe, dice el Esposo de ella en los *Cantares*: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis!* (1). Dicele hija del Príncipe, para denotar el principado que aquí tiene. Y cuando la llama hermosa en el calzado, ¡cuál será en el vestido! Y porque no sólo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino que también espanta la fortaleza y poder que con la compostura y orden de ellas juntó con la interposicion de las esmeraldas, que de innumerables dones tiene, dice también de ella el Esposo en los *Cantares*: *Terribilis ut castrorum acies ordinata* (2). Esto es, terrible eres ordenada como las huestes de los reales. Porque estas virtudes y dones de Dios, así como con su olor espiritual recrean, así también cuando están unidas en el alma, con su sustancia dan fuerza. Que por eso, cuando la Esposa estaba flaca y enferma de amor en los *Cantares*, por no haber llegado á unir y entretejer estas flores y esmeraldas en el cabello de su amor, deseando ella fortalecerse con la dicha union y junta de ellas, la pedía por estas palabras, diciendo: *Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo* (3). Esto es, fortalecedme con flores, y aprestadme con manzanas, porque estoy desflaquecida de amor. Entendiendo por las flores las virtudes, y por las manzanas las demas dones. *

(1) Cant. 7, 1.

(2) Ibid. 6, 3.

(3) Ibid. 2, 8.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Creo que está dado á entender, cómo por el entretejimiento de estas guirnaldas y asiento de ellas en el alma quiere dar á entender en esta Cancion pasada la Esposa la Divina union de amor que hay entre Dios y ella en este estado. Pues el Esposo en las flores es la flor del campo y el lirio de los valles, como él dice: *Ego flos campi, et lilium convallium* (1). Y el cabello del amor del alma es, como habemos dicho, el que ase y une con ella esta flor de las flores. Pues, como dice el Apóstol, el amor se ha de tener sobre todas las cosas, porque es la atadura de la perfeccion (2). La cual es la union con Dios, y el alma el hacecico donde se asientan estas guirnaldas: pues ella es el sujeto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que ántes era, sinó la misma flor perfecta con la perfeccion y hermosura de todas las flores: porque con tanta fuerza los ase á Dios y al alma este hilo de amor y los junta, que los transforma y hace uno por amor. De manera, que aunque en sustancia son diferentes, en gloria y parecer el alma parece Dios y Dios el alma. Tal es esta junta, admirable sobre todo lo que se puede decir: y de ella se da algo á entender, por lo que dice la Escritura en el primer libro de los Reyes, del amor que Jonatás tenía á David, que era tan estrecha, que conglutinó el alma del uno con el otro. *Anima Jonatæ conglutinata est animæ David* (3). Pues si el amor de un hombre para con otro fué tan fuerte que pudo conglutinar las al-

(1) Cant. 2, 1.

(2) Coloss. 3, 14.

(3) 1, Reg. 18, 1.

mas, ¿qué será la conglutinacion que hará del alma con su Esposo Dios el amor que el alma tiene al mismo Dios, siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abismal amor absorbe al alma en sí con más eficacia y fuerza que un torrente de fuego á una gota del rocío de la mañana que suele volar resuelta en el aire? De donde el cabello que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase, y por eso el alma declara en la Cancion siguiente las propiedades de este hermoso cabello, diciendo: *

CANCION XXXI.

En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION.

Tres cosas quiere decir el alma en esta Cancion. La primera es dar á entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro, sinó sólo el amor fuerte: porque á la verdad, él ha de ser tal para conservarlas. La segunda, dice, que Dios se prendó mucho de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice, que estrechamente se enamoró Dios de ella, viendo la pureza y entereza de su fe.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste.

El cuello significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor en que están entretejidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea solo para conservar las virtudes, sino que tambien sea fuerte, para que ningun vicio contrario le pueda quebrar por ningun lado de la perfeccion de la guirnalda; porque por tal órden están asidas en este cabello del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltarian todas: porque las virtudes, así como donde está una están todas, así tambien donde una falta, faltan todas. Dice que volaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor de Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna. Y así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así tambien el aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte para que haga vuelos á Dios, porque sin este Divino viento, que mueve las potencias á ejercicio de amor Divino, ni obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma. Y en lo que dice, que el amado consideró en el cuello volar este cabello, da á entender cuánto ama Dios al amor fuerte: porque considerar es mirar muy particularmente con atencion y estimacion de aquello que se mira, y el amor fuerte hace mucho á Dios volver los ojos á mirarle.

Mirástele en mi cuello.

Lo cual dice para dar á entender el alma, que no sólo preció y estimó Dios este amor viéndole solo, sino que tambien

le amó viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar: así como el considerar Dios es, como habemos dicho, estimar lo que considera. Y vuelve á repetir en este verso el cuello, diciendo del cabello: *Mirástele en mi cuello*; porque como está dicho, es esta la causa por qué le amó mucho, es á saber, verle en fortaleza; y así es como si dijera: amástele viéndole fuerte sin pusilanimidad ni temor, y sólo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor. § Hasta aquí no había Dios mirado este cabello para prenderse de él, porque no le había visto solo y desasido de los demás cabellos, esto es, de otros amores, aficiones y gustos, con los cuales no volaba solo en el cuello de la fortaleza; mas despues, que por las mortificaciones y trabajos, y tentaciones y penitencia se vino á desasir y á hacer fuerte, de manera que ni por cualquier fuerza ni ocasion quiebra, entónces ya le mira Dios, y prende y ase en él las flores de estas guirnaldas; pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma. Mas cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma, para poder venir á esta fortaleza de amor en que Dios se une con el alma, se ha dicho en la Noche Escura, y en la declaracion de las cuatro Canciones que comienzan: *O llama de amor viva*, se dice algo de ello, por lo cual, habiendo pasado esta alma, ha llegado á tal grado de amor de Dios, que ha merecido ya la Divina union, y así dice luego: *

Y en él preso quedaste.

¡Oh cosa digna de toda estimacion y gozo quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prision tan preciosa es el haber Dios querido pararse á mirar el vuelo del cabello en el cuello, como dicen los versos precedentes, porque, como habemos dicho, el mirar de Dios es amar: porque si él por su

gracia y misericordia no nos mirara y amara primero, como dice San Juan (1), y se abajara, ninguna presa hiciera en él el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, porque no tenía él tan bajo vuelo que llegase á prender nuestro amor á esta Divina ave de las alturas, y provocarla á mirarnos, y provocar y levantar el vuelo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ello, si él no mirara; pero él mismo se prendó en el vuelo del cabello, esto es, él mismo se pagó y se agradó, por lo cual se prendó, y eso quiere decir: *Mirástele en mi cuello, y en el preso quedaste*. Porque cosa muy creible es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se viene á lo bajo queriendo ser presa; y síguese:

Y en uno de mis ojos te llagaste.

Entiéndese aquí por el ojo la Fe: y dice uno solo, y que en él se llagó, porque si la Fe y fidelidad del alma para con Dios nos fuese sola, sino mezclada con otro algun respeto ó cumplimiento, no llegaría á efecto de llagar á Dios de amor. Y así solo un ojo ha de ser en que se llaga, así como un solo cabello en que se prenda el Amado. Y estan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la Esposa en esta fidelidad única que ve en ella, que si en el cabello de su amor se prenda, en el ojo de su Fe aprieta con estrecho nudo la prision, que le hace llaga de amor por la gran ternura del afecto con que está aficionado á ella, lo cual es entrarla más en su amor.

Esto mismo del cabello y del ojo dice el Esposo en los *Cantares* á su Esposa: *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno*

(1) 1, Joan. 4, 10.

crine colli tui (1). Llagaste mi corazon, Hermana y Esposamia; llagaste mi corazon en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello. En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazon: es á saber, en el ojo y en el cabello. § Y por eso el alma hace relacion en esta Cancion del ojo y del cabello, porque en ello denota la union que tiene con Dios, segun el entendimiento y segun la voluntad: porque á la Fe significada por el ojo, se sujeta el entendimiento y la voluntad por amor. De la cual union se gloria aquí el alma y regracia esta merced á su Esposo, como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y preñar de su amor. En lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal prisionero, pues tanto tiempo había que lo era ella de el, andando de él enamorada.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios preña y liga. Dichosa el alma que ama, pues tiene á Dios por prisionero rendido á todo lo que ella quisiere, porque tiene tal condicion, que si le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren; y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con él aunque hagan extremos: pero por amor en un cabello le ligarán. Lo cual conociendo el alma, y que muy fuera de sus méritos le ha hecho tan grandes mercedes de levantarla á tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo á él en la Cancion siguiente. *

(1) Cant. 4, 9.

CANCION XXXII.

Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian:
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los mios adorar lo que en tí vian.

DECLARACION.

Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse á sí nada, sino todo al Amado: que esto aún en los amores bajos lo hay, cuanto más en el de Dios, donde tanto obliga la razon. Y por tanto, porque en las dos Canciones pasadas parece se atribuya á sí alguna cosa la Esposa, tal como decir que ella juntamente con el Esposo haría las guirnaldas tejidas con el cabello de ella, lo cual es obra no de poco momento y estima: y despues decir y gloriarse que el Esposo se había prendado en su cabello y llagado en su ojo, en lo cual parece tambien atribuirse á sí misma gran merecimiento, quiere ahora en la presente Cancion declarar su intencion y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya á ella algun valor y merecimiento, y por eso se le atribuya á Dios ménos de lo que se le debe y ella desea: atribuyéndolo todo á el, y regraciándoselo juntamente, le dice: que la causa de prenderse él del cabello de su amor, y llagarse del ojo de su Fe, fué por haberle hecho él la merced de mirarla con amor, con que la hizo graciosa y agradable á sí mismo; y que por esa gracia y va-

lor, que de él recibió, mereció su amor, y tener valor ella en sí para adorar agradablemente á su Amado, y hacer obras dignas de su gracia y amor. Y así dice:

Cuando tú me mirabas.

Es á saber, con afecto de amor, porque ya dijimos que aquí el mirar de Dios, es amar.

Su gracia en mí tus ojos imprimían.

Por los ojos del Esposo entiende aquí su Divinidad misericordiosa; la cual inclinándose al alma con misericordia, imprime é infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad: y dice el alma viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto,

Por eso me adamabas.

Adamar es amar mucho, es más que amar simplemente, es como amar duplicadamente; esto es, por dos títulos, ó causas. Y así en este verso da á entender el alma los dos motivos y causas del amor que el Esposo le tiene: por los cuales no sólo la amaba prendado en su cabello, mas que la adamaba llagado en su ojo. La causa por qué la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso, que era porque él quiso, con mirarla, darle gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cabello, informando con su caridad la Fe de su ojo. Y

así dice: *Por eso me adamabas*. Porque poner Dios en el alma su gracia, es hacerla digna y capaz de su amor: y así es tanto como decir: porque habías puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, por eso me adamabas; esto es, por eso me dabas más gracia. Que es lo que dice San Juan: *Dat gratiam pro gratia* (1). Que quiere decir, da gracia por la gracia que ha dado, que es dar más gracia: porque sin gracia no se puede merecer su gracia.

Es de notar para inteligencia de esto, que Dios, así como no ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama más altamente que á sí, porque todo lo ama por sí. Y así el amor tiene la razón del fin: de donde no ama las cosas por lo que ellas son en sí. Por tanto, amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo: y así ama al alma en sí consigo, con el mismo amor que él se ama: y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y por eso dice luégo:

Y en eso merecían.

Es á saber, en este favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron, cuando me mirabas, haciéndome agradable á tus ojos y digna de ser vista de tí, merecieron

Los mios adorar lo que en tí vían.

(1) Joan. 1, 16.

Que es como decir, las potencias de mi alma, Esposo mio, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse á mirarte; las cuales ántes con la miseria de su baja operacion y caudal natural estaban caidas y bajas: porque poder mirar el alma á Dios, es hacer obras en gracia de Dios, y así merecían las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operacion es meritoria. Adoraban, pues, alumbrados y levantados con su gracia y favor lo que en él ya veían, lo cual ántes por su ceguera y bajeza no veían. ¿Que era, pues, lo que ya veían? Era grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor, y misericordia en Dios, y beneficios innumerables que de él había recibido, así en este estado tan allegado á Dios, como cuando no lo estaba; todo esto merecían adorar ya con merecimiento los ojos del alma; porque estaban ya graciosos, y agradables al Esposo: lo cual ántes no sólo no merecian adorar, ni ver, pero ni aún considerar de Dios algo; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

§ Mucho hay aquí que notar, y mucho de que se doler, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios; porque estando ella obligada á conocer estas y otras cosas, é innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de él ha recibido y á cada paso recibe, y adorar y servir con todas sus potencias á Dios por ellas sin cesar; no sólo no lo hace, mas aún ni mirarlo y conocerlo merece, ni cae en la cuenta de ello: que hasta aquí llega la miseria de los que viven, ó por mejor decir, que están muertos en pecado. *

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Para más inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que la mirada de Dios hace cuatro bienes en el alma, que son limpiarla, agraciarla, enriquecerla, y alumbrarla: así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga, calienta, hermosea y resplandece. Y despues que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca más se acuerda de la fealdad y pecado que ántes tenía, segun lo dice por Ezequiel: *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor* (1). Y así habiéndole quitado una vez el pecado y fealdad, nunca más le da en cara con ello, ni por eso le deja de hacer más mercedes; porque él no juzga dos veces una cosa: *Non vindicabit vis in idipsum in tribulatione* (2). Pero aunque Dios se olvida de la maldad y pecado, despues de perdonado una vez, no por eso le conviene olvidar sus pecados primeros al alma; pues dice el Sabio: *De propitiato peccato, noli esse sine metu* (3). Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo, y esto por tres cosas: La primera, para tener siempre ocasion de no presumir. La segunda, para tener materia de siempre agradecer. La tercera, para que le sirva de más confiar, para más recibir: porque si estando en pecado recibió de Dios tanto bien, cuando está puesta en tanto bien en amor de Dios, y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar?

Acordándose, pues, el alma aquí de todas estas misericor-

(1) Ezech. 18, 22.

(2) Nahum, 1, juxta 70.

(3) Eccles. 5, 5.

días recibidas, y viéndose puesta junto á el Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite y agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel su primer estado tan bajo y tan feo, que no sólo no merecía ni estaba para que la mirara Dios, mas ni aún para que tomara en su boca su nombre, segun lo dice por su profeta David: *Nec memor ero nominum eorum per labia mea* (1). De donde, viendo que de su parte ninguna razon hay ni la puede haber para que Dios la mirase y engrandeciese, sinó sólo de parte de Dios, que es su bella gracia y la mera voluntad suya: atribuyéndose á sí su miseria, y al Amado todos los bienes que posee; viendo que por ellos ya merece lo que no merecía, toma ánimo y osadía para pedir continuacion de la Divina union espiritual, en la cual le vaya multiplicando las mercedes, de todo lo que ella da á entender en la Cancion siguiente. *

CANCION XXXIII.

No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Despues que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACION.

Animándose ya la Esposa, y preciándose á sí misma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que por

(1) Psalm. 15, 4.

ser cosas de él, aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna estima, á lo ménos por ellas la merece, atrevase á su Amado, y dícele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla: porque si ántes merecía esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, ya despues que él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia y la vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y más veces, aumentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razon y causa bastante para ello, en haberla mirado cuando no lo merecía ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

§ No dice esto por querer el alma ser tenida en algo, porque ántes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de véras ama á Dios: y porque ve que de su cosecha no merece otra cosa; sino por la gracia y dones que tiene de Dios, segun ella va dando á entender diciendo: *

Que si color moreno en mí hallaste.

Es á saber; que si ántes que me miraras graciosamente, hallaste en mí fealdad y negrura de culpas é imperfecciones, y bajeza de condicion natural,

Ya bien puedes mirarme
Despues que me miraste.

Despues que me miraste, quitando de mí este color moreno y desgraciado de culpa con que no estaba de ver, en que me diste la primera vez gracia, ya bien puedes mirarme: esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo más gracia de tus ojos; pues con ellos no sólo la primera vez me quitaste el color moreno, pero tambien me hiciste digna de ser vista: pues que con tu vista de amor

Gracia y hermosura en mí dejaste.

§ Lo que ha dicho el alma en los dos versos antecedentes, es para dar á entender lo que dice San Juan en el Evangelio (1), es á saber, que Dios da gracia por gracia: porque cuando ve al alma graciosa en sus ojos, se mueve mucho á hacerla más gracia, por cuanto mora en ella bien agrado. Lo cual conociendo Moisés, pidió á Dios más gracia, queriéndolo obligar por la que ya de él tenía, diciéndole: *Cum dixeris novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveniam gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam. Ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos* (2). Esto es, tú dices que me conoces de nombre y que he hallado gracia delante de tu presencia: muéstrame tu cara, para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos. Y porque con esta gracia está el alma delante de Dios engrandecida, honrada y hermo-seada, como habemos dicho, por eso es amada de él inefablemente. De manera que si ántes que estuviese en su gracia por sí solo la amaba, ahora que ya está en su gracia, no sólo la ama por sí, sino tambien por ella: y así enamorado él de su her-

(1) Joan. 1, 16.

(2) Exod. 33, 16.

mosura mediante los afectos y obras de ella, ahora que no está sin ellos, siempre le va él comunicando más amor y gracias, y como la va honrando y engrandeciendo más, siempre se va más prendando, y enamorando de ella.* Porque así lo da á entender Dios, hablando con su amigo Jacob por Isaías, diciendo: *Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, et gloriosus: ego dilexi te* (1). Esto es, despues que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso, yo te he amado. Lo cual es tanto como decir: despues que mis ojos te dieron gracia con su vista, por lo cual te hiciste glorioso y digno de honra en mi presencia, has merecido más gracia de mercedes mías: porque amar Dios más, es hacer más mercedes. Esto mismo da á entender la Esposa en los *Cantares*, diciendo á las otras almas: *Nigra sum: sed formosa, filiæ Jerusalem* (2). Y añade la Iglesia en su nombre: *Ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubiculum suum*. Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem: por tanto me ha amado el Rey, y entrádome en lo interior de su lecho. § Lo cual es decir: almas, que no sabeis ni conoceis de estas mercedes, no os maravilleis porque el Rey celestial me las haya hecho á mí tan grandes, que haya llegado á meterme en lo interior de su amor: porque, aunque soy morena de mio, puso él tanto en mí sus ojos, despues de haberme mirado la primera vez, que no se contentó hasta desposarme consigo, y llamarme hasta el interior lecho de su amor.

¿Quién podrá decir á dónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella? No hay poderlo decir ni áun imaginar: porque al fin lo hace como Dios, para mostrar que él es. Sólo se puede dar algo á entender la condicion que Dios tiene de ir dando más á quien más tiene, y lo que le va dando, es multiplicadamente segun la proporcion

(1) Isai. 43, 4

(2) Cant. 1, 4.

de lo que ántes el alma tiene: como el Evangelio lo da á entender, diciendo: *Qui enim habet dabitur ei, et abundabit: qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo* (1). Esto es: á cualquiera que tuviere, se le dará más, hasta que llegue á abundar; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. Y así el dinero que tenía el siervo no en gracia de su señor (2), le fué quitado, y dado al que tenía más dineros, para que todos juntos los tuviese en gracia de su señor. De donde los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia, así militante como triunfante, acumula Dios en el que es más amigo suyo, y lo ordena para más honrarle y glorificarle: así como una luz grande absorbe en sí muchas luces pequeñas. Como tambien lo dió Dios á entender en la sobredicha autoridad de Isaías, segun el sentido espiritual, hablando con Jacob, diciendo: *Ego Dominus Deus tuus Sanctus Israel, et Salvator tuus, dedi propitiationem tuam Ægyptum, Æthiopiam, et Saba pro te... et dabo homines pro te, et populos pro anima tua* (3). Esto es: yo soy tu Señor Dios Santo de Israel tu Salvador: á Egipto he dado por tu propiciacion, á Etiopia y Saba por tí: y daré hombres por tí, y pueblos por tu alma.

Bien puedes ya, Dios, mirar y preciar mucho al alma que miras, pues con tu vista pones en ella precio y prendas de que tu te precias y prendes: y por eso no ya una vez sola, sino muchas, merece que la mires despues que la miraste: pues como se dice en el libro de Ester por el Espíritu Santo, Digno es de tal honra á quien quiere honrar el Rey: *Hoc honore condignus est, quemcumque Rex voluerit honorare* (4). *

(1) Matth. 13, 12.

(2) Matth. 23, 28.

(3) Isai 43, 3.

(4) Esther. 6, 11.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado, son inestimables; y las alabanzas y requiebros de Divino amor que con gran frecuencia pasan entre los dos, son inefables. Ella se emplea en alabarlo y regradarlo á él, y él en engrandecerla y alabarla y regradarla á ella, segun es de ver en los Cantares, donde hablando él con ella, dice: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum. Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus* (1). Esto es, cata que eres hermosa, amiga mia, cata que eres hermosa, y tus ojos son de paloma. Y ella responde, y dice: cata que eres hermoso, amado mio, y bello, y otras muchas gracias y alabanzas que el uno al otro se dicen en los *Cantares*. Y así ella en la Cancion pasada acaba de despreciarse á sí llamándose morena y fea; y de alabarlo á él de hermoso y gracioso, pues con su mirada le dió gracia y hermosura. Y él porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella sus ojos como ella se lo ha pedido, en la cancion que se sigue se emplea en alabarla, llamándola no morena, como ella se llama, sino blanca paloma, alabándola de las buenas propiedades que que tiene como paloma, y tórtola; y así dice: *

(1) Cant. 1, 14 et 15

CANCION XXVI.

La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

DECLARACION.

El Esposo es el que habla en esta Cancion, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las riquezas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado por venir á él. Y tambien canta la buena dicha que ha tenido en hallar á su Esposo en esta union: y da á entender el cumplimiento de los deseos suyos, y deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos de la vida y tiempo pasado. Y así dice:

La blanca palomica.

Llama al alma blanca palomica por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. § Y llámala paloma, porque así la llama en los *Cantares*, para denotar la sencillez y mansedumbre de condicion y amorosa contemplacion que tiene. Porque la paloma no sólo es sencilla y mansa sin hiel, mas tambien tiene los ojos claros y amorosos:

y por eso, para denotar el Esposo en ella esta propiedad de contemplacion amorosa con que mira á Dios, dijo allí tambien que tenía los ojos de paloma (1): * á la cual le dice aquí que

Al Arca con el ramo se ha tornado.

Aquí compara al alma el Esposo, á la paloma del Arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma al Arca, de lo que al alma en este caso le ha acaecido. Porque así como la paloma iba y venía al Arca, porque no hallaba dónde descansar su pié entre las aguas del Diluvio, hasta que después se volvió á ella con un ramo de olivo en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cesacion de las aguas que tenían anegada la tierra: así esta alma que salió de la arca de la omnipotencia de Dios, cuando la crió, habiendo andado por las aguas del Diluvio de los pecados y de las imperfecciones, no hallando donde descansase su apetito, andaba yendo y viniendo por los aires de las ánsias de amor al Arca del pecho de su Criador, sin que de hecho la acabase de recoger en él, hasta que ya habiendo Dios hecho cesar las dichas aguas de imperfecciones sobre la tierra de su alma, ha vuelto con el ramo de olivo, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, á este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no sólo con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos; porque lo uno y lo otro es denotado por el ramo de olivo. Y así la palomica del alma no sólo vuelve ahora al Arca de su Dios blanca y limpia, como salió de ella cuando la crió, mas aún con aumento del ramo del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma.

(1) Cant. 4, 1.

Y ya la tortolica
Al socio deseado,
En las riberas verdes ha hallado.

Tambien llama aquí el Esposo al alma, tortolica. Porque en este caso de buscar al Esposo, ha sido como la tortolica cuando no halla al consorte que desea. Para cuya inteligencia es de saber lo que de la tortolica se dice: que cuando no halla á su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fria, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero en juntándose con él, ya goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma, y es necesario que las tenga, para haber de llegar á esta union y junta de su Esposo; porque con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no siente el pié del apetito en ramo verde de algun deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fria de algun refrigerio ó consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algun favor y amparo de criaturas: no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar á su Esposo con cumplida satisfaccion.

Y porque esta tal alma, ántes que llegase á este estado, anduvo con grande amor buscando á su Amado no se satisfaciendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas, y el cumplimiento de los deseos de ella, diciendo: que ya la «tortolica ha hallado en las riberas verdes al socio deseado», que es tanto como decir: ya el alma Esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado: y ya bebe el agua clara de muy alta contemplacion y sabiduría de Dios, y fria del refrigerio y regalo que tiene en Dios, y tambien se pone debajo de la sombra de su amparo y favor que tanto ella

había deseado: donde es consolada y apacentada, y refeccionada sabrosa y divinamente, segun ella de ello se alegra en los *Cantares*, diciendo: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo* (1). Esto es, debajo de la sombra de aquel que había deseado, me asenté, y su fruto es dulce á mi garganta.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Va prosiguiendo el Esposo, dando á entender el contento que tiene del bien que ha conseguido la Esposa por medio de la soledad en que ántes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable. Porque cuando el alma llega á confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho esta de quien hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios y Dios en ella, que no tiene necesidad de otro medio ni maestros que la encaminen á Dios; porque es ya Dios su guia y luz: cumpliendo en ella lo que prometió por Oseas, diciendo: *Ducam eam in solitudinem: et loquar ad cor ejus* (2). Esto es: yo la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon. En lo cual da á entender que en la soledad se comunica y une en el alma: porque hablarle al corazon, es satisfacerle el corazon: el cual no se satisface con ménos que Dios. Y así, dice el Esposo:

(1) Cant. 2, 3.

(2) Osee, 2, 14.

CANCION XXXV.

En soledad vivía,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

DECLARACION.

Dos cosas hace en esta Cancion el Esposo. La primera, alabar la soledad en que ántes el alma quiso vivir, diciendo cómo fué medio para en ella hallar y gozar á su Amado á solas de todas las penas y fatigas que ántes tenía; porque como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo, y arrimo de las criaturas, por llegar á la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la posesion de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa ajena y sola de todas las dichas molestias. La segunda, es decir que, por cuanto ella se ha querido quedar á solas de todas las cosas criadas por su querido, él mismo enamorado de ella por esta su soledad, se ha hecho cuidado de ella, recibéndola en sus brazos, apacientándola en sí de todos los bienes, guiando su espíritu á las cosas altas de Dios. Y no sólo dice que él es ya su guía, sino que á solas lo hace sin otros medios, ni de ángeles ni de hombres, ni de formas ni de figuras: por cuanto ella por medio de esta soledad tiene ya verdadera libertad de espíritu, y no se ata á ninguno de estos medios.

En soledad vivía.

La dicha tortolica, que es el alma, vivía en soledad ántes que hallase al Amado en este estado de union; porque el alma que desea á Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; ántes hasta hallarle, todo le hace y causa más soledad.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

La soledad en que ántes vivía, era querer carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo, segun habemos dicho de la tortolica, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que se viene á la union del Verbo, y por consiguiente á todo refrigerio y descanso. Lo cual es aquí significado por el nido que dice. Y así es como si dijera: en esa soledad que ántes vivía, ejercitándose en ella con trabajo y angustia, porque no estaba perfecta, en ella ha puesto ya su descanso y refrigerio, por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde hablando espiritualmente David, dice: *Et enim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos* (1). Esto es, de verdad que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola nido donde criar sus pollicos: esto es, asiento en Dios, donde satisfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

Quiere decir: en esa soledad que el alma tiene de todas las cosas, en que está sola con Dios, él la guía, mueve y le-

(1) Psalm. 83, 4.

vanta á las cosas Divinas. Conviene á saber, su entendimiento en las Divinas inteligencias; porque ya está desnudo y sólo de otras contrarias y peregrinas inteligencias. Y su voluntad mueve libremente al amor de Dios; porque ya está sola y libre de otras aficiones. Y llena su memoria de Divinas noticias; porque tambien está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías. Porque luego que el alma desembaraza estas potencias, y las vacía de todo lo inferior y de la propiedad de lo superior, dejándolas á solas sin ellos, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y Divino, y es Dios el que la guía en esta soledad: que es lo que dice San Pablo de los perfectos: *Spiritu Dei aguntur*, etc. (1). Que son movidos del Espíritu de Dios, que es lo mismo que decir: *En soledad la guía*.

A solas su querido.

Quiere decir, que no sólo la guía en la soledad de ella, mas que él mismo es el que á solas obra en ella, sin otro algun medio; porque esta es la propiedad de esta union del alma con Dios en matrimonio espiritual, hacer Dios en ella, y comunicársele por sí solo; y no ya por medio de ángeles ni por medio de la habilidad natural; porque los sentidos exteriores é interiores, y todas las criaturas, y aún la misma alma muy poco hacen al caso para ser parte para recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado; ántes, porque no caben en habilidad y obra natural y diligencia del alma, él á solas las hace en ella. Y la causa es porque la halla á solas, como está dicho ya. Y por eso no le quiere dar otra compañía fiándolo de otro que de sí solo. Y tambien es cosa

(1) Rom. 8.

conveniente, que pues el alma ya lo ha dejado todo y pasado por todos los medios, subiéndose sobre todo á Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo: y habiéndose el alma ya subido en soledad de todo sobre todo, ya todo no le aprovecha ni sirve para más subir, sino el mismo Verbo Esposo; el cual por estar tan enamorado de ella, él á solas es el que la quiere hacer las dichas mercedes; y así dice luégo:

Tambien en soledad de amor herido.

Es á saber, de la Esposa; porque demás de amar mucho el Esposo á la soledad del alma, está mucho más herido del amor de ella, por haberse ella querido quedar á solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de él: y así él no quiso dejarla sola, sino que herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía á sí, trayéndola, y absorbiéndola en sí: lo cual no hiciera él en ella, si no la hubiera hallado en la soledad espiritual.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Es extraña esta propiedad que tienen los Amados en gustar mucho más de gozarse á solas de toda criatura, que con alguna compañía. Porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar más á excusas de ella que delante de ella, y la misma compañía extraña no hable ni trate nada, basta estar allí para que no se gocen á su sabor. La razon es

porque el amor, como es unidad de dos solos, á solas se quieren comunicar ellos. Puesta, pues, el alma en esta cumbre de perfeccion y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en que entender ni otro ejercicio en que se emplear, sino en darse á deleite y gozos de íntimo amor con el Esposo: como se escribe del santo Tobías, que despues que había pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones (1), le alumbró Dios, y que todo lo restante de su vida pasó en gozo: como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve, de tanto gozo y deleite, como lo da á entender Isaías, del alma que habiéndose ejercitado en las obras de perfeccion, ha llegado al punto de perfeccion que vamos tratando.

Dice, pues así, hablando con el alma perfecta: *Orietur in tenebris lux tua, et tenebræ tuæ erunt sicut meridies. Et requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et ossa liberabit, et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aquæ. Et ædificabuntur in te deserta sæculorum: fundamenta generationis, et generationis suscitabis: et vocaberis ædificator sepium, avergens semitas in quietem. Si averteris a Sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die Sancto meo, et vocaberis Sabbatum delicatum, et Sanctum Domini gloriosum, et glorificaveris eum dum non facis vias tuas, et non invenitur voluntas tua, ut loquaris sermonem: tunc delectaberis super Domino, et sustollam te super altitudines terræ, et cibabo te hæreditate Jacob* (2). Esto es, entonces nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como el medio día. Y darte há tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y

(1) Tob. 14, 4.

(2) Isaí. 58, 13.

librará tus huesos, y serás como un huerto de regadío, y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en tí las soledades de los siglos y los principios y fundamentos de una y otra generacion: resucitarás, y serás llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas á la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de la holganza, y de hacer tu voluntad en mi santo día, y te llames holganza, delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares, no haciendo tus vias y no cumpliendo tu voluntad, entónces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob, que es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto, y sólo le queda una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así en la siguiente Cancion, y en las demás que se siguen, se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta vision de Dios. Y así dice:*

CANCION XXXVI.

Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.

DECLARACION.

Como está ya hecha la perfecta union de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear y ejercitar el alma en las propiedades que tiene el amor; y así ella es la que habla en esta

Cancion con el Esposo, pidiendo las tres cosas que son propias del amor. La primera quiere recibir el gozo y sabor del amor, y esa es la que pide cuando dice: *Gócemonos Amado*. La segunda es desear hacerse semejante al Amado, y esa es la que pide cuando dice: *Vámonos á ver en tu hermosura*. Y la tercera es escudriñar y saber las cosas y secretos del mismo Amado, y esta le pide cuando dice: *Entremos más adentro en la espesura*.

Gócemonos, Amado.

Es á saber, en la comunicacion de dulzura de amor, no sólo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y union de los dos, mas en la que redunda en ejercicio de amor efectiva y actualmente, ahora con la voluntad en acto de aficion, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado: porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde hace asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, como habemos dicho: todo lo cual hace por hacerse más semejante al Amado: y así dice luégo:

Y vámonos á ver en tu hermosura.

Que quiere decir: hagamos de manera que por medio de este ejercicio de amor ya dicho, lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna: esto es, que de tal manera yo esté transformada en tu hermosura; que siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura: de manera que mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la del uno

y la del otro tu hermosura sola, absorta en ella: y así veré yo á tí en tu hermosura, y á mí en tu hermosura, y tú á mí en tu hermosura, y yo me veré en tí en tu hermosura, y tú en mí en tu hermosura, y así parezca yo tú en tu hermosura, y tú parezcas yo en tu hermosura; y mi hermosura sea la tuya y la tuya la mía: y así seré yo tú en ella, y tú yo en la misma tu hermosura; porque tu misma hermosura será mi hermosura, y así nos veremos el uno al otro en tu hermosura. Esta es la adopcion de los hijos de Dios, que de veras dirán á Dios lo que su Hijo mismo dijo por San Juan á su Eterno Padre, diciendo: *Mea omnia tua sunt, et tua mea sunt* (1). Que quiere decir: Padre, todas mis cosas son tuyas y tus cosas son mías: él por esencia, por ser Hijo natural, y nosotros por participacion, por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo él no sólo por sí, que es la cabeza, sino por todo el cuerpo místico, que es la Iglesia. § La cual participará la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, y será cuando vea á Dios cara á cara, que por eso pide aquí el alma que ella y el Esposo se vayan á ver en su hermosura, *

Al monte, y al collado.

Esto es, á la noticia matutina y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo Divino: el cual por su alteza es aquí significado por el monte, como dice Isaías provocando á que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venite, et ascendamus ad montem Domini* (2). Esto es, venid, subamos al monte del Señor. Y otra vez: *Et erit in novissimis diebus præparatus mons*

(1) Joan. 17, 10.

(2) Isai. 2, 3.

domus Domini (1). Esto es, estará aparejado el monte de la casa del Señor. *Y al collado*. Esto es, á la noticia vespertina de Dios, que es sabiduría de él en sus criaturas y obras, y ordenaciones admirables: la cual es aquí significada por el collado, per cuanto es más baja sabiduría que la matutina: pero la una y la otra pide aquí el alma, cuando dice: *Al monte, y al collado*.

En decir, pues, el alma al Esposo, vámonos á ver en tu hermosura al monte, es decir: transfórmame y aseméjame en la hermosura de la sabiduría Divina, que, como decíamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir al collado, es decirle tambien que le informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras: la cual tambien es hermosura del Hijo de Dios, en que desea el alma ser ilustrada.

No puede verse en la hermosura de Dios el alma, si no es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se ve y posee lo de arriba y lo de abajo. § A este monte y collado deseaba venir la Esposa cuando dijo: *Vadam ad montem myrrhæ, et ad collem thuris* (2). Esto es: iré al monte de la mirra y al collado del incienso: entendiendo por el monte de la mirra la vision clara de Dios, y por el collado del incienso la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de más alta especie que el incienso en el collado. *

Do mana el agua pura.

Que quiere decir: donde se da la noticia y sabiduría de Dios, que aquí llama agua pura, porque limpia y desnuda

(1) Isai. 2, 2.

(2) Cant. 4, 6.

el entendimiento de accidentes y fantasías, y lo aclara sin nieblas de ignorancia. Este apetito tiene siempre el alma de entender pura y claramente las verdades Divinas: y cuanto más ama, más adentro de ellas apetece entrar; y por eso pide lo tercero, diciendo:

Entremos más adentro en la espesura.

En la espesura de tus maravillosas obras y profundos juicios, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias, que se puede llamar espesura, porque en ellas hay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no sólo la podemos llamar espesura, mas aún cuajada, según lo dice David, diciendo: *Mons Dei, mons pinguis. Mons coagulatus, mons pinguis* (1). Que quiere decir: el monte de Dios es monte grueso y monte cuajado. Y esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda é inmensa, que aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro, por cuanto es inmensa y sus riquezas incomprensibles, según lo exclama San Pablo, diciendo: *O altitudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus* (2)! ¡Oh alteza de riquezas de sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios é incomprensibles sus vías! Pero el alma en esta espesura é incomprensibilidad de juicios desea entrar, porque le mueve el deseo de entrar muy adentro del conocimiento de ellos: porque el conocer en ellos es deleite inestimable que excede todo sentido. De donde hablando David del sabor de ellos, dijo: *Judi-*

(1) Psalm. 67, 16.

(2) Rom. 11, 33.

cia Domini vera, justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum, et lapidem pretiosum multum: et dulciora super mel, et favum. Etenim servus tuus custodit ea (1). Que quiere decir: los juicios del Señor son verdaderos y en sí mismos tienen justicia. Son más agradables y codiciados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima, y son dulces sobre la miel y el panal: tanto, que tu siervo los amó y guardó. Por lo cual desea el alma en gran manera engolfarse en estos juicios, y conocer más adentro en ellos: y á trueque de esto le sería gran consuelo y alegría entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo, y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por dificultoso y penoso que fuese, y por las angustias y trances de la muerte, por verse más adentro en su Dios.

De donde tambien por esta espesura en que aquí el alma desea entrarse, se entiende harto propiamente la espesura y multitud de los trabajos y tribulaciones en que desea esta alma entrar; por cuanto le es sabrosísimo y provechosísimo el padecer, porque ello es medio para entrar más adentro en la espesura de la deleitable sabiduría de Dios: porque el más puro padecer trae más puro é íntimo entender: y por consiguiendo más puro y subido gozar, porque es de más adentro saber. Por tanto, no se contentando con cualquier manera de padecer, dice: *Entremos más adentro en la espesura*. Es á saber: hasta los aprietos de la muerte, por ver á Dios. De donde deseando el profeta Job este padecer por ver á Dios, dijo: *Quis det ut veniat petitio mea: et quod expecto, tribuat mihi Deus? et qui cœpit, ipse me conterat: solvat manum suam, et succidat me? et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore non parcat* (2). Que quiere decir: ¿quién me dará que mi petición se cumpla, y que Dios me dé lo que espero, y que el

(1) Psalm. 18, 10, 11.

(2) Job. 6, 8.

que me comenizó ese me desmanuce, y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolacion, que afligiéndome con dolor no me perdone? Oh si se acabase ya de entender, como no se puede llegar á la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, sino es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en esto el alma su consolacion y deseo! Y cómo el alma que de véras desea sabiduría Divina, desea primero el padecer en la espesura de la cruz para entrar en ella! § Que por eso San Pablo amonestaba á los de Éfeso, que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen fuertes y arraigados en la caridad, para que pudiesen comprehender con todos los Santos, qué cosa sea la anchura y la longura, y la altura y la profundidad, y para saber tambien la supereminente caridad de la ciencia de Cristo: *In charitate radicati, et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem scientiæ charitatem Christi* (1). Y para ser llenos de todo henchimiento de Dios: *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei*. Porque para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites á que se viene por ella, es de muchos. *

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Una de las cosas más principales por qué desea el alma ser desatada y verse con Cristo, es por verle ella cara á cara, y entender allí de raiz las profundas vias y misterios eternos

(1) Ephes. 3, 17.

de su Encarnacion; que no es la menor parte de su bienaventuranza: porque, como dice el mismo Cristo por San Juan, hablando con el Padre: *Hæc est autem vita æterna: ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum* (1). Esto es: esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, un solo Dios verdadero, y á tu Hijo Jesucristo, que enviaste. Por lo cual, así como cuando una persona ha llegado de léjos, lo primero que hace es tratar y ver á quien bien quiere; así el alma lo primero que desea hacer, en llegando á la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la Encarnacion, y las vias antiguas de Dios que de ellos dependen. Por tanto, acabado de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luégo esta Cancion:

CANCION XXXVII.

Y luégo á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACION.

Una de las cosas que más mueven al alma á desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios, y conocer muy adentro la hermosura de su sabiduría Divina, es, como habemos di-

(1) Joan. 17, 3.

cho, por venir á unir su entendimiento en Dios, segun la noticia de los misterios de la Encarnacion, como más alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y así dice la Esposa en esta Cancion, que despues de haber entrado más adentro en la sabiduría Divina, esto es, *más adentro del matrimonio espiritual que ahora posee, que será en la gloria, viendo á Dios cara á cara*, unida una alma con esta sabiduría Divina, que es el Hijo de Dios, conocerá el alma los subidos misterios de Dios y hombre, que están muy subidos en sabiduría escondidos en Dios: y que en la noticia de ellos se entrarán, engolfándose é infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos, y de las virtudes y atributos de Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son justicia, misericordia, sabiduría, potencia y caridad.

Y luégo á las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos.

La piedra que aquí dice, segun dijo San Pablo, es Cristo: *Petra autem erat Christus* (1). Las subidas cavernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios, que hay en Cristo sobre la union hipostática de la naturaleza humana con el Verbo Divino, y en la correspondencia que hay á esta de la union de los hombres en Dios: y en las conveniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestacion de sus juicios, los cuales por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama *subidas cavernas*: subidas, por la alteza de los misterios,

(1) 1, ad Cor. 10, 4.

y cavernas, por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos. Porque así como las cavernas son profundas y de muchos senos; así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría, y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos de predestinacion y presciencia en los hijos de los hombres: por lo cual dice luégo:

Que están bien escondidas.

Tanto, que por más misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores, y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir, y aún por entender: y así hay mucho que ahondar en Cristo; porque es una abundante mina con muchos senos de tesoros, que por más que ahonden, nunca le hallan fin ni término; ántes van hallando en cada seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá: que por eso dijo San Pablo del mismo Cristo: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ, et scientiæ absconditi* (1). Esto es: en Cristo moran todos los tesoros y sabidurías escondidas, en las cuales el alma no puede entrar ni puede llegar á ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero por la espesura del padecer interior y exterior. Porque aún á lo que en esta vida se puede alcanzar de estos misterios de Cristo, no se puede llegar sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual: porque todas estas mercedes son muy más bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo; porque todas son como disposiciones para venir á ella. De donde pidiendo Moisés á Dios que le mostrase su gloria, le respondió (2)

(1) Coloss. 2, 3,

(2) Exod. 33, 20.

que no podía verla en esta vida; mas que él le mostraria todo el bien (es á saber) que en esta vida se puede. Y fué, que metiéndole en la caverna de la piedra, que como habemos dicho es Cristo, le mostró sus espaldas, que fué darse conocimiento de los misterios de la Humanidad de Cristo.

En estas cavernas, pues, de Cristo, desea entrarse bien de hecho el alma, para absorberse y transformarse y embriagarse bien en el amor de la sabiduría de ellos, escondiéndose en el pecho de su Amado: porque á estos agujeros la convida él en los *Cantares*, diciendo: *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae, in caverna mace-riæ* (1). Que quiere decir: levántate y date prisa, amiga mia hermosa mia, y ven en los agujeros de la piedra, y en la caverna de la cerca: los cuales agujeros son las cavernas que aquí vamos diciendo, á las cuales dice luégo el alma:

Y allí nos entraremos.

Allí, conviene á saber, en aquellas noticias y misterios Divinos nos entraremos: y no dice entraré yo sola, que parecía más conveniente, pues el Esposo no há menester entrar de nuevo, sino entraremos, es á saber, yo y el Amado: para dar á entender que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella: y demás de esto, por cuanto ya están Dios y el alma unidos en este estado de matrimonio espiritual en que vamos hablando, no hace el alma obra ninguna á solas sin Dios. § Y decir allí nos entraremos, es decir allí nos transformaremos: es á saber, yo en tí por el amor de estos dichos juicios Divinos y sabrosos; porque en el conocimiento de la predestina-

(1) Cant. 2, 13.

cion de los justos y presciencia de los malos, en que previno el Padre á los justos en las bendiciones de su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísima y estrechísimamente se transforma el alma en amor de Dios segun estas noticias, agradeciendo y amando al Padre de nuevo con grande sabor y deleite, por su Hijo Jesucristo: y esto hace ella unida con Cristo, juntamente con Cristo: y el sabor de esta alabanza es tan delicado, que totalmente es inefable; pero dícelo el alma en el verso siguiente, diciendo: *

Y el mosto de granadas gustarémos.

Las granadas significan aquí los misterios de Cristo y los juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y atributos de Dios, que del conocimiento de estos misterios y juicios se conocen en Dios, que son innumerables. Porque así como las granadas tienen muchos granicos, nacidos y sustentados en aquel seno circular, así cada uno de los atributos y juicios y virtudes de Dios contiene en sí gran multitud de ordenaciones maravillosas y admirables efectos de Dios, contenidos y sustentados en el seno esférico de virtud y misterio etc., que pertenecen á aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular (O), esférica de la granada: porque cada granada entendemos aquí por cualquiera virtud y atributo de Dios, el cual atributo ó virtud de Dios es el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular (O) esférica, porque no tiene principio ni fin. § Que por haber en la sabiduría de Dios tan innumerables juicios y misterios, dijo la Esposa al Esposo de los *Cantares*: *Venter ejus eburneus, distinctus sapphiris* (1). Que quiere de-

(1) Cant. 8, 2.

cir, tu vientre es de marfil, distinto en zafiros, por los cuales zafiros son significados los dichos misterios y juicios de la Divina Sabiduría, que allí es significada por el vientre: porque zafiro es una piedra preciosa de color de cielo cuando está claro y sereno. *

El mosto, pues, que dice aquí la Esposa que gustarán ella y el Esposo de estas granadas, es la fruicion y deleite de amor de Dios, que en la noticia y conocimiento de ellos redunda en el alma. Porque así como de muchos granos de las granadas sale un solo mosto cuando se comen, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios en el alma infundidas, redunda en ella una fruicion y deleite de amor, que es bebida del Espíritu Santo: la cual ella luégo ofrece á su Dios el Verbo Esposo suyo con grande ternura de amor; porque esta bebida Divina la tenía ella prometida en los *Cantares*, si él la entrara en estas altas noticias, diciendo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum malorum granatorum meorum* (1). Que quiere decir: allí me enseñarás, y daréte yo á tí la bebida del vino adobado y el mosto de mis granadas: llamándolas tuyas, esto es, las Divinas noticias, aunque son de Dios, por habérselas él á ella dado, y ella como propias las vuelve al mismo Dios: y eso quiere decir: *El mosto de granadas gustáremos*. Porque gustándolo él, lo da á gustar á ella: y gustándolo ella lo vuelve á dar á gustar á él, y así es gusto comun de entrambos.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION.

§ En estas dos canciones pasadas ha ido cantando la Esposa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella felicidad

(1) Cant. 8, 2.

eterna: conviene á saber, que le ha de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada é increada. Y que allí la transformará tambien en la hermosura de la union del Verbo con la humanidad, en que le conocerá, así por la faz como por las espaldas. Y ahora en la Cancion siguiente dice dos cosas. En la primera, la manera en que ella ha de gustar aquel Divino mosto de las granadas que ha dicho. En la segunda trae por delante al Esposo la gloria que le ha de dar de su predestinacion. Y conviene aquí notar, que aunque estos bienes del alma los va diciendo por partes sucesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Dice, pues, así: *

CANCION XXXVIII.

Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendía,
Y luégo me darías
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

DECLARACION.

El fin por que el alma deseaba entrar en aquellas cavernas, era por llegar á la consumacion de amor de Dios que ella siempre había pretendido, que es venir á amar á Dios con la pureza y perfeccion con que ella es amada de él, para pagarse en esto la vez. Y así le dice en esta Cancion al Esposo: que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla á amar al Es-

poso con la perfeccion que él la ama. Y lo segundo que dice que allí se dará, es la gloria esencial para que él la predestinó desde el día de su eternidad. Y así dice:

Allí me mostrarías
Aquello, que mi alma pretendía.

Esta pretension del alma es la igualdad de amor con Dios, que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece; porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Y como el alma ve que con la transformacion que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar á igualar á la perfeccion de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con la perfeccion de amor con que de Dios es amada: desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con el dicho amor. Porque aunque en este estado que aquí tiene hay union verdadera de voluntad, no puede llegar á los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte union de gloria tendrá: porque así como, segun dice San Pablo, conocerá el alma entónces cómo es conocida de Dios: *Tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum* (1): así entónces amará tambien como es amada de Dios. Porque así como entónces su entendimiento será entendimiento de Dios, y su voluntad será voluntad de Dios, así su amor será amor de Dios. Porque aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios con que de él es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de él es amada, estando las dos voluntades unidas en

(1) 1, ad Cor. 13, 12.

una sola voluntad y un solo amor de Dios: y así ama el alma á Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios, unida con la fuerza misma de amor con que es amada de Dios: la cual fuerza es en el Espíritu Santo, en quien está allí el alma transformada: que siendo él dado al alma para la fuerza de este amor, supone y suple en ella, por razon de la tal transformacion de gloria, lo que falta en ella. Lo cual, áun en la transformacion perfecta de este estado matrimonial á que en esta vida el alma llega, en que está toda revestida en gracia, en alguna manera ama tanto por el Espíritu Santo, que le es dado en la tal transformacion.

Por tanto, es de notar que no dice aquí el alma que le dará allí su amor, aunque de verdad se lo da; porque en esto no daba á entender sino que Dios la amaría á ella, sino que allí le mostrará cómo lo ha de amar ella con la perfeccion que pretende, por cuanto él allí le da su amor, y en el mismo le muestra á amarle como de él es amada; porque demás de enseñar Dios allí á amar al alma pura y libremente sin interese, como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama transformándola en su amor, como habemos dicho, en lo cual le da su misma fuerza con que puede amarle: que es como ponerle el instrumento en las manos y decirle cómo lo ha de hacer, haciéndolo juntamente con ella: lo cual es mostrarle á amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar á esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaría, si (como dice Santo Tomás *in opusc. de Beatitud.*) no sintiese que ama á Dios tanto cuanto de él es amada. Y como queda dicho en este estado de matrimonio espiritual, de que vamos hablando, en esta sazón, aunque no haya aquella perfeccion de amor glorioso, hay empero un vivo viso é imagen de aquella perfeccion que totalmente es inefable.

Y luégo me darías
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

§ Lo que aquí dice el alma que le daría luégo, es la gloria esencial, que consiste en ver el sér de Dios. De donde, ántes que pasemos adelante, conviene desatar aquí una duda, y es: ¿por qué, pues, la gloria esencial consiste en ver á Dios, y no en amar, dice aquí el alma que su pretension es este amor, y no lo dice de la gloria esencial, y lo pone al principio de la Cancion, y despues, como cosa de que ménos caso hace, pone la peticion de lo que es gloria esencial? Es por dos razones. La primera, porque así como el fin de todo es el amor, que se sujeta en la voluntad, cuya propiedad es dar y no recibir; y la propiedad del entendimiento, que es sujeto de la gloria esencial, es recibir y no dar; estando el alma aquí embriagada de amor, no se le pone delante la gloria que Dios le ha de dar, sino darse ella á él en entrega de verdadero amor sin algun respeto de su provecho. La segunda razon es, porque en la primera pretension se incluye la segunda, y ya queda presupuesta en las precedentes Canciones; porque es imposible venir á perfecto amor de Dios sin perfecta vision de Dios. Y así la fuerza de esta duda se desata en la primera razon: porque con el amor paga el alma á Dios lo que le debe, y con el entendimiento ántes recibe de Dios.

Pero viniendo á la declaracion, veamos qué dia sea aquel otro que aquí dice, y qué es aquel aquello que en él le dió Dios, y se lo pide para despues en la gloria. Por aquel otro dia entiende el dia de la eternidad de Dios, que es otro que este dia temporal: en el cual dia de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en ese determinó la gloria que

la había de dar, y se la tuvo dada libremente sin principio, ántes que la criara. Y de tal manera es ya aquello propio de la tal alma, que ningun caso ni contraste alto ni bajo bastara á quitárselo para siempre, sino que aquello para que Dios la predestinó sin principio, vendrá ella á poseer sin fin. Y esto es aquello que dice le dió el otro dia, lo cual desea ella poseer ya manifestamente en gloria. ¿Y que será aquello que allí le dió? Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó, ni en corazón de hombre cayó, como dice el Apóstol: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (1). Y otra vez dice Isaías: *Oculus non vidit, Deus, absque te, quæ præparasti expendantibus te* (2). Esto es: ojo no vió, Señor, fuera de tí, lo que aparejaste, etc. Que por no tener ello nombre, dice aquí el alma *aquello*. Ello en fin es ver á Dios; pero qué le sea al alma ver á Dios, no tiene nombre más que *aquello*.

Pero porque no se deje de decir algo de aquello, digamos lo que dijo de ello Cristo á San Juan en el Apocalipsi por muchos términos y vocablos y comparaciones, en siete veces; por no poder ser aquello comprendido en un vocablo, ni una vez, porque aun en todas aquellas se quedó por decir. Dice, pues, allí Cristo: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in Paradiso Dei mei* (3). Esto es: al que venciere dárle de comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios. Mas porque este término no declara bien aquello, dice luego otro, y es: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ* (4). Esto es, sé fiel hasta la muerte, y daréte la corona de la vida. Pero porque tampoco este término lo dice, luego dice otro más oscuro y que más lo da á entender, di-

(1) 1, ad Cor. 2. 9.

(2) Isai. 64, 4.

(3) Apoc. 2, 7.

(4) Ibid. 2, 10.

ciendo: *Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit* (1). Esto es: al que venciere le daré maná escondido, y un cálculo blanco (2), y en el cálculo un nombre nuevo escrito, que ninguno lo sabe sino el que lo recibe. Y porque tampoco este término basta para decir aquello, dice luégo otro, el Hijo de Dios de grande poder y alegría: *Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes, et reget eas in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringentur, sicut et ego accipi á Patre meo: et dabo illi stellam matutinam* (3). Esto es, al que venciere, dice, y guardaré mis obras hasta el fin, darle he potestad sobre las gentes, y regirlas ha en vara de hierro, y como un baso de barro se desmenuzarán, así como yo tambien recibí de mi Padre, y daréle la estrella matutina. Y no se contentando con estos términos, para declarar aquello, dice luego: *Qui vicerit sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo* (4). Esto es: el que venciere, de esta manera será vestido con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre.

Mas, porque todo lo dicho queda corto, dice luégo muchos términos para declarar aquello, los cuales encierran en sí magestad inefable y grandeza: *Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius: et scribam super eum nomen Dei mei et nomen Civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de cælo á Deo meo, et nomen meum novum.* (5). Esto es, el que venciere, harélo columna en

(1) Apoc. 2, 17.

(2) Cálculo es una piedra preciosa encendida como el áscua.

(3) Apocal. 2, 26.

(4) Ibid. 3, 5.

(5) Ibid. 3, 21.

el templo de mi Dios, y no saldrá fuera jamás, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad nueva de Jerusalem de mi Dios, que descende del cielo de mi Dios, y tambien mi nombre nuevo. Y dice luégo lo séptimo, para declarar aquello: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in Throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in Throno ejus. Qui habet aurem audiat*, etc. (1). Esto es: al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, como yo vencí y me senté con mi Padre en su Trono. El que tiene oídos para oír, oiga, etc. Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, todas para dar á entender aquello: las cuales cuadran á aquello muy perfectamente, pero aún no lo declaran: porque las cosas inmensas esto tienen, que todos los términos excelentes y de calidad y grandeza y bien les cuadran, mas ninguno de ellos las declara, ni todos juntos.

Pues veamos ahora si dice David algo de aquel *aquello*. En un salmo dice: *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te* (2). Esto es; cuán grande es la multitud de tu dulzura, que escondiste para los que te temen. Y por otra parte llama á aquello torrente de deleite, y dice: *Et torrente voluptatis tuæ potabis eos* (3). Esto es: del torrente de tu deleite les darás de beber. Y porque tampoco halla David igualdad en este nombre, llámalo en otra parte prevencion de las bendiciones de la dulzura de Dios: *Quoniam prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis* (4). De manera, que nombre que al justo cuadre á aquello que aquí dice el alma, que es la felicidad para que Dios la predestinó, no se halla; pues quedémonos con el nombre que

(1) Apoc. 3, 21.

(2) Psalm. 30, 20.

(3) Ibid. 35, 9.

(4) Psalm. 20, 4.

aquí le pone el alma de *aquello*, y declaremos el verso de esta manera: aquello que me diste, esto es, aquel peso de gloria en que me predestinaste ¡oh Esposo mio! en el día de tu eternidad, cuando tuviste por bien de determinar de criarme, me darás luégo allí en el mi día de mi desposorio, y mis bodas en el día mio de la alegría de mi corazón, cuando desatándome de la carne y entrándome en las subidas cavernas de tu tálamo, transformándome en tí gloriosamente, bebamos el mosto de las suaves granadas.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

§ Pero por cuanto el alma en este estado de matrimonio espiritual que aquí tratamos, no deja de saber algo de aquello, pues por estar transformada en Dios pasa por ella algo de ello, no quiere dejar de decir algo de aquello cuyas prendas y rastro siente ya en sí; porque como se dice en el libro de Job: *Conceptum sermonem tenere quis poterit* (1)? ¿Quién podrá contener la palabra que en sí tiene concebida, sin decilla? Y así en la siguiente Cancion se emplea en decir algo de aquella fruicion que entónces gozará en la vista beatifica, declarando ella, en cuanto le es posible, qué sea y cómo sea aquello que allí será.*

(1) Job. 4, 2.

CANCION XXXIX.

El aspirar del aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

DECLARACION.

§ En esta Cancion dice el alma y declara aquello que dice le ha de dar el Esposo en aquella beatífica transformacion, declarándolo con cinco términos. El primero dice que es la aspiracion del Espíritu Santo de Dios á ella, y de ella á Dios. El segundo, la jubilacion á Dios en la fruicion de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenacion de ellas. El cuarto, pura y clara contemplacion de la esencia Divina. El quinto, transformacion total en el inmenso amor de Dios. Dice, pues, el verso: *

El aspirar del aire.

Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que le dará Dios allí en la comunicacion del Espíritu Santo: el cual, á manera de aspirar, con aquella su aspiracion Divina muy subidamente levanta al alma, y la informa y habilita

para que ella aspire en Dios la misma aspiracion de amor que el Padre aspira con el Hijo, y el Hijo con el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que á ella le aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformacion, para unirla consigo: porque no sería verdadera y total transformacion si no se transformara el alma en las tres Personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiracion del Espíritu Santo en el alma, con que Dios la transforma en sí, le es á ella de tan subido, delicado y profundo deleite, que no hay decirlo lengua mortal, ni el entendimiento humano en cuanto tal puede alcanzar algo de ello: porque aun lo que en esta transformacion temporal pasa acerca de esta comunicacion en el alma, no se puede hablar; porque el alma unida y transformada en Dios, aspira en Dios á Dios la misma aspiracion Divina que Dios, estando ella en él transformada, aspira en sí mismo á ella.

Y en la transformacion que el alma tiene en esta vida, pasa esta misma aspiracion de Dios al alma, y del alma á Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque no en revelado y manifiesto grado, como en la otra vida. Porque esto es lo que entiendo que quiso decir San Pablo. cuando dijo: *Quoniam autem estis filii, misit Deus spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater* (1). Esto es: por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, clamando al Padre. Lo cual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos de esta es las dichas maneras. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta: que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado. Porque dado que Dios le haga merced de unirla en la Santísima Trinidad, en que el alma se hace Deiforme y Dios por participacion,

(1) Galat. 4, 6.

¿qué increíble cosa es que obre ella tambien su obra de entendimiento, noticia y amor, ó por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella, como la misma Trinidad? Pero por modo comunicado y participado, obrándolo Dios en la misma alma, porque esto es estar transformada en las tres Personas en potencia, y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma á Dios: y para que pudiese venir á esto, la crió á su imagen y semejanza. Y cómo esto sea, no hay más saber ni poder para decirlo, sino dar á entender como el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios: y así lo pidió al Padre Él mismo por San Juan, diciendo: *Pater, quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam quam dedisti mihi* (1). Que quiere decir: Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy ellos tambien estén conmigo, para que vean la claridad que me diste: es á saber, que hagan por participacion en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice más: *Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint: ut credat mundus, quia tu me misisti. Et ego claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint unum sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos sicut et me dilexisti* (2). Esto es: mas no ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino tambien por aquellos que han de creer por su doctrina en mí: que todos ellos sean una misma cosa, de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en tí, así ellos en nosotros sean una misma cosa. Y yo la claridad que me has dado,

(1) Joan. 17, 24.

(2) Joan. 17, 20.

he dado á ellos para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa. Yo en ellos y tú en mí: para que sean perfectos en uno; porque conozca el mundo que tú me enviaste, y los amaste como me amaste á mí; que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino como habemos dicho, por unidad y transformación de amor; como tampoco se entiende aquí, quiere decir el Hijo al Padre, que sean los santos una cosa esencial y naturalmente, como lo son el Padre y el Hijo, sino que lo sean por union de amor, como el Padre y el Hijo están en unidad de amor. De donde las almas estos mismos bienes poseen por participacion, que él por naturaleza: por lo cual verdaderamente son Dioses por participacion, semejantes y compañeros suyos de Dios. De donde San Pedro dijo: *Gratia vobis, et pax adimpleatur in cognitione Dei et Christi Jesu Domini nostri: quomodo omnia nobis Divinæ virtutis suæ, quæ ad vitam, et pietatem donata sunt, per cognitionem ejus, qui vocavit nos propria gloria, et virtute, per quem maxima, et pretiosa nobis promissa donavit; ut per hæc efficiamini Divinæ consortes naturæ* (1). Que quiere decir: gracia y paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el conocimiento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor, de la manera que nos son dadas todas las cosas de su Divina virtud para la vida y la piedad, por el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y virtud, por el cual muy grandes y preciosas promesas nos dió, para que por estas cosas seamos hechos compañeros de la Divina naturaleza. Hasta aquí son palabras de San Pedro, en que claramente da á entender que el alma participará al mismo Dios, que será obrando en él acompañadamente con él la obra de la Santísima Trinidad, de la manera que habemos dicho, por causa de la union sustancial entre el

(1) 2, Petr. 1, 2.

el alma y Dios: lo cual aunque se cumple perfectamente en la otra vida, todavía en esta, cuando se llega al estado perfecto, como decimos ha llegado aquí el alma, se alcanza gran rastro y sabor de ello, al modo que vamos diciendo; aunque, como habemos dicho, no se puede decir. Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas, ¿que haceis? en qué os entreteneis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adán, pues para tanta luz estais ciegos, y para tan grandes voces sordos, no viendo que en tanto que buscais grandezas y gloria, os quedais miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes é indignos! Síguese lo segundo que el alma dice para dar á entender aquello, es á saber:

El canto de la dulce filomena.

Lo que nace en el alma de aquel aspirar del aire, es la dulce voz de su Amado á ella, en la cual ella hace á él su sabrosa jubilacion: y lo uno y lo otro llama aquí *canto de filomena*. Porque así como el canto de filomena, que es el ruiseñor, se oye en la primavera, pasados ya los frios, lluvias y variedades del invierno, y hace melodía al oído y al espíritu recreacion, así en esta actual comunicacion y transformacion de amor que tiene ya la Esposa en esta vida, amparada ya y libre de todas las turbaciones y variedades temporales, y desnuda y purgada de las imperfecciones, penalidades y nieblas, así del sentido como del espíritu, siente nueva primavera en libertad, y anchura y alegría de espíritu, en la cual siente la dulce voz del Esposo, que es su dulce filomena, con la cual voz renovando y refrigerando la sustancia de su alma, como alma ya bien dispuesta para caminar á vida eterna, la llama dulce y sabrosa-

mente, sintiendo ella la sabrosa voz que dice: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. Jam enim hiems transiit, imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit: vox turturis audita est in terra nostra* (1). Esto es: levántate, date priesa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven; porque ya ha pasado el invierno, la lluvia se ha ya ido muy lejos. Las flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo de podar es llegado, y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra: con la cual voz del Esposo, que se la habla en lo interior del alma, siente la Esposa fin de males y principio de bienes, en cuyo refrigerio y amparo y sentimiento sabroso, ella tambien como dulce filomena da su voz con nuevo canto de jubilacion á Dios, juntamente con Dios que la mueve á ello. Que por eso él da su voz á ella, para que ella en uno la dé junto con él á Dios: porque esa es la pretension y deseo de él, que el alma entone su voz espiritual en jubilacion á Dios, segun tambien el mismo Esposo se lo pide á ella en los *Cantares*, diciendo: *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea inforaminibus petrae, in caverna maceriae ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis* (2). Que quiere decir: Levántate, date priesa, amiga mia, paloma mia, en los agujeros de la piedra, en la caverna de la cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos. Los oidos de Dios significan aquí los deseos que tiene Dios de que el alma le dé esta voz de jubilacion perfecta: la cual voz, para que sea perfecta, pide el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la piedra: esto es, en la transformacion que dijimos de los misterios de Cristo: que porque en esta union del alma jubila y alaba á Dios con el mismo Dios, como decíamos del amor, es alabanza muy perfecta y agrada-

(1) Cant 2, 10.

(2) Cant. 2, 13.

ble á Dios; porque estando el alma en esta perfección hace las obras muy perfectas: y así esta voz de jubilacion es dulce para Dios y dulce para el alma. Que por eso dijo el Esposo: *Vox enim tua dulcis* (1). Tu voz es dulce: es á saber, no sólo para tí, sino tambien para mí, porque estando conmigo en uno, das tu voz en uno de dulce filomena para mí conmigo. § En esta manera es el canto que pasa en el alma en la transformacion que tiene en esta vida del sabor de él, la cual es sobre todo encarecimiento. Pero por cuanto no es tan perfecto como el cantar nuevo de la vida gloriosa, saboreada el alma por este que aquí siente, rastreando por el alteza de este canto la excelencia que tendrá en la gloria, cuya ventaja es mayor sin comparacion, hace memoria de él, y dice que aquello que le dará, será canto de la dulce filomena; y dice luégo: *

El Soto, y su donaire.

Esta es la tercera cosa que dice el alma ha de dar el Esposo. Por el Soto, por cuanto cria en sí muchas plantas y animales, entiende aquí á Dios en cuanto cria y da ser á todas las criaturas, las cuales en él tienen toda su vida y raiz, lo cual es mostrarle Dios y dársele á conocer en cuanto es Criador. Por el donaire de este Soto, que tambien pide al Esposo el alma aquí para entónces, pide la gracia y sabiduría, y la belleza que de Dios tiene, no sólo cada una de las criaturas, así terrestres como celestes, sino tambien la que hacen entre sí en la correspondencia sabia, ordenada, grandiosa y amigable de unas á otras, así de las inferiores entre sí como de las superiores tambien entre sí, y entre las superiores, y las infe-

(1) Cant. 2, 14.

riores: que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla. Síguese lo cuarto, y es:

En la noche serena.

Esta noche es la contemplacion en que el alma desea ver estas cosas: llámala noche, porque la contemplacion es escura, que por eso se llama por otro nombre mística teología, que quiere decir, sabiduría de Dios secreta ó escondida, en la cual sin ruido de palabras, y sin ayuda de algun sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, á escuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente al alma sin ella saber cómo; lo cual algunos espirituales llaman *entender no entendiendo*; porque esto no se hace en el entendimiento que llaman los filósofos activo, cuya obra es en las formas y fantasías, y aprehensiones de las potencias corporales; mas hácese en el entendimiento, en cuanto posible y pasivo: el cual sin recibir las tales formas, sólo pasivamente recibe inteligencia sustancial desnuda de imagen, la cual le es dada sin ninguna obra ni oficio suyo activo; § y por eso llama á esta contemplacion noche, con la cual en esta vida conoce el alma por medio de la transformacion que ya tiene, altísimamente este Divino Soto, y su donaire. Pero por más alta que sea esta noticia, todavía es noche escura en comparacion de la beatífica que aquí pide; y por eso dice, pidiendo clara contemplacion, que es este gozar del Soto y su donaire, y las demás cosas que ha dicho, sea en la noche ya serena: esto es, en la contemplacion ya clara y beatífica: de manera que deje ya de ser noche en la contemplacion escura acá, y se vuelva en contemplacion de vista clara y serena de Dios allá. Y así, decir en la noche serena, es decir en contemplacion clara y serena de la vista de Dios. De

donde David de esta noche de contemplacion dice: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis* (1). Esto es, la noche serena es mi iluminacion en mis deleites; que es como si dijera: cuando esté en mi deleite de vista esencial de Dios, ya la noche de contemplacion habrá amanecido en dia y luz de mi entendimiento. * Síguese:

Con llama que consume, y no da pena.

§ Por la llama entiende aquí el amor del Espíritu Santo. El consumir significa aquí acabar y perfeccionar. El decir, pues, el alma que todas las cosas que ha dicho en esta Cancion, se las ha de dar el Amado, y las ha ella de poseer con amor consumado y perfecto, absortas todas, y ella con ellas en amor perfecto y que no dé pena, es para dar á entender la perfeccion entera de este amor: porque para que lo sea, estas dos propiedades ha de tener, conviene á saber: que consuma y transforme el alma en Dios, y que no dé pena la inflamacion y transformacion de esta llama en el alma. Lo cual no puede ser sino en el estado beatífico, y donde ya esta llama es amor suave; porque en la transformacion del alma en ella hay conformidad y satisfaccion beatífica de ambas partes: y por tanto no da pena de variedad en más ó ménos, como hacía antes que el alma llegase á la capacidad de este perfecto amor. Porque habiendo llegado á él, está el alma en tan conforme y suave amor con Dios, que con ser Dios (como dice Moisés) fuego consumidor: *Dominus Deus tuus ignis consumens est* (2): ya no le sea sino consumidor y reficionador,

(1) Psalm. 138, 11.

(2) Deuter. 4, 24.

que no es ya como la transformacion que tenía en esta vida el alma, que aunque era muy perfecta y consumadora en amor, todavía le era algo consumidora y detractiva, á manera del fuego en el ascua, que aunque está transformada y conforme con ella, sin aquel restallar y humear que hacía antes que en sí la transformase, todavía, aunque la consumaba en fuego, la consumía y resolvía en ceniza. Lo cual acaece en el alma que en esta vida está transformada con perfeccion de amor, que aunque hay conformidad, todavía padece alguna manera de pena y detrimento: lo uno, por la transformacion beatífica, que siempre echa ménos en el espíritu. Lo otro, por el detrimento que padece el sentido flaco y corruptible con la fortaleza y alteza de tanto amor; porque cualquiera cosa excelente es detrimento y pena á la flaqueza natural; porque segun está escrito: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam* (1). Pero en aquella vida beatífica ningun detrimento ni pena sentirá, aunque su entender será profundísimo, y su amor muy inmenso: porque para lo uno le dará Dios habilidad, y para lo otro fortaleza, consumando Dios su entendimiento con su sabiduría, y su voluntad con su amor.

Y porque la Esposa ha pedido en las precedentes Canciones y en la que vamos declarando, inmensas comunicaciones y noticias de Dios, con que ha menester fortísimo y altísimo amor para amar segun la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfectivo y fuerte. *

(1) Sap. 9, 15.

CANCION XL.

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendía.

DECLARACION Y ANOTACION.

§ Conociendo, pues, aquí la Esposa que ya el apetito de su voluntad está desasido de todas las cosas y arrimado á su Dios con estrechísimo amor, y que la parte sensitiva del alma con todas sus fuerzas, potencias y apetitos está conformada con el espíritu, acabadas ya y sujetadas sus rebeldías: y que el demonio por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual está ya vencido y apartado muy léjos: y que su alma está unida y transformada con abundancia de riquezas y dones celestiales; y que segun esto, ya está bien dispuesta, aparejada y fuerte, arrimada á su Esposo (1) para subir por el desierto de la muerte abundando en deleites á los asientos y sillas gloriosas de sus Esposas; con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónеле delante para más moverlo á ello todas estas cosas en esta última Cancion, en la cual dice

(1) Cant. 8, 5.

cinco cosas. * La primera, que ya su alma está desasida y ajenada de todas las cosas. La segunda, que ya está vencido y ahuyentado el demonio. La tercera, que ya están sujetas las pasiones y mortificados los apetitos naturales. La cuarta y la quinta, que ya está la parte sensitiva é inferior reformada y purificada, y que está conformada con la parte espiritual; de manera que no sólo no estorbará para recibir aquellos bienes espirituales, ántes se acomodará á ellos: porque áun de los que ahora tiene, participa segun su capacidad. Y dice así :

Que nadie lo miraba.

Lo cual es como si dijera: mi alma está ya tan desnuda, desasida, sola y ajenada de todas las cosas criadas de arriba y de abajo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcanza ya de vista el íntimo deleite que en tí poseo: es á saber, á mover mi alma á gusto con su suavidad, ni á disgusto ni molestia con su miseria y bajeza; porque estando mi alma tan léjos de ella y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista; y no sólo eso, pero

Aminadab tampoco parecía.

El cual Aminadab en la Escritura Divina significa el demonio, hablando espiritualmente, adversario del alma: el cual la combatía y turbaba siempre con la innumerable munición de su artillería, porque ella no se entrase en esta fortaleza y

escondrijo del interior recogimiento con el Esposo, donde ella estando ya puesta, está ya tan favorecida, tan fuerte y tan victoriosa con las virtudes que allí tiene, y con el favor del brazo de Dios, que el demonio no solamente no osa llegar, pero con grande pavor huye muy léjos, y no osa parecer: porque tambien por el ejercicio de las virtudes, y por razon del estado perfecto que ya tiene, de tal manera le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que no parece más delante de ella. Y así Aminadab tampoco parecía con algun derecho para impedirme este bien que pretendo.

El cerco sosegaba.

Por el cual cerco entiende aquí el alma sus pasiones y apetitos: los cuales, cuando no están vencidos y amortiguados, la cercan en rededor, combatiéndola de una parte y de otra, por lo cual los llama *cerco*: el cual dice que tambien está ya sosegado, esto es, las pasiones ordenadas en razon, y los apetitos mortificados. § Que, pues así es, no deje de comunicarle las mercedes que le ha pedido, pues el dicho cerco ya no es parte para impedirlo. Esto dice, porque hasta que el alma tiene ordenadas sus cuatro pasiones á Dios, y tiene mortificados y purgados los apetitos, no está capaz de ver á Dios. Y síguese*

Y la caballería

A vista de las aguas descendía.

Por las aguas entiende aquí los bienes y deleites espirituales que en este estado goza el alma en este interior con Dios. Por la caballería entiende aquí los sentidos corporales de la parte sensitiva, así interiores como exteriores; porque ellos traen en sí las fantasías y figuras de sus objetos. Los cuales en este estado, dice aquí la Esposa que descenden á vista de las aguas espirituales; porque de tal manera está ya en este estado de matrimonio espiritual purificada y en alguna manera espiritualizada la parte sensitiva é inferior del alma, que ella con sus potencias sensitivas y fuerzas naturales se recogen á participar y gozar en su manera de las grandezas espirituales que Dios está comunicando al alma en el interior del espíritu, segun lo dió á entender David cuando dijo (1): *Cor meum, et caro mea, exultaverunt in Deum vivum*. Esto es, mi corazon y mi carne se gozaron en Dios vivo.

Y es de notar, que no dice aquí la Esposa que la caballería descendía á gustar las aguas, sino á vista de ellas; porque esta parte sensitiva con sus potencias no tiene capacidad para gustar esencial y propiamente los bienes espirituales, no sólo en esta vida, pero ni aun en la otra, sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreacion y deleite de ellos, por el cual deleite estos sentidos y potencias corporales son atraidos á recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales: lo cual más es descender á la vista de ellas, que á verlas y gustarlas como ellas son. Y dice aquí el alma que descendian, y no dice que iban ni otro vocablo, para dar á entender que en esta comunicacion de la parte sensitiva á la espiritual, cuando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, las bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas, al recogimiento espiritual.

Todas estas perfecciones y disposiciones antepone la Esposa

(1) Psalm. 83, 2.

á su amado, Hijo de Dios, con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual, á que Dios la ha querido llegar en esta Iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante, al cual sea servido llevar á todos los que invocan su nombre dulcísimo de Jesus, Esposo de las fieles almas, al cual es honra y gloria, juntamente con el Padre y Espíritu Santo *in sæcula sæculorum*.

FIN DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

ÍNDICE

NOCHE OSCURA DEL ALMA

LIBRO PRIMERO.

	Pag.
Capítulo primero.—Pone el primer verso, y comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes.	10
Cap. II.—De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca de la soberbia. . .	12
Cap. III.—De las imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando.	16
Cap. IV.—De otras imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del tercer vicio, que es la lujuria, espiritualmente entendida.	18
Cap. V.—De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.	22
Cap. VI.—De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.	23
Cap. VII.—De las imperfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual.	26
Cap. VIII.—En que se declara el primer verso de la primera Cancion, y se comienza á explicar esta noche oscura.	29
Cap. IX.—De las señales en que se conocerá que el espiritual va por el camino de esta noche y purgacion sensitiva	31

	Pag.
Cap. X.—Del modo con que se han de haber estos en esta noche oscura.	36
Cap. XI.—Decláranse los tres versos de la Cancion. .	39
Cap. XII.—De los provechos que causa en el alma esta noche del sentido.	42
Cap. XIII.—De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.	48
Cap. XIV.—En que se declara el último verso de la primera Cancion.	53

LIBRO SEGUNDO.

Capítulo primero.—Comiéntase á tratar de la noche segunda del espíritu.—Dice á qué tiempo comienza. .	57
Cap. II.—De algunas imperfecciones que tienen estos aprovechados.	59
Cap. III.—Anotacion para lo que se sigue.	62
Cap. IV.—Pónese la primera Cancion y su declaracion.	64
Cap. V.—Pónese el primer verso, y comienza á declarar cómo esta contemplacion oscura no sólo es noche para el alma, sino tambien pena y tormento. .	65
Cap. VI.—De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.	69
Cap. VII.—Prosigue en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.	74
Cap. VIII.—De otras penas que afligen al alma en este estado.	80
Cap. IX.—Cómo, aunque esta noche escurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.	83
Cap. X.—Explícate de raiz esta purgacion por una comparacion.	90
Cap. XI.—Comiéntase á explicar el segundo verso de la primera Cancion.—Dice cómo el alma por fruto de estos rigurosos aprietos, se halla con vehemente pasion de amor Divino.	93

	Pag.
Cap. XII.—Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la Divina Sabiduría á los hombres en el suelo con la misma iluminacion que purga é ilumina á los ángeles en el cielo. . . .	97
Cap. XIII.—De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta oscura noche de contemplacion. . . .	100
Cap. XIV.—En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera Cancion.	106
Cap. XV.—Pónese la segunda Cancion y su declaracion. . . .	108
Cap. XVI.—Pónese el primer verso, y explicase cómo yendo el alma á oscuras va segura.	109
Cap. XVII.—Pónese el segundo verso, y explicase cómo esta oscura contemplacion sea secreta. . . .	116
Cap. XVIII.—Declárase cómo esta sabiduría secreta sea tambien escala.	121
Cap. XIX.—Comienza á explicar los diez grados de la escala mistica de amor Divino segun San Bernardo y Santo Tomás.—Pónense los cinco primeros. . .	124
Cap. XX.—Pónense los otros cinco grados de amor. . .	129
Cap. XXI.—Declárase esta palabra disfrazada, y dícense los colores del disfraz del alma en esta noche. .	133
Cap. XXII.—Explicase el tercer verso de la segunda Cancion.	138
Cap. XXIII.—Declárase el cuarto verso.—Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en éste.	139
Cap. XXIV.—Acábase de explicar la segunda Cancion. . . .	145
Cap. XXV.—En que brevemente se declara la tercera Cancion.	147

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO SU ESPOSO.

	Pag.
Prólogo.	149
Canciones entre el alma y el esposo.	152
Argumento.	159
Declaracion de las canciones.	161
Cancion primera.	162
Cancion II.	176
Cancion III.	182
Cancion IV.	189
Cancion V.	192
Cancion VI.	196
Cancion VII.	199
Cancion VIII.	204
Cancion IX.	207
Cancion X.	213
Cancion XI.	217
Cancion XII.	225
Cancion XIII.	233
Cancion XIV y XV.	241
Cancion XVI.	262
Cancion XVII.	268
Cancion XVIII.	276
Cancion XIX.	280
Cancion XX y XXI.	285
Cancion XXII.	297
Cancion XXIII.	304
Cancion XXIV.	308
Cancion XXV.	315
Cancion XXVI.	323

	Pag.
Cancion XXVII..	334
Cancion XXVIII..	339
Cancion XXIX. .	345
Cancion XXX. .	350
Cancion XXXI. .	359
Cancion XXXII..	364
Cancion XXXIII.	369
Cancion XXXIV.	375
Cancion XXXV. .	379
Cancion XXXVI..	384
Cancion XXXVII.	391
Cancion XXXVIII.	397
Cancion XXXIX.	450
Cancion XL..	415

